



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



FHCE
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación

Maestría en Ciencias Humanas - Opción Historia Rioplatense
Tesis para defender el título de Magister en Historia Rioplatense

Carlos Pastore y su exilio en Uruguay
Escritura de la Historia y redes político-intelectuales en el
Paraguay autoritario (1942-1974)

Autor: Norberto Matías Borba Eguren

Director de Tesis: Tomás Sansón Corbo

Montevideo, 2024

AVAL DEL DIRECTOR DE TESIS

Montevideo, 14 de Marzo de 2024

Estimados miembros de la Comisión de Posgrado

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdelaR

Por la presente, y en calidad de Director de Tesis del maestrando Norberto Matías Borba Eguren, doy mi aval para la presentación y defensa de su tesis *Carlos Pastore y su exilio en Uruguay. Escritura de la Historia y redes político-intelectuales en el Paraguay autoritario (1942-1974)*, para la obtención del título de Magister en Ciencias Humanas – Opción Historia Rioplatense.

El maestrando Borba ha obtenido todos los créditos necesarios para la presentación de su trabajo final, y ha cumplido con el proyecto de tesis trazado. Por esta razón, solicito la conformación de un tribunal para la evaluación de su trabajo

Sin otro particular.

Saluda atte.,

Dr. Tomás Sansón Corbo

slbt@hotmail.com

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

La escritura de una tesis implica una serie de pasos propios del quehacer de toda construcción de conocimiento científico. Lectura de bibliografía, relevamiento documental, procesamiento de datos, análisis y contrastación, elaboración de productos intermedios, redacción y corrección. Cada una de estas etapas dan cuenta de un plan de trabajo que en buena medida se cumplió. Sin embargo, cada paso en este trabajo estuvo acompañado de una sucesión de experiencias, típicas para quienes se dedican a la investigación histórica, y anómalas para quienes la realizamos en un contexto de pandemia. A lo largo de todo este proceso de formación de posgrado cada una de esas experiencias fue compartida con un conjunto heterogéneo de personas, de quienes este trabajo es deudor.

En primer lugar, de mis compañeros de clase y docentes que compartieron el aula – y el Zoom – en cada materia de la carrera. Por sus conocimientos compartidos, por sus preguntas, por sus respuestas y, en especial, por el buen clima que caracterizó siempre cada curso y seminario. En este sentido, esta tesis es deudora indiscutida de la Universidad de la República, esa gran “maquina” productora de conocimiento y formación ciudadana; porque a la par de formar profesionales en las distintas disciplinas, la Udelar también ha sido – al menos para quien escribe – una gran maestra de republicanismo y compromiso social. Los resultados de esta investigación no hubiesen sido posible sin el apoyo de CSIC para mi proyecto de Iniciación a la Investigación, y sin el apoyo de la Comisión Académica de Posgrado a través de las Becas de Maestría y Finalización.

En el mismo sentido, este trabajo se enmarca en mis actividades como Grado 1 de la Sub-Unidad de Teoría e Historiografía – ex Departamento de Historiología –, perteneciente al Instituto de Historia de la FHCE. A todos mis colegas, compañeros docentes y compañeros funcionarios de tan querida casa de estudios, un agradecimiento especial por cada contribución al desarrollo de mi posgrado. En

particular, a mis compañeros del Instituto. Nombrarlos a todos sería imposible, pero es mi deseo agradecerles por su atenta escucha de las ideas en la delimitación de mi tema de trabajo, por compartir documentación valiosa, por la recomendación de bibliografía, y por el aliento en aquellos momentos de incertidumbres durante la investigación. Entre ellos, una mención especial a Tomás Sansón. No solo por haber aceptado el duro desafío de haber sido mi tutor de tesis de grado, sino también por repetir el error para esta tesis de maestría. Es también su culpa que haya elegido estudiar en FHCE, por lo cual estaré siempre agradecido. Su lectura atenta, comentarios precisos, colaboración incansable, y las múltiples charlas animadas por las dádivas de Baco, hacen de él más que un docente: un gran amigo.

También agradezco a los colegas del extranjero que han colaborado con el acceso a libros y fuentes, así como se han interesado en los resultados de mi trabajo. En especial, a los historiadores e investigadores del Comité Paraguayo de Ciencias Históricas, cuyos intercambios han enriquecido mis conocimientos sobre el Paraguay y han aumentado mi cariño para con dicho país. Particularmente, quiero agradecer a Bárbara Gómez y a Claudio Fuentes Armadans, quienes no huyeron ante mis múltiples consultas sobre acontecimientos, publicaciones y figuras del pasado paraguayo. Por el contrario, son la muestra cabal de que el conocimiento se construye gracias a la solidaridad entre colegas. Por otro lado, agradezco a la Academia Paraguaya de la Historia por permitirme bucear entre sus colecciones y abusar del tiempo de consulta en mis viajes a Asunción. En especial, un gracias enorme para las funcionarias Elsa Ramírez Cousiño y Lisa Olmedo por su amabilidad en la atención durante mi relevamiento de la Colección Pastore, así como por la digitalización de documentos indispensables para mi investigación.

Esta investigación también me permitió conocer y entrevistar a distintas personas que se relacionaron con muchos protagonistas de mi objeto de estudio. En primer lugar, a Carlos y Susana Pastore Olmedo, por permitirme conocer mejor la personalidad y vivencias de su padre. En todo el transcurso de la maestría ambos no solo animaron a profundizar en mi trabajo, sino también me abrieron las puertas de su hogar y compartieron testimonios y documentos sobre el exilio paraguayo.

También a Marta Ferrara por compartir su testimonio sobre la vida de su padre, Miguelángel, quien fue muy cercano a Pastore. Del mismo modo, a Antonio Turnes por brindarme información relevante sobre los derroteros de distintos médicos paraguayos que se formaron y trabajaron en Uruguay. Por último, a Gilberto Mesa y su familia, quienes me abrieron las puertas de su casa en mi estadía en Asunción, y me hicieron degustar lo mejor de la gastronomía paraguaya.

También un agradecimiento muy especial para aquellos que ya no están, pero cuya huella ha calado hondo en mi y que se traduce en este trabajo. A Rodolfo González, quien, a pesar del poco tiempo compartido, no solo fue un gran colega en este gremio de obreros del pasado, sino también un muy querido amigo. A mis abuelos, Paco y Ana, cuyo cariño y enseñanzas fueron pilares para mi formación personal. A él por inspirar el gusto por el pasado en miles de anécdotas, cuya rigurosidad fáctica era disimulada por una narrativa cautivadora. A ella, por un amor inagotable, solo comparable con el despliegue culinario en cada encomienda enviada durante mis primeros años viviendo en Montevideo. Finalmente, a mi madrina, Adriana, cuyo ejemplo de perseverancia y felicidad es un faro en todo momento, y a quien estaré siempre agradecido. Junto a mi tío Marcelo, Agus y Dani, hicieron de esa esquina en Mariano Moreno y Urquiza un segundo hogar para un joven arachán recién llegado a tierras extrañas y capitalinas.

Esta investigación también tuvo dos componentes claves para su elaboración: la música y el fútbol. Mi agradecimiento a ese noble espacio radial conocido como la R.U.C. – Rock de Urgente Consideración –, por amenizar cada viernes con las estridencias de una guitarra y el humor irreverente de un programa que debería emitirse en horas de la madrugada, y no a las seis de la tarde. Un especial gracias a esa institución deportiva que saca lo mejor y peor de mi: el Club Atlético Peñarol. La pasión que despierta en quien escribe no solo fue clave para olvidar por un momento las peripecias de un tesista, sino también para mostrarme que los resultados deportivos y el amor por los colores son variables independientes. Gracias por mostrar que, cuando la racionalidad de una investigación absorbe

nuestros sentidos, el amor por estos colores es el ejemplo de que la felicidad también existe en una frase: “¡Esto es Peñarol!”.

Agradezco y dedico este trabajo a mi familia, pilar fundamental para recordar que existe vida más allá de las fascinaciones de Clío. A mis padres, Mónica y Norberto, por todo: el amor, el cuidado, el techo, la comida, los ratos de ocio, las encomiendas, el apoyo en esta aventura de ser Historiador. A mi hermano, Nacho, por su infructuosa cruzada de convertirme al mundo de la politología, pero cuya noble causa ha despertado debates, enojos, risas e intercambios en torno a los fenómenos sociales del pasado y del presente. Si este trabajo se adentró en el mundo del análisis de redes sociales es gracias él, y a las largas charlas mantenidas mientras no estábamos viendo Peñarol. Finalmente, a mi compañera de vida, Pau, por el admirable talento de convivir con un historiador. Su apoyo, su escucha, y su amor, son la piedra sobre la cual se ha tallado esta aventura, compartiendo las dichas, y poniendo el hombro en las penas. Si estas páginas ven la luz es gracias a ella y su apoyo incondicional.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	VII
ABSTRACT.....	VIII
INTRODUCCIÓN	1
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	9
MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	19
PANORAMA BIOGRÁFICO DE CARLOS PASTORE.....	31
EXILIO Y CONFIGURACIÓN DE REDES POLÍTICO-INTELECTUALES	43
La lucha contra Morínigo y el primer exilio (1942-1948)	58
Incertidumbre sobre Paraguay, antiperonismo y producción histórica (1948-1954)	89
El Stronato, cambios en la lucha política y el progresivo retorno a la investigación histórica (1954-1974).....	129
<i>LA LUCHA POR LA TIERRA Y SU ESCRITURA DESDE EL EXILIO</i>	177
1949: primera edición y el “Imperialismo Porteño”	179
Desmontar leyendas: preparación y recopilación de materiales	190
1972: la reedición desde la “sociología jurídica”	208
CONSIDERACIONES FINALES	223
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	230
Fuentes editas	230
Fondos consultados y entrevistas.	232
Bibliografía.....	233

RESUMEN

En esta tesis se analizan las redes político-historiográficas de Carlos Pastore durante su exilio en Uruguay, entre 1942 y 1974. Pastore fue un abogado paraguayo, político del Partido Liberal, e historiador, que se radicó en Montevideo durante más de treinta años tras el golpe de estado de Higinio Morínigo en 1940. Desde la capital uruguaya se dedicó a la investigación histórica, así como continuó su militancia en contra de los distintos gobiernos autoritarios de su país. Se parte de la hipótesis que Pastore articuló su militancia contra Higinio Morínigo y Alfredo Stroessner con sus investigaciones históricas, favorecido por la red de vínculos establecidas desde su destierro. En este sentido, ambas esferas de actuación – la política y la intelectual – se conjugan y se distancian ante determinadas circunstancias nacionales e internacionales, dando forma y siendo condicionadas por la red.

Se realiza un análisis de red-egocentrada tomando la correspondencia como principal fuente. Para esto se construyó una base de datos de su correspondencia, compuesta por 1000 casos y 22 variables, la cual fue procesada con los softwares *R* y *Palladio*. Tomando herramientas del *social network analysis* y del *text mining* se reconstruyeron y graficaron los distintos vínculos de Pastore establecidos durante su exilio. A partir de este análisis cuantitativo y cualitativo de su estructura relacional, se da cuenta de las variaciones en la articulación entre militancia y actividad intelectual de Pastore y su red de vínculos. A la par, partiendo de su experiencia personal, fue posible reconstruir las dinámicas del exilio de integrantes del Partido Liberal entre 1940 y 1970.

ABSTRACT

This thesis analyzes the political-historiographic networks of Carlos Pastore's exile in Uruguay (1942-1974). Pastore was a Paraguayan lawyer, politician of the Liberal Party, and historian who settled in Montevideo for more than thirty years after the coup d'état of Higinio Morínigo in 1940. He developed historical research from the Uruguayan capital and continued his militancy against the various authoritarian governments of his country. This work hypothesized that Pastore articulated his activism against Morínigo and Stroessner with his historical investigations. In this sense, both spheres of action - political and intellectual - are combined and distanced in particular national and international circumstances, giving “shape” and being conditioned by the network.

I performed an egocentric network analysis, taking correspondence as my primary source. For this, a dataset of their correspondence was built, composed of 1000 cases and 22 variables, which was processed with the R and Palladio software. Using social network analysis tools, Pastore's diverse links established during his exile were reconstructed and plotted. From this quantitative and qualitative analysis of its relational structure, the articulation between militancy and intellectual activity of Pastore and its network of links is realized. At the same time, based on his personal experience, it was possible to reconstruct the dynamics of the exile of members of the Liberal Party between 1940 and 1970.

INTRODUCCIÓN

La figura de Carlos Pastore reviste de particular importancia para la historia y la historiografía paraguaya en el siglo XX, sobre la cual no se ha profundizado en su totalidad. Tanto en Paraguay – lugar de nacimiento –, como en Uruguay – donde vivió exiliado durante más de treinta años –, su actividad política, periodística e intelectual sigue siendo una materia pendiente. El presente trabajo pretende aportar en este sentido, analizando su exilio en Montevideo y sus redes de vínculos durante este período.

Carlos Agustín Pastore Goiburú nació el 16 de mayo de 1907 en Mbuyapey, Paraguay. Formado en el Colegio Nacional de Asunción, y egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma ciudad, tempranamente se interesó en la política. Integrante del Partido Liberal, actuó como subsecretario de la Presidencia de José Patricio Guggiari (1928-1932). Con el advenimiento de la Guerra del Chaco fue jefe de la Sección Correos y Claves del Comando del Ejército, siendo reconocido por su destacada actuación. Durante la presidencia de José Félix Estigarribia (1939-1940) fue designado director del Departamento de Tierras y Colonización. Al frente de dicho departamento, Pastore pudo conocer de primera mano las condiciones de vida de los campesinos – aspecto que marcaría su producción historiográfica a posterior –, y proyectó una reforma agraria. Tras la muerte de Estigarribia, y el ascenso de Higinio Morínigo al poder (1940-1948), el Paraguay transitó una serie de gobiernos de corte autoritario, cuyo punto máximo sería la dictadura de Alfredo Stroessner, desde 1954 hasta 1989.

En este contexto, Pastore se exilió en Montevideo a partir de 1942. Buscó en reiteradas ocasiones ingresar a Paraguay, con un efímero retorno en 1947, y varios intentos fracasados en la década de 1960. Radicado en Montevideo se desempeñó como abogado, a la par que ejerció activamente el periodismo y la

militancia contra los gobiernos autoritarios de su país. En la capital uruguaya se vinculó con Ariosto González, Arturo Ardao, Luis Batlle Berres, Juan Ernesto Pivel Devoto, Emilio Frugoni, Carlos Quijano, Luis Alberto de Herrera, entre otros destacados políticos e intelectuales. Fue miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (en adelante, IHGU), y en 1952¹ fue iniciado en la Gran Logia de la Masonería del Uruguay.

Su actividad periodística y política contra los gobiernos dictatoriales de su país lo llevaron a realizar viajes a Buenos Aires y a distintas provincias argentinas. También incursionó en la radio con el programa *La hora de la liberación paraguaya*, transmitido en *Radio Ariel*, y luego en *El Espectador*. Realizó treinta y cinco audiciones entre el 31 de enero y el 7 de agosto de 1946, compilándolas en su libro *El Paraguay y la tiranía de Morínigo* en 1947 – publicado por la Editorial Antequera, montada por el propio Pastore –. En el campo de la investigación histórica tuvo una actuación relevante. En 1949 publicó su obra célebre, *La lucha por la tierra en el Paraguay*, con una segunda edición corregida y ampliada en 1972. En esta investigación brindaba su interpretación sobre el problema de la propiedad de la tierra en Paraguay, aspecto que buscó solucionar durante su desempeño en el Departamento de Tierras.

Tomás Sansón (2018) inscribe a Pastore como integrante del grupo de intelectuales liberales² paraguayos a Justo Pastor Benítez (1895-1963), Justo Prieto (1897-1982),³ Efraím Cardozo (1906-1973), Antonio Ramos (1907-1984), y Julio César Chávez (1907-1989). Señala que este grupo se formó en el Colegio Nacional de Asunción, y en la Universidad Nacional. Fueron militantes activos del Partido Liberal, y participaron en la Guerra del Chaco en tareas de asesoramiento y apoyo

¹ Archivo del Departamento Histórico de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay (en adelante ADH-GLMU), Log : Renacimiento N° 78, Diploma de Apr.: M.: de Carlos Pastore, 10 de noviembre de 1952; APH-Py, Colección Pastore, Caja N° 28, Diploma de Apr.: M.: de Carlos Pastore, 10 de noviembre de 1952.

² La definición de liberales que realiza el autor no corresponde a la orientación ideológica, sino a su pertenencia al Partido Liberal.

³ Sansón no incluye a Prieto entre este grupo. No obstante, se lo agrega pues comparte una formación, derrotero y vinculación similar a los demás. A su vez, el propio Pastore lo reconoce como historiador en el Prólogo a la obra de Andrés Flores Colombino (1972).

logístico. Ocuparon cargos políticos, diplomáticos y administrativos, a la par que desarrollaban el periodismo. Todos sufrieron la experiencia del exilio – en distintos momentos y por variados períodos – debido a las dictaduras de Higinio Morínigo (1940-1948) y de Alfredo Stroessner (1954-1989). Se abocaron intensamente a la investigación histórica, ocupándose de cuestiones sociopolíticas y económicas, sin descuidar los temas de índole político. Entendían que el estudio del pasado era una herramienta fundamental para entender los problemas del país, así como para “desmitificar” el uso ideológico de la Historia (Sansón Corbo, 2018). Los intercambios epistolares entre estos dan cuenta de la intensa labor de Pastore durante su exilio en Montevideo, ya sea como articulador político o como investigador. Su papel desde la capital uruguaya fue fundamental para la concreción de distintas actividades políticas en el marco de la oposición al autoritarismo de su país; de igual manera, su labor heurística y de gestión cultural repercutieron en las investigaciones de varios de estos autores.

La situación geopolítica del Uruguay fue muy bien entendida y utilizada por Pastore. Su arribo en 1942 coincide con un proceso de realineaciones de las hegemonías políticas al interior, y un cambio de postura internacional (Caetano, 2016; Ruíz, 2010a). El efecto de la Segunda Guerra Mundial en el territorio uruguayo se cristalizó en un alineamiento decidido con Estados Unidos y con la causa aliada (Marchesi & Markarian, 2016). En este contexto de abandono progresivo de la neutralidad, la lucha contra el “nazifascismo” en el continente americano se articuló con la oposición a Morínigo de liberales, febreristas y comunistas paraguayos exiliados. Las intervenciones públicas de Pastore en sus audiciones radiales, y su apoyo en distintos mítines o protestas, encontraron en Montevideo una caja de resonancia privilegiada. La presencia de exiliados antiperonistas y españoles republicanos, permitieron una plataforma de reclamo y acción dispuesta a apoyar la lucha contra Morínigo – calificando su régimen como “nazifalangista” –. Como señala Gerardo Caetano (2019), la situación geopolítica del país lo colocaba como un espacio de “frontera”, así como un “factor de equilibrio” en la región; esto posibilitaba el tránsito de distintos intelectuales, políticos, sindicalistas, y perseguidos políticos que encontraban refugio –

particularmente en Montevideo –. Este aspecto es señalado por Pastore y sus compañeros de exilio, encontrando en Uruguay un espacio desde donde podrían planificar y militar con mayor libertad y tranquilidad.

No obstante, el largo período de exilio que se procura estudiar está atravesado por cambios en la situación política e internacional del Uruguay. En este sentido, las actividades del mencionado paraguayo fueron acompañándose a los avatares nacionales e internacionales: la Guerra Fría, el anticomunismo, el aumento de la violencia política, y la consolidación de las derechas (Broquetas, 2014, 2021; Broquetas & Caetano, 2022a, 2022b) marcaron cambios de estrategia y relacionamiento de Pastore. La dictadura de Alfredo Stroessner en 1954, y la represión desatada, marcó una nueva etapa de lucha contra el autoritarismo en Paraguay. Las relaciones de Uruguay con el Estado paraguayo fueron seguidas de cerca por los exiliados, tanto en Montevideo como en la región. De igual manera, el impacto de la revolución cubana en el continente implicó una revisión de estrategias de Pastore y el Partido Liberal, que también seguía de cerca la actitud uruguaya ante este acontecimiento (García & Girona, 2020). Se puede advertir, a través de la correspondencia, una preocupación creciente ante el aumento de la violencia y el “deterioro” democrático del Uruguay, por parte de un Pastore más avejentado y con problemas de salud. El fin de su exilio se dio en el inicio de la Dictadura cívico-militar en 1973, retornando a Asunción donde vivió bajo estricta vigilancia del régimen stronista.

A pesar de una actividad intensa en este largo período, tanto a nivel intelectual como político, la militancia de Pastore contra los gobiernos autoritarios del Paraguay no ha sido abordada con profundidad. Estudiar la figura de Carlos Pastore, no solo permitiría conocer mejor su derrotero, sino sus vínculos con individuos destacados de la vida política y cultural del Río de la Plata. En este sentido, su archivo es un acervo privilegiado para observar su actividad y vínculos, permitiendo reconstruir una red de intercambios en el contexto del exilio – período comprendido entre 1942 y 1974 –. Para esta labor, el análisis de sus intercambios epistolares, combinado con las herramientas de *social network analysis* y de *text*

mining, dan cuenta de la potencialidad de la Colección Documental y Bibliográfica “Carlos Pastore” (en adelante, Colección Pastore) – custodiada por la Academia Paraguaya de la Historia (en adelante, APH), en la ciudad de Asunción –.

Este trabajo pretende explorar no solo el derrotero personal de Pastore. A partir de documentación poco trabajada, se realiza un análisis de red egocentrada (Ímizcoz, 2003; Ímizcoz & Arroyo, 2011) con el fin de dilucidar la articulación de su militancia contra los gobiernos autoritarios de su país con su actividad intelectual. Partiendo de su experiencia de exilio, se busca estudiar las redes intelectuales de paraguayos liberales entre las décadas de 1940 y 1970. El período a trabajar inicia en 1942, año en que se radica en Montevideo, y se extiende a hasta 1974, momento en que retorna a Asunción.⁴

El objetivo general de esta investigación es:

- Reconstruir y analizar las redes político-intelectuales conformadas por Carlos Pastore durante su exilio en Montevideo (1942-1974), analizando su militancia contra los gobiernos autoritarios de Paraguay y sus actividades relacionadas con la investigación histórica. A partir de esto, estudiar cómo las distintas estrategias de lucha política se articularon con las actividades historiográficas, con el fin de comprender la importancia y el uso de la Historia para este exiliado y sus redes.

Para cumplir esto, se determinaron los siguientes objetivos específicos:

- Estudiar los vínculos de Pastore durante su exilio en Montevideo, identificando las distintas Instituciones e individuos con quienes interactuaba, y los modos en que se construyeron y desarrollaron.

⁴ La fecha de cierre del período de análisis es tomada a partir de la documentación relevada, siendo 1974 el año de las últimas cartas escritas desde su residencia en Montevideo. Del mismo modo, la documentación muestra distintos trámites para su reconocimiento como veterano de Guerra del Chaco ante la Unión Paraguaya de Excombatientes – el cual logra en julio de 1975 –, así como el Placet Quite ante la GLMU para desvincularse de la institución. No corresponde a este análisis el breve retorno a Montevideo que sufrió hacia 1978, tras ser expulsado por intentar participar públicamente en las filas del Partido Liberal Radical, según narra su hijo Carlos Pastore Olmedo (2015, pp. 33-35).

- Determinar las características y el contenido de los intercambios desarrollados por Pastore, y cómo se relacionaron con sus actividades e intereses político-intelectuales.
- Observar las variaciones en el tiempo de las redes desarrolladas por Pastore, en los distintos contextos y coyunturas nacionales/regionales.
- Analizar las dinámicas entre escritura de la Historia, exilio y militancia política para el caso de Pastore y sus redes.

A partir de los objetivos planteados, se señalan las siguientes interrogantes que se buscarán responder:

- ¿Con quién se vinculó Carlos Pastore durante su exilio en Montevideo, en el marco de sus actividades políticas e intelectuales? ¿Cómo construyó o trasladó sus vinculaciones durante su destierro?
- ¿Cuáles fueron los modos de relacionamiento con instituciones o individuos durante su exilio, ya sea en Uruguay como en otros espacios internacionales?
- ¿Qué características tenían estos vínculos? ¿Qué temas, información y preocupaciones circularon en la red política-intelectual que fue construyendo?
- ¿Cómo fueron cambiando los vínculos de Pastore durante su exilio y las distintas coyunturas nacionales/regionales?
- ¿Cómo se inserta en la sociedad uruguaya? ¿Con qué políticos, intelectuales o instituciones del Uruguay se vinculó?
- ¿Cómo actuó el mencionado paraguayo ante los distintos acontecimientos de Paraguay, Uruguay y la región?
- ¿Es posible identificar coyunturas o períodos del exilio de Pastore?
- ¿Qué perspectivas teórica-metodológicas se encuentran presentes en sus investigaciones históricas? ¿Cómo el exilio y su militancia política influyen en estas? ¿Y viceversa?

- ¿Cuál era su interpretación en torno al concepto y utilidad de la Historia?

El trabajo inicia con un capítulo dedicado al estado de la cuestión, procuraron rastrear distintos antecedentes en torno al exilio paraguayo, la historia de la historiografía del Paraguay, y la experiencia de Pastore en el destierro. El capítulo correspondiente al marco teórico metodológico procura dar cuenta de las “estrategias” llevadas a cabo para alcanzar el objetivo planteado. En tercer lugar, se presenta un panorama biográfico de Pastore, desde su formación en Asunción hasta su exilio en Montevideo y retorno hacia mediados de 1970. Si bien se profundiza sobre su derrotero a lo largo del análisis, en este apartado se procura dar un marco contextual de su destierro.

El desarrollo de la investigación se organiza en dos grandes capítulos. Por un lado, “Características de la red de Pastore y las etapas de su exilio”, donde se procede a un análisis diacrónico de la evolución de los vínculos establecidos desde Montevideo, y la articulación entre militancia política y actividades historiográficas. Para esto, se señalan tres apartados, correspondiente a tres períodos de la historia política de Paraguay: a) “La lucha contra Morínigo y el primer exilio (1942-1948)”; b) “Incertidumbre sobre Paraguay, anti-peronismo y producción histórica (1948-1954)”; y c) “El Stronato, cambios en la lucha política y el progresivo retorno a la investigación histórica (1954-1974)”.

Por otro, el capítulo referido a “*La lucha por la tierra* y su escritura desde el exilio”, donde se procura reconstruir el contexto de producción de la obra, los trabajos de preparación para su reedición, y las bases teórica-metodológicas detrás de su interpretación del pasado paraguayo. También se subdividirá en tres etapas que abarcan el arco cronológico entre la primera y la segunda edición del citado libro: a) “1949: primera edición y el *Imperialismo Porteño*”; b) “Desmontar leyendas: preparación y recopilación de materiales”; y c) “1972: la reedición desde la *sociología jurídica*”.

El trabajo se cierra con un capítulo de consideraciones finales, donde se procurará responder las interrogantes y verificar el cumplimiento de los objetivos planteados. Allí se presentan los resultados de esta tesis, la cual ha constatado una

vez más la riqueza del archivo de Pastore, ya señalado por diversos investigadores. Una riqueza que escapa a su vida, permitiendo reconstruir distintas experiencias del exilio paraguayo, entre otras temáticas. Esta investigación pretende ser un aporte más para un campo de estudio sobre el cual todavía queda mucho por hacer.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como se mencionó anteriormente, este trabajo procura observar el exilio de los intelectuales paraguayos, a través de la figura de Carlos Pastore y sus redes. El estudio sobre exiliados políticos e intelectuales tuvo su renovación teórica a partir de las experiencias de la Segunda Guerra Mundial. Los textos de Arendt (1968), Krackauer (2010), Koselleck (2001), Martin Jay (2017), y posteriormente Enzo Traverso (2012) y Peter Burke (2018), entre otros, han mostrado las dinámicas individuales, colectivas, culturales y políticas que revistieron las migraciones forzadas a partir del Holocausto.

El interés por el exilio fue creciendo de la mano de las reivindicaciones de quienes lo padecieron, o aprendieron de estos desterrados. Tanto desde la Ciencia Política como desde la Historia, su estudio escapó a la experiencia de postguerra, explorando perspectivas transnacionales. En el caso latinoamericano, Luis Roniger (2016) señala los trabajos de Tulio Halperin Donghi (1994) y de Edward Blumenthal (2013) como ejemplo de estas nuevas miradas, donde ambos autores plantean el fenómeno del exilio – para el siglo XIX – más allá de los derroteros nacionales. De la misma forma, el propio Roniger (2014) señala el carácter instrumental del exilio, como un mecanismo de los sistemas políticos latinoamericanos que se mantuvo – con variaciones – hasta el siglo XX. También da cuenta de los cambios producidos ante la masividad del destierro en el continente, principalmente a partir de la década de 1940. Explica a su vez, los distintos juegos geopolíticos no solo para exiliados, sino también para los Estados de expulsión y recepción. Destaca, siguiendo los postulados de Judith Shkar (1998), que los exiliados buscan recomponer los “lazos de lealtad, fidelidad y asociacionismo”, a la vez que se ven interpelados por una ciudadanía no reconocida por su país de origen.

En los últimos años, diversos investigadores han contribuido significativamente al análisis histórico del exilio latinoamericano. A través del abordaje de diversos casos tanto para el siglo XIX y el XX, las investigaciones sobre destierros, migraciones forzadas y redes en el exilio dan cuenta de un campo de estudio pujante (Markarian, 2006; García & Ayala, 2014; Badan & Ayala, 2022; Jensen & Lastra, 2023). No obstante, el caso paraguayo aún sigue siendo un tema sobre el cuál queda mucho por profundizar. Es necesario destacar algunos antecedentes ineludibles.

En primer lugar, el trabajo de Paul H. Lewis resulta uno de los primeros estudios del “derrotero” de un partido político paraguayo en el exilio. En su trabajo *The Politics of Exile. Paraguayan’s Febrerista Party* (1968), el autor estudia la reorganización, las facciones y los obstáculos en el funcionamiento de este partido político entre 1936 – su fundación – y 1964 – su reincorporación a la legalidad bajo el stronato –. Particularmente, se destaca su análisis en torno a las divisiones generadas a partir de la década de 1960, entre exiliados y residentes en Paraguay, así como entre los propios exiliados a partir de la Revolución Cubana.

En segundo lugar, un trabajo escrito por Andrés Flores Colombino – emigrado paraguayo, que estudió y desarrolló una destacada carrera en Medicina en Montevideo – titulado *La fuga de intelectuales. Emigración paraguaya* (1972), resulta un trabajo de referencia. Plantea una mirada de largo aliento sobre el fenómeno de emigración intelectual en Paraguay, identificando distintas etapas, y haciendo particular foco en el año 1956 bajo la dictadura de Stroessner. Señala causas y consecuencias de este fenómeno, se detiene en los distintos grupos de paraguayos que emigraron – principalmente en estudiantes universitarios –, y ensaya algunas propuestas para solucionar lo que considera un grave problema para el desarrollo de su país.

Más recientemente, María Antonia Sánchez y Luis Roniger (2010) plantean una mirada también a largo plazo sobre la migración y el exilio en Paraguay. Señalan los lineamientos básicos, y se focalizan en la familia Barrett para puntualizar aspectos transnacionales y generacionales de este fenómeno en

Paraguay. Con relación a la familia Barrett, no se puede dejar de mencionar el trabajo de Virginia Martínez, *La vida es tempestad. Historia de la familia Barrett. Literatura, resistencia y revolución* (2017). La autora analiza el caso de Rafael, Alex y Soledad Barrett – padre, hijo y nieta, respectivamente –, una familia cuya vida estuvo marcada por las migraciones forzosas, la militancia, y la resistencia a los gobiernos autoritarios. Resulta una investigación muy interesante, a medio camino entre una biografía familiar, y un análisis del exilio transgeneracional.

Desde la recuperación de la memoria, cabe destacar el trabajo de Carlos Pérez Cáceres en los tres tomos de *Dictadura y Memoria* (2017, 2018, 2022), y en su libro *Años de luchas y resistencias. 1940-1954* (2021). En estas cuatro obras el autor recoge, por un lado, la voz de distintos protagonistas de los acontecimientos políticos del Paraguay durante las dictaduras del siglo XX, y por otro reproduce documentación relevante para el tema. En particular, Pérez Cáceres realiza distintas reflexiones en torno al exilio sufrido por paraguayos bajo los gobiernos de Morínigo y de Stroessner. Si bien se focaliza en los sectores de izquierda, y sus dificultades viviendo en el exterior, los trabajos indicados aportan testimonios relevantes para la comprensión del exilio paraguayo en su conjunto.

Finalmente, a pesar de no enfocarse exclusivamente en el exilio, el trabajo de Alfredo Boccia Paz, *La travesía liberal del desierto* (2016), es un destacado aporte al tema. El autor da cuenta de las disputas internas del Partido Liberal durante el stonato, señalando las distintas pujas entre liberales en Paraguay y liberales en el destierro. Se delimitan distintas coyunturas que llevaron a la conformación de distintas escisiones de liberales dispuestos a participar en las elecciones organizadas por la dictadura, y otros que ensayan distintos caminos de intransigencia. El trabajo se erige como un “mapa” de las disputas entre las distintas facciones dentro del liberalismo por reclamar su legitimidad, desarrollando distintas estrategias para subsistir y actuar como partido de oposición durante el régimen de Stroessner.

Los autores mencionados señalan las implicaciones que tiene el fenómeno del exilio sobre los individuos emigrados, así como sobre las sociedades de donde parten y a donde arriban. En este sentido, los intelectuales emigrados han sido un

interesante caso de estudio. El establecimiento de redes y su militancia en el extranjero, se conjuga con sus producciones académicas, periodísticas o artísticas. Para el caso paraguayo, existe un fuerte peso de los estudios históricos en todo el desarrollo cultural e intelectual del país. Como señala Josefina Pla, la Historia fue la principal manifestación cultural para responder a cuestiones irresueltas de la sociedad paraguaya. De esta manera, otras manifestaciones culturales se vieron desplazadas ante el discurso histórico por considerarse «[...] inoperantes en la tarea que especialmente les preocupó: la definición de una conciencia histórica, la educación en un sistema de valores universales que prestase sentido a un devenir. Era a todas luces urgente dar a este pueblo abrumado, desnordeado [sic] una fe, un ideario, un rumbo» (Brezzo, 2009, p. 68).

En este sentido, es necesario comprender las particularidades del desarrollo historiográfico en Paraguay. Los trabajos de Liliana Brezzo resultan ineludibles en esta materia. Explica la historiadora argentina que en la primera mitad del siglo XX se fue configurando un discurso historiográfico dominante, encarnado en la figura de Juan Emiliano O’Leary. Con el ascenso de los gobiernos de corte autoritario en la década de 1940, y el creciente prestigio en la esfera pública de dicho historiador, su interpretación hegemonizó los distintos espacios de debate y formación historiográfica. Este contexto fue propicio para un discurso nacionalista y castrense; a la vez, fue requerido por los propios actores, ya sea por su funcionalidad como legitimador de gobiernos fuertes,⁵ como por las demandas identitarias de la sociedad (Brezzo, 2014). De esta manera, todo intento de historiografía disidente a esta interpretación no pudo desarrollarse completamente.

Sin embargo, Brezzo señala que, a pesar de este contexto, una historiografía distinta se desarrolló «[...] en los confines del Estado» (2014). Así, la autora destaca

⁵ En el trabajo de O’Leary sobre la Guerra, realizado para el *Álbum Gráfico del Paraguay* – publicado en 1813 en el marco de los festejos del Centenario –, se hizo hincapié en las figuras de José Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López, y Francisco Solano López como un *karai*. Este término evocaba la imagen de un chamán o jefe, cuyas disposiciones tenían un carácter de sabiduría indiscutible. Explica Brezzo (2014): «Este karaísmo contenía una idea autoritaria de la nación o, en todo caso, una creencia – compartida por algunos sectores de la sociedad – de que la democracia era sinónimo de incertidumbre y que las relaciones sociales propias de la época dictatorial podrían continuar vigentes».

las actividades del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH) – fundado en 1937 –, que luego se transformaría en la APH – institución actualmente en funcionamiento –. Entre los fundadores e integrantes del IPIH se encuentran gran parte del grupo de historiadores liberales, entre ellos Carlos Pastore. La autora señala que, si bien las restricciones impuestas por los gobiernos dictatoriales dificultaron el funcionamiento de esta institución, «[...] la condición de marginalidad de este grupo de historiadores al interior del Paraguay bien podría entenderse en sentido positivo, puesto que ella significó, al mismo tiempo, la condición de existencia y de continuidad de sus trabajos» (2014). En este sentido, los historiadores liberales exiliados gozaron de una “libertad” para hacer Historia – por encontrarse más allá de los “confines del Estado” paraguayo –, carente al interior del país.

Los trabajos de Tomás Sansón profundizan este aspecto. El autor señala que la experiencia del exilio de este grupo de intelectuales e historiadores liberales, al cual pertenece Pastore, les permitió practicar una historiografía distinta a la hegemónica dentro del Paraguay. En su trabajo «El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo», el autor explica que la imposición del discurso de O’Leary «[...] contribuyó a generar un *habitus* de carácter excluyente y articulado en un relato autosustentable y esquemático. Ese *habitus* encorsetó las prácticas de los agentes, relegó a un segundo plano operaciones heurísticas complejas, desalentó especulaciones hermenéuticas y ralentizó la configuración de un campo disciplinario» (2017b, p. 62).

Encontrándose por fuera de este “encorsetamiento” de la historiografía paraguaya, estos exiliados desarrollaron una intensa red de intercambios heurísticos y bibliográficos, a la par que continuaron su actividad política. Gracias a la larga permanencia en países como Argentina, Brasil y Uruguay, «[...] pudieron generar vínculos con investigadores locales, frecuentar repositorios documentales, producir obras relacionadas con la historia de las relaciones exteriores de Paraguay e ingresar – en calidad de miembros correspondientes – a corporaciones como el Instituto

Histórico y Geográfico de Brasil, el Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay y la Academia Nacional de la Historia de Argentina» (Sansón Corbo, 2018).

Estas dinámicas entre gobiernos autoritarios, exilio y producción historiográfica, han sido señaladas anteriormente por Luc Capdevila. En su artículo, «Para una historia del tiempo presente paraguayo. Del pasado/presente entre dictadura y democracia: los historiadores bajo la dictadura» (2008), y posteriormente en su libro *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo del tiempo presente* (2010), el autor analiza las particularidades del discurso histórico paraguayo y su relación con los gobiernos de facto. Se cuestiona si el cambio del régimen político induce un cambio de régimen de historicidad, indicando la articulación entre un revisionismo histórico nacionalista y una demanda social por un relato heroico ante un nuevo conflicto – Guerra del Chaco –. Explica cómo el discurso del gran personaje fue imponiéndose a partir de la Revolución Febrerista en 1936, y solidificado con la hegemonía del Partido Colorado con las dictaduras de Morínigo (1940-1948) y Stroessner (1954-1989). La justificación de un gobierno fuerte, con un gran hombre al frente capaz de poner orden a la nación, trazó un discurso que unía los gobiernos de Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López y Francisco Solano López, con los dictadores del siglo XX. Señala el autor que sería durante el Stronato cuando se llevó a su máxima expresión la argumentación histórica como legitimación política del régimen.

No obstante, Capdevila resalta el surgimiento de una historiografía crítica, hacia las décadas de 1970 y 1980. Destaca los trabajos de Josefina Plá, Branislava Susnik, Guido Rodríguez Alcalá y Milda Rivarola, advirtiendo que su producción se vio alejada de los círculos académicos, limitándose a las élites culturales asuncenas. Procuraron «[...] liberarse de una historia épica y del peso de sus mitos, con el fin de deconstruir el presente y de proponer nuevas claves a sus compatriotas» (2008, p. 47). Hace una especial distinción al trabajo de Alfredo Seiferheld, quien innovó en la historiografía paraguaya con un ejercicio de Historia Oral. Señala Capdevila que el trabajo de Seiferheld rompió con la retórica stronista, planteando un “programa científico de historia del pasado reciente”, exponiendo

«[...] la divergencia existente entre la memoria viva de los individuos y la memoria pública establecida por la historia oficial» (2008, p. 49).

En recientes artículos, Sansón (2021b, 2021a) ha profundizado sobre las particularidades de la producción historiográfica en contextos autoritarios, a través de un estudio comparado de las dictaduras de Francisco Franco y de Alfredo Stroessner. Explica que la producción histórica se articula en tres niveles: 1) *Intra fines*: producción dentro del régimen e impuesta por este – a través de los “gendarmes del pensamiento” –, regulando la elaboración de los relatos oficiales y monopolizando la gestión de los estudios históricos, en concordancia con el discurso legitimador dictatorial; 2) *In ore gladii*: producción dentro del régimen, pero en los márgenes de este, llevada adelante por autores que pueden permanecer en el territorio y trabajar en un ambiente de pluralismo limitado. Tienen dificultades para acceder a espacios de producción y enseñanza académica, y evitan abordar temas que contradigan la “historia oficial”; y 3) *Ex terminis*: refiere a la producción en el exilio, cuya actividad política e intelectual se oponen al régimen, debiendo abandonar el territorio y producir en el extranjero (2021b, pp. 324-325).

Con relación a la producción en el exilio, el autor señala, para el caso paraguayo, las trayectorias de Justo Pastor Benítez y de Carlos Pastore. Da cuenta del prolongado exilio de ambos, y cómo su producción historiográfica se articula con su oposición política frente a las dictaduras del Paraguay. La figura de Pastore resulta ilustrativa, y en este trabajo es tomado como punto de partida para este “juego” entre exilio, intelectuales, militancia y escritura del pasado. En los últimos años su trayectoria ha despertado interés, encontrándose algunos estudios focalizados en su persona.

En 2015, Alfredo Boccia Romañach, Liliana Brezzo y Domingo Rivarola editaron *Carlos Pastore Goiburú. 65 años de la Lucha por la tierra en el Paraguay*. Resulta un libro relevante para comprender la figura de este intelectual, así como una invitación a profundizar en su derrotero personal y colectivo. Se destaca, en primer lugar, el artículo de su hijo, Carlos Pastore Olmedo, «Semblanza biográfica del Dr. Carlos Pastore Goiburú» (2015). El trabajo no solo busca reconstruir la

biografía su padre, sino también dar a conocer la experiencia familiar del exilio paraguayo. Aporta datos novedosos sobre Pastore, y hace especial énfasis en el contexto de producción de su obra *La lucha por la tierra en el Paraguay*. En paralelo, brinda distintas pistas sobre las redes construidas por su padre, no solo con compatriotas – exiliados y residentes –, sino también con las figuras políticas e intelectuales del Uruguay. Destaca la gran labor periodística y política de Pastore desde Montevideo, así como su intensa rutina de viajes y reuniones en torno a los problemas de su país. Al mismo tiempo, explica su vocación por los estudios históricos, dando cuenta de sus continuos trabajos de relevamiento en los archivos y bibliotecas uruguayas.

En segundo lugar, el artículo de Brezzo, «Reconstruyendo a Carlos Pastore: objetivos para una biografía intelectual» (2015), coloca la experiencia personal de Pastore en un contexto político e historiográfico más amplio. A través de su archivo personal, la autora observa, más allá de la biografía, un “clima de época” del Paraguay post Guerra del Chaco. Dejando clara la estrecha relación entre el individuo, el contexto, y la experiencia compartida del exilio, Brezzo da cuenta del marco en que Pastore publicó su investigación sobre el estudio de la tierra en Paraguay. Explica que su trabajo, desde una perspectiva jurídica, busca situar el origen del latifundio, dividiéndolo en Época del Coloniaje, Época de la Independencia, y Época Constitucional. Brezzo señala el proceso de construcción del trabajo, destacando la colaboración de sus compatriotas en la lectura de borradores, y el aporte de materiales heurísticos y bibliográficos. Da cuenta de la segunda edición de 1972, la ampliación de su análisis gracias a la documentación recopilada durante su exilio, y los vínculos personales que atravesaron sus interpretaciones políticas e históricas. La autora cierra su trabajo indicando que se trató de un tema inacabado para Pastore, y advirtiendo que puede ser retomado en el presente «[...] mediante un renovado estudio de la historia paraguaya y de los intelectuales que, como él, buscaron abrir nuevos caminos para el conocimiento del pasado y desde ese conocimiento postularon vías para el desarrollo del Paraguay» (2015, p. 67).

Finalmente, también focalizado en la figura de Pastore, cabe destacar el trabajo de Sansón, «Carlos Pastore y “el general de la virgen espada”» (2020a). A partir del intercambio epistolar con Arturo Bray – militar paraguayo, adscripto al Partido Liberal –, el autor analiza el pensamiento sobre la Historia y sus usos políticos para este paraguayo. Explica que este intercambio se da en el marco de la tercera edición de la obra de Bray, *Hombres y época del Paraguay*, en 1957. Pastore emprende, en una misiva de diez fojas, una crítica a las ponderaciones que realiza su compatriota en torno a Francisco Solano López; advierte que está repitiendo los argumentos de la historia oficial, denunciando el uso político del relato histórico por parte de la dictadura. Explica Sansón que en esta carta Pastore realiza un análisis de la producción historiográfica de su país, identificando dos formas de escribir historia: una que se dedica a investigar en base a documentos y analizar las alternativas del devenir; otra que se dedican a producir textos más cercanos a la novela que a la Historia, colocando lo literario por encima de lo heurístico. Continúa Sansón analizando cómo la militancia política se articula con la producción intelectual, y da cuenta de cómo Pastore denuncia el uso político de la historiografía oficial nacionalista –siendo O’Leary el principal blanco de sus críticas–. Al mismo tiempo, el paraguayo busca que su compatriota repare en su posición “amable” sobre López, manifestando que es necesario rectificar una interpretación histórica utilizada para legitimar los gobiernos autoritarios.

La postura historiográfica de Pastore, así como la de otros historiadores paraguayos – en el exilio o en los márgenes de la dictadura stronista –, entró en diálogo con el campo historiográfico uruguayo y de la región. En este sentido, el trabajo de Carlos Zubillaga, *Historia e historiadores en el Uruguay en el siglo XX* (2002), es de referencia para identificar las distintas “comunidades historiográficas” que disputan la hegemonía. De igual manera, el trabajo de Tomás Sansón, *El adiós a los grandes maestros. Juan E. Pivel Devoto y la Historia en América en las décadas definitorias (1930-1950)* (2019), resulta relevante para comprender la definición del campo historiográfico uruguayo, no solo en el período en que Pastore arriba al país, sino las dinámicas posteriores que se fueron definiendo hacia 1960.

Los trabajos señalados dan cuenta de una pujante historiografía sobre el exilio y su relación con los intelectuales, pero que no presenta un análisis exhaustivo para el caso paraguayo. No obstante, los estudios sobre exiliados e intelectuales del Paraguay han abierto el camino para continuar trabajando. Los aportes en torno a determinados partidos e individuos, así como las miradas a largo plazo, señalan un campo fértil para investigar las imbricaciones entre exilio, militancia, e intelectuales en Paraguay. El caso de Carlos Pastore, a la luz de los recientes estudios, se presenta como un punto de partida relevante para indagar una realidad que escapa a la vida de este paraguayo.

MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

La presente investigación apelará a distintas estrategias para la concreción de los objetivos planteados, incorporando metodologías del análisis de redes sociales y de minería de texto⁶ para la investigación histórica. En otras palabras, el análisis parte de la reconstrucción de la estructura relacional identificando a los actores participantes, y procura el análisis cuantitativo del texto de la correspondencia con el fin de dilucidar sus implicancias cualitativas relacionadas con el período de estudio.

En este sentido, la principal fuente a trabajar es la correspondencia de Carlos Pastore custodiada por la APH. La Colección Pastore posee la particularidad de conservar su correspondencia activa y pasiva, mostrando la tarea de construcción de su propio archivo por parte de este paraguayo. Como señalan Liliana Brezzo y María Gabriela Micheletti:

[...] un archivo personal se puede asumir como una elaboración autobiográfica de su productor y no exclusivamente como fuente o como una cantera de datos a explotar por la cantidad y la originalidad de la información que contiene para la investigación, es decir, establece una precaución metodológica ante el uso excesivamente documentalista de los materiales de archivo (2023, p. 49).

Los materiales conservados corresponden a una decisión de Pastore por preservarlos, no solo para un uso práctico – en tanto poseer registros completos de sus comunicaciones –, sino también en la construcción discursiva de su actividad, en particular durante el exilio. Sin embargo, la actual Colección Pastore consultada no es exclusivamente producto de estas decisiones; el corpus documental sufrió transformaciones por las vicisitudes del traslado de Montevideo a Asunción tras su retorno hacia 1974 (Pastore Olmedo, 2015, pp. 32-33), así como por la selección de

⁶ El concepto de minería de texto refiere al procesamiento de datos textuales para extraer nueva información y patrones significativos, a través de cuantificación y correlación de palabras, oraciones, párrafos, entre otros.

los materiales para concretar su adquisición por parte del Estado paraguayo en 1996 y su conservación en la APH.

El uso de la correspondencia como fuente también reviste de particularidades para el estudio de la producción intelectual y la actividad política en el exilio. Como señala Sansón (2020b), la carta es un documento “sincero” y “confidencial”, cuyo potencial permite la reconstrucción de redes académicas, las modalidades de intercambio de documentación y bibliografía, y los paradigmas epistemológicos y metodológicos que se comparten (Sansón Corbo, 2017c) o debaten entre distintos interlocutores. Cécile Dapuhin (2013) propone un trabajo sobre “los límites” – tomando el planteo de Michel de Certeau (2006) –, donde señala las tensiones presentes en este tipo de documento; tensiones entre lo público y lo privado; entre “lo real y lo íntimo”; entre las intenciones y usos de los interlocutores, y la construcción y uso posterior de los “herederos” de esas misivas; entre el orden y conservación de sus autores, y el posterior criterio archivístico con que se conserva; entre la materialidad del objeto “carta”, y las copias o ediciones que puedan realizarse posteriormente.

Ana Mosqueda (2018) define la correspondencia personal como un género de “intimidad compartida”, planteando la salvedad de que el intercambio entre remitente y receptor no necesariamente queda reducido a ambos. La copia, lectura o transcripción del contenido de la carta a un tercero es un elemento presente al momento de la redacción. Los intercambios epistolares no son solamente la comunicación entre dos individuos, sino un fragmento de una compleja estructura de significados, prácticas e intereses que el historiador debe dilucidar para una correcta comprensión de lo que se transmite en ese acto de escritura.

Desde esta perspectiva, este tipo de documentación se convierte en un registro relevante para el estudio de las redes, dando cuenta de su existencia y características. Una carta o comunicación enviada/recibida señala un vínculo entre dos agentes que poseen o inician un intercambio, permitiendo rastrear las características del lazo que los une. Este intercambio se toma como unidad de una estructura de red. José María Ímizcoz y Lara Arroyo (2011) definen una red como

«[...] un conjunto de conexiones entre actores relacionados de un modo u otro a través de interacciones efectivas que se producen en un momento dado». Señalan los autores que su estudio apunta a trabajar sobre el conjunto de interacciones entre individuos, con el fin de detectar y analizar las formas de articulación de grupos o personas que se vinculan entre sí. Ímizcoz (2003) indica que el análisis de redes permite visualizar y medir las interacciones entre actores sociales; se parte de los vínculos entre individuos, para comprender sus acciones, valores, atributos y “capitales” (Bourdieu, 2002) que moldean la estructura de la red, a la vez que la red los condiciona.

Ímizcoz y Arroyo (2011) indican que la correspondencia, además de dar cuenta de la existencia de interacciones efectivas, también aporta información cualitativa fundamental. En este sentido, ambos dejan de manifiesto la necesidad de un tratamiento intensivo, teniendo en cuenta el estado de conservación y las características del repositorio donde se conservan. Para el tema de este trabajo, al tratarse de un archivo personal, se optará por un “análisis de red egocentrada”. Los citados autores explican que se trata de la reconstrucción de redes en torno a un individuo en particular, pero que permite ser el punto de partida para observar una estructura relacional más amplia.

De esta manera se plantean algunos pasos ineludibles para la reconstrucción de la red egocentrada en Pastore:

- Identificación nominal: identificar los actores que intervienen, ya sean autores de las misivas, así como actores referidos en estos intercambios. Esto permite conocer las características de estas comunicaciones particulares o de grupos relacionales, así como aspectos más generales de la red.
- Vaciado cualitativo: observar la información que presenta la correspondencia, más allá de la evidencia relacional, que permitan dar cuenta de los atributos, valores, roles, sentimientos, etc., que caracterizan los vínculos entre los actores participantes.

- Seguimiento de temas o asuntos: por lo general, las comunicaciones epistolares refieren a acciones o temas puntuales, por lo que es necesario agotar el hilo comunicativo. Rastrear las comunicaciones que se mencionan con anterioridad, con el fin de comprender a qué se refiere la correspondencia en un momento o período particular en la historia de ese vínculo.
- Complementación con otras fuentes: observar las referencias directas e indirectas a actores, instituciones, publicaciones, documentos o elementos materiales, capaces de señalar el camino para incorporar nueva documentación de otro tipo. La incorporación de otra documentación es esencial y, en ese sentido, las cartas dan cuenta sobre otras fuentes que se generan, circulan e interactúan en la red.
- Duración e historia de la correspondencia: al trabajar con intercambios epistolares es importante observar la duración de los distintos vínculos. La evolución, intensidad y frecuencia de estos resultan datos importantes a analizar, pues manifiestan aspectos determinantes en la estructura de la red.

Estos puntos, desarrollado más extensamente por Ímizcoz y Arroyo (2011), son los pasos necesarios para la construcción de una base de datos. Se propone elaborar una base de la correspondencia enviada y recibida por Pastore. Debido a su volumen, resulta prácticamente imposible relevar todas las misivas que se conservan. Por esta razón se optó por el relevamiento de las cajas con mayor información para el período cronológico correspondiente a su exilio en Montevideo (1942-1974), principalmente cartas, comunicaciones, postales y tarjetas.

En base a los objetivos planteados, y las preguntas que guían esta investigación, se definieron las siguientes variables:

- *Id*: número identificador único para cada carta, comunicación, postal, etc.
- *Remitente*: nombre del remitente de la misiva. En caso de que el nombre esté en clave, o con un seudónimo, se optará por el nombre de la persona

una vez haya sido identificado. En caso de no poder identificar, se consignará el seudónimo con que se firma.

- *Institución remitente*: institución a la que representa el remitente en la comunicación enviada o recibida. Esta variable se consigna principalmente para las comunicaciones oficiales, donde quien escribe la carta lo hace en carácter de presidente, director, secretario, miembro, entre otros, de una institución en particular.
- *Receptor*: nombre del receptor de la misiva. Al igual que remitente, en caso de tener un seudónimo se coloca el nombre de la persona si es identificada.
- *Institución receptor*: al igual que Institución remitente, se releva el nombre de la institución a la que representa el receptor de la misiva.
- *Nacionalidad remitente*: nacionalidad a la que pertenece el remitente.
- *Nacionalidad receptor*: nacionalidad a la que pertenece el receptor.
- *Fecha*: fecha en que se escribe la comunicación. Se sigue el modelo “año-mes-día”, colocando “00” para los datos faltantes de mes y día.
- *Anni*: esta variable busca dar cuenta del año de la carta, con el fin de poder agrupar más fácilmente los casos según el período cronológico que se desee.
- *Lugar remitente*: se consigna la ciudad desde donde escribe el remitente.
- *Latlong remitente*: coordenadas de la ciudad desde donde se escribe, con el fin de georreferenciar la ubicación del remitente.
- *Lugar receptor*: se consigna la ciudad donde se recibe la comunicación.
- *Latlong receptor*: coordenadas de la ciudad donde se recibe la comunicación, con el fin de georreferenciar la ubicación del receptor.
- *Texto*: transcripción de la carta en su totalidad. En los casos de que la carta se encuentre en otro idioma, de ser posible será traducida. De lo contrario, se colocará en su idioma original.

- *Copia*: se detallará si la carta que se está ingresando a la base de datos se trata de la misiva original, o si es una copia. Por obvias razones, las cartas enviadas por Pastore se tratan de copias que él conservaba en su archivo. No obstante, se relevaron copias de cartas que se adjuntan a la correspondencia. Esto responde a la circulación de información en la red, donde los distintos actores compartían copias de otras misivas en las que participaban.
- *Tipo carta*: se consigna la característica de la comunicación, señalando si se trata de una “carta”, un “memorándum” – por lo general de carácter secreto o en clave –, una “comunicación oficial”, o una “postal/tarjeta”. Este dato resulta relevante, pues el formato de la comunicación explica y condiciona la información que encierra, así como da cuenta del tipo de vínculo entre actores.
- *Tema historiografía*: aquí se detalla si la carta trata temas sobre la investigación histórica; reflexiones u opiniones sobre el pasado; información o consulta sobre fuentes y bibliografía; solicitudes, gestiones o favores relacionado con instituciones académicas; entre otros.
- *Tema paraguay*: se señala si la comunicación versa sobre Paraguay, ya sea su pasado o su situación actual. También preocupaciones en torno al futuro del país.
- *Tema pliberal*: se indica si la comunicación aborda temáticas sobre cuestiones del Partido Liberal paraguayo – actividades, opiniones, informaciones, noticias, etc. –, así como la militancia política en general contra los gobiernos autoritarios de Paraguay.
- *Tema latinoamerica*: se consigna si la carta trata sobre la situación de América Latina, ya sean cuestiones políticas, sociales o económicas. Se busca dar cuenta de preocupaciones en torno al presente del continente.

- *Tema revolución:* se detalla si la comunicación aborda noticias, informaciones, u opiniones sobre movimientos revolucionarios, sobre guerrillas, o sobre insurrecciones, ya sea en Paraguay como en otros países.
- *Tema otros:* se señala si la comunicación trata sobre cuestiones de la vida cotidiana o comerciales, permitiendo observar aspectos diversos sobre los temas que se tratan en los intercambios.

A partir de la recopilación de esta información, la base de datos resultante será procesada con el software *R*,⁷ con el fin de graficar la red egocentrada en Pastore. Para esto se utilizará el paquete *igraph*,⁸ el cual permite visualizar las interacciones estableciendo un nodo para cada individuo – ya sea en su papel de remitente o de receptor –, enlazados por una línea direccionada por comunicación remitida/recibida. A mayor cantidad de cartas enviadas o recibidas, el nodo será más grande; a la par, a mayor cantidad de interacciones, los nodos se verán enlazados con mayor o menor densidad, ubicándose más cerca entre sí.

Esta visualización de las comunicaciones relevadas será el punto de partida para el análisis. Observando distintos parámetros como la densidad, la centralidad/dispersión, y la mediación/accesibilidad (Ímizcoz & Arroyo, 2011), se procurará delimitar grupos de mayor cercanía en torno a Pastore para definir sus características, temas de interés, y funciones de los distintos actores. A la par, se estudiarán los lazos más ocasionales, que den cuenta de otros grupos o de posibles comunicaciones que expandan la red personal. Para esto se tomarán los postulados teóricos planteados por Mark S. Granovetter (1973), y aplicado en el análisis histórico por David Lux y Harold Cook (1998), en torno a “la fortaleza de los lazos débiles”. A grandes rasgos, señalan que los individuos cuyos lazos son fuertes – y sostenidos en el tiempo – comparten características comunes entre sí. En este sentido, los nodos más cercanos a Pastore poseen intereses, trayectorias y

⁷ Sobre *R*: <https://www.r-project.org/about.html>

⁸ Sobre *igraph*, ver <https://igraph.org/r/>

características similares. De esta manera, partiendo de la red egocentrada, es posible observar más allá del nodo central.

No obstante, los lazos débiles, aquellos más esporádicos, revelan otro aspecto de la red de interacciones. Señalan los citados autores que estos vínculos más esporádicos, dan cuenta de otros espacios o grupos que no ocupan la centralidad de la red. En otras palabras, los lazos débiles permiten que la información, intereses, preocupaciones o recursos ajenos a los grupos conformados por lazos fuertes, puedan ingresar a través de actores que se encuentran más dispersos en la estructura relacional. De esta manera, el análisis de la red egocentrada en Pastore no solo se focalizará en su grupo más cercano; también se estudiarán distintas interacciones ocasionales que se dieron en momentos o circunstancias particulares, constituyéndose en “lazos débiles” que amplían el análisis de sus vínculos en el exilio.

Es menester señalar algunas advertencias a tener en cuenta al momento de este tipo de visualizaciones de la red, pues posee algunas limitaciones que pueden inducir a errores interpretativos. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que el gráfico de red que resulta del procesamiento con *igraph*, es una visualización y no una “realidad tangible”. Como señala Ímizcoz (2003), la expresión de líneas y puntos no es un reflejo de la estructura relacional, sino una reconstrucción verosímil – nunca total – que debe ser interpretada y contextualizada. Por otro lado, si bien el gráfico es una construcción metodológica, esto no anula el carácter de realidad que tiene la red en sí. Las interacciones entre individuos que se constatan en la documentación generan estructuras relacionales que condicionan las formas de vincularse. El sistema relacional que se establece entre los individuos va determinando roles, posiciones, recursos y mediaciones que permiten contextualizar las comunicaciones que generan el gráfico que se observa. Para dimensionar esto es necesario el vaciado cualitativo de las misivas, ya señalado con anterioridad. Visualizar la posición de un nodo o la cercanía entre individuos es el primer paso. La complementación con un análisis del contenido de las comunicaciones posibilita leer correctamente la visualización de la red.

En relación con este punto, el análisis cualitativo de las comunicaciones refiere a una contextualización en el lugar y el tiempo. El gráfico obtenido es una “fotografía” del período trabajado; la red en sí es una estructura dinámica, que va construyéndose a partir de las interacciones entre los individuos, ya sea a través de la correspondencia como de los encuentros personales, actividades públicas, publicaciones, circulación de información, etc. Esta no es una realidad inmutable, sino que se modifica en el tiempo. El análisis de la correspondencia en su expresión en el tiempo permite constatar las variaciones de las interacciones que se visualizan en la red. Observar los cambios en su estructura, funcionamiento y composición se constituye como un pilar del análisis que se realizará. Se estudiarán los cambios en la intensidad, densidad y función de los individuos que se vinculan en torno a Pastore durante su exilio.

Si bien la principal fuente a trabajar será la correspondencia conservada en el archivo personal de Pastore, no será la única. Como se señaló anteriormente, en la correspondencia se consignan publicaciones, documentos, informaciones y distintos materiales que circulan en la red. El archivo de Pastore también se compone de una colección de folletos, ordenados y encuadernados por su propietario, cuya importancia merecería un estudio en particular. Allí es posible identificar distintos materiales mencionados en la correspondencia y que, en muchos casos, se tratan de publicaciones de escasos ejemplares. La preocupación de Pastore por conservarlos y ordenarlos reviste de especial interés. No solo porque da cuenta del uso y circulación de estos materiales, sino también porque permite inferir la conciencia de su propietario de lo “efímero” que podría ser la existencia de estas publicaciones.

Teniendo esto en cuenta, se procurará rastrear publicaciones de prensa y bibliográficas mencionadas – o sugeridas – en las comunicaciones. Esto permite observar dos principales aspectos:

- Actividades políticas en torno a exiliados paraguayos, las cuales figuran en la correspondencia. En las comunicaciones aparecen actos, discursos, debates y acontecimientos donde Pastore y otros paraguayos participaron,

relacionados con la militancia contra los gobiernos autoritarios de su país. La prensa resulta una documentación privilegiada para dar cuenta de esto, así como las publicaciones que se realizan en torno a estas actividades públicas o privadas – como por ejemplo folletos, panfletos, publicación de discursos, volantes, entre otros –.

- La circulación de producción historiográfica, así como las solicitudes y envíos de documentación histórica. La correspondencia donde se abordan temáticas sobre el pasado o la investigación histórica tiene diversas referencias a libros, artículos y fuentes. Las solicitudes, recomendaciones y noticias sobre la existencia o importancia de estos materiales dan cuenta de la circulación de “recursos historiográficos”. En el marco de vínculos en el exilio, la localización de los individuos en espacios geográficos diversos amplía la posibilidad de conocer y acceder a archivos de distintos países; de igual manera, a través de estas comunicaciones se difunde información sobre publicaciones en otras zonas del globo.

Procurando rastrear estos materiales, se pretende caracterizar los vínculos establecido por Pastore y otros exiliados paraguayos. Por un lado, observar las interacciones en torno a actividades o coyunturas para analizar el funcionamiento de los vínculos en el marco de la militancia política. Por otro lado, relevar las producciones historiográficas, así como estudiar las lógicas de relacionamiento de la red en torno a la investigación histórica. Se determinará el grado de conjunción entre estas dos esferas de acción de Pastore y sus interacciones.

En este sentido, el análisis cualitativo de la producción historiográfica tendrá dos tipos de abordaje. El primero, identificar las estrategias de producción historiográfica de Pastore y otros exiliados. Se observarán las solicitudes de documentación y bibliografía, así como de comentarios sobre borradores, temas o publicaciones. Esto permitirá identificar los roles que asumen los distintos actores en circunstancias y coyunturas particulares. En segundo lugar, se procurará relevar la producción historiográfica del propio Pastore, a fin de realizar un análisis de *text*

mining. Para esto se utilizará el paquete de datos de *quanteda*⁹, con el fin de encontrar las palabras más frecuentes y elaborar nubes de palabras. La utilidad de estas herramientas permite identificar temáticas o períodos sobre los que se hace mayor hincapié en ciertos textos escrito por Pastore y otros paraguayos. A su vez, esto también posibilita compararlo con el contenido de las cartas, pudiendo establecer patrones con las palabras más frecuentes en la correspondencia que abordan temáticas historiográficas.

Estas herramientas de *text mining*, al igual que el gráfico de red, son análisis exploratorios para dar cuenta de intereses particulares en las producciones y comunicaciones que traten sobre historiografía. La focalización de la producción historiográfica en determinados personajes, períodos o temas resultante de estas visualizaciones será contrastada con un análisis propiamente historiográfico. Se estudiarán las posturas teórico-metodológicas en el análisis histórico de Pastore, así como su contexto de producción. Particularmente se buscará comprender el sentido dado a la Historia, y su concepción en torno a la utilización del pasado. Teniendo en cuenta su pertenencia al grupo de historiadores liberales paraguayos (Sansón Corbo, 2018), este aspecto resulta clave para comprender cómo se relaciona la producción intelectual de Pastore y su red, con las actividades de militancia política.

Finalmente, el análisis incorporará la entrevista a los familiares de Pastore. En particular, sus hijos Carlos y Susana Pastore Olmedo. El testimonio de ambos resulta clave en dos niveles. El primero, la posibilidad de consulta e identificación de distintos agentes, contextos, y vocabulario en la correspondencia. En muchos casos, las cartas entre exiliados y correligionarios están firmadas con seudónimos; la cercanía de Pastore con alguno de sus interlocutores se manifiesta en los “apodos” con que se refieren en las misivas. El conocimiento de estos lazos más cercanos por parte de sus hijos permite identificar y contextualizar los intercambios durante su exilio.

⁹ Sobre *quanteda*: <https://quanteda.io/>

En segundo lugar, como señala Roniger y Sánchez (2010) la experiencia del exilio paraguayo es transgeneracional. El exilio de Pastore forma parte de la experiencia de sus hijos quienes, a pesar de haber residido más tiempo en Uruguay que en Paraguay – en el período estudiado –, su interés por la situación de su país de origen

En resumen, la investigación buscará analizar en primer lugar la estructura de la red de vínculos de Pastore durante su exilio, utilizando su correspondencia personal. A través del gráfico de red, y con el análisis del contenido de cada comunicación, se estudiarán las características y funcionamiento de los grupos más cercanos, así como los “lazos débiles”. De esta manera, se pretende ver más allá de Pastore, dando cuenta de un sistema relacional generado por este paraguayo y otros exiliados. El estudio de las variaciones de estos vínculos será primordial para llevar a cabo esta tarea.

En segundo lugar, se analizarán las actividades políticas e historiográficas de Pastore y sus redes. Se estudiarán la forma en que ambas esferas se conjugan en determinadas coyunturas o en acontecimientos puntuales. Así, se observarán el funcionamiento de los vínculos en la militancia contra los gobiernos autoritarios de Paraguay; a la par, se analizará el funcionamiento de la red para la producción y difusión de investigaciones históricas. Se pretende comprender el papel que Pastore le asigna a la Historia, en el marco de su militancia desde el exilio.

PANORAMA BIOGRÁFICO DE CARLOS PASTORE

Como se mencionó, Pastore nació en Mbuyapey en 1907. Se trata de una ciudad ubicada en el Departamento de Paraguarí, a 182 km de Asunción. Estudió en una escuela rural, para luego pasar al Colegio Nacional en la capital paraguaya. Como indica Brezzo (2015), fue en su pueblo natal donde vivió una experiencia que marcó sus intereses futuros. Pastore comentaba que fue testigo del éxodo de una pequeña población campesina, de la cual muchos de sus excompañeros eran parte. Señalaba que en una “tarde de ardiente sol de enero”, vio pasar una caravana de personas llevando carretas, carros, caballos, cerdos, y otros animales. La razón de este suceso fue el fallecimiento del propietario de la tierra donde residían y desarrollaban su producción agrícola; los nuevos dueños del terreno decidieron ocupar el predio para la explotación ganadera, y obligaron a esta población a abandonarlo. Según conversó con sus excompañeros, se iban a instalar en un bosque de un propietario desconocido.

Continuaba narrando Pastore que al año siguiente volvió a Mbuyapey, pero no supo más nada de ellos – “les había tragado la selva o la tierra” –. El terreno que antes ocupaban se había convertido en una pradera donde pastaba ganado. Expresaba que «Este recuerdo de nuestra niñez y las enseñanzas de nuestro padre sobre el problema social de la tenencia de la tierra en el país, apresuraron nuestros estudios sobre los problemas de la reforma agraria» (1972a, p. 365). La figura de su padre fue también definitiva en sus intereses futuros. En la edición de 1972, el autor indica que en 1910 los diputados liberales Carlos Pastore padre y Cleto de J. Sánchez presentaron al parlamento un proyecto de legislación agraria, que fue antecedente de la Ley de Homestead de 1918 (1972a, p. 288).

Tras culminar bachillerato comenzó sus estudios en la UNA, graduándose como abogado y escribano. Destaca Brezzo (2015) que fue en su etapa universitaria

que comenzó su militancia política en filas del Partido Liberal, siendo subsecretario de la presidencia de José Patricio Guggiari (1928-1932) con 24 años. La cercanía con el presidente y otras figuras del liberalismo – en especial Eligio Ayala (Pastore Olmedo, 2023) – se constata en su archivo. Con el inicio de la Guerra contra Bolivia, Pastore cumplió servicios en el Comando del Ejército en Operaciones en 1932. Un año más tarde fue nombrado Jefe de la Sección de Correos y Claves del Comando, siendo reconocido por su destacada labor. Brezzo (2015, p. 41) indica que su experiencia en la Guerra del Chaco le permitió conocer de primera mano el territorio, siendo otro acicate para su interés por la problemática de la tierra. También fue en este momento en que entabló un estrecho vínculo con Estigarribia.

Los efectos de la Guerra del Chaco repercutieron en el gobierno del entonces presidente Eusebio Ayala (1932-1936). Señala Scavone Yegros (2020) que los gastos bélicos menguaron las finanzas del Estado, debiendo desmovilizar a los soldados y oficiales sin compensación ni una correcta reinserción en la sociedad civil. A la par, la debilidad política del Gobierno se vio en las disputas internas del liberalismo de cara a las siguientes elecciones. Los rumores de conspiración llevaron a Ayala a detener y expatriar al Coronel Rafael Franco a inicios de 1936, acrecentando el malestar en mandos medios y oficiales jóvenes del Ejército. El 17 de febrero un movimiento revolucionario depuso al Gobierno, y llevó a Franco a la presidencia de la República (E. González, 2019). Conocida como revolución febrerista, el nuevo Gobierno se mantuvo muy poco en el poder. Pugnas internas entre sectores militares y el sector civil intelectual conocido como Liga Nacional Independiente, llevaron a un nuevo alzamiento. El Ejército obligó a Franco a renunciar, y terminó exiliándose en Montevideo en agosto de 1937.

Depuesto el febrerismo, los militares triunfantes – con Ramón Paredes al frente – llegaron a un acuerdo con el Partido Liberal para designar a un nuevo presidente. El 16 de agosto asume el Gobierno el Decano de la Facultad de Derecho, Félix Paiva. Su gabinete se nutrió de una camada de universitarios liberales coetáneos a Pastore: Cecilio Báez en el Ministerio de RR.EE.; Justo Pastor Benítez y Enrique Bordenave en el Ministerio de Hacienda; Justo Prieto y Luis A. Argaña

en el Ministerio de Instrucción Pública; y Andrés Barbero frente al Ministerio de Economía. Como indica Brezzo (2015, pp. 44-46), en paralelo a la administración de Paiva se conforma el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH), antecedente directo de la APH (Brezzo, 2016). La autora explica que sus miembros coincidieron en espacios de actuación político cultural, teniendo por objetivo darle una mayor rigurosidad al estudio del pasado en el país. Pastore fue uno de los miembros fundadores del IPIH, cuya vinculación mantuvo estando incluso fuera del país.

El final de la década de 1930 en Paraguay se cierra con la elección de Estigarribia para el mandato 1939-1943. Tras asumir en agosto de 1939, el nuevo presidente convocó a Pastore para que asumiera la dirección del Departamento de Tierras y Colonización. Su vínculo durante el conflicto lo convirtió en un hombre de confianza para Estigarribia, y los antecedentes señalados lo convertían en un conocedor de la problemática agraria del país. Desde su cargo, Pastore diseñó una reforma agraria que quedaría plasmada en el *Estatuto Agrario* de febrero de 1940. El principal objetivo de la nueva legislación era el combate al latifundio, principalmente en manos de compañías y propietarios extranjeros. No obstante, el proyecto se vio truncado ante el fallecimiento de Estigarribia en un accidente aéreo el 7 de septiembre de 1940.

El Consejo de Ministros designó como presidente interino al Ministro de Guerra y Marina, el Gral. Higinio Morínigo. Rápidamente la orientación del nuevo mandatario llevó a la renuncia y exilio del gabinete de Estigarribia. Pastore se vio obligado a exiliarse del país ante la creciente persecución y represión del nuevo Gobierno. En 1941 se traslada a Clorinda, para llegar a Montevideo en 1942 tras pasar por Buenos Aires. Como se mencionó, la capital uruguaya le permitió a Pastore continuar su actividad política, así como sus intereses relacionados a la investigación histórica. Durante su primer exilio vivió en el barrio de Sayago, manteniéndose gracias a la colaboración familiar mientras no podía revalidar su título de abogado. Progresivamente fue vinculándose con distintas instituciones

uruguayas, y una vez habilitado para ejercer su profesión instaló su estudio en la zona de Ciudad Vieja en la calle Rincón.

Fue miembro correspondiente del IHGU, una institución refundada en 1915 – tras una primera etapa que data de 1843 (Sansón Corbo, 2015) – de carácter privado, pero con apoyo estatal a cambio de tareas de asesoramiento en temáticas históricas. Señala Carlos Zubillaga (2002) que el Instituto procuró ampliar su influencia en los años posteriores, incorporando miembros de honor y miembros correspondientes del extranjero. A partir de 1920 comenzó a editar la *Revista del Instituto Histórico Geográfico del Uruguay*, así como promover la publicación de folletos de distintas conferencias que patrocinaba. Si bien fue un actor relevante en la historiografía uruguaya en las primeras décadas del siglo XX, a partir de la década de 1930 distintos agentes le compitieron la hegemonía en el campo. Explica Sabrina Álvarez (2020) que comenzaron a surgir nuevos historiadores “semi profesionales”, que ya no pertenecían al “viejo patriciado” uruguayo sino a una nueva clase media que fue adquiriendo protagonismo. Instituciones como el Museo Histórico Nacional, y posteriormente la Facultad de Humanidades y Ciencias, fueron relegando al IHGU como principal institución historiográfica del país en los sucesivos años.

No obstante, cuando Pastore se incorpora – no se conoce exactamente la fecha de ingreso, pero para 1945 ya se encuentra trabajando activamente en el Instituto – encontró un espacio propicio para desarrollar sus investigaciones. Desde su llegada a Montevideo tuvo la intención de escribir un trabajo sobre la historia de la propiedad de la tierra, así como una historia social de la yerba mate. Realizó una intensa búsqueda de materiales en los archivos y bibliotecas uruguayas, pudiendo acopiar información relevante sobre Paraguay y sus relaciones con su país de residencia. También se destacó su papel de coordinación entre el IHGU y el “grupo de historiadores liberales” para distintas actividades relacionadas con el pasado paraguayo. Del mismo modo, fue un proveedor heurístico para con sus compatriotas en el exilio, remitiendo copias de documentos y bibliografía, realizando gestiones, y transmitiendo informaciones sobre distintos temas de la historia de Paraguay.

A la par de su interés por el pasado, Pastore continuó su actividad política desde Montevideo. La oposición a Morínigo desde el exilio lo llevó a realizar constantes viajes a Buenos Aires y a distintas provincias argentinas. Del mismo modo, buscó vincularse con otros exiliados en Montevideo y con referentes de política y la intelectualidad del país. Esto le permitió llevar a cabo espacios para la denuncia de la situación paraguaya, como distintos periódicos, organizaciones civiles, e incluso un programa de radio en 1946: *La hora de la liberación paraguaya*. El Partido Liberal, ilegalizado por Morínigo desde 1942 – a pesar de que desde el inicio de su gobierno muchos ya se encontraban en el exilio –, buscó reestructurarse para funcionar fuera de Paraguay. Entre 1941 y 1942 se constituyó el Comité Ejecutivo del Partido Liberal en el Destierro, con el objetivo de reagrupar a los correligionarios fuera de Paraguay y fungir como órgano rector de los distintos Comités Liberales que se fueron formando en las provincias argentinas, en Brasil y en Montevideo. El funcionamiento del Partido fue complejo ante la dispersión de sus miembros en la región. En territorio paraguayo los liberales fueron perseguidos y apresados por el Gobierno, encorsetando su militancia pública.

A pesar de la propaganda internacional llevada adelante por Pastore y otros liberales, así como de los esfuerzos por reorganizar la estructura partidaria, cambios en la correlación de fuerzas en la interna del Gobierno moriniguista fue lo que posibilitó una amnistía política. Conocida como “Primavera Democrática”, tras la conformación de un gobierno de coalición entre colorados y febreristas, fue en este momento en que muchos exiliados pudieron retornar a su país hacia la segunda mitad de 1946, entre ellos Pastore. No obstante, el clima político nuevamente se volvió hostil con el inicio de la Guerra Civil de 1947. Junto a otros liberales, Pastore se refugió en la embajada uruguaya en Paraguay, para nuevamente refugiarse en Montevideo hacia finales de dicho año. Así iniciaba su segundo exilio, reactivando sus redes de contactos para radicarse de nuevo en Uruguay y continuar con sus actividades políticas e intelectuales.

En el plano partidario, los Comités conformados anteriormente volvieron a funcionar, pero en un contexto internacional y regional muy distinto. En el marco

de la inmediata posguerra, la irrupción del Gobierno de Juan Domingo Perón condicionó las acciones de los liberales exiliados. Rápidamente Pastore y otros correligionarios vieron una amenaza en la actitud adoptada por Argentina, en particular por el apoyo brindado a Morínigo en la Guerra Civil de 1947. Del mismo modo, las restricciones del Gobierno peronista para con los exiliados paraguayos obstaculizó el funcionamiento de los Comités.

En Montevideo, Pastore gozó de una mayor libertad para reunirse y planificar acciones de protesta contra la situación en su país; al mismo tiempo, pudo entrar en contacto con emigrados antiperonistas, coincidiendo con su desconfianza hacia el Gobierno argentino. A la par, en Paraguay, el Gobierno de Morínigo fue perdiendo cada vez más apoyos en la esfera militar y colorada. El 3 de junio fue depuesto por un Golpe de Estado, asumiendo Natalicio González el cargo de Presidente. Pero su mandato fue breve, y un nuevo golpe promovido por el Partido Colorado llevó a Felipe Molas López a la presidencia. Las acciones de los liberales se movieron entre la incertidumbre, la confusión y la dispersión; Pastore no escapó a esta situación, reclamando en varias oportunidades por la necesidad de reorganizar la estructura y funcionamiento del Partido Liberal – dentro y fuera del territorio –.

Ante esta situación, Pastore dedicó buena parte de su tiempo a las actividades historiográficas. Es en este momento en que culmina su obra *La lucha por la tierra en Paraguay*, publicada en 1949. También se destacan la conferencia que realizó en el IHGU en el marco del Centenario de la muerte de Artigas, y el Prólogo a la edición facsimilar de *El Paraguayo Independiente* en 1950. Al mismo tiempo colaboró con otros compatriotas en la búsqueda de documentación y bibliografía, especialmente con Antonio Ramos y su investigación sobre Andrés Gelly.

Hacia los primeros años de 1950, en un contexto de inicios de la Guerra Fría, muchos liberales reclamaron la necesidad de una reestructura de los lineamientos del Partido. La situación en Paraguay continuaba siendo compleja; la Junta de Gobierno del Partido Colorado retiró el apoyo al presidente Molas López,

debiendo renunciar y asumiendo Federico Chávez en noviembre de 1949. Su gobierno trajo una mayor estabilidad política, pero sin disminuir la persecución a toda oposición al Gobierno. No obstante, algunos presos políticos fueron liberados y ciertos exiliados pudieron retornar al país – no fue el caso de Pastore –. Desde el exterior se convocó al primer Congreso Doctrinario del Liberalismo Paraguayo en el Exilio, llevado a cabo en octubre de 1953. Pastore participó de las reuniones previas y en el desarrollo de dicho encuentro, viajando en reiteradas ocasiones a Buenos Aires y otras provincias argentinas.

Sin embargo, el golpe de Estado del 4 de mayo marcó el inicio de una nueva etapa de su exilio, y en el derrotero del Partido Liberal. El Gobierno de Chávez había perdido apoyo del Partido Colorado y del Ejército y, tras cambios en su gabinete y en las fuerzas armadas, el General en Jefe Alfredo Stroessner decidió tomar el poder. Con el apoyo de la Junta de Gobierno colorada accedió a la presidencia tras las elecciones del 11 de junio de 1954 como candidato único. A partir del 15 de agosto el Gobierno paraguayo estuvo en manos de Stroessner, iniciando la dictadura más larga en Sudamérica. La represión sistemática se tradujo en una nueva ola de exiliados por todo el continente. Desde Montevideo, Pastore se opuso al nuevo Gobierno autoritario de su país. Para esto fue desarrollando, en conjunto con otros paraguayos en el destierro – no solo liberales –, distintas estrategias para denunciar la situación en Paraguay, así como para derrocar al través de las armas.

Distintos movimientos armados fueron ensayados a partir de 1955, fracasando todos, incluso antes de ser ejecutados. Pastore estuvo detrás de muchos de estos planes, aunque la documentación relevada no permite aseverar exactamente el rol que tuvo en cada uno de ellos. No obstante, si es posible observar la posición intransigente que asumió desde el inicio de la Dictadura Stronista. En 1956, ante la posibilidad de negociaciones propiciadas por el nuncio apostólico Luigi Punzolo, mantuvo una actitud crítica a cómo se desarrollaban las conversaciones entre representantes liberales y del Gobierno. Sin embargo, el 1 de noviembre de ese mismo año fue descubierto el plan de derrocamiento que se

ejecutaría en tres días. Esto no solo abortó el intento de negociación, sino que llevo a Pastore y buena parte de los liberales al convencimiento del derrocamiento armado como única vía posible de poner fin al Stroessner.

Sin embargo, este convencimiento no estuvo exento de dificultades, en particular por problemas de coordinación entre liberales dentro del territorio y liberales en el exilio. Quienes aún residían en Paraguay sufrían con mayor fuerza las consecuencias de los levantamientos armados planificados del exterior. Desde el exilio, entendían que la única vía posible era una insurrección armada, contando con el apoyo de integrantes de las Fuerzas Armadas opositora o disgustada con Stroessner. A partir de 1959 esta posición comenzará a variar, en particular con los efectos del triunfo de la Revolución Cubana. En junio de 1959 se lanzó públicamente el Movimiento 14 de Mayo, conformado por jóvenes liberales y febreristas en el exilio. Buscando replicar el modelo cubano, entendían que la lucha de guerrillas era la forma idónea para derrocar a la Dictadura paraguaya.

El Directorio del Partido Liberal y el Partido Revolucionario Febrerista¹⁰ (en adelante, PRF) procuraron distanciarse del M-14, pero sí replicaron la idea de establecer un espacio común interpartidario: la Unión Nacional Paraguaya. Conformada a fines de 1959 desde el exilio, la UNP tenía como objetivo coordinar entre ambos partidos la lucha contra Stroessner, manifestando públicamente su posición anticomunista. La vía armada no fue descartada por ambos partidos en un inicio, pero progresivamente se optó por la propaganda y presión internacional ante organismos internacionales. Pastore, como uno de los firmantes de este acuerdo, tuvo una destacada actuación en dar a conocer la situación paraguaya ante distintos representantes de gobiernos americanos, gracias a sus contactos – principalmente en el Caribe –.

En 1961 Pastore fue electo presidente del Directorio del Partido Liberal residiendo en el exilio. La actividad política ocupó prácticamente todo su tiempo,

¹⁰ El proceso de conformación del febrerismo en un partido político es estudiado por Lewis (1968) con detenimiento, quien señala la conformación en Montevideo de la Concentración Revolucionaria Febrerista en 1945 como punto de partida.

relegando sus investigaciones históricas. Se dedicó principalmente a denunciar la violación de derechos humanos en su país, principalmente para detener el apoyo de la Alianza para el Progreso al gobierno de Stroessner. Argumentaba que este era el único sostén de la Dictadura, y que la permanencia de estas condiciones en Paraguay eran el preludio para que se replicara la experiencia cubana. En un contexto de Guerra Fría, particularmente durante la administración de J.F. Kennedy, la gestión de Pastore frente al Partido insistió en el peligro de que el comunismo se expandiera en territorio paraguayo si Stroessner continuaba en el poder.

Pero durante su mandato tuvo que hacer frente a problemas internos del liberalismo. La Dictadura convocó a elecciones para 1963, con la intención de establecer una fachada democrática ante las presiones norteamericanas para la normalización del país, como condición para continuar recibiendo apoyo de la Alianza para el Progreso. Un sector de liberalismo, liderado por Carlos y Fernando Levy Ruffinelli, fue proclive a participar de los comicios. Conocidos como Movimiento Renovación, entablaron conversaciones con representantes del Gobierno paraguayo, a pesar de la negativa del Directorio del Partido Liberal. Pastore buscó mediar en un inicio, sin embargo, distintas acciones y publicaciones por parte de integrantes de Renovación llevaron a su expulsión.

Estando fuera del Partido, obtuvieron el reconocimiento por parte del Gobierno y lograron inscribirse ante la Junta Electoral para las elecciones de 1963 bajo el lema “Partido Liberal”. Esto significó una ruptura en la interna liberal, dejando al Directorio original sin posibilidades de participar en los comicios y sin el reconocimiento legal como el verdadero Partido Liberal. Desde el exilio Pastore no solo defendió una posición intransigente, negándose a participar en los comicios, y siendo extremadamente crítico con los “Levirales” – como se llamó despectivamente al Movimiento Renovación, haciendo un juego de palabras con el apellido de sus principales dirigentes –. En 1963 toma la presidencia del Directorio Gustavo González, encontrando un Partido cada vez más dividido en su interna. Por un lado, los liberales en Asunción se debatían si la vía electoral podría ser la

solución para obtener cierta apertura democrática en el país. En cambio, desde el exilio se reclamaba la intransigencia con la Dictadura, negándose a participar en futuras elecciones e incluso planteando la posibilidad de nuevos intentos de golpes armados.

Pastore continuó defendiendo la intransigencia en los primeros años de la década de 1960, insistiendo en la denuncia internacional de la violación de derechos humanos en Paraguay. No obstante, la posición en el exilio no era homogénea. Los Comités liberales en las provincias argentinas fronterizas con Paraguay reclamaban acciones más fuertes y rápidas de lucha. Planteaban la autonomía de los Comités y organizaciones liberales en el exilio de las disposiciones del Directorio. Por otro lado, desde Buenos Aires y Montevideo, se exigían los mismos reclamos, pero defendían la necesidad de respetar la jerarquía de la autoridad partidaria en Asunción. Pastore se ubicó en esta última posición, a pesar de fuertes diferencias que mantuvo con las autoridades partidarias.

La convocatoria a elecciones municipales de 1965 planteó nuevamente el debate de la participación para el Partido Liberal. No obstante, a pesar de que el Directorio estuvo dispuesto a inscribirse, la Junta Electoral negó su participación. Pastore reclamaba públicamente la imposibilidad de participar en comicios mientras continuaran la falta de garantías y libertad en Paraguay. Finalmente, el liberalismo participó en listas comunes con el PRF, algo que no fue acompañado por todos sus miembros. La progresiva posición del Directorio a la vía electoral como forma de hacer frente a la Dictadura fue haciendo mella en la posición de Pastore. Su salud comenzó a deteriorarse, en particular su visión. El deseo de volver a su tierra fue creciendo a medida que su Partido se inclinaba a negociar la inscripción en la Junta Electoral. Ante la convocatoria del Gobierno para la Convención Nacional Constituyente – buscando habilitar una nueva reelección de Stroessner –, el Directorio logró la inscripción ante la Junta Electoral con el lema de Partido Liberal Radical.

La aprobación de la nueva carta magna llevó a una nueva convocatoria para elegir presidente. El PLR presentó entre sus listas a Pastore como candidato al

Senado para las elecciones de febrero de 1968; su correspondencia da cuenta de sus gestiones para retornar a Asunción, estando de acuerdo con participar como candidato. Sin embargo, la Junta Electoral negó su inclusión en la lista argumentando que no residía en el país. A partir de esta moderación en su intransigencia, Pastore retoma sus actividades de investigación histórica. Brindó distintas conferencias en Argentina y en Montevideo, participó en congresos internacionales – en algunos casos, remitiendo sus ponencias para ser publicadas – , colaboró con otros investigadores proveyendo documentación sobre el pasado paraguayo, y reinició sus investigaciones sobre el problema de la tierra en Paraguay.

A partir de la segunda mitad de la década de 1960 comenzó a trabajar con mayor intensidad en la reedición de *La lucha por la tierra*. A pesar de tener bastante avanzado borradores para 1970, fue recién en 1972 cuando fue publicado, editado nuevamente por Editorial Antequera. La segunda edición de su obra fue de un volumen considerablemente mayor, incorporando nueva documentación y avanzando cronológicamente hasta el análisis de las políticas de tierras del Stronato. Se nutrió de su red de contactos para hacerse de materiales publicados en Paraguay y otras latitudes, a los cuales no podía acceder desde Montevideo. Una vez editado el libro, también apeló a sus contactos para difundirlo a distintos intelectuales, estudiosos y políticos del continente. También procuró ingresarlo en territorio paraguayo, aprovechando viajes de familiares y amigos que llevaban ejemplares consigo.

Los últimos años de Pastore en Montevideo se vieron marcados por una preocupación por el deterioro democrático del Uruguay. Su salud continuó desmejorando, y el deseo de retornar a su país se hizo más fuerte al tener parte de su familia en Asunción. Hacia mediados de 1970 obtuvo la autorización para volver, apelando a su estatus de veterano de la Guerra del Chaco. Su retorno estuvo marcado por un breve exilio en 1976, cuando intentó participar públicamente en actividades del PLR. Vivió el resto del Stronato bajo una estricta vigilancia, aunque sí pudo retomar su vínculo con la APH, publicando algunos trabajos en el Anuario

de dicha institución y en la revista de la Universidad Católica de Asunción (Pastore, 1976a, 1976b, 1979, 1981).

EXILIO Y CONFIGURACIÓN DE REDES POLÍTICO- INTELECTUALES

Como se detalló, se relevaron las distintas comunicaciones, cartas, postales, tarjetas, etc., pertenecientes al archivo personal de Pastore, custodiado por la APH. A partir del catálogo del acervo, realizado bajo la asesoría técnica de Liliana Brezzo (2011), se seleccionaron las cajas donde constaban la mayor cantidad de correspondencia para el período trabajado (1942-1974). Las cajas relevadas fueron las N° 9, 10, 13, 15, 20, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33 y 34.¹¹ Se procedió a construir la base de datos, con las variables ya descritas, teniendo un total de 1000 registros. Se procedió a la elaboración del gráfico de red utilizando el paquete *igraph* de R. El mismo da cuenta de los intercambios epistolares entre 1942 – inicio del exilio de Pastore en Montevideo – y 1974 – momento en que retorna a Asunción –:

¹¹ Cabe destacar que también se relevaron otro tipo de materiales relacionados al tema trabajado, como recortes de prensa, folletos, fotografías, documentos partidarios, entre otros, que formaban parte de cada una de las cajas seleccionadas.

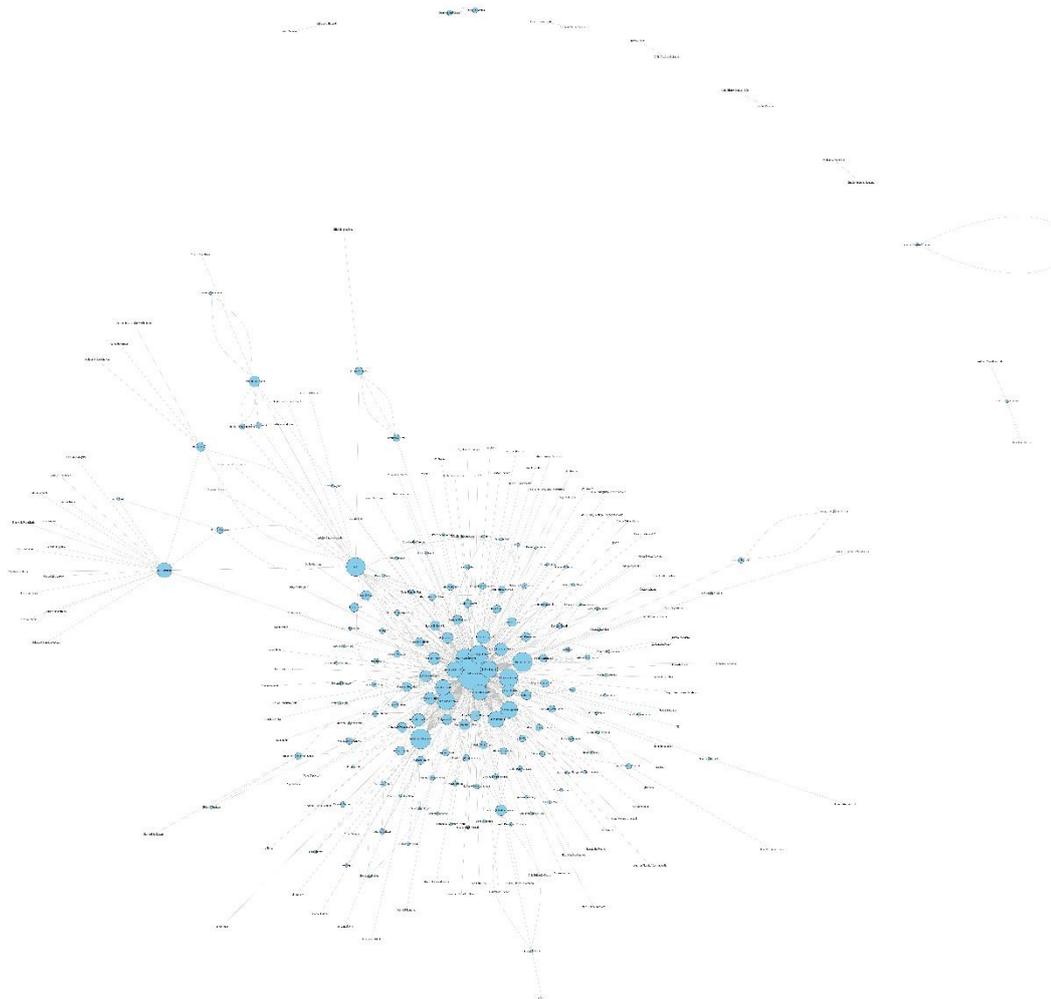


Figura 1: Gráfico de red egocentrada en Pastore, construido con *igraph* en *R*, a partir de la base construida con la correspondencia entre 1942 y 1974 relevada en la APH.¹²

¹² Para una mejor visualización:

https://drive.google.com/file/d/1XBNCILbUSIrH9WD89u_DZH1znMS3vjvN/view?usp=drive_link

analizar las características generales de la red, apelando también a las métricas de la misma (Alonso & Carabali, 2019):

- a) *Grado de Centralidad*: cuantifica la cantidad de enlaces en que se ve relacionado cada nodo. A mayor grado de centralidad significa que un interlocutor recibió o envió mas correspondencia, según el relevamiento realizado.
- b) *Betweness*: cuantifica el número de veces que un nodo actúa como “puente” entre otros dos. A mayor cantidad de puntaje en el cálculo, significa una mayor capacidad de un interlocutor para conectar a un par de nodos.
- c) *Closeness*: se calcula la cantidad de “pasos” que debe realizar un nodo para conectarse con los demás. Cuanto mayor puntaje significa que el interlocutor está mas conectado con el resto de sus pares.

Nombre	Grado de Centralidad	Nombre	Betweenness	Nombre	Closeness
Carlos Pastore	3,31086142	Carlos Pastore	30666,5356	Carlos Pastore	0,05803086
Walterio Mercado	0,20599251	Otto Niemann	2454,45262	NA	0,05574113
Efraím Cardozo	0,18726592	NA	1984,67185	Otto Niemann	0,05564819
Justo Pastor Benítez	0,17977528	Walterio Mercado	1435,42294	Walterio Mercado	0,05545171
NA	0,15730337	Alfredo Aquino	752	Felix Maria Cáceres	0,0552795
Antonio Ramos	0,15355805	Tranquilino Duarte	730	Raúl Nicora	0,05525662
Miguelángel Ferrara	0,15355805	Efraím Cardozo	382	Gustavo Gonzalez	0,0551425
Felix Maria Cáceres	0,12734082	Carlos Alberto Gonzalez	352	Alfredo Aquino	0,05513112
Pablo Sellitti	0,11235955	Antonio Ramos	351	Santiago Polanco Abreu	0,05513112
Artemio Mereles	0,10861423	José Antonio Ayala	192	Gustavo A. Riart	0,05513112
Justo Prieto	0,09737828	Felix Maria Cáceres	191,83618	Andrés Townsend	0,05513112
Julio Cesar Cháves	0,08988764	Justo Prieto	191	Efraím Cardozo	0,05511974
Rafael Almeida	0,082397	Marcial Riquelme	191	Francisco Silva	0,05508562
Carlos Burgstaller	0,082397	Oswaldo Vázquez	191	Carlos Alberto Gonzalez	0,05508562
Otto Niemann	0,07490637	Juan Diaz Bordenave	190	Rogelio Urbieto Valdovinos	0,05508562

Figura 3: Tabla de *Grado de Centralidad*, *Betweenness* y *Closeness* normalizada, generada con *igraph* en *R*.

Teniendo un total de 268 nodos de *remitente/receptor*, se tomaron los primeros 15 para este primer acercamiento. Como se observa, existen algunos nombres que ocupan la centralidad en el grafo, y se colocan cercanos a Pastore. Del mismo modo, el grado de centralidad refleja la importancia de estos agentes dentro de este grupo relacional. Al observar las características de cada uno de estos *remitentes/receptores* es posible delinear algunas características compartidas.

En primer lugar, todos son varones, constatándose una presencia muy pequeña de mujeres escribiendo o recibiendo correspondencia en la documentación relevada. No obstante, esto no significa que la participación de mujeres fuera escasa en la red de Pastore. Por el contrario, al analizar el contenido de las cartas, y tomando en cuenta el fenómeno del exilio paraguayo (Sánchez & Roniger, 2010), la presencia de esposas e hijas de muchos paraguayos exiliados es permanente. Del mismo modo, la presencia de jóvenes paraguayas militantes, así como de estudiantes universitarias, también queda plasmada en la correspondencia. Las redes de intercambio de comunicaciones, publicaciones, dinero, e incluso medicamentos, también se vehiculizaba a través de los viajes de esposas, hijas o familiares mujeres de los exiliados varones, constituyendo un elemento clave en las actividades políticas, intelectuales y de solidaridad entre paraguayos en el destierro.

En segundo lugar, la gran mayoría son paraguayos, algunos en el destierro – por distintos períodos – y otros residiendo dentro del territorio. Entre estos, resalta la presencia de lo que Sansón caracteriza como “grupo de historiadores liberales” (2018): Antonio Ramos, Justo Pastor Benítez, Efraím Cardozo, y Julio César Cháves. También dentro de este grupo puede ubicarse a Justo Prieto, quien comparte características generacionales y un derrotero político similar; aunque su práctica intelectual estuvo enfocada en la sociología, Pastore lo reconoce como historiador en el prólogo a la obra de Andrés Flores Colombino, *La fuga de intelectuales* (1972b, p. 25). El peso de este grupo en los “lazos fuertes” da cuenta de la principal característica de la Red: la conjunción de la actividad intelectual con la actividad política. Al graficar las temáticas más presentes en la correspondencia durante todo el período, se puede apreciar la siguiente distribución:

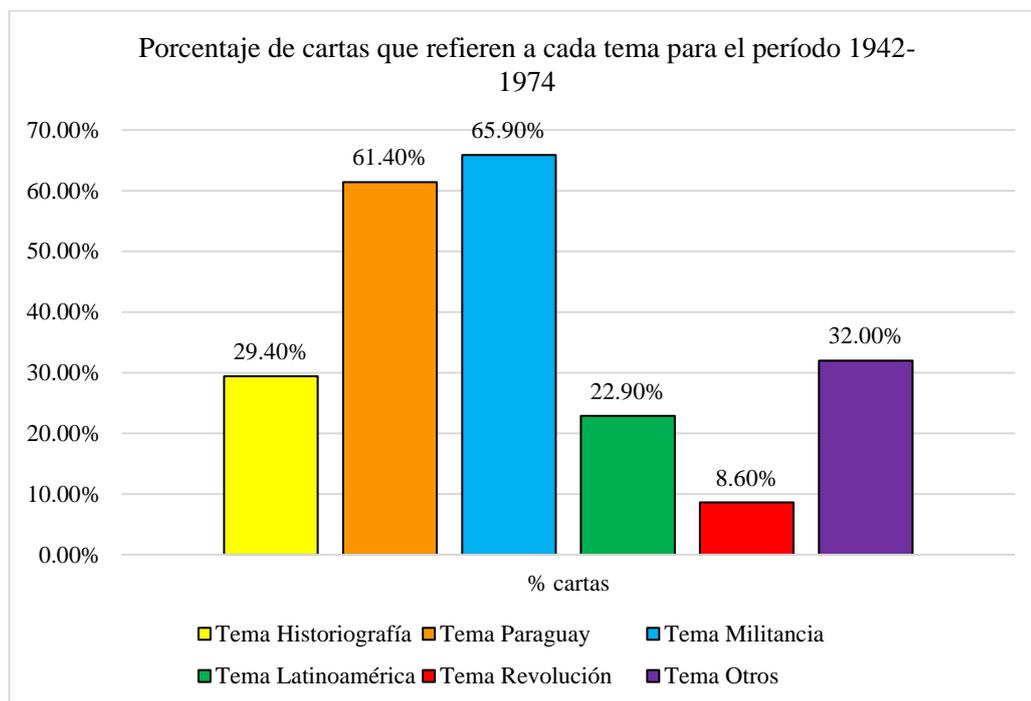


Figura 4: Gráfico de porcentajes de cartas que refieren a cada temática entre 1942 y 1974. Estas no son excluyentes, una misma carta puede referir a más de un tema. Construcción propia.

Es menester señalar algunas puntualizaciones previas. En primer lugar, estas variables temáticas no son excluyentes, sino que una misma carta puede abordar distintos temas. En segundo lugar, el peso de la temática paraguaya responde a la nacionalidad de los principales integrantes de esta red epistolar, pero también a su preocupación constante por la situación del país. Y finalmente, la temática “Otros”, refiere a cuestiones comerciales y familiares, que también están presentes en la correspondencia. Este aspecto requiere un análisis en particular, el cual no es el objetivo principal de este trabajo. No obstante, las cuestiones abordadas en esta variable están relacionadas con distintas actividades política e intelectuales, por lo que se procedió a dejar registro y analizarlo en razón de la militancia y producción historiográfica de Pastore y su red. Cuestiones de solidaridad entre exiliados y compatriotas, las formas de “ganarse la vida”, los problemas de salud y familiares, entre otros, aparecen frecuentemente en la documentación. Se considera que esta dimensión requiere un análisis en particular, y que arrojaría luz sobre las dinámicas cotidianas de los exiliados y sus familias, pero que exceden a los propósitos de este trabajo.

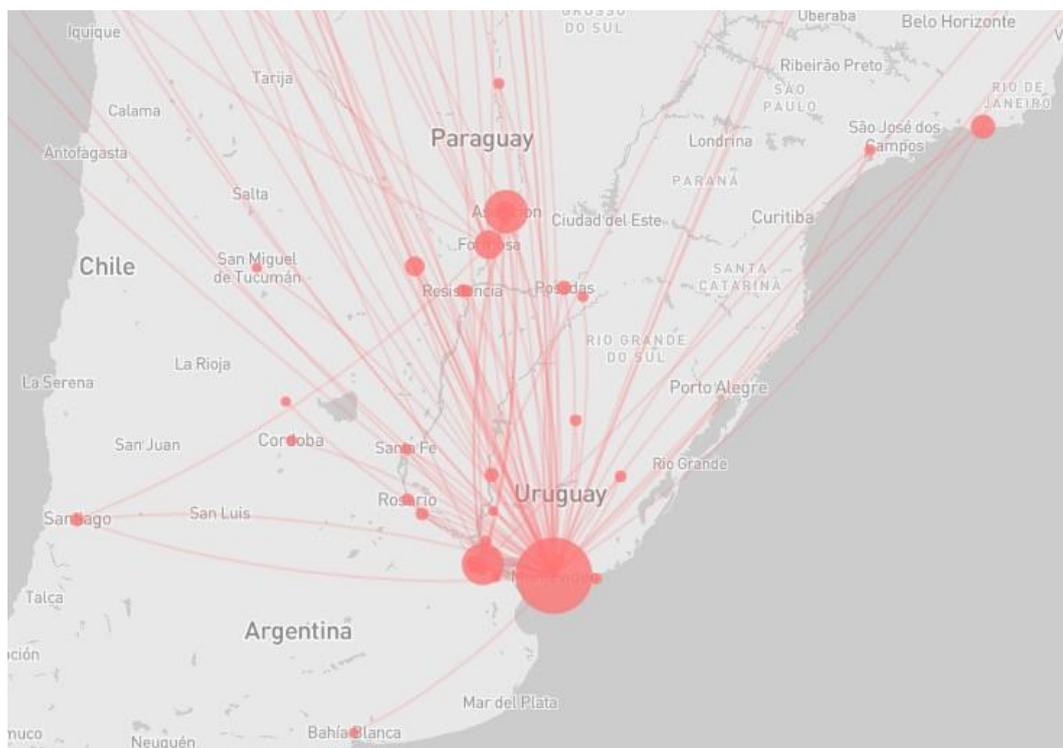
En el gráfico se observa un peso determinante de las temáticas relacionadas a la militancia, ya sea del Partido Liberal como de otros partidos y organizaciones, en contra de los gobiernos autoritarios del Paraguay. En segundo lugar, hay un peso considerable de las temáticas historiográficas, relacionadas a reflexiones sobre el pasado como a trabajos de investigación histórica propiamente dicho. Estas dos temáticas se presentan como las dos principales esferas de interés y acción del grupo central de la red, lo que guarda relación con la presencia del grupo de historiadores e intelectuales del liberalismo paraguayo. Al analizar el contenido de la correspondencia, pueden encontrarse múltiples instancias donde ambas esferas interactúan. Un ejemplo de esto son las celebraciones realizadas por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay por el centenario del reconocimiento de la Independencia paraguaya por el Estado uruguayo, en junio de 1945. En esa oportunidad, Pastore, en calidad de miembro correspondiente del IHGU, fungió como articulador entre este y sus compatriotas.

Por otro lado, dentro de los agentes centrales de la red, es posible encontrar otro aspecto interesante de la estructura relacional: las distintas generaciones del exilio en el período estudiado. El fluido intercambio con Miguelángel Ferrara – militante de la Federación Universitaria del Paraguay, y perteneciente al Partido Liberal paraguayo – y con Félix María Cáceres – militante de la juventud liberal y miembro del Directorio del Partido –, da cuenta del surgimiento de nuevos interlocutores durante los distintos períodos del exilio. Debido al prolongado destierro y su posición de intransigencia contra el autoritarismo en Paraguay, la figura de Pastore fue constituyéndose como referente político e intelectual de muchos nuevos militantes liberales, dentro y fuera del territorio nacional. Las comunicaciones con Ferrara entre 1956 y 1957 – escrita en su mayoría en clave, organizada en memorándums numerados –, muestran el papel de Pastore como articulador entre militantes universitarios en Paraguay y universitarios paraguayos radicados en Buenos Aires y Montevideo. Del mismo modo, ambos son representantes de una nueva generación de dirigentes liberales que iniciaron su militancia política en el comienzo de la Dictadura de Stroessner.

Las vinculaciones de Pastore desde el exilio incorporaron a nuevos agentes dentro y fuera del territorio paraguayo. Su acción desde el exilio no fue solamente como articulador entre personas e instituciones de los distintos países del Río de la Plata, sino también entre generaciones de militantes. La cercanía entre los principales políticos e intelectuales de la década del cuarenta se amplía hacia las nuevas generaciones de liberales y de militantes contra el Stronato en las décadas de 1950 y 1960.

En esta mirada panorámica de la red durante el exilio de Pastore es menester observar el espacio desde donde se escribe o se reciben las comunicaciones. Para esto se georreferenciaron la ubicación de cada remitente y receptor de las comunicaciones, y se mapeó las ciudades donde se encuentra cada interlocutor a través de *Palladio*.





Figuras 5 y 6: Mapa de las ciudades desde donde se envían/reciben comunicaciones en la correspondencia relevada entre 1942 y 1974, y detalle sobre la región rioplatense, construido con *Palladio*.

Como se puede apreciar, hay un peso relevante de la región rioplatense en el espacio en que ocurrieron los intercambios. Existe una intensa circulación de correspondencia entre Montevideo, Buenos Aires, Asunción y ciudades de las provincias argentinas fronterizas con Paraguay. Esto no es casualidad, pues la presencia de exiliados paraguayos mayoritariamente se asentó en esta región (Sánchez & Roniger, 2010). La correspondencia de Pastore da cuenta de sus reiterados viajes a Buenos Aires, Formosa, Corrientes, y otras provincias argentinas; del mismo modo, muchas de las principales convenciones y reuniones del Partido Liberal se dieron en estos territorios (Boccia Paz, 2016). Al discriminar las localizaciones de los intercambios por temas, es posible apreciar nuevamente la conjunción de las temáticas políticas e historiográficas, con ligeras diferencias:

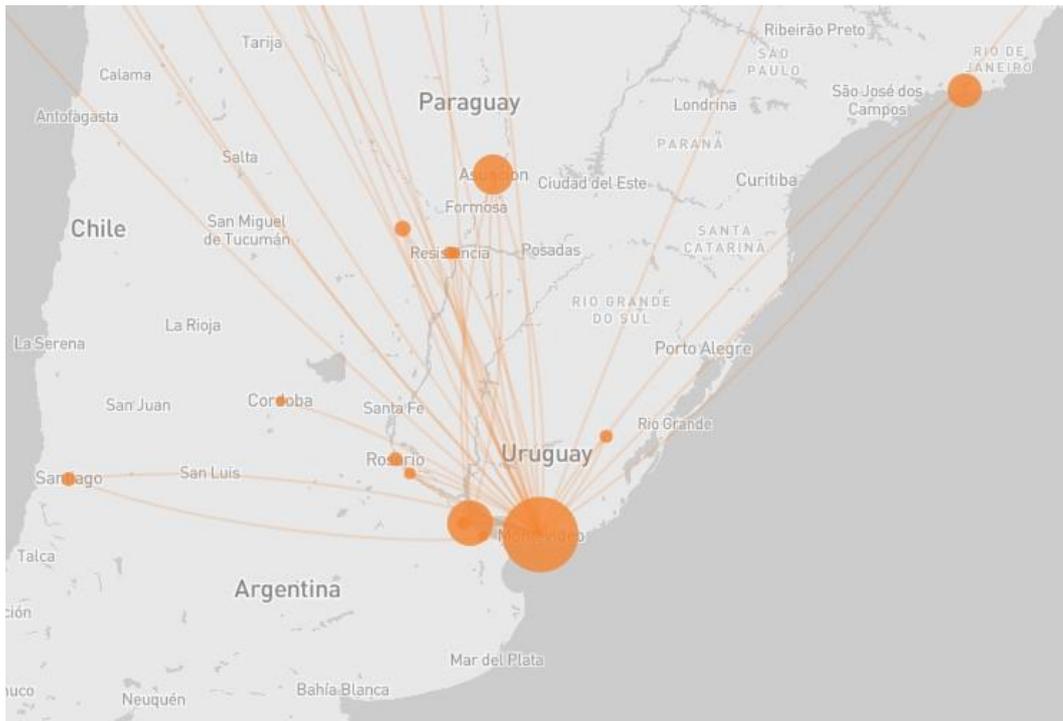
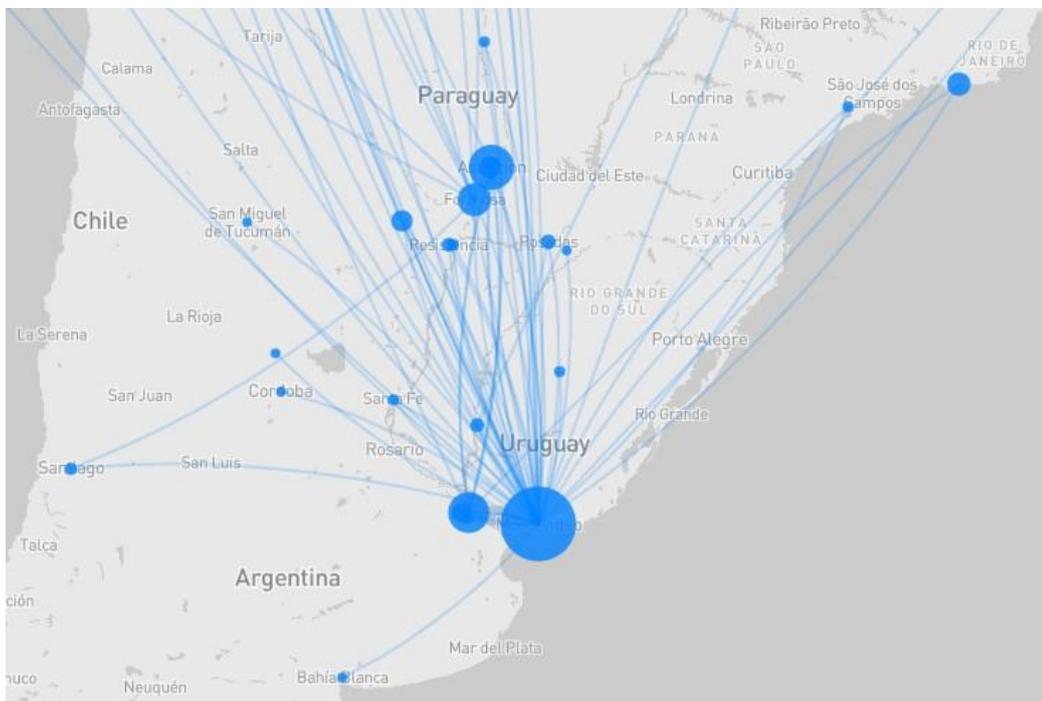
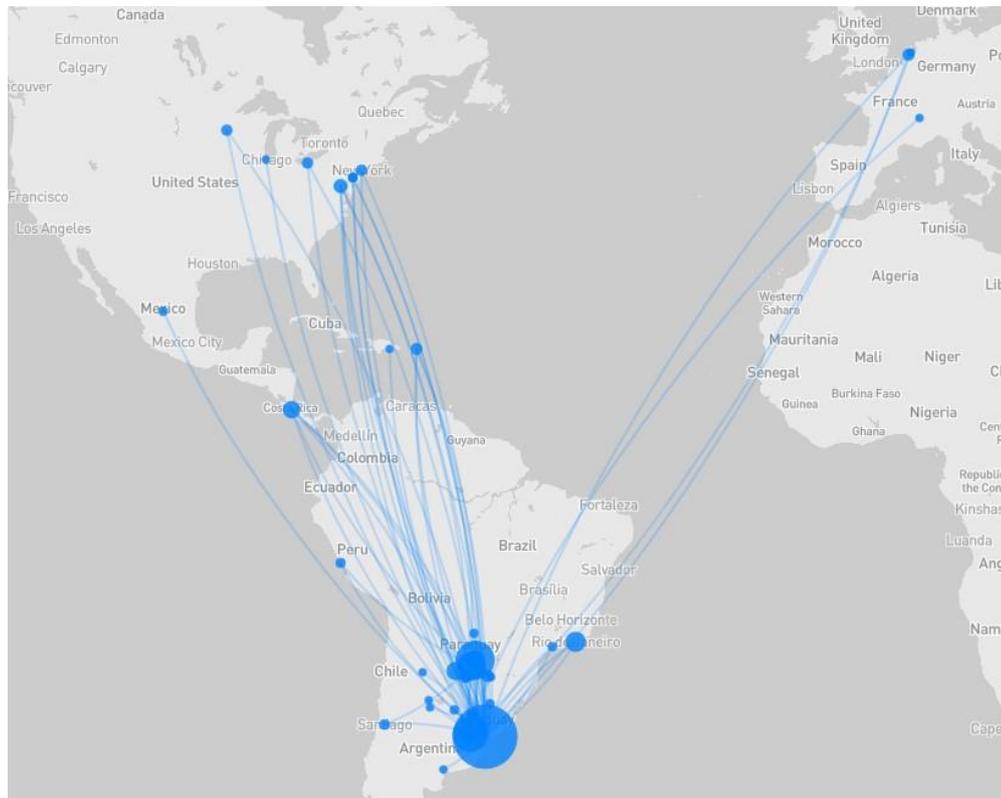


Figura 7 y 8: Mapa de las ciudades desde donde se envían/reciben comunicaciones que abordan temáticas historiográficas, y detalle sobre la región rioplatense, construido a partir de la correspondencia relevada de Pastore entre 1942 y 1974.



Figuras 9 y 10: Mapa de las ciudades desde donde se envían/reciben comunicaciones que abordan temáticas de militancia, y detalle sobre la región rioplatense, construido a partir de la correspondencia relevada de Pastore entre 1942 y 1974.

Nuevamente, el eje rioplatense es el escenario principal de la red de intercambios de Pastore: Asunción, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. Sin embargo, esta última ciudad posee un peso mayor en las temáticas historiográficas, principalmente por la presencia de Justo Pastor Benítez y de instituciones como el Centro Latinoamericano de Investigaciones Históricas (CLICS). Algo similar sucede con las ciudades en la frontera argentino-paraguaya, donde el tema de militancia política tiene mayor importancia. Pero también el mapeo de las comunicaciones permite observar otros espacios más distantes, como es el caso de Estados Unidos, México, y países del Caribe – Costa Rica, Puerto Rico, y República Dominicana –.

En este aspecto, se destaca el papel de Walterio Mercado Alder, uno de los agentes centrales en la red, como muestra el gráfico y las métricas. Su actuación principal se da durante la década de 1960 como Secretario de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Pastore del Directorio del Partido Liberal, y como miembro del Consejo Superior del Liberalismo en el Exilio. La copiosa correspondencia conservada entre Pastore y Mercado muestra una red de intercambios entre liberales, y otros exiliados paraguayos, con diversos partidos políticos y organizaciones internacionales. En este sentido, a partir del inicio del Stronato se aprecia una internacionalización de la correspondencia de Pastore:

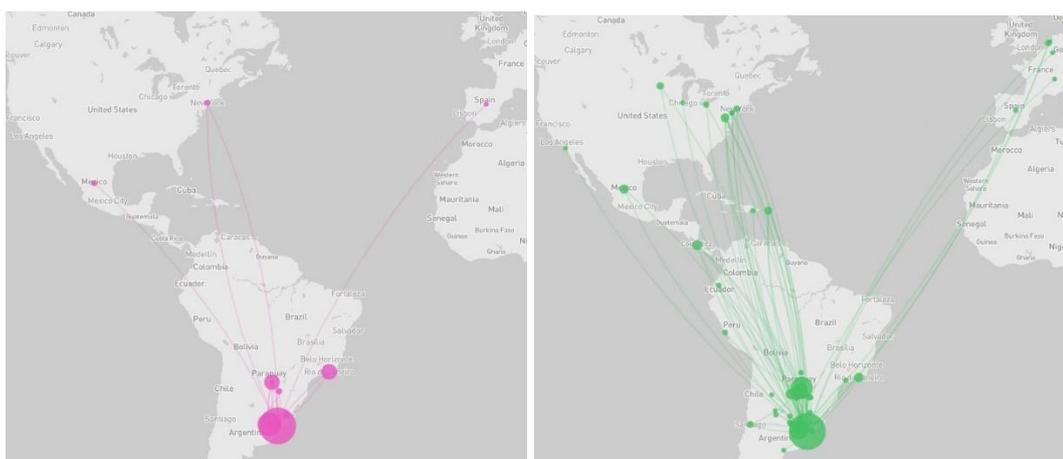


Figura 11 y 12: Mapas de las comunicaciones enviadas/recibidas relevadas de la Colección Pastore, construido a través de *Palladio*. En fucsia correspondiente al período 1942-1954, y en verde al período 1955-1974.

En este sentido, la red muestra la aparición de distintos espacios que fueron ampliando los vínculos de Pastore durante su exilio. La aparición de un cúmulo importante de comunicaciones con el Caribe, así como la participación de liberales en actividades desarrolladas en esa región, ocurre en un contexto de intensificación de la actividad política del exiliado paraguayo.

Para ahondar en este sentido, es necesario realizar una mirada diacrónica de la evolución de la estructura relacional. Para esto, se procedió a cuantificar la cantidad de intercambios por año, agrupados a su vez por la temáticas principales abordadas en la correspondencia.

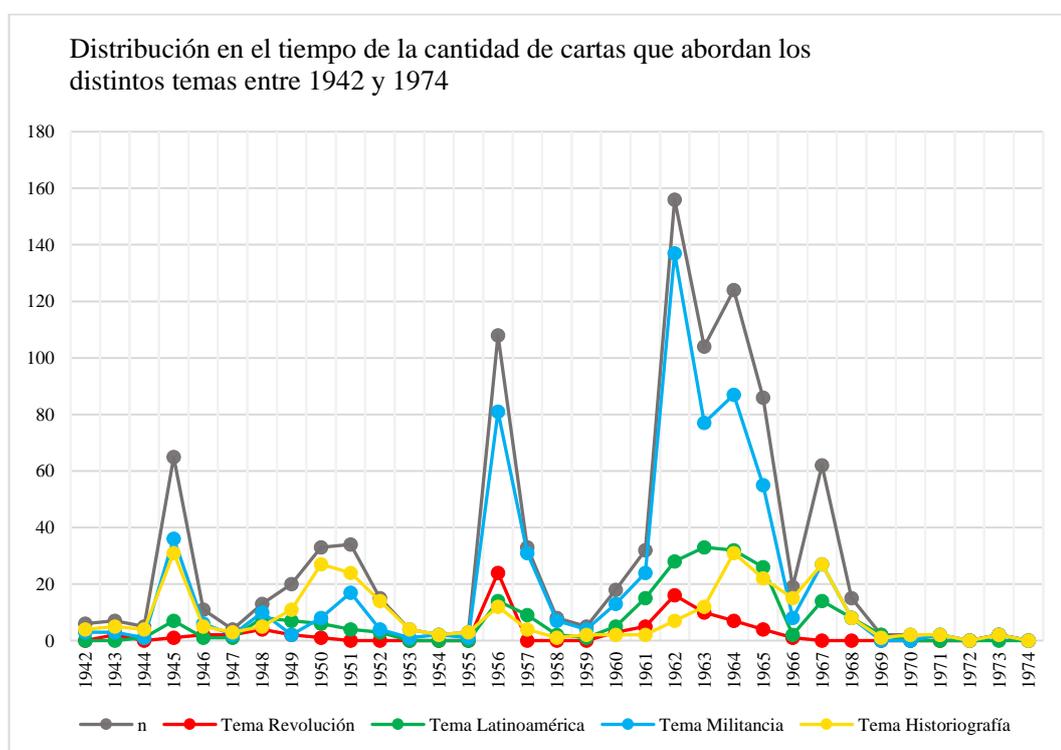


Figura 13: Gráfico de cantidad de cartas enviadas/recibidas discriminadas por temas, correspondiente para cada año entre 1942 y 1974. La categoría temática no es excluyente, una misma carta puede abordar mas de un tema. Construcción propia en base a las cartas relevadas de la Colección Pastore.

Como se puede observar, existen distintos períodos de mayor intensidad en la correspondencia relevada – 1944-1946, 1948-1953, 1955-1958, y 1961-1967 – que marcan coyunturas distintas. La militancia ocupa un lugar preponderante en cada uno de estos períodos. Es solamente sobrepasada en 1949-1954 – en el inicio del segundo exilio de Pastore, donde se dedica mayormente a la investigación

histórica –, y a partir de 1966, cuando modera su posición intransigente y comienza a gravitar la posibilidad de retornar a su país. Con el inicio del Stronato, la actividad política ocupa la centralidad de los temas abordados. Se aprecian algunos picos correspondientes al Tema Revolución que coinciden con coyunturas identificables: intentos subversivos de liberales y febreristas en el inicio del Stronato; el impacto de la Revolución Cubana, y el surgimiento del Movimiento 14 de Mayo (M-14) y el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA) (Céspedes & Paredes, 2004; Nickson, 2013).

En sintonía, hay un aumento importante en los temas relacionados con Latinoamérica en la década de 1960, en un marco de preocupación por el nuevo gobierno de Fidel Castro, el desarrollo de la Alianza para el Progreso, y la agudización de la Guerra Fría en el continente. A partir de 1966 se aprecia un descenso de las temáticas políticas, y un leve predominio de los intereses historiográficos, relacionado directamente con los trabajos de reedición de *La lucha por la tierra*.

Estas variaciones temáticas resultan interesantes para pensar una periodización de la red de Pastore durante su exilio. Tomando en cuenta los sucesos políticos en Paraguay y la región, es posible pensar tres grandes etapas: 1) La lucha contra Morínigo y el primer exilio (1942-1948); 2) Incertidumbre sobre Paraguay, antiperonismo y producción histórica (1948-1954); y 3) El Stronato, cambios en la lucha política y el progresivo retorno a la investigación histórica (1954-1974).

En los próximos apartados, se presentará un recorrido cronológico por cada etapa, señalando sus principales características. Se procurará observar las distintas estrategias de militancia y de producción intelectual de Pastore y su red de vínculos. Se analizarán las actividades, gestiones, y publicaciones para cada corte temporal, prestando atención a la conjunción de ambas esferas de acción del mencionado exiliado.

La lucha contra Morínigo y el primer exilio (1942-1948)

En 1942 Pastore llega a Montevideo tras el inicio de su exilio en 1940, pasando por las provincias argentinas fronterizas con Paraguay, y un breve tiempo en Buenos Aires. Los motivos de su elección por el territorio oriental se deben algunos factores como la presencia de familiares y otros exiliados en Montevideo, los vínculos históricos entre Paraguay y Uruguay, y, principalmente, las posibilidades que ofrecía la capital uruguaya. Su hija, Susana Pastore Olmedo, señalaba que ante la pregunta de por qué eligió Montevideo para radicarse, su padre explicaba que, además de “admirar” a Uruguay, tenía parientes: unas “tías viejas”, y la presencia de uno de sus hermanos que estaba estudiando en la Facultad de Agronomía.¹⁴

En la capital oriental encontró un espacio propicio para desarrollar sus actividades políticas e historiográficas, en medio de un clima intelectual receptivo a las noticias del mundo. Así lo señalaba en la carta que escribió el 26 de noviembre de 1944 a su correligionario y compatriota, Justo Pastor Benítez, quien se encontraba en Río de Janeiro. Comentaba sus actividades en la capital uruguaya, y expresaba que la vida en Montevideo se desarrolla en un “medio plenamente civilizado”, siendo «[...] la caja de resonancia de todas las noticias del mundo. Recoge y distribuye todas las ideas y acoge a todas las inquietudes». Agregaba que su población se “adiestraba por libros” y que se respiraba “un aire puro y libre”, destacando que «Su progresista organización social le permite y le obliga a estar alerta a todo lo que pasa en el mundo y a vivir más intensamente los problemas internacionales que los propios».¹⁵

El arribo de Pastore a Montevideo se produjo en un contexto de reconfiguración de las alianzas políticas en Uruguay a partir del gobierno de

¹⁴ Agregaba que en ese momento la Facultad se encontraba en el barrio Sayago, donde su hermano tenía un apartamento, siendo este el primer lugar de residencia de Pastore antes que ella y su madre llegaran a Montevideo. Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Comunicación personal], 3:40'-4:37'.

¹⁵ APH-Py, “Colección documental y bibliográfica Carlos Pastore”, *Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez*, Caja N° 34, 26/11/1944.

Alfredo Baldomir, y en especial tras su golpe de estado en febrero de 1942. A la par, el contexto internacional de la conflagración europea, y la creciente influencia de Estados Unidos en el continente, jugó un papel importante en el debilitamiento de las posturas conservadoras que habían llegado al poder con Gabriel Terra en 1933 (Rodríguez Ayçaguer, 2022; Ruíz, 2010a). El progresivo alineamiento con el bando aliado por parte del gobierno uruguayo perfiló una mirada crítica a los gobiernos sudamericanos sospechosos por sus simpatías con el Eje. La situación de Paraguay no escapó a esta circunstancia, y la presencia de un contingente importante de exiliados paraguayos en el territorio puso el tema sobre la mesa. La correspondencia de Pastore durante su primer exilio da cuenta del peso de la Segunda Guerra Mundial en el debate político uruguayo y paraguayo.

A partir de la base resultante de la correspondencia relevada para este primer período (1942-1948), caracterizado por la lucha contra Morínigo, el gráfico de red se muestra de la siguiente manera:

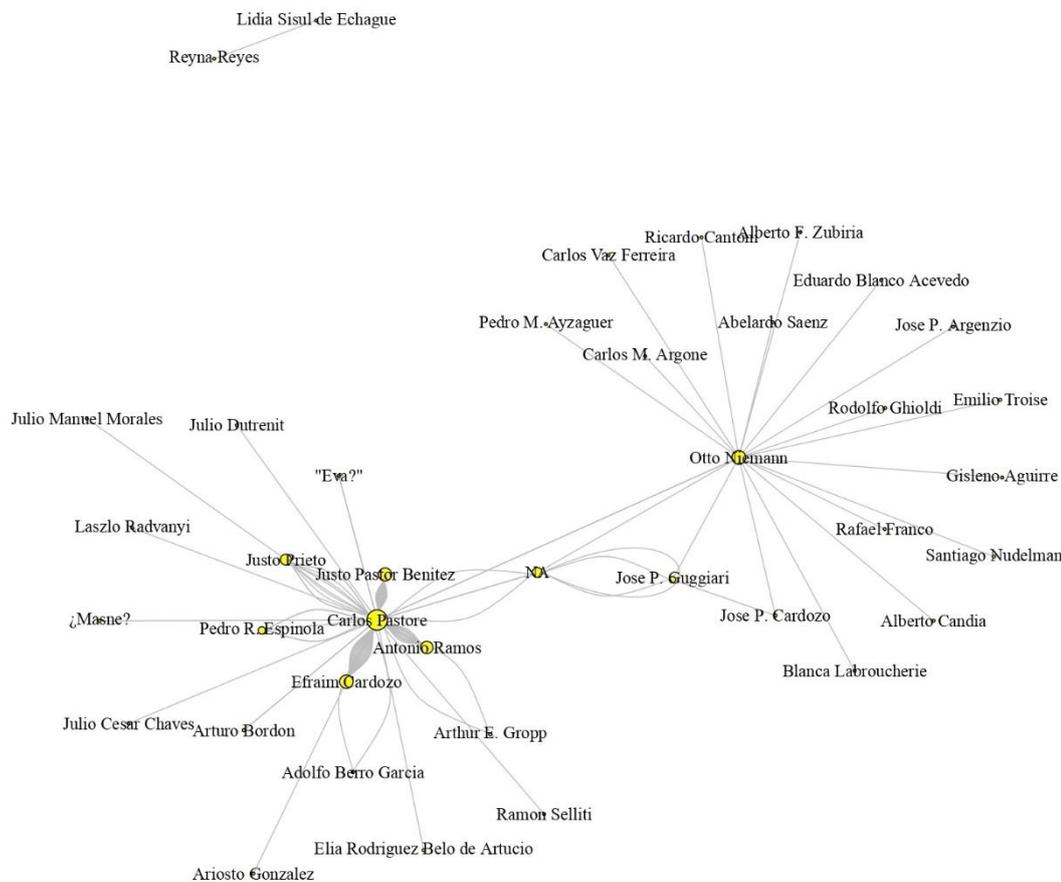


Figura 14: Gráfico de red egocentrada en Pastore correspondiente a los intercambios epistolares entre 1942 y 1948. Construcción propia.¹⁶

Como se puede apreciar, el gráfico da cuenta de dos polos principales, enlazados por el nodo para agentes desconocidos – “NA” – y por un solo vínculo directo. Por un lado, un nodo correspondiente a Pastore, cuyo grupo cercano se compone de otros exiliados paraguayos, entre ellos el “grupo de historiadores liberales”. Realizando el mismo ejercicio de discriminar temáticamente las comunicaciones relevadas, se puede observar la tendencia anteriormente vista:

¹⁶ Para una mejor visualización: https://drive.google.com/file/d/1ZF-9_rOy0fg36Oanl4fglCZd81AJeyb2/view?usp=sharing

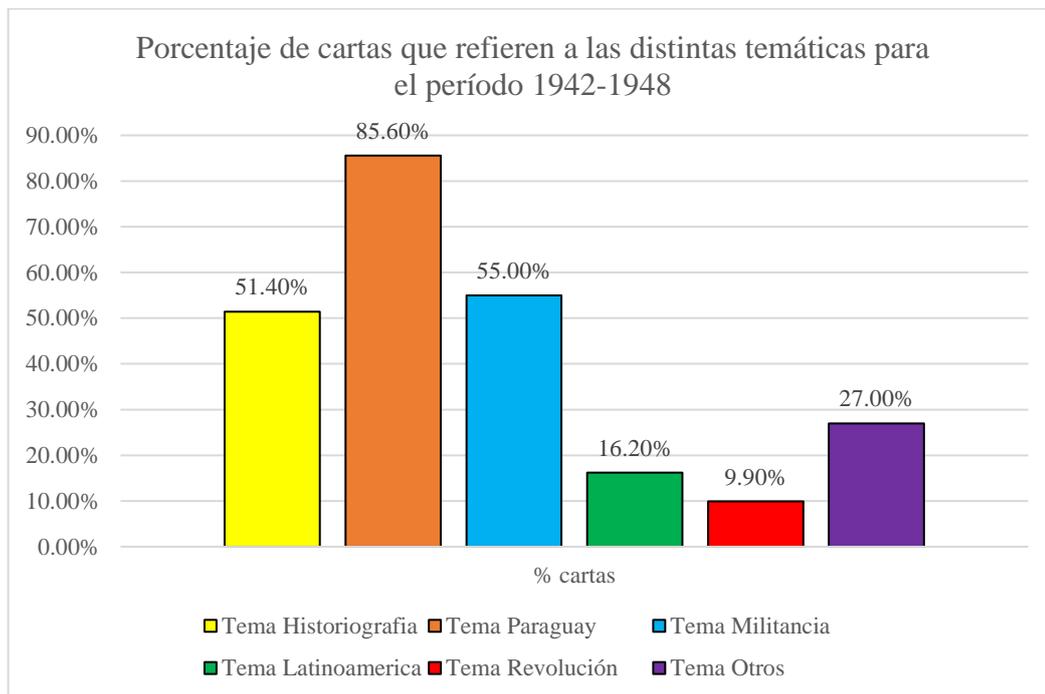


Figura 15: Gráfico de porcentajes de cartas que refieren a cada temática entre 1942 y 1948. Estas no son excluyentes, una misma carta puede referir a más de un tema. Construcción propia.

Dejando por fuera la temática sobre Paraguay, la militancia y la historiografía abarcan más de la mitad de los temas tratados en la correspondencia relevada. La fuerte presencia de los historiadores liberales se relaciona con este dato, en particular los intensos intercambios de Pastore con Antonio Ramos y Justo Pastor Benítez.

Por otro lado, volviendo al gráfico de red, el segundo polo se centraliza en Otto Niemann, pedagogo argentino – que realizó parte importante de su actividad en Uruguay – y presidente de la Confederación Americana de Magisterio (en adelante, CAM). En torno a este, figuran nombres de representantes de organizaciones políticas y sociales, así como instituciones públicas. Si se toma como remitentes/receptores a estas últimas, pueden observarse lo siguiente:

firmantes fueron torturados, encarcelados o terminaron en el exilio (2011, pp. 89-90).

Las represiones del gobierno paraguayo para con estudiantes y profesores tuvieron gran repercusión a nivel internacional. La CAM se hizo eco de los acontecimientos, y organizó un acto en el Paraninfo de la Universidad uruguaya. Las comunicaciones oficiales invitando a participar de esta instancia, y la adhesión de los distintos partidos políticos y asociaciones, tanto uruguayas como argentinas, fueron donadas por el propio Niemann a Pastore;¹⁸ a su vez, existe correspondencia personal entre ambos, dando cuenta de un relacionamiento cercano.

Entre las instituciones y partidos adherentes figuran: Universidad Central Americana (firmada por Abelardo Sáenz, Agustín Ruano Fournier, Camilo Fabini); Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado “Batllismo” (Alberto F. Zubiría); Comité Nacional del Partido Colorado uruguayo (Eduardo Blanco Acevedo, Luis Bajac, Pio H. Braem); Partido Revolucionario Febrerista (Rafael Franco); Comité Ejecutivo de Acción Antinazi de Ayuda a los Pueblos Libres (Gisleno Aguirre, José L. Massera); Comité del Partido Liberal paraguayo en Montevideo (Carlos Pastore, Ernesto Arias); Sindicato Único de la Construcción (Pedro M. Ayzaguer); Junta de Exiliados Argentinos (Rodolfo Ghioldi, Guillermo Korn); Federación Uruguaya de Magisterio (Carlos M. Argone, Selmar H. Balbi, Libertario Esteves); Partido Socialista uruguayo (José P. Cardozo); Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas, Profesionales y Escritores (Emilio Troise, Felipe Novoa); Movimiento Argentino de Solidaridad con los Aliados (Ricardo Cantoni); Unión Nacional Femenina (Blanca Labroucheire, Elisa Basovich); FEUU (José P. Agenzio); Comité Ejecutivo del Partido Liberal Paraguayo en el Destierro (José P. Guggiari); y el Partido Comunista Paraguayo (Alberto Candia, Augusto Cañete, Oscar Creydt).

También aparece adhesiones a títulos personales como la de Emilio Frugoni, y la de Santiago Nudelman. Los actos organizados por la CAM generaron repercusión en la prensa rioplatense. Informaba *El País* que estaba previsto las

¹⁸ APH-Py, “Colección documental y bibliográfica Carlos Pastore”, Caja N° 32.

disertaciones del Dr. Eugenio Petit Muñoz, el Dr. Alfredo Palacios, el Dr. Emilio Saguier Aceval (paraguayo, docente de la UNA), Dr. Nasim Yampey (presidente de la Federación Universitaria del Paraguay, en delante FUP), el profesor Antonio Maidana (dirigente magisterial paraguayo), y el propio Niemann.¹⁹

Como se advirtió en el marco teórico, la construcción de este grafo busca ser una “brújula” para conocer las características principales de la red de vínculos de Pastore en el exilio. En este sentido, la presencia de organizaciones del Partido Liberal, así como de otros partidos políticos paraguayos, se corresponde con las actividades de los exiliados. Al analizar el contenido de las distintas cartas y comunicacionces oficiales relevadas, es posible dilucidar las distintas estrategias llevadas a cabo para la concreción y participación de actividades como la organizada por Niemann. Del mismo modo, es posible identificar la conjunción de la militancia con la actividad historiográfica a través de las vinculaciones de Pastore a medida que se fue insertando en el espacio público montevideano. El volumen de correspondencia para este período, se observa un pico destacado hacia 1945. Este coincide con la ya mencionada actividad de la CAM, pero también con una serie de comunicaciones donde las temáticas de militancia y de historiografía confluyen.

¹⁹ Biblioteca Nacional – Uy, *El País*, «Acto de solidaridad con la Universidad Paraguaya», Montevideo, 16/03/1945, p. 5.

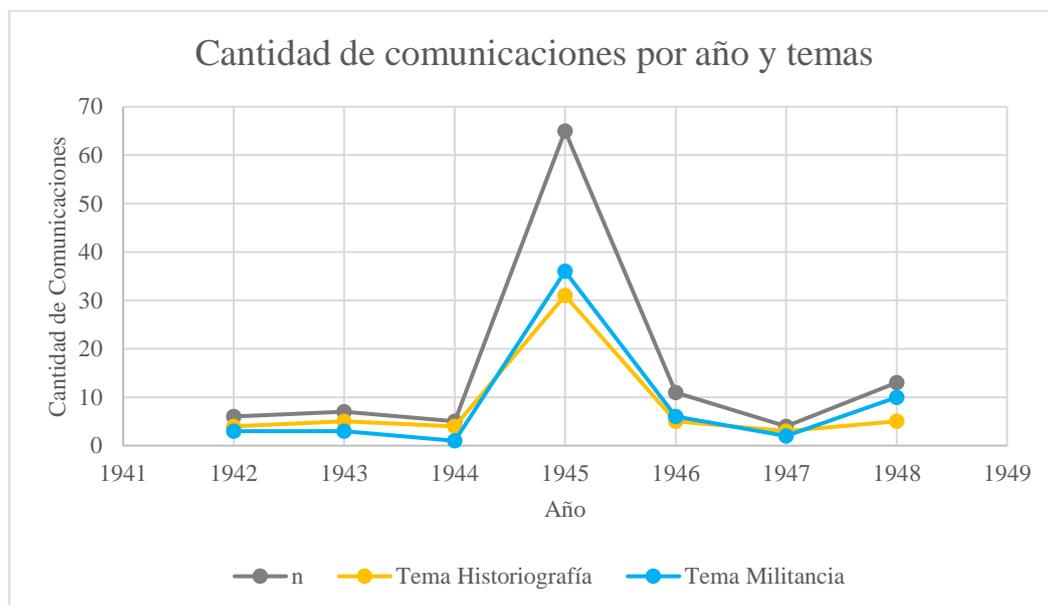


Figura 17: Gráfico de cantidad de cartas enviadas/recibidas que abordan temas de historiografía y temas de militancia, correspondiente a cada año entre 1942 y 1948. Las temáticas no es excluyente, una misma carta puede abordar ambos temas. Construcción propia.

Los primeros años de Pastore en Montevideo estuvieron marcados por la investigación histórica. En marzo de 1946, le expresaba a su compatriota Antonio Ramos, en ese momento en Río de Janeiro, que cuando arribó a la capital uruguaya «[...] inicié inmediatamente mis investigaciones en las bibliotecas y archivos públicos y privados de Montevideo, con el propósito central de conocer el proceso de la vida del Uruguay».²⁰ Este comentario da cuenta de una doble preocupación: el interés por el estudio del pasado en un momento de incertidumbre personal y política, y la concepción de la necesidad de investigar el pasado uruguayo para conocer mejor el país de acogida. Su hija menciona este aspecto, cuando señala que en esos primeros años la Biblioteca Nacional fue uno de sus acervos de principal consulta:

«Él me contó que, en esa primera etapa en Sayago, por ejemplo, cuando él fue y nosotros estábamos acá [Asunción]. [...] ¡él se encontró con la Biblioteca Nacional! Entonces él me decía, venía de Sayago. Bueno, seguramente que desayunaba en Sayago, entraba en la Biblioteca Nacional y no sé a qué hora volvía a la realidad,

²⁰ APH-Py, “Colección documental y bibliográfica Carlos Pastore”, *Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos*, Caja N° 31, 02/03/1946.

tomaba un café con leche con algo, y volvía a entrar a la Biblioteca Nacional. Y se dio cuenta que no sabía nada. A pesar de los títulos y las cosas que había hecho, no sabía nada. Entonces, ahí empezó a... él le tenía un gran afecto a la Biblioteca Nacional». ²¹

Ante la imposibilidad de trabajar, pues aún no había revalidado su título de abogado, dedicó una gran cantidad de tiempo a las investigaciones históricas, sin dejar de estar atento a la situación paraguaya. La correspondencia con Cardozo da cuenta de las labores historiográficas en estos primeros años, donde puede observarse la progresiva vinculación con intelectuales y figuras públicas uruguayas. Entre noviembre de 1942 y diciembre de 1943, Cardozo solicitó en reiteradas ocasiones documentación y publicaciones a Pastore. El 14 de noviembre de 1942, Cardozo escribía desde Buenos Aires para agradecerle a su compatriota por el ofrecimiento de su colaboración con sus investigaciones históricas. Decía que lo que quiere es completar la documentación sobre las relaciones paraguayo-orientales que Luis Alberto de Herrera publicó en gran parte. Señalaba que faltan algunos documentos de Vázquez Sagastume y de Antonio de las Carreras, los cuáles pueden estar en el Ministerio de Relaciones Exteriores o en el Archivo General de la Nación, a lo que agrega:

«No sé cuál procedimiento hay que seguir para obtener autorización de compulsas y copia. Quizá Sosa Pereira o Almeida han de ayudarte en las averiguaciones, si es que les pides su cooperación en mi nombre. Con Almeida, en ocasión de su último viaje a esta, ya le hablé del asunto y se mostró muy dispuesto a ayudarme en esa investigación». ²²

Lamentablemente no se pudo hallar las cartas enviadas por Pastore de estos meses. No obstante, el ofrecimiento al que hace referencia Cardozo da cuenta de las actividades de investigación que interesan a ambos. Aún más, la indicación de hablar con “Sosa Pereira” o “Almeida” – se desconoce quiénes son – en su nombre, deja de manifiesto la circulación de información y recomendaciones para facilitar las labores historiográfica. A la par, esto deja ver cómo progresivamente Pastore

²¹ Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo...*, 15:23'-16:17'.

²² APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 14/11/1942.

fue integrándose al espacio intelectual uruguayo. Algo similar ocurre cuando Cardozo indicaba la forma de proceder en la entrega de libros que le enviaba para que Pastore se los hiciera llegar a Pivel Devoto. El 8 de enero de 1943 escribía informando que no viajará a Montevideo como tenía pensado, pues todos los archivos que deseaba consultar en su corto viaje están cerrados. Agradecía el ofrecimiento de Pastore de hablar con el MHN para que le permitan consultar documentación a pesar de no estar abierto al público, pero no lo consideraba conveniente, pues deseaba trabajar en horario completo para aprovechar los pocos días de licencia que tenía. Expresaba que seguramente estaba esperando la llegada de los libros que Cardozo enviaba a Pivel Devoto, director del Museo, para realizar esta solicitud. Informaba que los despachó el día anterior, por lo que recién el día que le escribe estarían viajando a Montevideo. Indicaba que cuando los vaya a entregar:

«[...] le saludes en mi nombre muy cordialmente, y le felicites por el trabajo, meduloso, que ha publicado en el último Anuario de la Sociedad de Historia Argentina. Pregúntale si su “Historia de los Partidos Políticos Uruguayos” ya ha aparecido; me interesa mucho conseguirlo para leerlo, pues se trata de un tema muy a fin a los estudios que estoy, o mejor dicho estamos, realizando actualmente. La verdad es que nosotros fuimos víctimas de las luchas políticas uruguayas».²³

Estas cortesías de envío de publicaciones, felicitaciones y solicitudes son parte del funcionamiento de los campos historiográficos, y en particular en el Río de la Plata (Sansón Corbo, 2017d, 2019, 2020c). En este caso, las referencias de Cardozo a las gestiones de Pastore frente al MHN y a Pivel Devoto permite observar cómo el vínculo entre ambos funcionó para difundir y acceder a publicaciones – en el caso de Cardozo –, así como para obtener una buena recomendación frente al historiador uruguayo más importante en ese momento – para el caso de Pastore –. Cabe recordar que Cardozo comenzaba a destacar como investigador hacia la década de 1940, y sus contactos en Buenos Aires y Brasil lo colocaron como el principal historiador paraguayo.

²³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 08/01/1943.

El interés por los estudios del pasado de Pastore y su red no solo le valieron para interactuar con otros investigadores e intelectuales uruguayos, sino también para fomar parte de instituciones como el IHGU. Si bien se desconoce la fecha de su incorporación oficial como miembro correspondiente, para 1945 Pastore se encontraba trabajando activamente en el Instituto. Lamentablemente, durante el curso de esta investigación hubieron dificultades para acceder a la documentación oficial de la institución, la cual está en proceso de restructuración y reorganización de su acervo. No obstante, la presencia de otros paraguayos en calidad de miembros correspondientes,²⁴ sumado a los vínculos que fue creando en estos primeros años de su exilio, pudieron abrirle las puertas del IHGU a Pastore. Esto no fue desaprovechado por el exiliado paraguayo, quien desde su llegada a Montevideo comenzó a planificar lo que luego fue su principal obra: *La lucha por la tierra en el Paraguay*.

Su experiencia y la documentación recolectada durante su administración en el Departamento de Tierras y Colonización en Paraguay, fueron complementados en este período por la experiencia del destierro. El acceso a nuevos archivos, bibliografía e interlocutores fueron contribuyendo a la idea inicial, como deja verlo en su correspondencia con Justo Pastor Benítez. El 26 de noviembre de 1944 escribía a su compatriota en Río de Janeiro, retomando contacto tras el inicio de su exilio. Expresa que desde que llegó a Montevideo tenía pensado escribirle, pero que lo fue postergando “por falta de costumbre”. Sin embargo, el motivo por el que le escribe es “de orden intelectual”.

Le comentaba que en Montevideo utiliza la mayor parte de su tiempo en el estudio, realizando investigaciones en los archivos y bibliotecas los cuales son

²⁴ En una publicación IHGU de 1952 se detallan que los miembros correspondientes paraguayos eran: H. Sánchez Quell, Andrés Barbero, R. Antonio Ramos, E. Amarilla Fretes, Viriato Díaz Pérez, Ramón Lara Castro, Efraím Cardozo, Pablo Max Insfrán, Justo Pastor Benítez, Juan E. O’Leary, Carlos R. Centurión, Juan F. Pérez Acosta, Silvano Mosqueira, Pablo Alborno, Marciano Castelví, Modesto Guggiari, Julio César Chávez, Justo Prieto, J. Gabriel Ruiz, Emilio Saguier Aceval, Narciso R. Coimán, J. Natalicio González, Juan R. Chaves, Guillermo Tell Bertoni, Raimundo Rolón, José B. Barreré, Juan B. Otaño, Alcides Codas Papalucá, B. Casaccia Bibolini, César C. Vasconsellos, Carlos Pastore, y Enrique Riquelme García (1952, p. VII). Como se puede apreciar, la mayoría de estos eran adscritos al Partido Liberal.

“muy ricos en materiales relacionado con nuestra patria”, lo que se contradice con los “empobrecidos” archivos y bibliotecas de Paraguay. Informa que tiene a medio terminar «[...] un trabajo sobre el proceso de la legislación agraria en el Paraguay, desde la llegada de los españoles a Asunción hasta los días actuales; y bastante adelantada una historia de la yerba mate. Me propongo hacer una biografía de la yerba mate, su historia política y económica».²⁵ Por esta razón le solicita bibliografía y documentación que se encuentra en Brasil, tanto en el Instituto Nacional del Mate como en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

Benítez respondió el 5 de diciembre, diciendo que no tenía mayores noticias de Pastore que su residencia en Montevideo, y que tampoco le llegan muchas noticias pues «Los compañeros de Buenos Aires son poco comunicativos y de Asunción no me llega ninguna vibración». Sin embargo, «[...] sabía que usted se dedicaba con empeño al estudio para reparar en parte los daños del largo exilio».²⁶ Manifestaba que le sería muy grato colaborar con su investigación, coincidiendo que la yerba mate marca una etapa de la historia paraguaya. Recuerda que Pastore se dedicaba “con fervor” a esta materia cuando falleció Estigarribia, y agrega:

«Continúe su labor, Dr. Pastore. Sin esas investigaciones parciales y fundamentales no se puede escribir la historia del Paraguay, como lo hacen los sectarios de O’Leary y Natalicio. Hace falta contar con bases aclaradas. En ese sentido, también, sus dos libros en preparación serán útiles. ¿Cómo se titula? Yo tengo que citarlo a usted en “El Solar Guaraní” que estoy terminando».²⁷

Este intercambio entre ambos exiliados se inscribe en las características de la red señalados anteriormente: el peso de las temáticas de militancia y de historiografía en los vínculos de Pastore. La expresión de Benítez de “reparar los daños del largo exilio” con el estudio del pasado es también compartido por él, pues buena parte de su producción es editada fuera de Paraguay. El vínculo previo, que es retomado en el exilio, funge como vehículo para las investigaciones de ambos.

²⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 34, 26/11/1944.

²⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 34, 05/12/1944.

²⁷ Ibid.

Mas aún, teniendo en cuenta que se trata de un “lazo fuerte”(Granovetter, 1973), se comparten características en los intereses y concepciones en torno al trabajo histórico. Las palabras de Benítez colocan al trabajo que está realizando Pastore como la forma correcta de hacer Historia, diferenciándose a la producción de Juan E. O’Leary y Natalicio González (Sansón Corbo, 2017c, 2020a). Se aprecia así una forma de concebir la investigación histórica que busca, desde el exilio, distanciarse de la historiografía hegemónica en el territorio paraguayo. Para este período en particular, la labor histórica se muestra estrechamente ligada a la militancia contra Morínigo, y el distanciamiento con el discurso nacionalista impulsado por la dictadura es a la vez una herramienta de lucha.

Esto se muestra aún mas explícito durante el año 1945. Explica Carlos Gómez Florentín (2011) que tras la muerte de Estigarribia, y una vez que Morínigo fue electo como gobernante con la promesa de convocar a elecciones, rápidamente los rumores de conspiración comenzaron a circular. El nuevo presidente purgó el gabinete heredado, eliminando a los liberales que habían apoyado a Estigarribia en su elección presidencial. Morínigo construyó su cartera tomando elementos civiles provenientes de “el tiempismo” – intelectuales agrupados en torno a la publicación *El Tiempo*, de tendencia fascista, que tomaban inspiraciones de los gobiernos corporativistas europeos – y del Frente de Guerra – militares opositores a la influencia de Rafael Franco dentro del ejército, de tendencia nacionalista y críticos a la existencia de partidos políticos –. A pesar de la reivindicación de los ideales de la Revolución del 17 de Febrero de 1936, y de un intento de acercamiento con los febreristas a inicios de 1941, Morínigo buscó prescindir de la identificación con un partido político. Por el contrario, se esgrimió como líder del “Movimiento Nacional Revolucionario”, a partir del “acta de lealtad” firmada por las principales figuras militares el 13 de marzo de 1941 (Gómez Florentin, 2011, pp. 57-58).

Entre 1941 y 1943 el gobernante paraguayo fue consolidando su poder, a la vez que fue “aceitando” la máquina represiva contra sus enemigos políticos. El 21 de abril de 1942 se divulgó una nota del Ministro de Relaciones Exteriores boliviano, Enrique Finot, durante las negociaciones de paz con Paraguay, donde

señalaba la solicitud de exiliados paraguayos en Buenos Aires para conspirar contra el gobierno – en ese momento, febrerista –. Esto fue aprovechado por Morínigo para señalar a los liberales como autores de esta nota, a pesar que Finot desmintió la pertenencia política de los conspiradores. Por el decreto-ley N° 12.546 del 25 de abril de 1942 se disolvió el Partido Liberal, pasando todos sus miembros a la clandestinidad o al exilio (Gómez Florentin, 2011, pp. 61-62). Las continuas represiones y censuras se recrudecieron también sobre organizaciones sindicales, el movimiento estudiantil, la prensa y otras organizaciones civiles.

La gestión de Morínigo encontró buenos resultados gracias al aumento de precios en las materias primas durante la Guerra en Europa, y el buen relacionamiento que mantuvo con el Gobierno brasilero de Getulio Vargas. La inversión en obra pública – principalmente construcción de caminería –, sumado a iniciativas de justicia social – siguiendo modelos de los totalitarismos fascistas europeos –, le valió un importante apoyo popular en los primeros años de mandato. Del mismo modo, puso especial énfasis en la intervención de la cultura, y principalmente en la interpretación histórica. Desde la declaración del 23 de octubre como “Día de los Mártires de la Revolución Paraguaya”, hasta la creación de una nueva moneda nacional llamada “Guaraní”, la retórica nacionalista formó parte de toda demostración pública que realizó la dictadura. Sin embargo, mientras en la política interna tenía una base sólida para mantenerse en el gobierno, la opinión pública internacional comenzó a hacerse eco de la situación paraguaya. Las denuncias de torturas, detenciones ilegales, existencia de campos de concentración, y de censura a la libertad de expresión, realizada por la gran cantidad de exiliados paraguayos, fueron recogidas por la prensa americana.

En medio del clima internacional de la Segunda Guerra Mundial, donde la influencia estadounidense crecía sobre el continente americano y presionaba por medidas de seguridad hemisférica contra los totalitarismos, Morínigo decidió reconvertir su discurso hacia el exterior. La influencia estadounidense crecía sobre el continente y presionaba por medidas de seguridad hemisférica contra los totalitarismos. La preocupación de la Casa Blanca por la posición del Gobierno

paraguayo para con Eje fue creciendo durante los primeros años de Morínigo. Como señalaba Alfredo Seiferheld (2020), hacia 1941, el rumbo incierto de la guerra en Europa despertaba las alarmas de los diplomáticos estadounidenses sobre la difusión de propaganda nazi dentro del territorio paraguayo. A pesar de la ruptura de relaciones con las potencias del Eje en enero de 1942, la sospechas sobre la orientación política del gobierno paraguayo persistieron.

En junio de 1943 comenzó una gira internacional, comenzando por Estados Unidos, donde fue recibido por el presidente Roosevelt y su esposa. El mandatario norteamericano manifestó su preocupación por las simpatías públicas del la dictadura para con el fascismo, a lo que su par paraguayo argumentó que estas existían pero eran de carácter militar y no político (Gómez Florentin, 2011, p. 78). El pragmatismo de Morínigo le permitió acceder a apoyo del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA), así como asistencia técnica-financiera de la Federal Reserve System de Washington. Convertido en defensor de la democracia americana, continuó su visita oficial por México, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y finalmente Bolivia. También visitaría Argentina mas tarde, pero no pudiendo cruzar el Rio de la Plata para visitar Uruguay debido a la negativa del parlamento de recibir al mandatario paraguayo, acusándolo «[...] de ejercer un gobierno autoritario contrario a las tradiciones democráticas del país rioplatense» (Gómez Florentin, 2011, p. 80).

Sin embargo, a pesar de la imagen internacional que buscó construir, la dictadura moriniguista comenzó a presentar signos de crisis a partir de 1944. Un fallido intento revolucionario el 26 de enero, dirigido por el liberal Arturo Bray, marcó el inicio del año, intensificando la persecución a los integrantes del Partido y la campaña de desprestigio contra estos. La prensa oficial señaló la presencia de una “coalición comunista-liberal” detrás de esta conspiración, poniendo al Partido Comunista Paraguayo como traidores a la patria junto a los liberales.²⁸ En marzo de 1944, Morínigo reconoce al gobierno militar argentino de Edelmiro Farrell, lo que

²⁸ En este sentido, es interesante observar el uso del concepto “legionario” contra los liberales y comunistas para este período, como ha estudiado en profundidad Claudio Fuentes Armadans en su obra *La maldición del legionario* (2018).

le valió el distanciamiento de figuras importantes del “tiempismo”. El espacio en el gobierno fue ocupado por una facción colorada denominada “Guión Rojo”, dirigida por Juan Natalicio González.²⁹ La inclusión de González en el gobierno fue una señal del progresivo acercamiento del Gobierno al Partido Colorado, aunque las coincidencias ideológicas totalitarias entre moriniguistas y guiones los acercaban más que la bandera política.

Como se señaló anteriormente, en diciembre de 1944 se celebró el Primer Congreso Universitario, donde profesores de la UNA elevaron un pedido de Convención Nacional Constituyente. La respuesta del gobierno fue una escalada represiva, cuyas consecuencias no fueron previstas por las autoridades; se estableció una huelga general de trabajadores en protesta por la negativa a la Convención, siendo detenidos, torturados y desterrados una gran cantidad de paraguayos, entre ellos un gran número de liberales. Las repercusiones de estos acontecimientos se encuentran presente en la correspondencia de Pastore.

En carta del 27 de enero de 1945, Pedro R. Espínola – liberal exiliado en Buenos Aires – le comentaba a su compatriota en Montevideo que estará ya enterado de “la anarquía del Paraguay” a través de la prensa. Señalaba que leyó los comentarios en los diarios montevidianos de los paraguayos deportados allí, e informa que en igual condición llegó el Dr. Saguier Aceval a Buenos Aires. Fue desterrado junto con Rafael Oddone, Carlos Centurión, Agustín Morales y Carlos Carrera, quienes pasaron por Posadas para recalar finalmente en Clorinda. Continúa relatando que Saguier Aceval no le ha podido comentar mucho, pues fue apresado previo a la huelga, sin embargo, este considera que el pedido de Convención Nacional

«[...] aun cuando no tenga efectos inmediatos, tendrá en el futuro gran repercusión.

Ha creado el divorcio entre el Gobierno y la Universidad. Entre el ejército y la intelectualidad paraguaya. La huelga sigue en Asunción y alguien cree que esta

²⁹ El Guión Rojo fue una facción de extrema derecha dentro del Partido Colorado paraguayo, siendo González uno de sus fundadores y líder político e ideológico. Este fungió como un brazo paramilitar del ala más conservadora y nacionalista de dicha colectividad. Los trabajos de Andrea Tutte (2017) y Marcela Quinteros (2017) sobre su papel como editor e intelectual resultan indispensable para comprender la ideología detrás de la prédica de los guiones.

situación puede tumbar al Dictador o por lo menos será el caldo de cultivo para su caída a corto plazo».³⁰

Pastore le responde el 1° de febrero agradeciendo las noticias, y señalando que fueron «[...] debidamente empleadas en la información de las agencias noticiosas. No dejes de hacerme llegar todas las que tengas y en todas las oportunidades posibles, en la seguridad de que tendrán buen destino».³¹ Días más tarde, Efraím Cardozo le escribió indicando que viajará a Montevideo, y que desea conversar con él sobre la organización y la «[...] la máxima vigorización de nuestro Partido para la lucha final contra la tiranía».³² Al parecer el viaje se concretó, pues el 2 de marzo Pastore escribió a Espínola para informarle de las actividades de protesta que están proyectando con Cardozo, ante la actitud del gobierno por el petitorio de la UNA. Comenta que el Centro de Estudiantes de Derecho de la UdelaR realizó un manifiesto, a sugerencia de ambos, y que buscaron que la FEUU y la propia Universidad hiciera un pronunciamiento similar. En cambio, se llegó al acuerdo de realizar un acto de solidaridad de la UdelaR para con la UNA el 16 de marzo. Explicaba Pastore:

«Hemos llegado a concretar este propósito, con algunas variantes. El 16 de marzo se hará un gran acto en el local de la universidad nacional del Uruguay. Participaran las instituciones universitarias, estudiantiles y culturales del Uruguay. Hacen la invitación el padre de los intelectuales del Uruguay, Dr. Eduardo Acevedo y con él firman los senadores y diputados demócratas, encabezado por el presidente de la cámara de diputados Batlle Berres, los profesores y los escritores. El acto promete ser bueno y en nuestras manos está que sea mejor. Acompaño adjunto la copia del manifiesto que lanza el Dr. Acevedo. Hemos resuelto con Cardozo darte la misión en esa de entrevistarte con el Dr. Guggiari para explicarle lo que se piensa hacer e indicarle la conveniencia de que el Partido sea debidamente representado en este acto. Pensamos que la delegación que tenga que salir de esa debería ser integrada, salvo mejor consejo, por los Dr. Prieto, Dávalos y Saguier Aceval. El primero por ser ex-Rector, el segundo por ser exdecano y el tercero que la especial intervención que tuvo en estos últimos

³⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Pedro R. Espínola a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 27/01/1945.

³¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Pedro R. Espínola”, Caja N° 31, 01/02/1945.

³² APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 21/02/1945.

acontecimientos del Paraguay. Pienso que el Dr. Saguier Aceval debe venir lo antes posible, porque me parece que él puede ser especialmente útil para la causa; si él puede y está dispuesto a hacer este viaje, te ruego me avises para indicarle la fecha en que debe hacerlo».³³

Como se recordará, este acto fue patrocinado por la CAM, presidida por Niemann. No obstante, la correspondencia señala otro punto de partida de esta iniciativa, dejando ver cómo se pone en funcionamiento los lazos en la red de Pastore. En primer lugar, la circulación de información resulta clave para la denuncia en la prensa sobre la represión de Morínigo. En segundo lugar, los vínculos uruguayos se ponen en funcionamiento para la concreción de esta actividad de protesta, alcanzando no solo a la Universidad, la FEUU y la CAM, sino también a políticos e intelectuales destacados. La expresión de “senadores y diputados democráticos” no es al azar, sino que responde al clima político uruguayo.

Como se explicó, tras el golpe de estado de Baldomir en 1942, el alineamiento al bando aliado se concretaron con medidas de defensa de la democracia frente a la amenaza nazi-fasci-falangista. Los discursos políticos se nutrieron de la retórica belicista en contra del Eje, recordando la posición y simpatías de los distintos actores políticos uruguayos que acompañaron el golpe de estado de Terra en 1933. Quienes se había opuesto a la ruptura institucional en la década anterior, la fracción batllista del Partido Colorado y el Partido Nacional Independiente, habían vuelto al congreso tras la nueva Constitución en 1942. Se definían a sí mismo como “demócratas” en contraposición del Partido Nacional dominado por Luis Alberto de Herrera, y la facción conservadora colorada denominada riverismo (Cerrano, 2017; Nahum et al., 2011; Rodríguez Ayçaguer, 2022; Ruíz, 2010b, 2010a).

La cercanía de Pastore con batllistas y nacionalistas independientes se mantuvo por buena parte de su exilio. Es posible constatar varias referencias en *El País* – periódico del nacionalismo independiente – a noticias sobre las medidas

³³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Pedro R. Espínola”, Caja N° 31, 02/03/1945.

represivas de Morínigo, publicando también entrevistas a exiliados paraguayos. Del mismo modo, la cercanía con el batllismo se puede apreciar en la estrecha relación que comenzó a entablar con Luis Batlle Berres, así como con Luis Hierro Gambardella, Manuel Flores Mora, Zelmar Michellini, entre otros integrantes que posteriormente conformarían la Lista 15 (Ferreira, 2021).

Este tipo de estrategias para presionar desde el exilio, con la organización de manifestaciones públicas de instituciones uruguayas, son una constante en la militancia de Pastore y su red. Si bien este aspecto se relaciona directamente con una protesta política en el caso del acto organizado por la CAM, este tipo de articulaciones de los exiliados paraguayos también operó en las actividades historiográficas donde Historia y militancia dialogan. Es el caso de la celebración del IHGU en conmemoración del centenario del reconocimiento de la independencia paraguaya por el Uruguay, en junio de 1945. Los vínculos de Pastore y el Instituto uruguayo se pusieron en funcionamiento para hacer de una actividad historiográfico una actitud de militancia.

El 4 de mayo de 1945 comentaba a Benítez que el 15 de ese mes se cumple el primer centenario del reconocimiento de la independencia paraguaya por el Uruguay, por lo que el IHGU prepara un acto conmemorativo. También informaba que, en el marco de la conmemoración de la independencia paraguaya, los “demócratas paraguayos residentes en Montevideo” quieren realizar un acto radial el 15 de mayo, a través de “La hora Argentina”, espacio cedido por la Asociación de Mayo bajo la dirección del Dr. Alfredo Palacios – abogado y político socialista argentino –. Le consulta si no quisiera preparar un artículo sobre el centenario del reconocimiento paraguayo, y que él se encargará de hacerlo publicar en la prensa. Agrega sobre la situación de su país que:

«[...] las condiciones son propias para iniciar una cruzada democrática de largo y constante aliento. Yo tengo mucha fe en nuestro pueblo, en su amor a la libertad y en su espíritu de justicia. Tengo también fe en un nuevo y pujante Partido Liberal, reforzado con toda la experiencia del pasado y conducido por su indudable aptitud

para la vida y la lucha democrática. Quizás sea el único partido de nuestro país que pueda asegurar al pueblo toda una vida libre y progresista».³⁴

Benítez respondió el 11 del mismo mes, disculpándose por no poder cumplir con el pedido de Pastore pues no cuenta con el suficiente tiempo. En cambio expresaba que puede “enviarle alguna cosa” para el acto del IHGU del 15 de junio, pues él es miembro correspondiente. Le solicitaba la dirección del Instituto, así como la del Dr. Felipe Ferreira, a quien señala como su amigo y que desconoce si sigue siendo el presidente.³⁵ Su compatriota en Montevideo respondió el 29 de mayo, comentando que “el acto o la serie de actos” que proyecta el IHGU se realizarán en la segunda quincena de junio. Indicaba que el presidente es el Dr. Rafael Schiaffino, quien está por partir al Congreso de Hieginistas, por lo que la actividad se hará a su regreso. Le informaba que un miembro de la directiva del Instituto le señaló que el trabajo que Benítez se ofreció a preparar será leído en el acto principal, donde participarn los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional. Agregaba que otro “amigo de referencia” es Ariosto González – vicepresidente del Instituto –, a quien lo define como «[...] historiador serio, académico del Instituto y actual Director General de Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay», y quien le transmitió que Benítez es invitado del IHGU para todas sus actividades – “reciba o no la invitación” –.³⁶

El 6 de junio Benítez acusaba recibo de la carta de Pastore, y le informaba que estuvo con el Dr. Schiaffino – seguramente pasó por Río de Janeiro como parte de su viaje –. Convinieron que, dado el poco tiempo, en lugar de enviar un mensaje para el acto del IHGU, lo mejor sería remitir un breve trabajo sobre el tema, por lo que «[...] voy a intensificar las investigaciones en la Biblioteca Nacional».³⁷ Sobre

³⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 34, 04/05/1945.

³⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 34, 11/05/1945.

³⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 34, 29/05/1945.

³⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 34, 06/06/1945.

el presidente del Instituto, destacaba que es un caballero correcto y culto, y que este le informó que invitará a los actos a Efraím Cardozo, Justo Prieto y Julio César Cháves, pues “conoce nuestros problemas”. Pastore respondió el 14 de dicho mes, pero sin hacer referencias a la preparación de los actos. Diez días más tarde Benítez le escribió indicando que envió una “carta de adhesión” a Ariosto González, y suponía que “nuestros compatriotas” habrán “lucido” en los actos del Instituto.³⁸ El 5 de julio Pastore respondió comentando el desempeño de los liberales, calificándola de «[...] un éxito para nuestros compañeros y para los demócratas del Paraguay». Comenta que el nuevo ministro paraguayo en Uruguay, Natalicio González, quiso impedir que se realizaran los actos, y al no conseguirlo, quiso impedir que fueran invitados “nuestros amigos” – Justo Prieto, Efraím Cardozo y Julio César Cháves –. Explicaba:

«Nuestro amigo, el Sr. Ariosto González, Vicepresidente del Instituto, a quien Natalicio González visitó dos veces en procura del éxito de su miserable gestión, terminó con las demandas de éste refiriéndole un cuento del Sr. Decoud. Por último, se vio obligado a confesar la jerarquía intelectual de nuestros amigos, recordó a todos con elogios, especialmente a usted, pero rogó que se evitara en lo posible que los invitados realizaran una propaganda política con motivo del viaje».³⁹

La designación de Natalicio González como representante de Morínigo en Uruguay no es azarosa. Como se señaló, las denuncias de exiliados paraguayos de las atrocidades del gobierno de su país, puso en el ojo de la opinión pública internacional a la dictadura. Uruguay fue uno de los Estados más críticos del régimen en Paraguay, donde actividades como la de la CAM se llevaron a cabo durante todo el año 1945, acompañada de publicaciones en la prensa y las manifestaciones públicas de repudio por parte de parlamentarios. Ya con el Guion Rojo incorporado al gobierno, Morínigo envió a su líder como representante del Gobierno en Montevideo con el fin de contrarrestar la propaganda de los exiliados. Como se aprecia en lo indicado por Pastore, este fue el papel adoptado por Natalicio

³⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 34, 24/06/1945.

³⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 34, 05/07/1945.

en las celebraciones del IHGU. La preocupación manifestada al vicepresidente del Instituto por la presencia de liberales en los actos da la pauta de cómo una actividad, que a priori refiere a una conmemoración histórica, es advertida como peligrosa para la dictadura paraguaya; al mismo tiempo, los actos del IHGU son destacados por Pastore como un triunfo para los liberales y “demócratas”.⁴⁰

Este juego entre las tareas de indagación y divulgación histórica, con las actividades de militancia de los exiliados paraguayos, se repite durante todo este período. En la misma carta remitida a Benítez, le comentaba que Natalicio hizo acto de presencia, pero que:

[...] nadie lo miró; estaba como un mal vecino en patio ajeno. El orador oficial, el Dr. Schiaffino hizo el elogio del General Estigarribia y del pueblo paraguayo. Natalicio palideció, porque unos días antes, en una declaración a la prensa había dicho que el pueblo paraguayo no estaba preparado, política y culturalmente, para gozar de los beneficios de la libertad. Agregó, además, en dicha oportunidad, que Morínigo era víctima de la influencia maléfica de la oposición. Podrá imaginarse un miserable más completo que este canalla?». ⁴¹

El hecho señalado por Pastore refiere a las declaraciones del representante moriniguista en el periódico uruguayo *El Tiempo*, donde justificaba las medidas tomadas por el Gobierno ante las «[...] incapacidades relativas para vivir en democracia del pueblo paraguayo creadas por las faltas de libertades sufridas durante las dictaduras liberales que antecedieron al gobierno de Morínigo» (Gómez Florentin, 2011, p. 92). Al mismo tiempo, el militante universitario Bradi Yampey se fugó de su apresamiento en el Chaco, llegando a Montevideo. El 22 de junio de 1945 semanario *Marcha* publicó un artículo de Yampey sobre la existencia de

⁴⁰ Resulta interesante los intercambios con Justo Prieto y con Efraím Cardozo, donde Pastore indica el sentido que el IHGU le dará al acto. Al mismo tiempo, indica la importancia política del evento, solicitando a sus compatriotas el esfuerzo de trasladarse hasta Montevideo. El caso de Cardozo resulta aún más atractivo, pues en varios intercambios discuten los distintos temas que podrían tratarse en la conferencia que formó parte de la conmemoración, al punto que Cardozo indica aspectos que no desea tocar pues «[...] temo herir sensibilidades, que allí son muy vivas, al tocar ciertos aspectos históricos». Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 30/05/1945.

⁴¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 34, 05/07/1945.

campos de concentración en Paraguay.⁴² El 3 de julio, el periodista del periódico *El País*, Carlos Borge entrevistó a dicho exiliado donde narra detalles de lo vivido durante su apresamiento y los avatares de su fuga.⁴³

Las repercusiones de esta noticia llevaron a que Natalicio González invitara a periodistas del *El País* a visitar su país para desmentir las acusaciones. El periódico aceptó el desafío, enviando a Borge y al fotógrafo Alberto Rodríguez – quienes arribaron el 2 de agosto a Asunción – en lo que fue uno de los primeros ensayos de participación testimonial en el periodismo de la región. Señala Gómez Florentín que, al llegar a la capital paraguaya, los periodistas fueron abordados por familiares de presos políticos que le entregaron cartas y testimonios de lo que estaba sucediendo. Posteriormente se entrevistaron con el propio Morínigo, quien prometió que habría elecciones en 1948, y señaló que la falta de democracia era culpa de la inmadurez política de los partidos políticos, a excepción del Partido Colorado. Al retornar a Uruguay, entre agosto y septiembre de 1945, Borge publicó una serie de artículos con listas de los presos políticos, de los distintos campos de concentración, y las denuncias de torturas, trabajos forzosos y ejecuciones.⁴⁴

Como explica Gómez Florentín, las denuncias no eran nuevas, lo que había cambiado era el clima político internacional consternado por la exposición de los campos de concentración nazi (2011, p. 96). Bajo un nuevo contexto favorable para el reclamo de los opositores a la dictadura, el Partido Liberal aumentó su campaña

⁴² BN-Uy, Yampey, Brady, “Campos de concentración en el Paraguay”, *Marcha*, Montevideo, 22/06/1945, p. 6. Días antes, el periódico *El País* publicaba las palabras de las palabras de Virgilio Muñoz – dirigente obrero del gremio portuario de Asunción –, quien relataba la represión de la dictadura y su fuga por escapar de los campos de concentración. BN-Uy, “Sobre los Campos de Concentración en Paraguay, nos habla Uno de los Exiliados”, *El País*, Montevideo, 08/06/1945, p. 5.

⁴³ BN-Uy, “Fugado de un Campo de Concentración Llegó al Uruguay, el Estudiante Yampey”, *El País*, Montevideo, 04/07/1945, p. 5.

⁴⁴ Un año más tarde Borge publicó un libro compilando los artículos de su misión periodística, junto con las fotos de Alberto Rodríguez. La edición de esta obra fue patrocinada por el “Comité Nacional de ayuda al Pueblo Paraguayo”. Allí Borge narra que Yampey le fue presentado por otros exiliados paraguayos que frecuentaban las oficinas del periódico, pues *El País* «[...] siempre ha albergado en sus columnas las expresiones del afán insatisfecho de libertades de aquel pueblo hermano» (1946, p. 9). El autor reproduce también la invitación de Natalicio González a los Directores del periódico.

desde el exilio. La correspondencia de Pastore refleja esta intensificación de la militancia, observando las acciones llevadas a cabo. En medio de las denuncias publicadas en *El País*, y de la invitación de Natalicio González, el 4 de agosto Pastore le comentaba a Benítez que el Comité Central en el exilio en Buenos Aires le pidió organizar una propaganda radial y la edición de un periódico en Montevideo.⁴⁵ Si bien entendía que previo a toda acción propagandística era necesario una correcta reorganización del Partido en el exilio y la definición de una plataforma política, el pedido fue realizado meses más tarde. Los contactos de Pastore con el batllismo le abrieron las puertas de *Radio Ariel*, dirigida por Luis Batlle Berres, para comenzar su audición *La hora de la liberación paraguaya*. Diversos investigadores señalan que la emisión se mantuvo entre enero y agosto de 1946 (Brezzo, 2015; Pastore Olmedo, 2015), no obstante en su correspondencia es posible encontrar menciones al programa desde finales de 1945.⁴⁶

El 11 de noviembre de 1945, Arturo Bordón – liberal exiliado en Posadas – escribió solicitándole a Pastore el envío de 20 o 50 ejemplares de *Prensa Paraguaya*. Agrega que el programa transmitido por *Radio Ariel* no se logra escuchar correctamente, pues una radio de Posadas interfiere. Pide que se ocupe de solucionar esto, pues sería “una gran cosa”, e indica que “la gente nuestra” está acostumbrada a escuchar radio *El Espectador*.⁴⁷ El 5 de diciembre, Pastore respondió acusando recibo de materiales que llegaron en adjunto, así como anuncia el envío de ejemplares de *Prensa Paraguaya*. Lamentablemente no se ha podido hallar ningún número de este periódico, a pesar de que en la correspondencia se menciona que al menos cinco números fueron publicados en Montevideo. Pastore le comenta a Bordón que están teniendo problemas con la transmisión del programa para que pueda ser escuchado en Argentina y en Paraguay. Por esta razón pedía que le informe en qué horario sería mejor poner el programa para que pueda ser

⁴⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 34, 04/08/1945.

⁴⁶ Según el propio Pastore, en su última audición, detalla que la emisión se mantuvo por diez meses ininterrumpidos, por lo que el programa debió comenzar a transmitirse en octubre de 1945 (Pastore, 1947, p. 72).

⁴⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Arturo Bordón a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 27/11/1945.

escuchado, y no sea interferido con otras radios. También le solicitaba información para mejorar las audiciones en Villarrica, Encarnación y otras ciudades del Paraguay. Por lo que tenía entendido, se escuchaba bien en Piribebuy, Concepción y en los barrios asuncenos Obrero y General Santos.⁴⁸

Las emisiones organizadas por Pastore se caracterizaron por la divulgación de noticias sobre la situación paraguaya, la conmemoración de fechas patrias, la participación de invitados de distintas nacionalidades comprometidos con la lucha contra Morínigo, y las reflexiones propias sobre los problemas de su país. Una selección de las audiciones fue recopiladas y publicadas en 1947 bajo el nombre *El Paraguay y la tiranía de Morínigo*, por la Editorial Antequera montada por el propio Pastore. En la edición del 31 de enero de 1946, transcrita bajo el título “El Partido Liberal frente a Morínigo”, explicaba que por gestión del Partido las ondas de *Radio Ariel* y *El Espectador* «[...] están al servicio del pueblo del Paraguay y al alcance de todos los sectores de opinión de nuestro país que deseen hacer uso del espacio de “Hora de la Liberación Paraguaya” para comunicarse libremente con sus amigos y camaradas políticos y hacer llegar al pueblo sus mensajes» (1947, p. 9).

La repercusión de *La hora...* también queda de manifiesto en la correspondencia relevada, donde la red de vínculos operó para la producción y masificación de los contenidos del programa. El 2 de marzo de 1946, Pastore escribió a su correligionario Justo Prieto, radicado en Buenos Aires, informando que en el próximo número de *Prensa Paraguaya* se publicará “su colaboración” en el programa radial – el cual ya se transmitía también por *El Espectador* –. Agregaba que “los muchachos” le enviaron un disco que reprodujeron en *La hora...* el cual contenía una nota de la Asociación de Universitarios Paraguayos en Buenos Aires. Señalaba que organizaron una asociación similar de universitarios paraguayos en Montevideo, y que fue electo como secretario general “Garcete” – se desconoce su identidad – quien habló en el último programa.⁴⁹ Prieto respondió cuatro días más tarde, acusando recibo de los ejemplares del periódico mencionado, y felicitando

⁴⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Arturo Bordón”, Caja N° 31, 05/12/1945.

⁴⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Prieto”, Caja N° 32, 02/03/1945.

por la organización de los universitarios paraguayos. Comenta que la radio *El Espectador* se escuchaba mucho en Buenos Aires, y agrega:

«Sé que la gente abre todo lo que puede el Dial, para que toda la vecindad oiga. Todo el mundo está entusiasmado, y piden más y más propaganda de toda clase. Menos mal que si las cosas siguen aquí como se presentan hasta ahora somos muchos los que iremos a colaborar con usted para la propaganda».⁵⁰

La primera mitad de 1946 tuvo en jaque al gobierno de Morínigo, no solo por intentos fallidos de levantamientos – como el intento de golpe por parte de Rafael Franco y militares febreristas en diciembre de 1945 – y por la propaganda internacional, sino también por problemas internos que afectaron el apoyo popular y militar del régimen. El Gobierno prometió una progresiva democratización del país, pero esto no detuvo el constante ataque de los opositores febreristas, comunistas y liberales. Las referencias citadas sobre *La hora...* dan cuenta de esto, así como permite analizar el impacto que tuvo el uso de la radio en la estrategia de militancia. Los vínculos uruguayos le permitieron contar con espacios de comunicación que podían no solo influir en la opinión internacional en contra de Morínigo, sino también hacerse oír fuera de territorio oriental y dentro de las fronteras paraguayas. Las repetidoras de *Radio Ariel* en el litoral uruguayo, así como el gran alcance de *El Espectador*, permitieron que el programa pueda ser captado en la región. Al mismo tiempo, el contenido de programa se nutrió de información, publicaciones e invitados que integran la red de Pastore, constituyendo – en palabras de Antonio Ramos – «[...] el más poderoso medio de combate contra la dictadura de Morínigo».⁵¹

En junio de 1946, divisiones en la interna militar paraguaya desembocaron en un abierto enfrentamiento los días 8 y 9. Desde el exilio, el Partido Liberal venía incitando al ejército para que interviniera y depusiera a Morínigo; el 23 de enero, Pastore expresaba en su audición que ningún paraguayo puede quedar indiferente ante los crímenes de la dictadura, y menos aún los integrantes de las fuerzas

⁵⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Prieto a Carlos Pastore”, Caja N° 32, 06/03/1945.

⁵¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Antonio Ramos a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 18/04/1945.

armadas, quienes no pueden «[...] renunciar al mandato que le han conferido los pueblos de América, de extirpar para siempre del suelo patrio a los nazis que se han apoderado del poder y que pretenden clavar sus raíces venenosas en nuestra tierra» (1947, p. 11). Finalizaba expresando:

«Los jefes, oficiales, clases y soldados están obligados a rechazar con patriótica indignación los engañosos halagos con que la tiranía del general Morínigo pretende comprar la voluntad del ejército. Y si algunos de los hombres han caído en la trampa del mal, es una razón más para reaccionar contra la orientación de los desviados de la gloriosa tradición del ejército y salvar a la institución, devolviendo la libertad al pueblo» (1947, p. 12).

Morínigo procuró que el elemento militar se abstuviera de intervenir en los conflictos políticos. Sin embargo, el progresivo acercamiento al Partido Colorado de la dictadura había despertado las críticas del Frente de Guerra. Su principal figura, Victoriano Benítez Vera, criticó públicamente al mandatario paraguayo y a otras figuras militares, lo que disparó el enfrentamiento. Los generales Amancio Pampliega y Vicente Manchuca exigieron sanciones por la insubordinación de su par. Sin embargo, explica Gómez Florentín (2011), el dictador evitó tomar medidas drásticas. Tras una nueva desobediencia, Benítez Vera se enfrentó a Pampliega y Manchuca por el control de la Caballería, siendo derrotado el 9 de junio de 1946. El Frente de Guerra fue así desplazado del Gobierno, y los nuevos líderes militares comenzaron a conspirar contra el régimen moriniguista para la creación de un gobierno de colación. Con el apoyo de colorados y febreristas, destacándose las figuras de Federico Chávez y Arnaldo Valdovinos respectivamente, Morínigo cedió al verse debilitado su apoyo militar. Surgiría un nuevo gobierno que buscó abandonar el autoritarismo, iniciando a la “Primavera Democrática”.

Se abría la posibilidad para muchos exiliados de volver al país. El retorno de los principales líderes opositores a Paraguay fue acompañado por numerosos ciudadanos, así como de manifestaciones públicas que celebraban la llegada de Rafael Franco y el comunista paraguayo Oscar Creydt. El Partido Liberal también organizó la recepción de su líder, José Patricio Guggiari, el 14 de agosto de 1946. Sin embargo, los actos terminaron con disturbios frente al Panteón Nacional,

dejando entrever que la normalización del país estaba todavía lejos de consolidarse. Pastore también pudo retornar a su país, haciendo una alocución final en *La hora...*, el 1° de agosto, donde señala estas transmisiones fueron «[...] al mismo tiempo, la esperanza de nuestro oprimido pueblo, el acicate de los indiferentes o indecisos, el aliento de los patriotas y el látigo que castiga a los opresores» (1947, p. 72).

Continuaba agradeciendo a *Radio Ariel* por su lucha junto a los “demócratas paraguayos”, gracias a que sus ondas «[...] se encuentran generosamente al servicio de la libertad de los pueblos oprimidos del mundo y porque estas mismas ondas obedecen a la dirección espiritual y política del firme demócrata don Luis Batlle Berres» (1947, p. 72). Sus palabras culminan con un agradecimiento para el pueblo uruguayo, así como para con Carlos Borche, expresando:

«Nuestra audición de esta noche está dedicada a los uruguayos y a esta casa. Rendimos nuestro homenaje de paraguayos y de americanos al pueblo hermano del Uruguay, por su compañía en la lucha contra la tiranía que envilece y deshonor a nuestra nacionalidad. Rendimos homenaje a esta casa, a Radio Ariel de Montevideo, por su valerosa y desinteresada colaboración con el pueblo paraguayo y expresamos al Sr. Luis Batlle Berres, en nombre de los demócratas del Paraguay, en representación del Partido Liberal del Paraguay e interpretando el sentimiento de todo el pueblo guaraní, nuestro más profundo agradecimiento por el invalorable bien que ha prestado al pueblo paraguayo al poner generosamente al servicio de su causa las ondas de Radio Ariel. El nombre de Radio Ariel de Montevideo y el de su director y propietario don Luis Batlle Berres quedan grabados con el buril de la gratitud en el corazón de nuestro pueblo. Sean también nuestros agradecimientos para el personal de esta casa; para el buen amigo Juan Carlos Borche, quien noche a noche nos recibiera con la cordialidad de su sonrisa franca y amistosa. Nos despedimos de nuestros escuchas del Paraguay. En nuestra tierra ha vuelto la libertad» (1947, p. 72).

El 7 de agosto, la Asociación de Prensa del Uruguay (en adelante, APU) le rinde un homenaje a Pastore, donde Borche brindó un discurso en honor al exiliado paraguayo. Señalaba que su «Su desprendimiento de los círculos intelectuales del Uruguay dejará un vacío», debiendo resignarse a no verlo en sus audiciones nocturnas. Indicaba que Pastore dividió su tiempo siendo un “estudioso de gabinete” y un “ardiente tribuno” en contra de la dictadura paraguaya. Agregaba:

«No hay biblioteca, ni museo, ni centro estadístico en el Uruguay que no haya recibido la casi permanente visita de este desterrado. Carlos Pastore domina el mecanismo de muchas de nuestras instituciones tan bien como sólo muy pocos uruguayos pueden hacerlo. Ha observado y acumulado datos sobre nuestra vida, sin descuidar la diaria preparación de discursos que transmitía por radio a sus conciudadanos, o artículos que incorporaba al periódico paraguayo por él dirigido» (1947, p. 73).

Continuaba comentando sobre las libertades que ahora se gozan en Asunción, destacando el papel de Pastore como veterano de la Guerra del Chaco, de exiliado político, y ahora como encargado de “organizar el ejército de las ideas”. Pastore también intervino en este homenaje de la APU, agradeciendo a todos los periodistas y orientales en general. Expresaba que el pueblo paraguayo, en momentos de alegría por la “reconquista de su libertad”, recuerda a los “pueblos hermanos” que los acompañaron en la lucha. Agregaba:

«Recuerda que este país y esta ciudad de Montevideo fueron las avanzadas de la democracia americana contra la tiranía que oprimía al pueblo paraguayo. Los orientales no dieron un día de reposo al tirano, obligándolo, finalmente, a revelar a un representante del periodismo de Montevideo los extremos a que había llegado su barbarie, con la esperanza, tal vez, de gozar de la benevolencia que los uruguayos usan con los ciudadanos de mi patria. Morínigo y sus representantes en el exterior ignoraban que este pueblo odia a todos los tiranos del mundo y la profundidad del cariño que siente por el pueblo guaraní. Algún día el pueblo paraguayo expresará al pueblo charrúa su reconocimiento con un gesto que su inmensa gratitud es capaz de crear» (1947, pp. 74-75).

Culminó sus palabras agradeciendo a gobernantes, mujeres, intelectuales, estudiantes, trabajadores, periodistas, periódicos y radios, en especial *El Espectador* y *Radio Ariel*. Sobre estas últimas, señaló que sus ondas “perforaron las selvas y las cárceles” para llevar esperanza y fe en el triunfo del pueblo paraguayo contra la tiranía. Expresaba que volvía a su patria con el recuerdo de la amistad, y con la «[...] decisión de imitar a vuestros hombres en el culto a la libertad y en la conquista y defensa de los derechos del pueblo» (1947, p. 76).

Sin embargo, el retorno no fue fácil. Narra su hija Susana que siendo muy pequeña viajaron a Buenos Aires para emprender el viaje a Asunción tras la

amnistía política, en la misma embarcación donde viajaban Guggiari y demás autoridades partidarias. Sin embargo, el rumor de una recepción violenta en el puerto asunceno comenzó a circular, por lo que las mujeres desembarcaron en el puerto anterior, Viñeta. Expresa que por un tiempo el clima político se tranquilizó, pero que todo volvió a complicarse con la Guerra Civil de 1947. Recuerda como nuevamente fueron a buscar a su padre para apresarlo, debiendo asilarse en la embajada uruguaya, iniciando su segundo exilio. Comentaba que:

«No estuvo en Paraguay ni seis meses. [...] Mataron a un amigo de papá, colorado, un lío ahí, no sé qué historia. Volvimos al Uruguay, a Montevideo. No en Sayago, sino en Pocitos. Avenida Brasil, 2811. Era un petit hotel, de unos franceses, y ahí estuvimos muchos años. Después fuimos a Araucho y Canelones, ahí estuvieron mamá y papa [años]».⁵²

La correspondencia de finales de 1947 y la primera mitad de 1948 da cuenta de los esfuerzos de reorganización del Partido Liberal nuevamente en el exilio tras la guerra civil, así como la reactivación de las estrategias de militancia y solidaridad en el destierro. El 29 de enero de 1948, Pastore escribió a su compatriota Ramón Sellitti, quien se encontraba en Posada, informando las actividades de los liberales en Buenos Aires y enviando recortes de prensa. Destacaba que «Hemos comenzado a mover nuevamente la propaganda, y espero que pronto podremos estar en pleno apogeo. Conviene que escuchen la hora internacional de radio *El Espectador* de las 12 y media a cargo de Caporale Scelta, donde siempre se recuerda y analiza los asuntos de nuestra tierra».⁵³ También señalaba que se habilitó la “Casa de los Paraguayos”, dirigida por el Partido Liberal, donde se alojan 22 compatriotas “de todos los partidos políticos”. Esta se ubicaba en la calle 18 de Julio N° 1698, en el apartamento N° 4. Agregaba:

«En la semana próxima habilitaremos otro departamento, en la misma casa, para matrimonios, y posiblemente el primer ocupante será el coronel Alfredo Galeano y su familia. El departamento que ya ocupamos tiene 7 piezas. No es que tengamos ya los empleos para los militares. Lo que disponemos es de invitaciones especiales para

⁵² Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Entrevista personal], 4:36'- 7:32'.

⁵³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Ramón Sellitti”, Caja N° 32, 29/01/1948.

militares, que les permiten buscar trabajo sin la premura que da la falta de habitación y de comida. Aquí tendrían asegurado habitación y comida por el tiempo que necesiten para conseguir trabajo. También tenemos invitación para estudiantes de medicina en algunos hospitales».

Esta etapa final del período de lucha contra Morínigo se caracterizó con una desconfianza a la política internacional argentina bajo Perón, que progresivamente se consolidó en una oposición directa. La relación de Pastore con Luis Batlle Berres y el nacionalismo independiente se estrechó bajo esta posición de alerta sobre el Gobierno argentino. Del mismo modo, figuras como Emilio Frugoni nuevamente colaboraron para la organización de actos de solidaridad para con Paraguay. La caída del dictador paraguayo el 3 de junio de 1948 fue visto con cautelosa expectativa, iniciando una nueva etapa en el exilio de Pastore.

Incertidumbre sobre Paraguay, antiperonismo y producción histórica (1948-1954)

La Guerra Civil de 1947 fue uno de los episodios más sangrientos de la historia paraguaya. La progresiva “coloradización” del Estado y del ejército terminó por romper el gobierno de coalición que dio paso a la “Primavera Democrática”. Tras la renuncia de los ministros febreristas, y la conformación de un nuevo gabinete colorado por parte de Morínigo, las fuerzas opositoras radicalizaron su militancia. El 7 de marzo militares febreristas y comunistas intentaron tomar el cuartel de policía, pero el gobierno pudo repeler el embate y prometió elecciones para una asamblea constituyente el 3 de agosto.

Sin embargo, las promesas poco importaron, y el 8 de marzo de 1947 se desató una insurrección en Concepción con la constitución de un gobierno paralelo. Se inició así la Guerra Civil, provocando una nueva ola de exiliados políticos de forma sostenida. Andrés Flores Colombino (1972) señala que entre 1947 y 1955 se constató un aumento progresivo de emigrados paraguayos, señalando a Argentina y Brasil como los principales países de acogida. Tras más de cinco meses, el gobierno se declaró vencedor el 21 de agosto, dejando un saldo de cinco mil muertos y más de cuatrocientos mil exiliados (Gómez Florentin, 2011, p. 120). Días más tarde, Morínigo anunciaba elecciones para el 15 de febrero de 1948, dispuesto a traspasar su poder. El Partido Colorado, ahora oficialmente en el gobierno después de casi cuarenta años, se dividió en dos bloques para elegir su candidato: Natalicio Gonzalez, líder del Guion Rojo, y Federico Chávez, perteneciente a la facción “democrática”. La campaña de los guiones sacó a relucir sus métodos violentos, iniciando una política de presión y cometiendo excesos a través de sus guardias urbanas. Morínigo hizo vista gorda a esto, siendo González su favorito.

El 16 de noviembre la asamblea del Partido Colorado favoreció a Chávez, sin embargo, integrantes del Guion irrumpieron armados en la reunión y obligaron a realizar una nueva elección donde venció Natalicio. El 15 de febrero se llevaron a cabo las elecciones, dando como vencedor a González; tras ocho años, Morínigo iba a abandonar la presidencia, pero con la promesa del nuevo gobierno de

nombrarlo Comandante en Jefe. Señala Gómez Florentín que la alianza “natalicio-moriniguista” radicalizó a los sectores colorados fuera del poder, ensayando distintas sublevaciones, todas infructuosas (2011, p. 124). Sin embargo, el creciente peso de Natalicio y del Guion Rojo en el ejército fue desplazando a Morínigo, dando lugar a rumores de levantamientos y nuevas medidas de persecuciones políticas. En este clima, el 3 de junio de 1948 un golpe de estado desplazó al mandatario paraguayo que más tiempo estuvo en el poder en el siglo XX, hasta ese momento. El presidente de la Corte Suprema de la Justicia, Juan Manuel Frutos, asumió el gobierno de forma interina hasta la asunción de González el 15 de agosto. Sin embargo, su gobierno fue breve, pues otro golpe de estado terminó con el predominio de moriniguistas y guiones rojos el 29 de enero de 1949.

En este marco comienza el segundo período del exilio de Pastore. En su retorno a Uruguay en 1947, tras la Guerra Civil, sus contactos previos facilitaron una rápida inserción, retomando la militancia contra Morínigo. Como se ha visto, los contactos establecidos en Montevideo, así como la red de vínculos, se pusieron en funcionamiento otra vez para la denuncia de las acciones del gobierno. No obstante, el derrocamiento del dictador no despertó grandes esperanzas. Pastore señalaba a su compatriota Antonio Ramos – nuevamente exiliado, ahora en Buenos Aires –, días antes de la asunción de Natalicio, que:

«En estas condiciones no se puede decir que Natalicio González cuente con la tolerancia del pueblo para hacerse cargo de la Presidencia de la República y tampoco se puede afirmar que vaya a tan alta investidura con buenos presagios. Lo desear [sic] sería que esta vez sea el pueblo el equivocado y que Natalicio no resulte tan malo como indican sus antecedentes y sus ideas».⁵⁴

Se iniciaba una nueva etapa en la vida política paraguaya, con el Partido Colorado en el poder y dirigiendo el Estado a través de su Junta de Gobierno. Procediendo a analizar la correspondencia relevada de este período, se construyó el siguiente gráfico de red:

⁵⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 09/08/1948.

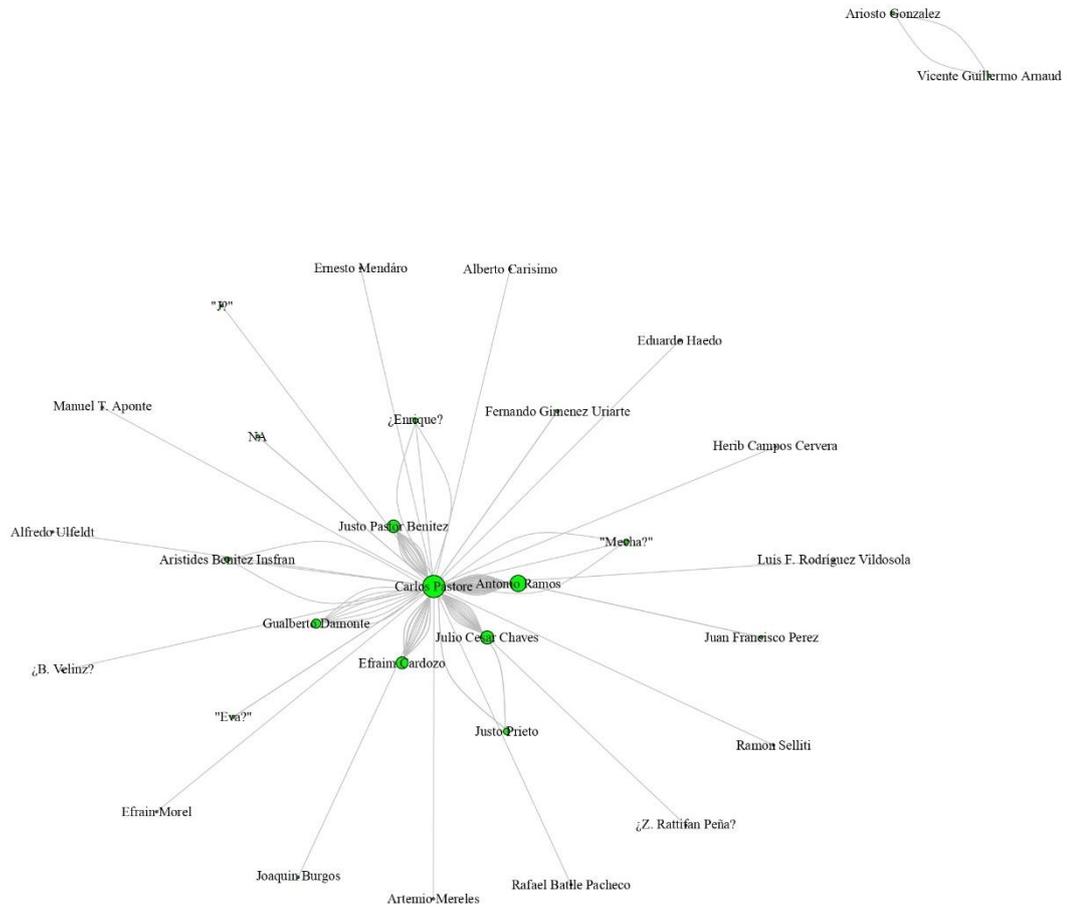


Figura 18: Gráfico de red egocentrada en Pastore, correspondiente a las cartas relevadas para el período 1948-1954. Construcción propia.⁵⁵

Como se aprecia, se repiten algunos agentes principales, como el grupo de historiadores liberales – Ramos, Cardozo, Benítez, y Cháves –. Al observar las temáticas predominantes para el período, se constata una diferencia interesante en comparación con el anterior corte cronológico. Para esto, se ha repetido el mismo análisis temático anteriormente realizado:

⁵⁵ Para una mejor visualización:
<https://drive.google.com/file/d/1RksJbRyaFum7Lrorb9IWGkEi2Pma9jg4/view?usp=sharing>

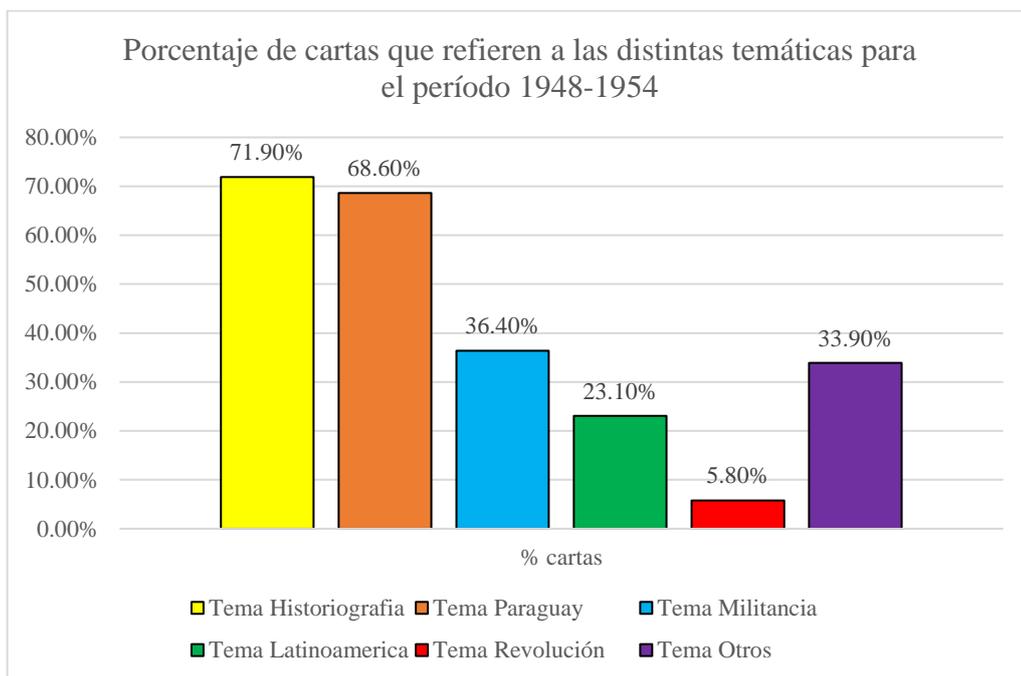


Figura 19: Gráfico de porcentajes de cartas que refieren a cada temática entre 1948 y 1954. Estas no son excluyentes, una misma carta puede referir a más de un tema. Construcción propia.

Como se puede observar, este período se caracteriza por un claro predominio de las temáticas historiográficas, sobrepasando incluso los temas que refieren a Paraguay. Las temáticas de militancias ocupan el tercer lugar, un poco por encima de la categoría de “Otros”. Al igual que el período anterior, la presencia de los historiadores liberales marca el peso de la temática historiográfica, pero con un notorio descenso de las cartas que refieren a temas de militancia política. Si se toma en cuenta la distribución en el tiempo, se puede determinar una explosión de los temas de historia a partir de 1949, coincidiendo con la publicación de la primera edición de *La lucha por la tierra en el Paraguay*.

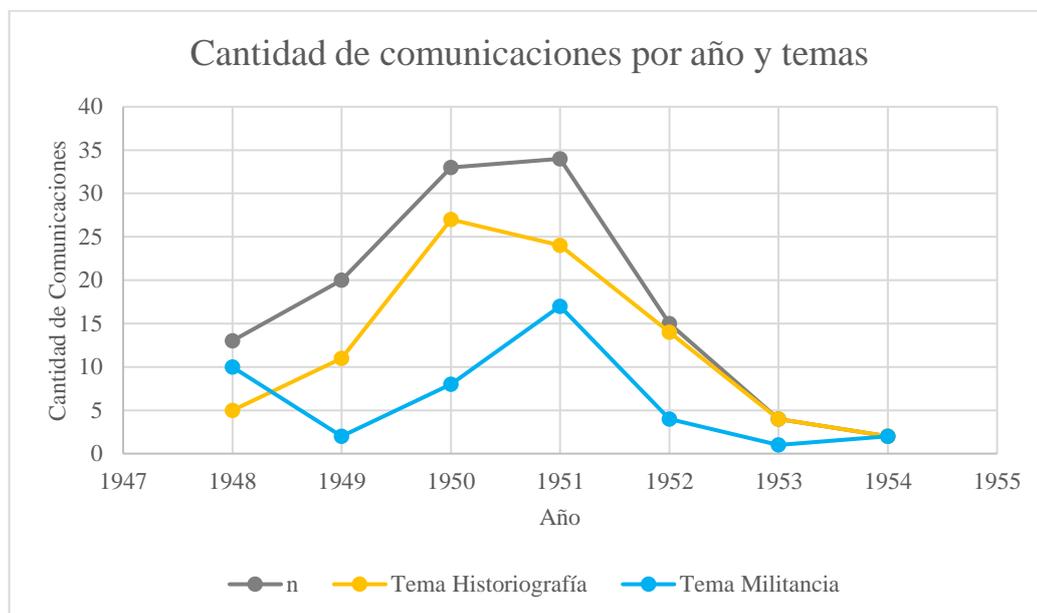


Figura 20: Gráfico de cantidad de cartas enviadas/recibidas que abordan temas de historiografía y temas de militancia, correspondiente a cada año entre 1948 y 1954. Las temáticas no son excluyentes, una misma carta puede abordar ambos temas. Construcción propia.

La tendencia del predominio de la historiografía se mantiene durante casi todo el período, teniendo sus picos en 1950 y 1951. Además de la ya mencionada primera edición de la obra de Pastore, este período estuvo signado por distintas actividades historiográficas que permiten contextualizar estos datos. Es el caso de las celebraciones del Centenario de la muerte de José Artigas, donde el Estado uruguayo y distintas instituciones privadas participaron en actos y publicaciones en conmemoración del prócer oriental (de los Santos, 2012). Por otro lado, las actividades de militancia se redujeron considerablemente en comparación con el período anterior, lo cual podría ser explicado por la desorganización del Partido Liberal cuyos principales líderes se encontraban nuevamente exiliados.

Explica Alfredo Boccia Paz que, tras la Guerra Civil de 1947, el masivo exilio dividió en dos la vida institucional del Partido Liberal. La mayoría de los exiliados en Buenos Aires conformaron un Directorio en el destierro, lo que comenzó lentamente a mellar en las visiones políticas de los liberales “de adentro” y los “de afuera”, agravado por los problemas para comunicarse entre ellos (2016, pp. 26-27). La lucha contra Morínigo se reactivó en 1948, como se mencionó anteriormente, pero bajo un nuevo contexto internacional: la inmediata posguerra y

los inicios de la Guerra Fría. Como se observó anteriormente, buena parte de la propaganda y denuncia a la opinión pública del régimen moriniguista se nutrió de la retórica de la Segunda Guerra Mundial – e incluso de la Guerra Civil española – . En este período se retomarán parte de estos argumentos, pero con un nuevo “enemigo” en la región: Juan Domingo Perón.

La “amenaza peronista” jugó un papel fundamental en el debate público uruguayo, siendo Montevideo un refugio para muchos exiliados argentinos. Desde el inicio del mandato de Perón en 1946, la desconfianza hacia el nuevo gobierno argentino despertó rumores de infiltración peronista en territorio oriental. Los trabajos de Juan Oddone, Fernando Adrover y Carolina Cerrano dan cuenta de cómo las relaciones entre el Gobierno uruguayo y su par argentino atravesaron no solo la política internacional, sino también las disputas políticas internas (Adrover, 2020, 2022; Cerrano, 2017, 2019; Oddone, 2003).

Las elecciones de noviembre 1946 en Uruguay se vieron atravesadas por el lenguaje belicista de la Segunda Guerra Mundial, incorporando al Peronismo como la amenaza de un totalitarismo sudamericano por parte del Partido Colorado. Las críticas al Partido Nacional, bajo el liderazgo de Luis Alberto de Herrera, llevaron a denuncias e investigaciones por supuestos apoyos financieros desde Argentina para la campaña nacionalista. Como señala Adrover, no es posible afirmar este hecho, sin embargo, si es palpable la afinidad entre el Peronismo y el Herrerismo, teniendo vínculos personales entre sus dirigentes (Adrover, 2022). Los comicios dieron como triunfador al Partido Colorado, y particularmente al batllismo, con la fórmula Tomas Berreta y Luis Batlle Berres. La temprana muerte del novel presidente en agosto de 1947 obligó a Batlle Berres a ocupar su lugar, iniciando el período que algunos historiadores han denominado como “Neobatllismo” (D’Elia, 1983).

Los vínculos entre exiliados paraguayos y el presidente uruguayo se forjaron en el período anteriormente estudiado, donde la militancia antifascista y en contra del régimen de Morínigo coincidieron hacia el año 1945. El programa de Pastore en *Radio Ariel* facilitado por Batlle Berres, así como las numerosas adhesiones de

otros dirigentes batllistas a los actos de protesta de estos exiliados, dan cuenta de esto. La desconfianza al gobierno peronista por parte de los paraguayos exiliados fue acrecentándose en este período, coincidiendo con las posturas del Gobierno uruguayo. Montevideo, siendo también refugio de exiliados argentinos, fue un punto de encuentro para liberales y antiperonistas. Del mismo modo, la mayoría de los exiliados paraguayos se encontraba en Buenos Aires, y mantenían buenos vínculos con figuras de la UCR.

La influencia económica, social y cultural de Argentina sobre Paraguay, hacía de la administración de Perón un tema clave no solo para los gobernantes paraguayos, sino también para los desterrados que buscaban retornar. La correspondencia de Pastore refleja este aspecto, por ejemplo, en la consulta que le realizó Antonio Ramos a su compatriota en Montevideo sobre el encuentro entre Batlle Berres y Perón en febrero de 1948:

«Supongo que dadas tus valiosas vinculaciones estarás al conveniente de lo que se habló sobre la cuestión paraguaya, en la conferencia Perón-Batlle Berres. Para nuestro partido es fundamental saber lo resuelto en dicha conversación, para poder orientar su acción dentro y fuera del Paraguay. Por eso te ruego que nos informes al respecto, dentro de la brevedad que el caso requiere. No podemos perder de vista la posición que adopte Perón. Dentro del terreno de la realidad, no se puede dudar que si no contamos si quiera con la neutralidad benévola de este gobierno, nada podremos hacer. De ahí que las relaciones con la Argentina debemos tratar con sumo cuidado y cautela. El mismo gobierno uruguayo nos está dando el ejemplo».⁵⁶

La misiva continuaba indicando que el Directorio del Partido Liberal resolvió la creación de distintos Comités en el exilio, y señalaba que toda información que pueda ser de utilidad sea transmitida al presidente del Partido de forma directa. La consulta de Ramos se da en medio de las sospechas de que Morínigo seguiría vinculado a la presidencia, tras la victoria de Natalicio González en las elecciones de febrero de 1948. Esta misiva revela dos aspectos que caracterizan la actitud política de la red de Pastore en este período: 1) la referencia a Uruguay como un espacio importante en las estrategias políticas de los exiliados

⁵⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Antonio Ramos a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 03/03/1948.

paraguayos, y en especial las vinculaciones de Pastore como formas de conseguir información y gestionar recursos o apoyos para las actividades de militancia; 2) la dispersión de los liberales y las dificultades para poder organizarse desde el exilio; el descenso en la temática sobre militancia en este período pareciera responder en parte a las dificultades para coordinar acciones desde el destierro.

La respuesta de Pastore resulta ilustrativa al respecto, cuando escribía el 6 de marzo de 1948 diciendo que se alegra tener noticias de Ramos y que este se preocupe por «[...] el problema internacional relacionado con nuestro país, en momentos en que me desesperaba la falta de interés de nuestros propios amigos por asunto tan vital para el Paraguay».⁵⁷ Continuaba diciendo que en diciembre del año anterior informó al Directorio que poseía información que no podía transmitir por escrito, lo que reiteró tiempo después solicitando que un miembro de la autoridad partidaria viajara para poder dialogar. Ante esta realidad, le solicitó nuevamente que un integrante del Directorio viaje para “recoger” la información; recomienda que sean el propio Ramos o Justo Prieto, quienes están familiarizados con estos asuntos. Comentaba sobre el accionar de la dirigencia liberal:

«Es realmente asombroso estimado amigo, la forma de actuar de nuestros dirigentes, sin información, sin contacto con las fuerzas internacionales que en definitiva deciden la suerte de los pueblos pequeños. En fin, para que lamentarnos, si la solución de nuestros problemas no la conquistaremos con llantos sino con la acción».⁵⁸

No obstante, a pesar de esta desorganización de los liberales en este período, la creación de Comités partidarios en distintas provincias argentinas y en Montevideo fueron el puntapié para la reconfiguración del Partido en el exilio. Como se señaló, la mayoría de los emigrados paraguayos se radicó en Argentina y, como explica Sánchez y Roniger (2010), el gobierno de Perón permitió la residencia de exiliados siempre y cuando no organizaran en suelo argentino su retorno a la lucha política. Los autores señalan que el peronismo había apoyado a las fuerzas militares de Morínigo en la Guerra Civil de 1947, y cuando los paraguayos

⁵⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 06/03/1948.

⁵⁸ Ibid.

desterrados se propusieron retornar a la militancia política procedió a su expulsión. Estas restricciones dificultaron el funcionamiento de los Comités, así como la organización de actividades públicas en Argentina. La red da cuenta de una preocupación constante por obtener información, y el fluido tránsito de paraguayos entre Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro.

La situación política paraguaya estaba lejos de estabilizarse tras la salida de Morínigo. Como relata Ricardo Scavone Yegros (2020, pp. 288-289), el gobierno de Natalicio se inició con un intento de levantamiento militar en octubre de 1948, el cual pudo contener, pero dejando entrever su debilidad. En enero de 1949 un nuevo levantamiento, ahora promovido desde el Partido Colorado, con las figuras de los ministros Felipe Molas López y Liberato Rodríguez, depusieron al presidente contando con el apoyo de la Caballería. La Asamblea Nacional designó a Raimundo Rolón, ministro de Defensa, como presidente provisional y este incorporó colorados “democráticos” a su gabinete. El nuevo mandatario convocó a elecciones para abril, propulsando su propia candidatura, teniendo el apoyo público de algunos mandos de las fuerzas armadas, lo cual despertó malestar en el Partido Colorado. Este último designó a Felipe Molas como su candidato a las elecciones, pero estas no llegaron a realizarse; en conjunto con otros dirigentes del ejército, el 26 de febrero de 1949 apresaron a Rolón, al comandante de Caballería y a los oficiales que públicamente habían manifestado su apoyo al mandatario interino. Ese mismo día, Molas fue designado como nuevo presidente provisional, asumiendo ante la Corte Suprema de Justicia, y disolviendo la Cámara de Representantes para llamar a nuevas elecciones legislativa en conjunto con las presidenciales de abril de 1949.

Como candidato único, Molas asumió como presidente el 14 de mayo ante el presidente de la Cámara de Representantes, Federico Cháves. Su gabinete se conformó predominantemente con el sector “democrático” del Partido Colorado, y promulgó una amnistía parcial que posibilitó el retorno de exiliados liberales y febreristas (Boccia Paz, 2016, p. 25). No obstante, su gobierno también fue breve; ante las desconfianzas de conspiraciones entre Molas y “democráticos”, la Junta de

Gobierno retiró la confianza al presidente en septiembre de 1949, debiendo renunciar y siendo reemplazado por Cháves. Scavone (2020, pp. 289-291) señala que a partir de este momento los “democráticos” quedaron al frente del Partido Colorado y del gobierno, logrando casi cinco años de estabilidad política. En noviembre de 1949, Cháves convocó a elecciones presidenciales sin la participación de los partidos opositores, siendo elegido para completar el período 1948-1953, y consolidando «[...] un sistema de partido único, en el que la Junta de Gobierno del Partido Colorado cumplió el papel de órgano rector de la política interna» (2020, p. 289).

La oposición al gobierno colorado fue reprimida y desalentada, manteniéndose el estado de sitio y el control de la prensa. Sin embargo, fueron liberados algunos presos políticos y permitió el regreso de más exiliados, principalmente residentes en Argentina. A pesar de esto, los principales dirigentes liberales se mantuvieron en el destierro, teniendo la convicción que solamente un nuevo golpe de estado podría desalojar al Partido Colorado del gobierno. Explica Boccia Paz (2016, pp. 26-27) que los obstáculos de la lejanía con la real situación paraguaya, hacía perder de vista el proceso de “coloradización” de las Fuerzas Armadas, ya consolidado para este momento.

La correspondencia analizada da cuenta de la encrucijada en que se encontraban los liberales en este período, pudiendo observar la dificultad para coordinar entre exiliados y retornados. Es posible pensar que estas dificultades propiciaron una dedicación mayor en la actividad historiográfica por parte de Pastore y sus vínculos. Esto no significó un abandono de la militancia; por el contrario, se observa una articulación interesante entre investigación del pasado y crítica a la situación de Paraguay.

Como se mencionó anteriormente, el aumento en los temas históricos en la correspondencia refiere a dos aspectos: a) la aparición publicaciones del grupo de historiadores liberales, en particular *La lucha por la tierra en el Paraguay*; y b) las celebraciones por el Centenario de la muerte de Artigas, donde los vínculos de

Pastore con el IHGU resultaron claves para la concreción de conmemoraciones y actos públicos.

Desde inicios de su exilio Pastore había comenzado a escribir los primeros borradores de su obra más relevante, como se observaba en las consultas bibliográficas y documentales que realizaba a Benítez en 1944. El intercambio con su compatriota resulta muy ilustrativo de cómo fue concibiendo su trabajo durante todo el período anterior, al punto que Benítez le propuso algunos títulos para su libro.⁵⁹ Como señala Brezzo (2015), el derrotero previo a su exilio había marcado – desde su infancia – el interés por la temática de la propiedad de la tierra en Paraguay. Su experiencia frente al Departamento de Tierras y Colonización fue definitoria en este sentido, así como la abrupta interrupción que sufrió su gestión.⁶⁰

No obstante, fue recién tras el inicio de su segundo exilio que concretó la publicación de *La lucha por la tierra*. El 6 de marzo de 1948 Pastore escribió a Antonio Ramos comentando que decidió entregar su libro “El desarrollo de la lucha por la tierra en el Paraguay” a la *Revista Histórica*, dirigida por Juan E. Pivel Devoto (Sansón Corbo, 2019), para publicarlo como apartado. Agrega que también ofreció su trabajo a la editorial de Fondos de Cultura Económica de México, la cual aceptó el borrador, pero lo publicarían dentro de un año. Explicaba: «Como la *Revista Histórica* podrá publicarlo dentro de tres meses, he resuelto dar a luz el libro. Si la obra vale algo ya habrá tiempo de hacer una segunda edición. De lo contrario, no habrá necesidad de tanto esfuerzo».⁶¹ Cinco meses más tarde, anunciaba a su compatriota que prontamente entrará en prensa su libro en la *Revista Histórica*; agregaba que una selección de las notas de su audición *La hora de la liberación paraguaya* también se encontraba próximo a publicar, habiendo resuelto

⁵⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 34, 10/01/1945.

⁶⁰ Resulta muy interesante las anotaciones que Pastore realizó sobre fotografías de los trabajos llevados adelante al frente del Departamento de Tierras. Brezzo (2015, pp. 65-67) reproduce un par de estas, donde ejemplifica la “obsesión intelectual” sobre el tema, presente en toda su documentación.

⁶¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 06/03/1948.

«[...] darle a luz para usar el generoso ofrecimiento de un impresor y además para contribuir en la lucha contra la tiranía de nuestro país».⁶²

No obstante, la impresión de *La lucha por la tierra* no fue realizada por la publicación dirigida por Pivel Devoto. La primera edición apareció a través de la Editorial Antequera, financiada por el propio Pastore, desconociéndose la razón detrás de este cambio de planes. En entrevista con su hija, señalaba que si bien este era el nombre utilizado por su padre para la edición – la cual pagó de su bolsillo –, la impresión fue realizada en el semanario *Marcha* dirigido por Carlos Quijano, algo que repitió en su segunda edición.⁶³

Pastore se encargó de distribuir su publicación. Señala Brezzo que en su archivo se conserva un listado de 103 destinatarios de ejemplares de su libro, entre los cuales estaban – además de familiares – personalidades políticas paraguayas como Modesto Guggiari, Justo Pastor Benítez, Herib Campos Cervera, Antonio Ramos, Artemio Mereles, Higinio Arbó, Julio César Chaves y Justo Prieto. También se encargó de hacer llegar ejemplares a bibliotecas e instituciones de Estados Unidos – Biblioteca Artigas, Biblioteca de la Universidad de Texas, biblioteca del Congreso –, México – Instituto Panamericano de Geografía e Historia, y puntualmente al historiador Silvio Zavala –, España – Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla –, y Uruguay – Biblioteca del Poder Legislativo, y particularmente al entonces presidente Luis Batlle Berres – (2015, p. 57).

Su trabajo tuvo buenas repercusiones entre sus allegados, a pesar de que Pastore aclaró en distintas cartas que el trabajo solamente planteó el problema y que estaba preparando una segunda edición más profunda. El 2 de julio de 1950 escribió

⁶² APH-Py, Colección Pastore, “Carta Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 09/08/1948.

⁶³ Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Entrevista personal], 47:50’-50:00’. Si bien no se ha encontrado documentación sobre la impresión en los talleres de *Marcha*, el vínculo de Quijano con exiliados paraguayos es palpable desde inicios de la década de 1940. No solo a través de la divulgación de noticias y testimonios de exiliados de la dictadura de Morínigo, sino también publicando contribuciones de políticos paraguayos sobre la realidad política durante el Stronato. Se destaca el caso del febrerista Orlando Rojas (2006), quien contribuyó con diversos artículos durante su residencia en Montevideo.

a Alberto Carísimo, liberal exiliado en Posadas, que le enviaba un ejemplar de *La lucha por la tierra* a través de Atilio Aponte. Le informaba que estaba trabajando en una segunda edición, y explicaba:

«Como usted verá, en la primera edición, he planteado el problema objeto del trabajo. En esta segunda edición tengo el propósito de dar más informaciones al respecto, sin que todavía, a pesar de mis deseos, pueda completar la obra, no solamente por inconvenientes de orden financiero sino también por las trabas que todavía se oponen al libre acceso de ciertas fuentes de información».⁶⁴

Brezzo también señala la comunicación con Juan Guillermo Peroni del 22 de noviembre de 1949, donde Pastore expresaba que esta edición era un “esquema del problema”. Dejaba todo el “material de reserva” para una segunda edición con el propósito de «[...] no asustar a alguno y aplastar la reacción de otros. Espero, además, que esta segunda edición ha de ser producto de la colaboración de muchos amigos» (2015, p. 58).

La expresión de “colaboración de muchos amigos” se relaciona con un aspecto que se manifiesta con especial énfasis en la correspondencia relevada para este período: el intercambio fluido de documentación y bibliografía entre los actores de la red. Las molestias de Pastore para el “libre acceso de ciertas fuentes de información” que señalaba a Carísimo, fueron paleadas a través de los vínculos entre paraguayos exiliados, y distintos agentes en los países de residencia de estos. Un ejemplo ilustrativo son los pedidos de documentos entre el grupo de historiadores liberales, principalmente de Ramos. Al igual que Pastore, este exiliado continuó con sus indagaciones historiográficas durante su exilio, enfocado en la figura de Juan Andrés Gelly.⁶⁵

⁶⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta Carlos Pastore a Alberto Carísimo”, Caja N° 32, 02/07/1950.

⁶⁵ Un caso paradigmático del funcionamiento del intercambio heurístico entre distintos investigadores es el caso de Walter Alexander de Azevedo. Tomás Sansón (2017a) analiza el derrotero de este “proveedor heurístico” brasilero, cuya correspondencia abarca a los historiadores más importantes del Río de la Plata. Si bien su producción historiográfica no fue relevante en el campo historiográfico brasilero, su papel como conocedor de archivos y su solidaridad para compartir materiales fue reconocida por figuras como Pivel Devoto o Emilio Ravignani. En similar caso, Antonio Ramos (1944, 1972) también reconoce las contribuciones de Azevedo para su trabajo sobre la política brasilera en Paraguay y sobre la figura de Juan Andrés Gelly. En carta del 18 de febrero de 1946, Ramos solicitaba documentación a Pastore para su investigación sobre Gelly.

El 3 de agosto de 1948 comentaba que completó sus “informaciones” en Buenos Aires sobre el diplomático paraguayo, por lo que sigue a la espera de materiales que Pastore prometió enviarle. Indicaba que completó dos capítulos de su obra, sin embargo «Si la vida me hubiera sido más propicia, mi obra estaría mucho más adelantada».⁶⁶ En la misma misiva, informó que el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH) nombró a Pastore como miembro correspondiente, según figura en el acta que Ramos, como secretario de esta institución, debe firmar.⁶⁷ El reclamo de Ramos a Pastore por los documentos data de 1946, cuando el primero iniciaba con sus investigaciones. En esa oportunidad su compatriota le indicó que había relevado mucha documentación sobre Gelly en los archivos de Montevideo, y que lo compartiría con mucho gusto.⁶⁸ Sin embargo, tras varias insistencias, el breve retorno de ambos a Asunción, y el nuevo exilio tras la Guerra Civil de 1947, Pastore continuó sin enviarle los materiales.

El 9 de agosto de 1948 le respondió a Ramos disculpándose por no haber cumplido su promesa. Señalaba que poseía poco tiempo para “revolver papeles” debido a las necesidades “de la vida diaria”. Pero le confirmaba que puede contar con que le enviará la documentación, y si él pudiese viajar a Montevideo se los puede llevar “tal como están”. Agregaba: «Podrías consultar algunos de ellos en esa pidiéndole al Dr. Cardozo los 5, 6, o 7 cuadernos de parte de la correspondencia de Gelly con Andrés Lamas y otros. Puedes pedirle a Cardozo por mi nombre esos cuadernos».⁶⁹ Estos cuadernos a que hace referencia fueron las fichas y copias que había realizado cuando recién llegó a Montevideo. Algunos de ellos fueron prestados a Efraím Cardozo, quien se encontraba exiliado en Buenos Aires al igual que Ramos. La mención al préstamo de documentación y bibliografía fue un tema

Expresaba la importancia de su colaboración para avanzar en su trabajo, y expresaba: «Está demás decirte que en mi libro se dejará constancia de la procedencia de esta documentación, así como hice con el historiógrafo brasileño Walter Alexander de Azevedo, en mi libro *La política del Brasil en el Paraguay*». Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Antonio Ramos a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 18/02/1946.

⁶⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Antonio Ramos a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 03/08/1948.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 02/03/1946.

⁶⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 09/08/1948.

recurrente en la correspondencia entre los historiadores liberales. Esta práctica historiográfica no es patrimonio de esta red; por el contrario, se trata de formas de circulación y construcción de conocimiento practicadas desde el siglo XIX en el Río de la Plata (Sansón Corbo, 2017d, 2017b, 2019, 2020c).

En este sentido, durante este período se intensifican este intercambio en la red de Pastore. En el caso de Ramos, la preparación de su obra sobre Juan Andrés Gelly fue uno de los tópicos recurrentes con su compatriota en Montevideo. Sin embargo, no fue el único; las comunicaciones entre Pastore, Cardozo, Benítez y Julio César Cháves, también dejan constancia del funcionamiento de la red para el intercambio de libros, documentos e información. Pero también estas comunicaciones en torno a la temática historiográfica abarcan la coordinación de actividades y publicaciones donde estos historiadores paraguayos participaron, y donde Pastore jugó un papel importante como articulador entre sus compatriotas y otras instituciones. En particular, las celebraciones por el bicentenario de la muerte de Artigas en 1950.

Como ha estudiado en profundidad Clarel de los Santos (2012), las celebraciones artiguistas coincidieron con un período de bonanza económica y estabilidad política del país. No obstante, detrás de esta percepción, se escondían distintas contradicciones y disputas políticas que afloraron en las diversas interpretaciones del pasado artiguista. La apropiación de distintos colectivos del “legado” del prócer oriental, son analizados por el autor a través de las distintas intervenciones públicas, homenajes, actos y políticas estatales. En este sentido, de los Santos señala las actividades llevadas a cabo por el IHGU, en particular el ciclo de conferencias realizado durante 1950. Entre los disertantes en este ciclo, se destacan la presencia de algunos paraguayos como es el caso del propio Pastore, así como de Cháves, Fernando Abente Haedo – presidente del Círculo Uruguayo-Paraguayo –, y Juan Stefanich – intelectual paraguayo perteneciente al PRF, exiliado en Buenos Aires – (Borba Eguren, 2021).

Los vínculos entre el IHGU y Paraguay tienen sus antecedentes en las relaciones personales de distintos miembros con historiadores e intelectuales

paraguayos.⁷⁰ Sin embargo, durante la década de 1940 se produjeron distintas instancias de acercamiento entre el Instituto y representantes de la cultura paraguaya, donde Pastore jugó un papel relevante. Como se mencionó anteriormente, la vinculación de este exiliado con el IHGU fue clave en la conmemoración del centenario del reconocimiento de la independencia paraguaya por el Estado Oriental, en junio de 1945. Del mismo modo, en 1946 el presidente del Instituto, Ariosto González, editó un folleto titulado *Intercambio cultural entre Uruguay y Paraguay* (1946). Allí se reproducen los discursos realizados el 12 de septiembre de ese año en Asunción, en el marco de la celebración del convenio de “corresponsalia y reciprocidad” entre el IHGU y su par paraguayo, el IPIH, que retomaba sus actividades con el inicio de la “Primavera Democrática”. La pertenencia de Pastore a ambas instituciones, así como otros paraguayos vinculados al Partido Liberal, y particularmente del mencionado grupo de historiadores liberales, dan la pauta del estrecho contacto entre ambas instituciones previo al período en cuestión.

Para 1952, el IHGU contaba con treinta y dos miembros correspondientes paraguayos, incluidos Pastore y los historiadores ya referidos – Benítez, Cardozo, Cháves y Ramos –. Estos fueron: H. Sánchez Quell, Andrés Barbero, E. Amarilla Fretes, Viriato Díaz Pérez, Ramón Lara Castro, Pablo Max Insfrán, Juan E. O’Leary, Carlos R. Centurión, Juan F. Pérez Acosta, Silvano Mosqueira, Pablo Alborn, Marciano Castelví, Modesto Guggiari, Justo Prieto, J. Gabriel Ruiz, Emilio Saguier Aceval, Narciso R. Coimán, J. Natalicio González, Juan R. Chaves, Guillermo Tell Bertoni, Raimundo Rolón, José B. Barreré, Juan B. Otaño, Alcides Cudas Papalucá, B. Casaccia Bibolini, César C. Vasconsellos, y Enrique Riquelme García (IHGU, 1952, p. VII). Como se aprecia, la gran mayoría pertenecen al Partido Liberal, sin embargo, aparecen figuras relevantes del coloradismo paraguayo, como Natalicio González y Juan E. O’Leary. En este sentido, a pesar de

⁷⁰ Un ejemplo es Luis Alberto de Herrera quien era miembro de honor del IHGU, y cuya vinculación con Paraguay data de las primeras décadas del siglo XX. Se destaca su vínculo con Juan E. O’Leary, el cual ha sido estudiado por Liliana Brezzo y Laura Reali (2017) a partir de la correspondencia conservada en los archivos personales de ambos.

estar representados los distintos partidos políticos paraguayos entre los miembros correspondientes del IHGU, son los liberales quienes tienen una mayor presencia, no solo de forma cuantitativa. Esto queda de manifiesto en la participación de paraguayos en el ciclo de conferencias de 1950, donde Pastore jugó un papel destacado (Borba Eguren, 2021).

El 31 de agosto de 1950, Ramos escribió desde Asunción⁷¹ a su compatriota en Montevideo agradeciendo la invitación a la conferencia que dictará en el IHGU sobre Artigas en el Paraguay. Le comentaba que él también indagó sobre el tema en 1935, y escribió dos artículos: «Francia y Artigas» y «El segundo Consulado». Señalaba que ambos trabajos los envió a Eduardo Salterain y Herrera y a Ariosto Fernández, y este último le planteó la posibilidad de publicarlos en un folleto. Sin embargo, no tuvo más noticias al respecto, comentando:

«Estoy informado que en ese país van a publicar un volumen especial, con motivo del centenario de la muerte de Artigas y en su homenaje, con los trabajos escritos al respecto del prócer oriental. Me gustaría que entre ellos se incluyan los míos mencionados. A pedido del Dr. Benítez, yo le envié copias de dichas monografías, para que él a su vez, las retransmitiese a Montevideo. De aquí es más difícil la comunicación contigo, razón por la cual no las remití a ti directamente. De consiguiente te recomiendo muy especialmente este negocio».⁷²

Continuaba su carta diciendo que ha tenido problemas para comunicarse con Ariosto González, pues ha escrito en reiteradas ocasiones y no ha obtenido respuesta, lo cual lo sorprende amargamente «[...] dada la amistad que me une con Ariosto González, la simpatía profunda que profeso al Uruguay y mi vinculación con el Instituto Histórico, dado que yo fui el negociador y uno de los firmantes del acuerdo de correspondencia existente entre la entidad paraguaya y la oriental».⁷³

Pastore respondió el 9 de septiembre comentando sobre su conferencia y aclaraba que esta fue una respuesta a las interpretaciones de Salterain sobre las

⁷¹ Es menester recordar la amnistía realizada por Federico Cháves, que permitió el retorno de algunos paraguayos exiliados. Se presume que Ramos volvió a Asunción gracias a esto.

⁷² APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Antonio Ramos a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 31/08/1950.

⁷³ Ibid.

privaciones de Artigas durante su asilo. Expresaba: «Como verás, mi trabajo está un poco influenciado por la justa resistencia que produjo en mi espíritu las afirmaciones de Salterain que pueden mellar la hospitalidad de nuestro pueblo y la verdad en esta materia histórica, al presentar e interpretar los acontecimientos a que me refiero».⁷⁴ Le comentaba las actividades de Ariosto Fernández y de Ariosto González, escusando su silencio a la falta de tiempo. Indicaba que el IHGU planeaba publicar sus trabajos sobre Artigas, pero esto llevará su tiempo; le solicitaba que le pidiera al «[...] Dr. Benítez que me envíe las copias de tus trabajos, que yo me encargaré, con mucho gusto, de darle los trámites del caso, o bien puedes mandarme nuevas copias para apresurar dichos trámites». Terminaba su carta informando que le escribió a su común amigo “Justo” – no se aclara apellido – para que se realice algún homenaje a Artigas en Asunción.

Una semana más tarde Pastore volvió a escribir a Ramos el 16 de septiembre, informando que el IHGU enviará a su secretario, Arturo Scarone, y a los poetas Carlos Sabat y Fernan Silva, en “misión cultural” para participar en los homenajes a Artigas en Asunción.⁷⁵ Si bien no se detalla cómo se proyectó esta celebración en territorio paraguayo, ni en qué fecha se concretó, se evidencia de donde vino la sugerencia para realizarlo. El 2 de octubre, Ramos respondió comentando que el acto se llevó a cabo en el Club Unión de la capital paraguaya. Informaba que dictó una conferencia titulada «El refugio de Artigas», auspiciada por el IPIH, la Junta Sanmartiniana del Paraguay y el Instituto de Numismática y Antigüedades del Paraguay. Le comentaba la participación de los enviados uruguayos, así como la interpretación de Salterain sobre el asilo de Artigas en tierra guaraní:

«Estoy completamente de acuerdo contigo respecto al poco cordial estudio de Salterain y Herrera. Los uruguayos son injustos al tratar maliciosamente de magnificar los supuestos sufrimientos de Artigas en nuestro país. Debemos rectificar, en forma definitiva, semejante falsedad histórica. Yo estoy resuelto a ello. En fin, puedo afirmarte, que, de nuestra parte, hemos hecho todo lo que pudimos, para rendir digno

⁷⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 09/09/1950.

⁷⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 16/09/1950.

homenaje, al célebre PROTECTOR DE LOS PUEBLOS LIBRES. Si más no hicimos es porque no estaba a nuestro alcance. Debo decirte, confidencialmente, que la delegación intelectual uruguaya, si bien integrada por altos exponentes de la cultura oriental, no estuvo a la altura de las circunstancias, nos ha defraudado. Solamente en la Escuela Normal, Sabat Ercasty, pronunció un trabajo de categoría».⁷⁶

A la par de este intercambio sobre el acto en Asunción, el IHGU continuó con su ciclo de conferencias, donde participaron distintos paraguayos exiliados. Pastore fungió como un articulador entre el Instituto uruguayo y sus compatriotas, como se puede observar en la coordinación con Julio César Cháves para concretar su conferencia el 11 de octubre de 1950. El 8 de septiembre, desde Buenos Aires, Cháves comentó a Pastore que Ariosto González le propuso participar del ciclo de conferencias; esta iba a ser en septiembre, pero diversos inconvenientes no permitieron su concreción. Por esta razón, le pidió a su compatriota que le envíe su conferencia «Artigas en el Paraguay» (1952) para saber qué tema tratar en su disertación.⁷⁷ Pastore respondió el 13 de septiembre enviando un recorte de prensa donde se anunciaba la conferencia de Cháves, fijándose la fecha del 11 de octubre, según le informó el presidente del IHGU. Le solicitaba el tema que tratará para enviar las invitaciones correspondientes, y expresaba:

«Tengo entendido que eso se desprende de la publicación que adjunto, le dan a tu conferencia el mismo carácter que le dieron a aquellas que intervinieron tú, Prieto y Cardozo en el centenario del reconocimiento por el Uruguay de la independencia de nuestro país. Por todo ello, y por qué la resolución sobre la fecha de tu conferencia fue tomada antes de que recibiera tu carta, soy de parecer que debes dar tu conferencia en la fecha citada. Espero, pues, el tema de tu conferencia para que puedan preparar con tiempo las invitaciones».⁷⁸

Como se aprecia, se hace referencia a la ya mencionada actividad del IHGU en 1945, donde participaron distintos liberales paraguayos. El 23 de septiembre Cháves respondió aceptando la fecha propuesta, e indicando que su conferencia

⁷⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Antonio Ramos a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 02/10/1950.

⁷⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Julio César Cháves a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 08/09/1950.

⁷⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Julio César Cháves”, Caja N° 31, 13/09/1950.

abarcará el período que va de la muerte de Gaspar Rodríguez de Francia hasta la muerte de Artigas. Le proponía a Pastore dos títulos para su disertación: «Artigas en el alma paraguaya» o «La trascendencia de Artigas en Paraguay». Agregaba que desearía que Simón Lucuix fuera quien lo presente, pues conocía su producción histórica; también consultaba si la referencia a Cardozo y a Prieto es porque estos estarían presentes.

Cinco días más tarde, Cháves volvió a escribir informando que el IPIH lo nombró representante oficial para los actos del IHGU.⁷⁹ Pastore respondió el 2 de octubre, indicando que el título elegido será «Artigas en el alma paraguaya». Comentaba que el Dr. Fernando Abente, otro emigrado paraguayo, entregará tierra de la Recolecta de Asunción, en nombre del Círculo Uruguayo Paraguayo (en delante, CUP). Con respecto a la participación de Cardozo y Prieto explicaba que deben resolverse algunas cuestiones financieras, y aclaraba:

«Al referirme al carácter de tu conferencia quería significar el sentido de invitado especial que dan a tu presencia en dicho acto. Si se pudiera salvar en esa el problema financiero que implicaría el viaje de Cardozo y Prieto, te ruego me digas en la brevedad posible para que este asunto quede terminado. Demás está decir que, si otros compañeros de esa desearan venir aprovechando el feriado del 12, también se les enviarían las invitaciones correspondientes, para lo cual necesitaría con tiempo de tu aviso».⁸⁰

El 11 de octubre se concretó finalmente la conferencia, donde efectivamente participaron Lucuix y Abente. Culminada la actividad, Pastore escribió a Ramos el 22 de octubre, donde acusaba recibo de los materiales que le envió. Lo felicitaba por su trabajo «El Paraguay y San Martín», resaltando su carácter didáctico y «[...] y con sentido nacional y político, características que a mi parecer deben tener todas las expresiones intelectuales de nuestros compatriotas y de nuestros amigos políticos en estos momentos de aguda crisis nacional y política que sufre nuestro

⁷⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Julio César Chávez a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 28/09/1950.

⁸⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Julio César Chávez”, Caja N° 31, 02/10/1950.

país».⁸¹ Continuaba disculpándose por no haber podido leer su trabajo sobre Artigas, y comentaba sobre la conferencia de Cháves. Señalaba que fue un acto «[...] emotivo y de elevada jerarquía». Comentaba la participación de Abente, y señalaba que su discurso «[...] fue muy emotivo y elocuente. Yo no sabía que fuera tan buen orador». Con relación a Cháves expresaba que:

«[...] estuvo como siempre, bien, como acostumbra estar en estos casos. En fin, fue un acto que elevó la posición intelectual de nuestros compatriotas en Montevideo, y del cual, pienso, que podemos estar satisfechos, como paraguayos y como liberales, ya que esto fue programado por nosotros, y en él tuvieron papeles destacados nuestros amigos».⁸²

La correspondencia de Pastore sobre el ciclo de conferencias el IHGU dan cuenta de cómo las actividades historiográficas, temática predominante de este período, se encuentran atravesadas por la militancia política. La expresión de que la participación de Cháves permite estar “satisfechos, como paraguayos y como liberales”, pues fue un acto “programado por nosotros”, da cuenta del “carácter” dado por Pastore. Del mismo modo, señala el papel que jugó en la coordinación, invitación y participación, apelando a su red de vínculos para la concreción y significación de las actividades analizadas. Como se muestra en el gráfico de red, la cercanía de este grupo de historiadores paraguayos favoreció las gestiones entre el IPIH y el IHGU. Ante el silencio de las autoridades del Instituto uruguayo, Ramos recurre a Pastore para poder obtener información y realizar gestiones. Por intermedio de Cháves, le es informado a Pastore quién será designado como representante del IPIH para los actos. Y es Pastore quien interviene por el IHGU para coordinar fechas, y hasta incluso el título de la conferencia de Cháves en Montevideo.

En 1952 el Instituto uruguayo editó una compilación del ciclo de conferencias de 1950, bajo el título *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte* (1952), en paralelo con folletos individuales de las disertaciones más

⁸¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 22/10/1950.

⁸² APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Antonio Ramos”, Caja N° 31, 22/10/1950.

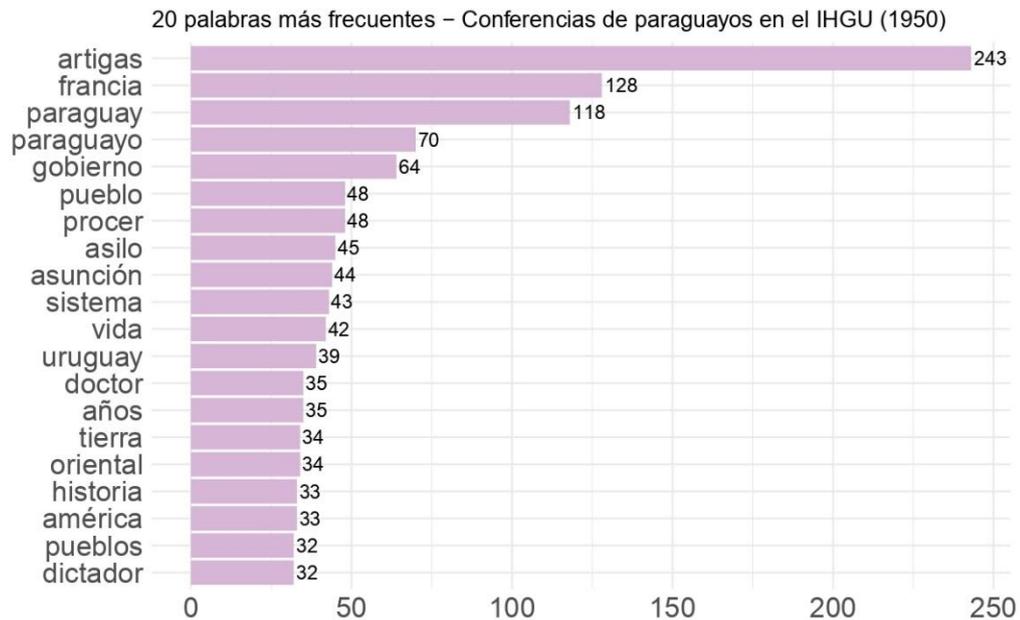


Figura 22: Top 20 de las palabras más frecuentes de las conferencias de paraguayos publicadas por el IHGU en 1952. Construcción propia.

Como se observa las palabras “Artigas”, “Paraguay” y “Francia” aparecen como las más frecuentes, debido a las temáticas abordadas. También aparecen palabras como “asilo”, “tierra” y “América”, así como nombres como los de “Gelly” y “Rosas”. Estas palabras se relacionan con los temas específicos abordados por los distintos autores. A pesar de los enfoques particulares de cada conferencista, y de la fecha que se conmemora, es posible identificar rasgos comunes en torno a la forma de abordar el pasado.

Comenzando por Pastore, su disertación se tituló «Artigas en el Paraguay» y resaltaba la unión que significó la figura de Artigas para uruguayos y paraguayos, señalando que su vida fue:

«[...] un capítulo común de la historia de nuestros dos pueblos [...] es la base de la unidad espiritual de nuestros pueblos, y de la solidaridad que, en todo tiempo, más allá de las formas protocolares, y sin otro interés que el de permanecer unidos, se guardan recíprocamente nuestras dos naciones» (1952, pp. 21-22).

Analizaba el ingreso de Artigas al Paraguay, el pedido de asilo y las atenciones que recibió por el gobierno de Francia. Se detenía a estudiar la publicación de *El Paraguayo Independiente* como primer homenaje tras la muerte del prócer oriental, e indicaba que su autoría correspondía a Juan Andrés Gelly.

Expresaba que, tanto con Francia como con Carlos Antonio López, Artigas recibió todas las atenciones que garantizaron su bienestar en suelo guaraní.

La conferencia de Ramos trataba temas comunes con Pastore. Bajo el título «El refugio de Artigas en Paraguay», relataba su ingreso al país y la actitud del Dictador paraguayo. Resaltaba la rapidez con que el gobierno brindó comodidades a Artigas y a sus soldados, y analizaba la negativa de Francia de entrevistarse con el general uruguayo, explicando que:

«[...] el Dictador seguía, en el orden internacional, una política de absoluta prescindencia en las querellas vecinales. Y si en 1820 no ayudó a Artigas contra Ramírez años después tampoco secundó al Brasil contra la Argentina, por la posesión de la Provincia Cisplatina. El Paraguay, en consecuencia, no intervino en la batalla de Ituzaingó colaborando así en la liberación del Uruguay» (1952, p. 438).

Destacaba la hospitalidad paraguaya citando distintos documentos donde Artigas manifestaba su agradecimiento. Se concentraba en el análisis de la figura del asilo, y cómo el Francia cumplió con el estatus otorgado a Artigas. Insistía en el buen pasar que tuvo en Paraguay, y señala que conviene:

«[...] desvanecer la especie de que Artigas haya estado en el Paraguay, algo así, como en una cárcel o cautiverio [...] Si bien, en la época de Francia, la salida al extranjero era difícil, no era del todo imposible. Y si Artigas hubiera deseado retornar a su patria, no es exagerado afirmar, que hubiera obtenido el consentimiento del dictador» (1952, pp. 442-443).

También comentaba sobre la publicación de *El Paraguayo Independiente* tras la muerte del exiliado uruguayo, y coincidía con Pastore sobre la autoría de Gelly. Cerraba el trabajo resaltando la unión entre Paraguay y Uruguay a través de Artigas, diciendo:

«Si Artigas vio la luz en el Uruguay, cerró sus ojos bajo el cielo del Paraguay, uniendo a estos dos países por el influjo imponderable de su gloria. Lazo indestructible, que, a través de las vicisitudes de nuestro destino, no han podido torcer los intereses encontrados, las pasiones desatadas, los egoísmos localistas» (1952, p. 448).

El discurso de Abente es el más breve de todos, y ocurre en el marco de la conferencia de Cháves y la entrega de tierra del cementerio de la Recolecta de

Asunción, el 11 de octubre de 1950. Participó como representante del CUP, manifestando el profundo respeto y admiración que el Paraguay tiene para con Artigas. Comentaba sobre la actividad del 22 de agosto, donde fue recolectada la tierra que ahora obsequiaba, señalando que el CUP también hacía entrega de las fotografías de dicho momento. Resaltaba la unión entre Uruguay y Paraguay, y evocó el encuentro entre Artigas y Yegros como una «[...] comunión de dos patrias en un mismo y único ideal de Libertad. Bello y sublime ideal por el que se puede y se debe luchar, por el que se puede y se debe morir, con la sonrisa en los labios, sin pena en el corazón, con gloria y con honor!» (1952, p. 275).

Posteriormente se encuentra la conferencia de Cháves, «Artigas en el alma paraguaya». El autor destacaba que es la tercera vez que diserta en el IHGU, y que en esta oportunidad participaba como representante oficial del IPIH. Destacaba los ideales artiguistas, y la comunión con los del Paraguay; pero explicaba que en 1814 se produjo un “*divortio-aquarum*”:

«En 1814 se produce el momento crucial. Es cuando Artigas reclama insistentemente de los cónsules paraguayos Yegros y Francia que el Paraguay y el Uruguay unan sus fuerzas para aplastar el centralismo porteño. Pero es éste el *divortio-aquarum* de la historia paraguaya. El país abandona los ideales por los cuales había luchado siempre y se impone la política del enclaustramiento del futuro dictador» (1952, p. 288).

Continuaba explicando las razones de Artigas para refugiarse en tierras paraguayas, coincidiendo con Pastore que buscó establecer una alianza con Francia para volver a la lucha. Expresaba que, tras la muerte del Dictador, “renace el sentimiento democrático” y se convoca a Congreso; la nueva administración ofreció a Artigas retornar a Uruguay, pero este se negó. Bajo el gobierno de Carlos Antonio López se realizaron diversas gestiones para brindarle todas las comodidades y mejorar su calidad de vida, y destaca el vínculo entre Artigas y la familia del mandatario paraguayo. Resaltaba la influencia del general oriental en la vida del país, señalando que en el período 1840-1850 Paraguay abandonó su aislacionismo, se opuso al gobierno de Juan Manuel de Rosas, y se logró el reconocimiento de su independencia por Montevideo. Sin embargo, «[...] después de Caseros, tras la muerte de Artigas, Carlos Antonio López vuelve a la política del aislamiento.

Reaparece en la escena la sombra del viejo dictador...» (1952, p. 291). Culminaba expresando, al igual que Pastore y Ramos, que es necesario «[...] que se inicie el período de la rectificación, en el cual debe triunfar la verdad. Artigas no necesita de falsas coronas, ni de laureles, ni de espinas» (1952, p. 291).

Finalmente, la última conferencia de un paraguayo compilada en esta publicación es la de Juan Stefanich. Realizada en diciembre de 1950, se titula «Artigas, Francia y el Paraguay», y es la más extensa de todas. A diferencia de las anteriores, hacía una introducción donde explica sus lineamientos teóricos. Como explica Herib Caballero (2020), de estas cinco intervenciones es la única que incluye a Francia en su título. Comenzaba explicando que para trabajar el tema había procurado observar las escalas locales, regionales y continentales. Siguiendo a Hipolyte Taine, se cuestionaba “¿qué es el Paraguay?”, “¿Qué es Uruguay?” y “¿Qué es Artigas?”; para dar una respuesta, explicaba que las características compartidas por los países de la región rioplatense, y las particularidades de cada uno.

Sobre Artigas indicaba que su intención de adentrarse al Paraguay fue la de “encontrar paz” tras sus años de lucha, sabiendo que allí tendría mayores posibilidades de ser bien recibido. Analizaba su caso de asilo, y señala que a través de este «[...] nace en América una institución que con el tiempo tomaría forma y posición en el derecho internacional americano: el derecho de asilo» (1952, p. 393). Relataba el tratamiento dado por Francia a Artigas y a sus soldados:

«[...] si bien existe una gran tristeza en el destierro de Artigas, como las hay en todos los destierros, al prócer oriental no le faltó nunca ni la consideración del gobierno, ni la hospitalidad paraguaya tradicional, ni el profundo afecto con que las sencillas gentes del Paraguay acompañaron las nostalgias del gran desterrado» (1952, p. 399).

Continuaba explicando la negativa del Dictador a entrevistarse con el general oriental diciendo que “nada tenían que conversar”, pues cada uno encarnaba “un destino histórico local”, por lo que un encuentro «[...] habría desembocado en una conversación inocua o, lo que era menos deseable, en una discusión infructuosa» (1952, p. 402). Cerraba su trabajo también destacando el homenaje

publicado en *El Paraguayo Independiente*, y manifiestaba su oposición de hablar de cautiverio para referirse a la vida de Artigas en Paraguay, pues este se negó a abandonar el país cuando tuvo la oportunidad.

Las cinco intervenciones de estos paraguayos presentan características comunes, como señala Herib Caballero (2020): 1) Resaltan los vínculos entre Uruguay y Paraguay, los cuales trascienden más allá de Artigas; 2) Procuran rectificar las interpretaciones sobre la vida de Artigas en Paraguay, señalando que allí gozó de buen trato, y que decidió permanecer en el territorio cuando se le ofreció su salida; y 3) Analizan la figura de asilo político, siendo el caso de Artigas pionero para el derecho internacional americano. No obstante, los rasgos comunes van más allá de una interpretación histórica. Las palabras de Pastore destacando el buen desempeño de los paraguayos, y principalmente liberales, en este ciclo de conferencias, permiten pensar estas disertaciones desde otro punto de vista.

Al momento de referirse al ingreso de Artigas a Paraguay, todos coinciden en las atenciones que recibió y en la negativa de Francia de entrevistarse con él. En su mayoría, los autores analizan las características del gobierno paraguayo, resaltando las limitaciones civiles y su orientación dictatorial. En este sentido, Pastore expresaba que la vida de Artigas bajo la administración de Francia siguió la misma suerte que el pueblo paraguayo: prohibición de abandonar el territorio, limitación de sus derechos cívicos, «[...] y su existencia fue regida por la inflexible voluntad del dictador». Y agregaba:

«Como gobernante, como conductor de ejércitos populares y como desterrado o prisionero político, la voluntad y el destino de Artigas fue siempre identificarse con los pueblos. Artigas no podía ser libre en medio de un pueblo oprimido. Por eso el prócer se identificó en su destierro con el pueblo paraguayo, sufrió el dolor de la pérdida de sus libertades cívicas, y solo mejoró su suerte cuando el régimen de gobierno de José Gaspar Rodríguez de Francia, fue sustituido por el de Carlos Antonio López» (1952, p. 25).

En similar sintonía, Cháves señalaba el carácter dictatorial del gobierno de Francia cuando hacía referencia a los acontecimientos de 1814, en el ya mencionado

encuentro entre Yegros y Artigas. Destacaba los cambios producidos tras la muerte del Dictador, poniendo énfasis en el “renacer del sentimiento democrático”:

«Asunción, la capital ilustre, la ciudad fundadora de ciudades, va reanimando lentamente su vida. El pueblo paraguayo, aletargado, pero no vencido, despierta. Renace el sentimiento democrático. Se pide el fin de la dictadura y la organización de un gobierno democrático: ¡CONGRESO! es la voz de orden de la ciudadanía» (1952, p. 289).

Estas descripciones insisten en la falta de libertades y derechos civiles en Paraguay, situación similar a la sufrida en el presente de los autores. Las críticas al carácter dictatorial de los mandatarios en tiempos de Artigas, se asemejan a la posición frente al gobierno de Federico Chávez y sus medidas en contra de la oposición. Retomando lo que planteaba Sansón (2018), la historiografía practicada por la historiadores liberales – mayoría en los actos del IHGU – entendía necesario la desmitificación del pasado. Las objeciones al gobierno de Francia – y que Julio César Chávez extiende a Carlos Antonio López tras la muerte de Artigas – se enmarcan en esta actitud. En resumen, a través de la reconstrucción de la vida del prócer oriental en Paraguay se describe al gobierno que le dio asilo; un gobierno que, a pesar de las comodidades dispensadas, se caracterizó por las faltas de libertades.

En contrapartida, se destacaba la actitud del pueblo paraguayo, identificándolo con el propio Artigas. Expresaba Abente, al comenzar su discurso, que en Paraguay recibió:

«[...] calor y abrigo, es decir lo que necesitaba el náufrago, el hombre de las grandes tormentas. El calor, no se lo podía dar José Gaspar Rodríguez de Francia, pero lo recibió del pueblo paraguayo con cuya suerte, y fiel a sus ideales. Artigas se identificó de inmediato. Y el pueblo paraguayo le correspondió con la misma lealtad, aprisionándolo para siempre con su cariño» (1952, p. 273).

Todos los autores resaltaban la hospitalidad paraguaya, y en esto basan buena parte de su rechazo a la idea de “cautiverio” de Artigas. Sostenían que esto se rebate con su decisión de permanecer en el Paraguay a pesar de las oportunidades que tuvo para abandonar el territorio. La identificación que señalaba Abente

también puede observarse en la conferencia de Pastore, cuando comentaba las investigaciones sobre el tema:

«Los trabajos publicados hasta ahora autorizan a afirmar, que Artigas se dirigió al Paraguay en 1820 impulsado por los mismos sentimientos y propósitos que le guiaron años antes para informar al gobierno de Asunción la situación del Uruguay durante el éxodo del pueblo oriental; que durante la tiranía de José Gaspar Rodríguez de Francia, Artigas se identificó con el pueblo paraguayo; y que después de desaparecido el régimen de aquel gobernante, Artigas gozó de libertad para decidir sus actos, falleciendo de muerte natural, rodeado del afecto del pueblo y del respeto y las atenciones de sus gobernantes» (1952, p. 33).

Este aspecto toma otro sentido cuando se analiza cómo fue caracterizado el prócer uruguayo. Pues, teniendo en cuenta el carácter de exiliados de los autores, o con sus libertades restringidas – el caso de Ramos –, no resulta extraño la insistencia en el papel de “Protector de los Pueblos Libres” de Artigas. Cuando Ramos comentaba sobre las “Instrucciones del Año XIII”, expresaba:

«Tales fueron las tendencias de las célebres instrucciones del año XIII. Respetó la voluntad popular, dada su vocación republicana “Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana”, expresó frente a los diputados en la Asamblea del Peñarol. Sabia enseñanza para las democracias americanas, que con frecuencia olvidan las fuentes originarias de la autoridad, para dejar paso a las corrientes, siempre funestas, de la fuerza. En las luchas por la redención de los pueblos oprimidos, su emblema lucía esta divisa eterna y luminosa: “Con libertad no ofendo ni temo”» (1952, p. 448).

Continuaba diciendo que esas palabras no fueron en vano, pues Uruguay «[...] recogió las inquietudes, las tendencias y las glorias del adalid esclarecido» (1952, p. 448). Stefanich también destaca esto último, cerrando su conferencia destacando la vigencia de los ideales artiguistas, diciendo:

«Artigas no es un hombre del pasado, encerrado en los recintos de la historia y de los archivos. Es un hombre del presente y está con nosotros en este momento. Vive nuestra ansiedad y nuestras preocupaciones, comparte nuestras inquietudes y alienta nuestras esperanzas. En medio de este mundo en zozobra, castigado por la guerra, desequilibrado por la inseguridad y el temor, en presencia de un nuevo peligro que se cierne sobre la humanidad como una tormenta, nos dicta su palabra y su mensaje para

salvar el legado político e histórico de América y del mundo: “Con libertad, ni ofendo ni temo”. El viejo lema de Artigas es lema de América: Contra todos los absolutismos, ¡en la paz como en la guerra!”» (1952, p. 408).

De la misma forma, Cháves señalaba el justo homenaje que se realiza en el IHGU, pues Artigas «Sostuvo la autodeterminación de los pueblos, combatió por los derechos de las provincias ahogadas por un sistema secular de trabas y oprobios» (1952, p. 293). Y concluía:

«“Con libertad ni ofendo ni temo”. Con esa divisa, que fue suya, las nuevas generaciones marchan hacia el sueño de este Quijote idealista e impenitente que, como el de Darío lo vemos “coronado de un áureo yelmo de ilusión – que nadie ha podido vencer todavía por la adarga en brazo toda fantasía y la lanza en ristre, todo corazón”. En marcha hacía una América que sea en grande lo que es el Uruguay en pequeño, isla privilegiada en un mundo atormentado y en zozobra. Asilo de todas las libertades, garantía de todos los derechos, amparo de todas las creencias, bastión de la democracia, ¡tumba del despotismo! Y cuando ese sueño, su sueño, se haya impuesto y triunfado, incluso en esa tierra paraguaya que le amortajó con su carne morena, en ese Paraguay que tanto amó y que tanto le amó, entonces, resonará de nuevo, en el atardecer de su agonía, al entrar la noche, de cielo estrellado y perfumada de azahares y jazmines, su grito postrero: “Traeme mi caballo”. Y Montado nuevamente en su corcel, otra vez estará en marcha, no hacia Carumbé y Tacuarembó, sino hacia Las Piedras y Guayabo, para ganar su última, su grande, su definitiva victoria» (1952, p. 294).

La identificación del pueblo paraguayo con los ideales artiguistas parece tender un puente hasta el presente de los autores. Estos refieren a su carácter de luchador por la libertad, “contra todos los absolutismos”. La mirada sobre Paraguay y Artigas dialoga con el presente; las objeciones sobre el pasado se pueden leer como alusiones a la falta de libertades del presente. De igual manera, la solidaridad y el asilo en el presente se vinculan con la experiencia de Artigas. Las palabras de Cháves ejemplifican esta idea tomando a Uruguay como un “bastión de la democracia y tumba del despotismo”. Ramos hacía lo mismo cuando explicaba que la vinculación de Artigas con Paraguay no refiere solamente a su asilo, sino porque este proviene de «[...] esa generosa tierra de la hidalguía, el Uruguay, donde la amistad se brinda sin dobleces, la cultura se prodiga luminosa, el bienestar llega a

todas las capas sociales sin distinción y las virtudes cívicas se enaltecen en el ejercicio pleno de la libertad» (1952, p. 433).

Mas allá de tratarse del prócer nacional, los autores reconocen en Uruguay las mismas virtudes atribuidas a Artigas: libertades civiles y democracia. Estos conceptos sobre la vida política oriental son destacados en las misivas relevadas.⁸⁴ Abente insistía en esta idea cuando señalaba el exilio de José Félix Estigarribia en Montevideo en 1936. Al indicar que la hija de dicho militar, Graciela Estigarribia, fue quien preparó la caja de madera que contiene la tierra entregada por el CUP, expresaba:

«Ese puñado de tierra de que he sido portador, fue acondicionado en esta caja que, manos de mujer paraguaya la preparara con una gran ternura. Cualquier mujer paraguaya, Señor Presidente, hubiera puesto la misma dulzura en su preparación; pero una feliz circunstancia ha querido que fuera la hija de un gran soldado paraguayo, la que cumpliera esa misión: Graciela Estigarribia, quien acompañó a su padre, cuando un día aciago, descendió por el anchuroso río epónimo, que defendiera con gallardía sin igual porque el destino quiso que el dolor del destierro, completara la faceta que le faltaba a su recia personalidad y llegara de ese modo hasta la serenidad de estas playas Orientales para curar en ellas, con el cariño de los uruguayos, las heridas del exilio, que eran también heridas de la Patria!» (1952, p. 277).

El pasado común entre Artigas, Paraguay y Uruguay, es homenajeado e interpretado por estos intelectuales en un contexto de exilio y gobiernos autoritarios. Las críticas al pasado autoritario de Francia y de López, se encaminan a desmitificar discursos nacionalistas que reivindican gobiernos autoritarios. En la identificación de Artigas con el pueblo paraguayo, se enaltecen los ideales de libertad, democracia y republicanismismo en un marco de militancia política. Y en

⁸⁴ El 17 de marzo de 1948, Ramos le escribe a Pastore informándole sobre actividades del Partido Liberal en asuntos internacionales. Acusa recibo de informaciones que su compatriota le remite sobre su militancia en Uruguay, y expresa que esos datos le serán de utilidad «[...] para tu acción en esa noble tierra de la libertad. Tu acción, hoy más que nunca no debe decaer y debe continuar eficaz como anteriormente, porque como tú dices, o bien lo dices, no con lamentos derribaremos la dictadura si no con la acción sostenida, disciplinada y coordinada». Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Antonio Ramos a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 17/03/1948.

referencia al asilo político, se destaca la actitud paraguaya del pasado, al igual que la actitud que tiene en el presente el Uruguay.

Las conferencias y discursos de estos paraguayos pueden ser interpretado bajo estos puntos, permitiendo observar lo que la red y la correspondencia indicaban: una conjunción entre las esferas historiográficas y de militancia. En este período donde la militancia política se ralentizó ante las dificultades organizativas de los liberales y exiliados paraguayos, la historiografía ocupó la temática principal de la correspondencia relevada. Es posible pensar que, ante esta realidad, la red apeló a la investigación histórica como otro espacio donde, además del estudio del pasado, era posible continuar con la militancia política “desmitificando” los relatos nacionalistas, así como encontrando similitudes con el presente. El estudio, reflexión y homenaje en torno a Artigas y el Paraguay, fue una oportunidad para exaltar los valores e ideas que estos intelectuales defendían frente a los gobiernos autoritarios del Paraguay.

El inicio de la década de 1950 también marcó un nuevo rumbo en la reorganización partidaria. El Partido Liberal en el exilio convocó al denominado Congreso doctrinario del Liberalismo Paraguayo en el exilio, el 12 de octubre de 1951. La correspondencia de Pastore permite observar la importancia dada a esta instancia. El 13 de septiembre de 1951, Efraím Cardozo le informaba que Julio César Chaves está en Montevideo, y que este le habría informado sobre “las novedades políticas”. Le solicitaba su opinión sobre la convocatoria al Congreso de Corrientes.⁸⁵ El 18 del mismo mes Pastore le respondió que conversó con Chaves, y que estaba preparando un informe sobre algunos puntos del temario a tratar, cuya copia enviaría.⁸⁶ Doce días más tarde Pastore escribió a Chaves enviando copia del informe, y pidiendo que «[...] lo lleves entre tus papeles y oportunamente lo sometas a la consideración de los asistentes a dicho Congreso».⁸⁷ Sin embargo, el Congreso debió suspenderse debido al intento de golpe de estado en Argentina, en

⁸⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 13/09/1951.

⁸⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Efraím Cardozo”, Caja N° 31, 18/09/1951.

⁸⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Julio César Chaves”, Caja N° 31, 30/09/1951.

contra del presidente Perón, el 28 de septiembre. Pastore informaba a Justo Pastor Benítez al respecto, enviando una copia de su informe que había remitido a los organizadores, y expresaba: «Me interesa conocer su opinión sobre las ideas expuestas en el informe, que, aunque expresan un afirmado pensamiento político, deseo someterlas a la crítica de los compañeros».⁸⁸

Su compatriota en Río de Janeiro respondió el 14 de octubre, acusando recibo de su carta junto al informe, y señalando que se había enterado de la realización del Congreso, pero «[...] no tuve el honor de ser invitado, de manera que dejé de interesarme en el asunto».⁸⁹ Calificaba el informe de Pastore como denso y concreto, y explicaba que el Partido Liberal “no es una academia de esclavos” donde se discuten temas abstractos, como por ejemplo:

«[...] eso de “La pedagogía liberal” inventada por el que asó la manteca [¿en?] el problema febrético [sic] de liberalismo-socialismo, propuesto por el que ató el perro con longaniza, sino una asociación de paraguayos para abordar temas paraguayos y universales aplicables al país. Todo partido tiene que tener su doctrina, pero alimentada de realidad nacional».⁹⁰

Señalaba que próximamente comentará específicamente el trabajo de Pastore, pero enviaría una copia de este a un “brasileño eminente”, así como sus hijos «[...] para que lo consideren como una aportación valiosa para los alonianos».⁹¹ Continuaba comentando sobre la realidad del Partido Liberal, diciendo que este no se salvará «[...] agarrándose a pedazos de tablas del siglo XIX, sino acercándose al pueblo a escuchar sus necesidades y a ofrecerle una esperanza, en estos momentos en que el país está matando los últimos animales de vientre para comer un mal puchero carísimo...».⁹² Estas ideas planteadas por Benítez sobre la necesidad de una renovación en las definiciones ideológicas,

⁸⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 34, 08/10/1951.

⁸⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 34, 14/10/1951.

⁹⁰ Ibid.

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

funcionales, e incluso estructurales del Partido, parecieran ser compartidas por otros liberales y paraguayos en el exilio.

El 29 de octubre, el excombatiente del Chaco, Manuel T. Aponte, escribió a Pastore agradeciendo que le haya permitido leer su informe realizado para la reunión en Corrientes. Desconociendo la suspensión, Aponte expresaba su deseo que el Congreso siguiera los postulados de Pastore pues coincidía con su análisis, señalando que en la situación paraguaya se observa: «1) La mediocridad desesperante de las minorías dirigentes de nuestro país; 2) La inercia, la pereza y estupidez de las masas; 3) Que entre varios males, forzados a elegir, debe elegirse el menor».⁹³ Por esta razón prefería las “minorías dirigentes” del Partido Liberal, y señalaba que Pastore prestará grandes servicios, «[...] más de los que ya está prestando desde el injusto exilio a que le tienen condenado sus adversarios arbitrarios y bárbaros». Y agregaba:

«Su pensamiento sobre política que el Partido Liberal debe desarrollar es certero y se ajusta en todo a la ética y a la moral y con justicia nadie puede atacar. Es muy necesario inculcar a la minoría dirigente del Partido Liberal que es necesario abandonar la manía del golpismo, el aferrarse al faldón de la levita de los militares para usufructuar el poder por la fuerza, pues es así como se desemboca en las tiranías y se precipita al país a los insucesos [sic] que hoy divide y anarquiza el pueblo paraguayo».⁹⁴

Continuaba comentando que el Paraguay vivía todavía “en una época feudal”, donde el paraguayo “es un paria de su tierra”. Estas condiciones de vida requerían «[...] la intervención del Estado por medio de leyes previsoras y las medidas económicas que usted ha señalado con certera visión».⁹⁵ Estas ideas que Aponte comenta a partir del informe de Pastore se reiteran en la ponencia de Artemio Mereles – exiliado liberal residente en Roque Sáenz Peña en el Chaco argentino –, que preparó para el Congreso no concretado. Mereles y Pastore habían coincidido en las iniciativas de legislación agraria durante la presidencia de

⁹³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Manuel T. Aponte a Carlos Pastore”, Caja N° 13, 29/10/1951.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Ibid.

Estigarribia, particularmente en la presentación y aprobación del Estatuto Agrario en 1940.

El 24 de diciembre de 1951, Mereles enviaba una copia de su trabajo para el Congreso liberal, donde se detiene en algunos puntos del temario propuesto. Comenzaba señalando que el mundo actual se divide en dos corrientes: una que defiende la “libertad del individuo” y procura evitar toda intervención del Estado, creyendo en la regulación de la oferta y demanda; otra que propone la intervención estatal integral, sacrificando el individualismo para protegerlo de “los desenfrenos del capitalismo”. Argumentaba que occidente ha decidido seguir el modelo Estados Unidos, tras la caída de los totalitarismos alemán e italiano, y frente al totalitarismo de Rusia, pues representa la «[...] denominación comprensiva de esta clase de economía en que la iniciativa privada es aún todopoderosa, sin que se deje de observar cierto dirigismo del Estado en muchos de sus campos».⁹⁶

Por esta razón, Mereles entendía que por encima de esta pugna de modelos hay una “lección” que se desprende de la experiencia política, económica y social reciente: «que no conviene a los fines del liberalismo dejar al individuo librado a su suerte, en nombre de una libertad abstracta, frente al empresario o capitalista; y menos conviene dejarlo abandonado en el área estatal, en nombre de una supuesta seguridad y bienestar. Las dos tendencias, desde luego, manifiestan que proceden en función del bienestar colectivo».⁹⁷ Señalaba que la forma de evitar estos extremos es el camino de la “planificación democrática”, siendo fundamental darle la educación popular para la vida en Democracia y la práctica de la solidaridad social. Expresaba:

«En síntesis, entendemos que el desvío para no transitar por los dos caminos peligrosos señalados es el de la planificación democrática. Frente al Estado todopoderoso, las democracias deben organizar sus empresas cooperativas; en que productores y consumidores contrapesen la influencia estatal y sirva de vínculo de

⁹⁶ APH-Py, Colección Pastore, *Carpeta Política Partido Liberal 1946-1950*, “Para el Congreso doctrinario del Liberalismo Paraguayo (CDLP)”, Caja N° 15, 24/12/1951.

⁹⁷ Ibid.

solidaridad entre sus miembros, para, al conservar la libertad y dignidad del individuo, se consiga su mayor seguridad y bienestar».⁹⁸

La copia de este informe para el Congreso tiene un segundo apartado, donde analizaba la vida económica de la población paraguaya. Señalaba la necesidad de que el Estado intervenga los problemas agrarios y procure mejorar la vida del campesinado. Tras indicar la necesidad de una política agraria integral, expresaba:

«Siempre han sido los campesinos paraguayos los que mayores pruebas de abnegación y patriotismo han dado en las horas difíciles de la nacionalidad y merecen por ello, la mayor adhesión de los compatriotas. En el extranjero hemos visto y comprobado el progreso de las poblaciones rurales mediante el aporte del “gringo”, con su educación técnica, su espíritu de ahorro y su capacidad para organizar las explotaciones de toda laya. El destierro es una buena escuela para políticos paraguayos y nuestro aprendizaje, aún que duro y largo, debe traducirse en obras útiles para la patria en su hora».⁹⁹

Entendía que estas condiciones y el “desborde actual colorado”, propiciaban el descreimiento de la Ley y alimentaban el “sistema de arbitrariedad y violencia”. Por esta razón era necesario

«[...] devolver a la autoridad su prestigio mediante una rígida disciplina, debiendo los agentes y funcionarios policiales, ser los primeros educadores del pueblo al ceñir estrictamente sus actos a la Ley. Y el Partido Liberal puede hacerlo, porque sus hombres aman la cultura y la ley, y por eso respetan los derechos del prójimo».¹⁰⁰

A la par de estas inquietudes, el Partido Liberal sufrió el fallecimiento de su presidente, Gerónimo Zubizarreta, el 14 de mayo de 1952. José Patricio Guggiari fue electo por unanimidad para terminar el mandato. Las inquietudes en torno a la doctrina del Partido continuaron durante todo el año, siendo Pastore uno de los principales propulsores de una renovación doctrinaria y el “abandono de viejas formas de hacer política”. Esto lo llevó a tener diferencias con la conducción del

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Ibid.

¹⁰⁰ Ibid.

propio Guggiari, como se puede observar en la carta enviada a Benítez el 7 de octubre de 1952.

A raíz de las actividades de la juventud católica en Paraguay, y la indecisión del Directorio sobre como posicionarse ante este movimiento, Pastore criticaba el “método político del guggiarismo”. Señalaba que este fue superado por los acontecimientos en 1931, cuando el 23 de octubre fue reprimida una protesta estudiantil por el avance boliviano sobre el Chaco y la inacción del Gobierno, dejando como saldo el fallecimiento de diez estudiantes. Indicaba que desde ese momento este método llevó al Partido Liberal a su decadencia, dejando «[...] abiertas las puertas a los acontecimientos que desde 1936 han llevado a la desdicha a nuestra tierra».¹⁰¹ Continuaba señalando que, tras la dictadura de Morínigo y el fracaso de los gobiernos colorados, el Partido se encontraba nuevamente frente a la tarea de salvar a la patria. Señalaba que hace estas reflexiones “al pensador y no al político”, que podría estar en uno u otro sector liberal; y se preguntaba que significa el “guggiarismo” en la historia política del Paraguay.

Continuaba comentando sobre la actitud del Directorio frente a la juventud liberal, principalmente del Club Liberal Alón. Como explica Boccia Paz (2016, pp. 32-37), a pesar del resultado adverso de la Guerra Civil de 1947, los alonianos tuvieron gran peso en los centros universitarios y una amplia presencia en el interior del país. Ante el destierro de las principales figuras del liberalismo, el Alón paleó la ausencia de organizaciones partidarias, lo cual despertó recelos en los dirigentes en el exilio. En 1951, el Directorio limitó la edad de pertenencia a este club a 30 años, medida que generó polémica al tratarse de una disposición sobre una organización que oficialmente no formaba parte del Partido. En noviembre de ese año toda la dirigencia aloniana fue deportada a Clorinda. Muchos de los desterrados propusieron la creación de una nueva comisión directiva, con Enzo A. Doldán al frente. Sin embargo, en enero de 1952, un sumario terminó declarando nula esta iniciativa, y Doldán fue denunciado frente al Directorio.

¹⁰¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 29, 07/10/1952.

En su carta a Benítez, Pastore criticaba una medida del Directorio para con la juventud liberal; aunque no queda claro específicamente a qué se refiere, sus comentarios dan cuenta de esta difícil relación entre viejos y nuevos dirigentes partidarios:

«Según mis últimas noticias, la impaciencia lógica y justificada de la juventud del partido, de la frontera y de Asunción, que el método “guggiarista” no está en condiciones de encausar, fue librada a su suerte. Una delegación de esta juventud, que en la semana pasada estuvo en Buenos Aires, fue autorizada a actuar de acuerdo con su “Real saber y entender”. Que se debe esperar? Qué significa esta determinación? La dirección “guggiarista” repite su conocida política de lanzar al error a los jóvenes que no pueden seguir ciegamente, sin una explicación lógica, sin una plataforma idealista, sus consignas políticas. Pero se encuentre el país y el partido en condiciones de continuar esta política? Qué debe hacerse ante este hecho concreto? Solamente tener fe en la suerte de estos jóvenes y en que esta vez Dios nos defienda. Yo no veo otra cosa por hacer, porque sé que los compañeros están ciegos ante este fenómeno político».¹⁰²

En medio de este debate en torno a la dirección del Partido, el gobierno de Federico Chávez comenzaba con su Plan de Estabilización y Fomento, tras haber sido reelecto hasta 1958. Como señala Scavone Yegros (2020, pp. 290-291), a inicios de 1953 el mandatario colorado manifestó que la etapa de “pacificación espiritual” del país había sido alcanzada. Sin embargo, aún faltaba completar la etapa de fortalecimiento económico y reconstrucción nacional para reestablecer las libertades públicas. Comenta Boccia Paz (2016) que, a pesar de estos esfuerzos, el país se encontraba en una situación precaria en los primeros años de la década de 1950, siendo otro de los motivos de la emigración paraguaya. La oposición a Chávez era consciente de la inestabilidad de su gobierno, y del progresivo deterioro de este con las Fuerzas Armadas y la Junta de Gobierno del Partido Colorado.

En octubre de 1953 se concretó finalmente el Congreso Doctrinario en Corrientes, instancia organizada por Manuel Giménez Uriarte y Carlos Levi Ruffinelli – quien puso su domicilio como sede de la tenida –. Señala Gustavo

¹⁰² Ibid.

Laterza que en esa instancia Pastore reclamó «Nuevos planteamientos de los problemas políticos y sociales, asentados sobre la experiencia recogida, las condiciones sociales del presente y las necesidades del porvenir, han de ser las conclusiones que el Congreso ofrezca al Partido y al país». Boccia Paz señala que esto fue una invitación a desplazarse “un poco más a la izquierda”(2016, p. 30). Sin embargo, las acciones liberales poco influyeron en los acontecimientos internos del Paraguay. Iniciado el nuevo período constitucional en 1954, Chávez desplazó de sus cargos a importantes figuras del Partido Colorado: Guillermo Encisco – Ministro de Hacienda –, Epifanio Méndez Fleitas – presidente del Banco Central –, y Tomás Romero Pereira – Ministro del Interior –.

Explican Neri y Boccia Paz (2010) que el único sostén del Presidente tras la ruptura con la cúpula del coloradismo era la Caballería, al mando del Coronel Nestor Ferreira. La relación entre Chávez y Ferreira comenzó a incomodar a las fuerzas armadas, y activó las alarmas del Comandante en Jefe, Alfredo Stroessner; a pesar de su fuerte peso en el Ejército, había permanecido alejado de los acontecimientos políticos, sin embargo un hecho puntual lo llevó a tomar cartas en el asunto. El 3 de mayo Ferreira destituyó al mayor Virgilio Candia de su puesto frente al Regimiento de Caballería N° 3. La destitución fue consentida por el Presidente, pero no fue informada a Stroessner, saltándose la jerarquía militar. El 4 de mayo de 1954 el comandante en Jefe da un golpe de Estado, poniendo fin al gobierno de Chávez. La constitución de 1940 no preveía la figura del vicepresidente por lo que, tras un acuerdo entre Stroessner y la dirigencia del Partido Colorado, se designó a Tomás Romero Pereira como gobernante interino. Se pactaron elecciones para el 11 de julio, cuyo único candidato fue Stroessner, asumiendo el 15 de agosto de 1954 (Neri Farina & Boccia Paz, 2010, pp. 21-22). Se iniciaba así una etapa de la historia paraguaya conocida como el Stronato, la cual marcó el período más extenso del exilio de Pastore.

Tras la Guerra Civil de 1947 el Partido Liberal partió a un nuevo exilio, dificultando su organización dentro y fuera de Paraguay, atravesado por la inmediata posguerra y la “amenaza peronista”. Ante la incertidumbre del papel que

debía desempeñar el liberalismo, Pastore y sus vínculos vuelcan buena parte de su tiempo a las temáticas historiográficas, como otra esfera de la actividad política. En el inicio de la década de 1950 se dieron los primeros pasos para reestructurar el Partido, entendiendo la necesidad de renovar las bases ideológicas y de funcionamiento del liberalismo. La irrupción de Stroessner cambió en buena medida el tono de la militancia de Pastore y su red, no solo por la destreza del nuevo dictador para reprimir y eliminar cualquier amenaza a su poder, sino por el inicio de la Guerra Fría.

El Stronato, cambios en la lucha política y el progresivo retorno a la investigación histórica (1954-1974)

Desde el inicio del Gobierno de Stroessner, la represión desatada continuó expulsando – y encarcelando – a toda oposición política y militar. Pero también lo hizo a la interna del partido de Gobierno. La purga de colorados, ejército y funcionarios estatales le permitió controlar los principales resortes políticos y militares del país. Señala Andrew Nickson que pueden identificarse cinco mecanismos que sostuvieron el régimen por más de treinta años: un sistema de represión eficaz; la corrupción institucionalizada; el uso de una ideología nacionalista; una fachada democrática; y el apoyo del gobierno estadounidense (2020, pp. 312-322).

El Partido Liberal poco pudo hacer ante una nueva dictadura en Paraguay. Como explica Boccia Paz, la imposibilidad de actuar públicamente encorsetaba las acciones liberales. Señala el autor que el presidente del Partido, Víctor Rojas, escribió a Stroessner expresando la necesidad de una ley de amnistía “sincera y sin restricciones”. Expresaba que no se trataba de una cuestión de partidos, sino un problema “apremiante y trascendental” del país (2016, pp. 41-42). El Gobierno hizo oídos sordos, y la represión autoritaria quedó respaldada con la promulgación de la Ley 294 de “Defensa de la Democracia”.

Indica Boccia Paz que el Partido Liberal, coartado en su accionar y viviendo gran parte en el exilio, comprendió que en estas condiciones la única salida a esta situación era la insurgencia como lucha por el poder y la apertura política (2016, p. 43). En su organización interna, el Directorio fue estableciendo Comités o Secretarías específicas para la organización y concreción de actividades partidarias. Si bien estos también están presentes durante la oposición a Morínigo desde el exilio, durante el Stronato adquirieron un papel destacado en la coordinación de las acciones desde el destierro. Entre ellos pueden nombrarse el Comité Político, Comité de Emergencias, Comité de Información y Enlace, Comité/Secretaría de Relaciones Exteriores, Comité/Secretaría de Propaganda, entre otros.

Recurriendo nuevamente al análisis de red para este tercer período, se aprecia no solo un incremento en el volumen de la correspondencia, sino también el surgimiento de nuevos actores centrales:

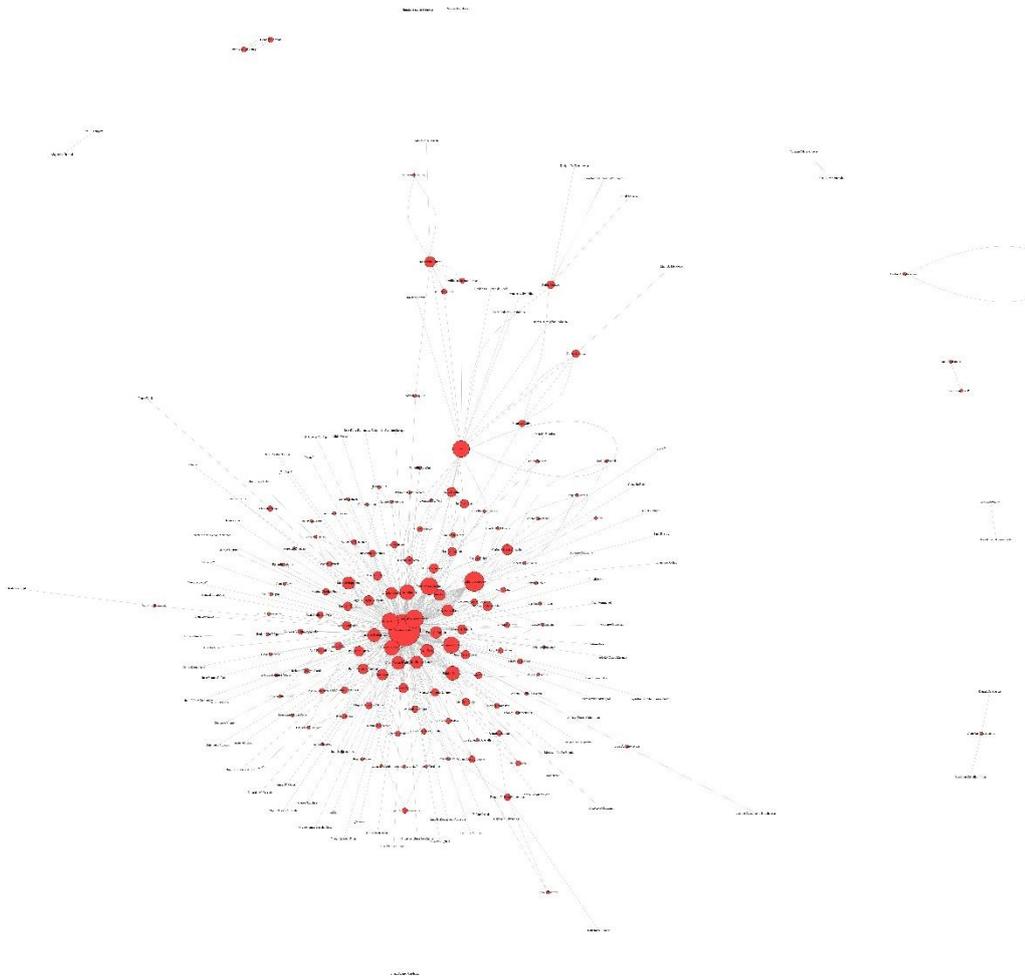


Figura 23: Red egocentrada en Pastore, correspondiente a las cartas relevadas para el período 1954-1974. Construcción propia.¹⁰³

¹⁰³ Para una mejor visualización: https://drive.google.com/file/d/1CZG-LuM_7YnbEdBxIJdlkesFnzxd7vto/view?usp=sharing

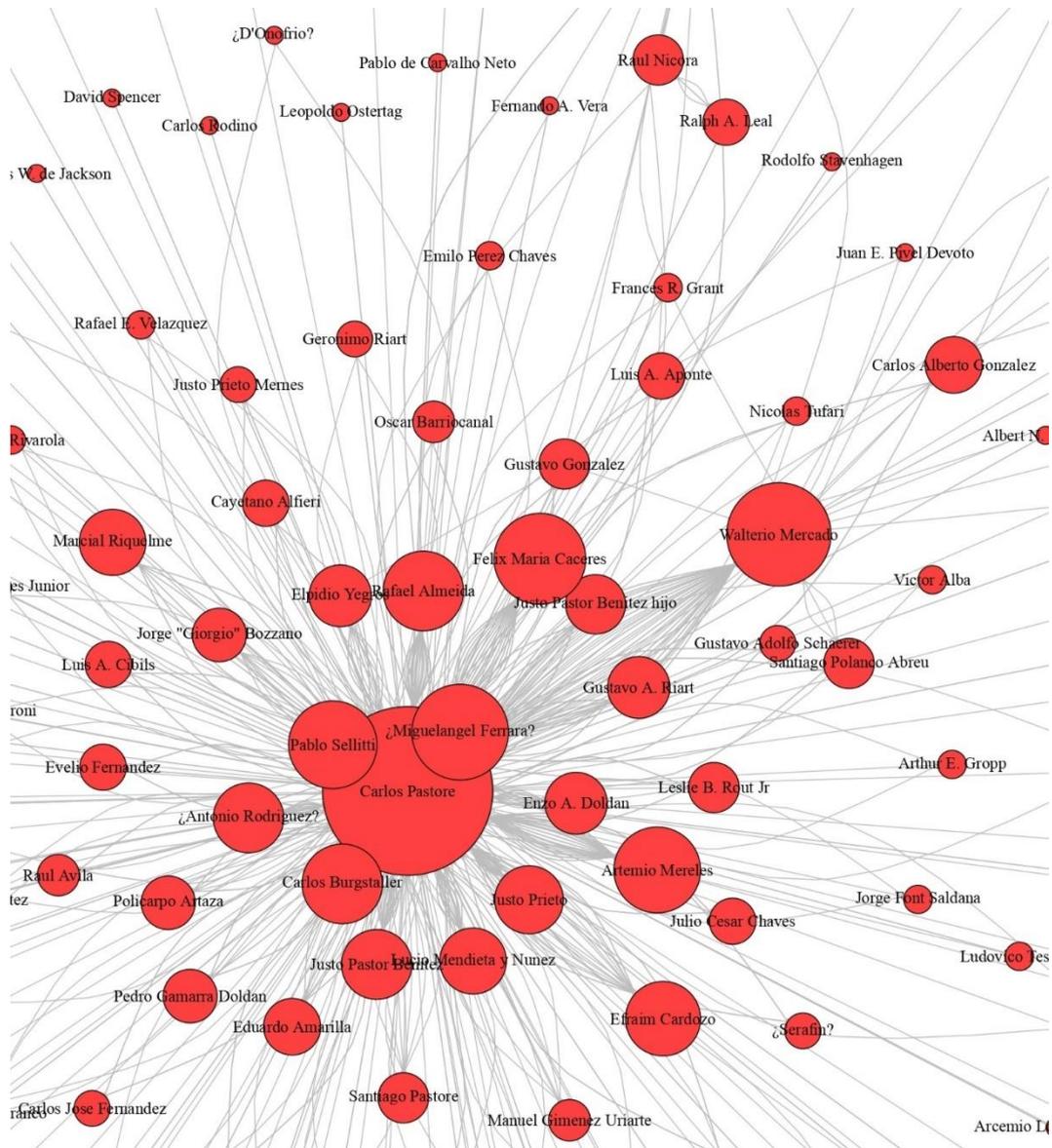


Figura 24: Nodos centrales de la red egocentrada en Pastore, correspondiente a las cartas relevadas para el período 1954-1974. Construcción propia.¹⁰⁴

Como se aprecia en el gráfico, el grupo central de la red mantiene las características ya analizadas anteriormente: mayoría de paraguayos militantes del Partido Liberal. Se mantiene la presencia del “grupo de historiadores liberales”, así como de dirigentes históricos del liberalismo – Artemio Mereles, Eduardo Amarilla, Alberto Carísimo, Evelio Fernández, entre otros –. Pero irrumpen nuevos

¹⁰⁴ Para una mejor visualización:
https://drive.google.com/file/d/11q9pfiUJvKUSyvO8sjFhRCan7h_mTGYj/view?usp=sharing

interlocutores como Félix María Cáceres, Marcial Riquelme, Miguelángel Ferrara o Pablo Sellitti, vinculados a la juventud del Partido Liberal, a la militancia liberal en la FUP, y a los nuevos dirigentes liberales en los Comités del exilio. No obstante, aparecen nodos correspondientes a interlocutores extranjeros vinculados a organismos internacionales, a gobiernos latinoamericanos, y a intelectuales vinculados a las ciencias sociales.

Esta nueva composición de los lazos mas fuertes de la red se enmarca en el proceso ya descrito de internacionalización de los vínculos de Pastore en el exilio. Del mismo modo, el surgimiento de nuevas generaciones de militantes y dirigentes liberales queda de manifiesto en este período. Pero también la presencia Leslie B. Rout Jr. y de Lucio Mendieta y Núñez, sumado a la permanencia del “grupo de historiadores liberales”, da cuenta de las temáticas que ya caracterizaban vínculos y actividades de Pastore en el exilio. Si tomamos la distribución de los temas de militancia y de historiografía correspondiente a este período, es posible observar algunas variaciones interesantes.

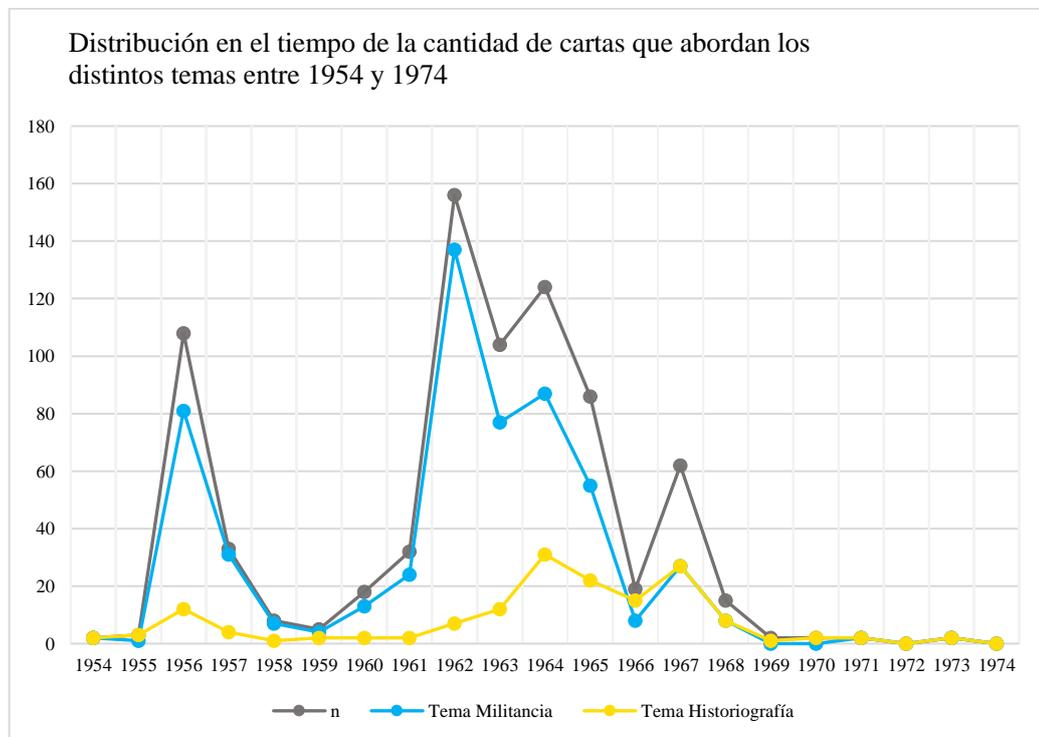


Figura 25: Gráfico de cantidad de cartas enviadas/recibidas que abordan temas de historiografía y temas de militancia, correspondiente a cada año entre 1954 y 1974. Las temáticas no es excluyente, una misma carta puede abordar ambos temas. Construcción propia.

Como se aprecia, la correspondencia relevada marca algunos picos y variaciones que responden a distintas coyunturas del destierro de Pastore durante el Stronato. En primer lugar, una predominancia clara de las temáticas de militancia hasta mediados de la década de 1960. En segundo lugar, las temáticas historiográficas presentan una disminución clara en el inicio de este período, pero un aumento a partir de 1964. En este sentido, la correspondencia analizada da cuenta de la priorización de las temáticas vinculadas a la oposición a Stroessner en el inicio de su mandato, dejando en un segundo plano las actividades intelectuales. El año 1956 marca un distanciamiento claro entre ambas esferas de interés en la red de Pastore, siendo también clave en las acciones del Partido Liberal – fuera y dentro del territorio –.

En 1955 algunos intentos de tomar el poder por parte de dirigentes liberales y de militares fracasaron, mostrando la debilidad de una lucha armada sin un sólido apoyo militar interno. El saldo fue un incremento de persecuciones, apresamiento, torturas y exilios. Para 1956 se dieron las primeras tratativas de negociación o “normalización” entre el Gobierno y los liberales. Esta fue propiciada por el nuncio apostólico Luigi Punzolo, entablando un puente de diálogo entre representantes colorados y el gobierno – Tomás Romero Periera, presidente de la Junta de Gobierno, y Edgard L. Insfrán, Ministro del Interior y principal figura de la represión stronista –, con dirigentes liberales en el exilio. Las negociaciones fueron seguidas de cerca por Pastore y sus vínculos más cercanos, dejando entrever inconformidades con la forma de llevar las negociaciones.

El 9 de septiembre de 1956 Justo Prieto, exiliado en Buenos Aires, escribió a Pastore señalando sus diferencias con las negociaciones entre liberales – representados por Gerónimo Riart y Cipriano Cudas – y el Gobierno. Expresaba que estas debían hacerse de forma oficial a través del Directorio en el exilio, y no en carácter de conversación informal. Reclamaba que los representantes en estas

instancias debieron ser elegidos en asamblea, y con pautas claras de qué aceptar o imponer en la negociación. Explica que esto:

«[...] hiere el decoro y la dignidad del Partido, ya que los colorados han logrado intervenir, en una forma o en otra, en la constitución de la delegación del Partido Liberal. De esta manera concurrimos a las conversaciones despojados de toda autoridad. No es extraño, pues, que seamos juguetes de los personeros colorados, ya que, según su carta, al reclamo por parte de los Doctores Riart y Codas, de una pronta resolución respecto de la “normalización institucional”, ellos habrían respondido que “no podían resolver en ese momento sobre el particular y que debían de consultar con el gobierno y el partido colorado”. Entonces sobre que se está conversando? Por lo demás, si el Ministro del Interior y el presidente del Partido Colorado que se presentan a hablar con el Partido Liberal, tiene que volver, para hablar de normalización, a las fuentes de su mandato, quienes son los que hablarían autorizadamente a nombre de los mismos?».¹⁰⁵

Continuaba diciendo que la imposición del Gobierno de que él no participara en este diálogo, así como la prohibición para que ingresara a Paraguay, ejemplifica lo antes dicho. Criticaba a la dirigencia liberal de aceptar estas condiciones, y en especial a Riart por cómo ha llevado adelante estas negociaciones. Planteaba la posibilidad de publicar un manifiesto haciendo pública su opinión.¹⁰⁶

Pastore respondió a su compatriota el 13 de septiembre, aclarando algunos puntos de la crítica de Prieto, señalando que la representación de los liberales es a título del Directorio y no una conversación informal. Indicaba que su compatriota no posee toda la información, por lo que esperaba que pueda trasladarse a Montevideo para conversar mejor sobre esta instancia. Recomendaba no publicar

¹⁰⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Prieto a Carlos Pastore”, Caja N° 13, 09/09/1956.

¹⁰⁶ En el cierre de su carta comentaba sobre la opinión de Justo Pastor Benítez de que estas negociaciones debían llegar a una solución nacional a través de una amnistía general y de la restauración de la libertad de prensa. Señala Prieto: «La frase de Benítez importa una desconfianza en la honestidad política tradicional del Partido Liberal. Al menos yo, estoy convencido que íbamos tras una solución nacional, y no tras una componencia partidaria». Ver APH-Py, Colección Pastore, Ibid. El 27 de agosto de 1956, Benítez le había escrito a Pastore señalando que le debía decir a Prieto que «[...] abandone su tesura y se prepare a ejercer sus funciones sin dejarse derrotar por el caudillismo. Debe abrazarse a nuevas fórmulas de lucha, sin cristalizar. El odio colorado se encuentra contra él y debe defenderse superando a sus vulgares detractores en pensamiento nacional». Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 13, 27/08/1956.

ningún manifiesto, solicitando actuar de acuerdo con el Directorio. Aclaraba que las negociaciones no implican abandonar la lucha, sino poder realizarla en mejores condiciones, y finalizaba expresando: «Es necesario estudiar un plan de acción de acuerdo con las nuevas condiciones. Hay que dar plazo a las actuales tratativas con la horda. Hay que organizar los elementos de la lucha. Hay que fijar una estrategia y una táctica de la lucha. Hay que analizar las condiciones internacionales».¹⁰⁷

En paralelo a estas negociaciones, Pastore también estuvo en contacto con la militancia estudiantil, en particular en la UNA. La correspondencia relevada da cuenta de un intenso intercambio de “memorándums secretos” con Miguelángel Ferrara – quien firma con el seudónimo RA –. En estos es posible observar cómo la juventud del Partido Liberal, la mayoría nucleados en el Club Alón, llevó la militancia política al ámbito interno de la Federación Universitaria de Paraguay. Las diferencias que se dejan entrever no son exclusivamente con los militantes colorados, sino también con febreristas. Si bien esto requiere un análisis más específico, es interesante la actitud de estos universitarios afín al liberalismo de posicionarse a la interna de la FUP, y desde allí reclamar contra la persecución contra todo tipo de oposición. Del mismo modo, los vínculos entre la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y la juventud liberal está presente en la correspondencia de Pastore.¹⁰⁸

El 7 de septiembre, Ferrara escribió a Pastore informando sobre las próximas elecciones de la Convención Ordinaria de la FUP. También le da un informe sobre las negociaciones entre liberales y el Gobierno, explicando que estas se venían desarrollando en términos cordiales. Comentaba que, sobre el pedido de amnistía planteado por los delegados liberales, Tomás Romero Pereira expresó que esta existía para todos los liberales con excepción de Prieto. Continuaba explicando que tanto el representante colorado como el Ministro del Interior atacaron duramente a los liberales en la frontera argentina, siendo indispensable que el

¹⁰⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Prieto”, Caja N° 13, 13/09/1956.

¹⁰⁸ APH-Py, Colección Pastore, Caja N° 13.

Partido tome medidas «[...] para frenar a esa gente y después pretender algo concreto».¹⁰⁹

La presencia de exiliados liberales en provincias como Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones fue objeto de preocupación para el gobierno de Stroessner. Desde allí se planificaron varios intentos subversivos, así como se emitía propaganda en contra del régimen. Estas actividades tensionaron las negociaciones con el gobierno, las cuales quedaron rotas a partir de los incidentes del 1 y 2 de noviembre de 1956. Explica Boccia Paz que desde el exilio se comenzó a pensar la posibilidad de un levantamiento armado, contando con la participación de militares afines al liberalismo que todavía quedaban en el Ejército – argumento ya manejado en los levantamientos contra Morínigo –. Sin el conocimiento oficial del Directorio en el Exilio, se planificó la insurrección para el 4 de noviembre, dirigida por el coronel Alfredo Ramos desde dentro del territorio. El autor indica que los líderes civiles de este movimiento fueron Benjamín Vargas Peñas y el propio Pastore, ambos desde el exilio (2016, pp. 46-47). Si bien no se relevó documentación en su archivo personal que compruebe fehacientemente esto, la correspondencia de días previos da cuenta de su posición ante las negociaciones y la falta de acción por parte del Directorio.

El 26 de octubre de 1956, Pastore escribió a Evelio Fernández quien se encontraba en Asunción. Comentaba que su compatriota tenía razón del fracaso de la “pequeña conspiración” – en referencia a la “Sublevación de los Cadetes de la Escuela Militar” (Neri Farina & Boccia Paz, 2010, p. 43) –, pero que él también estaba en lo cierto sobre «[...] la necesidad de plantear y ejecutar la gran conspiración nacional que movilice toda la actividad del país».¹¹⁰ Con respecto a las negociaciones de “normalización institucional”, indicaba que habían quedado prácticamente suspendidas por la represión sufrida por integrantes del Club Liberal

¹⁰⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Memorándum secreto de RA [Miguelángel Ferrara] a RE [Carlos Pastore]”, Caja N° 13, 07/09/1956.

¹¹⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Evelio Fernández”, Caja N° 13, 26/10/1956.

Alón el 18 de octubre.¹¹¹ Esperaba que esto fuera una experiencia para no repetir errores, y para evitar que los “contactos con la delincuencia” – en referencia al Partido Colorado y el Gobierno – produjera grietas en filas liberales. Y agregaba:

«He aquí un tema, entre otros muchos, que debe analizarse en las reuniones. Quizá la falta de análisis de este tema sea la causa del carácter del desarrollo y del fin de las conversaciones con los representantes de la horda. ¿Se podía haber parado la lucha durante las conversaciones con representantes de la delincuencia política? ¿Se podía intentar el apaciguamiento de la delincuencia sin la irreductible posición de la virtud cívica y del patriotismo? ¿Se podía pensar en la reconquista de la libertad sin la organización partidaria para la lucha pública o clandestina y sin sacrificios personales y colectivos? Parece indudable que la delincuencia no será vencida con guantes blancos, ni con buenas maneras. Y si no fuera posible dar al derecho la fuerza que necesita para imponerse sobre la delincuencia, por lo menos, nos resta siempre la virtud de ser inflexibles en la lucha contra la barbarie».¹¹²

Explica Boccia Paz que el plan revolucionario fue descubierto tres días antes, desatándose una intensa persecución por parte del Gobierno y poniendo fin a las negociaciones de “normalización”. Roberto Céspedes y Roberto Paredes (2004, pp. 24-25) califican este intento de levantamiento armado como “resistencia tradicional”: a pesar de los contactos con militares, se destaca el elemento civil que apela al golpe de Estado como forma de derrocar al gobierno,¹¹³ restaurar las libertades, terminar con las persecuciones y, principalmente, desplazar al Partido Colorado del poder.

Stroessner aprovechó este acontecimiento para magnificar el peligro de liberales, febreristas y comunistas, y justificar sus medidas represivas con cualquier persona sospechosa.¹¹⁴ La documentación conservada en el Archivo Administrativo

¹¹¹ Ver APH-Py, Colección Pastore, “Copia de las declaraciones de Cristóbal Caniza en *La Prensa de Buenos Aires*”, Caja N° 13, 26/10/1956.

¹¹² Ibid.

¹¹³ Julien Demellenne (2021) realiza un interesante análisis sobre el concepto de “golpe de estado” en Paraguay entre 1947 y 2012, y su larga tradición en el imaginario político del país.

¹¹⁴ La Junta de Gobierno del Partido Colorado publicó, en el mismo mes de los acontecimientos, un folleto titulado *La tenebrosa conjura Neo-Legionario del 4 de noviembre ante la conciencia republicana*. Claudio Fuentes Armadans analiza el discurso de este material, indicando el uso del pasado y la figura del “legionario” como articulador del relato histórico nacionalista, colocando a la oposición como traidores y enemigos del Paraguay (2018, pp. 147-148).

de la Cancillería uruguaya da cuenta de los pedidos de asilos de muchos ciudadanos paraguayos en noviembre de 1956.¹¹⁵ Del mismo modo, indica Andrés Flores Colombino (1972) que a partir del Stronato el exilio paraguayo aumentó significativamente, destacándose el exilio de muchos estudiantes universitarios. Entre los exiliados se destaca el caso del Luis A. Kallsen, líder del Club Liberal Alón. A raíz de los acontecimientos de noviembre de 1956 fue encarcelado y torturado, pero a fines de enero de 1957 logra escapar hacia Brasil. La correspondencia da cuenta los esfuerzos de los liberales en el exilio por colaborar con dicho aloniano – que logra llegar a Montevideo y luego se traslada a Buenos Aires –, así como las estrategias de propaganda para que se conozca el testimonio de su fuga.¹¹⁶

En mayo de 1957 se planificó un nuevo intento de golpe contra la dictadura, urdido por jóvenes liberales que habían cumplido el servicio militar obligatorio, suboficiales del Ejército, y liberales civiles y militares radicados en la frontera argentina (Boccia Paz, 2016, p. 51). Sin embargo, el plan fue descubierto el 10 de mayo por la Policía de Asunción, desatando una nueva ola represiva. La correspondencia de Pastore señala algunos aspectos de este nuevo intento organizado por “liberales en la frontera”, aunque no queda explícitamente manifiesta su participación.

El 25 de enero de 1957 escribió a Efraím Cardozo, realizando un informe de sus conversaciones con el “grupo del litoral” y las diferencias con las autoridades del Directorio liberal. Expresaba que los liberales “de la frontera” exigen a la autoridad partidaria el reconocimiento “sin condiciones” de “todo lo actuado y organizado”; junto a Policarpo Artaza, como representantes del Directorio,

¹¹⁵ El 18 de noviembre, el Embajador uruguayo, Álvaro Vázquez, escribió al Canciller paraguayo, Raúl Sapena Pastor, informando sobre el pedido de asilo político de Baudillo Palmas Doncert. Tras relatar los sucesos que llevaron a este pedido, y la intención del ciudadano de abandonar el país, reitera «[...] la necesidad de urgir en lo que sea posible, los procedimientos para la expedición de los salvoconductos de los asilados, que ya suman 25 personas». En los días posteriores el número de asilados políticos continuaría aumentando. Ver MRREE-Uy, Archivo Administrativo, Fondo Embajada uruguaya en Paraguay, Caja N° 1 – “Paraguay 1951-1967”, Serie “Notas enviadas y recibidas (1956)”, *Copia de nota enviada por el Embajador uruguayo en Paraguay al Ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay*, 18/11/1956.

¹¹⁶ Ver APH-Py, Colección Pastore, Caja N° 13.

acordaron “como máximas condiciones” el reconocimiento del “CAR” [¿Comité de Acción Revolucionaria?] y del Comando Militar, así como la no intervención de otra autoridad partidaria una vez fijado el “plan de acción futura” en conjunto con el Comité Político del Directorio.¹¹⁷

El 31 de enero Cardozo respondió informando sobre la difícil situación del Partido, y las divisiones entre liberales en Paraguay, los de la frontera, y los demás exiliados. Señalaba que según un informante de Carlos Levy Ruffinelli, se estarían organizando elecciones para conformar un Directorio dentro del país, exigiendo que para presidirlo se debe residir en él. Agregaba que «[...] en Asunción nadie toma en serio al nuevo Comité Político, y que, desde luego, es total la repulsa de la jefatura del Dr. Prieto»; advertía que, si bien estas informaciones podrían responder al carácter impulsivo de Levy Ruffinelli, no dejan de tener cierta veracidad.¹¹⁸

En paralelo a las diferencias entre liberales, Stroessner fue reelecto como presidente como candidato único el 9 de febrero de 1958. A pesar de las negociaciones infructuosa con los liberales, la Dictadura buscó lentamente una cierta apertura para una oposición controlada. En un contexto de expansión de la hegemonía estadounidense, desde el gobierno norteamericano se advertía la necesidad de una normalización de la situación política del país. Indica Boccia Paz que a mediados de 1958 se entablaron conversaciones entre el Partido Liberal y el Gobierno para la concreción de una Convención partidaria en Asunción. Si bien despertó ánimos en muchos liberales en el territorio, todavía quedaban quienes preferían las actividades clandestinas, y quienes mantenían la desconfianza de los dirigentes exiliados en Argentina y Uruguay (2016, pp. 54-55).

Un grupo de liberales plantearon la necesidad de que los delegados fueran elegidos por voto popular y no nominados por los Comités regionales del territorio

¹¹⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Efraím Cardozo”, Caja N° 13, 25/01/1957.

¹¹⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 13, 31/01/1957.

o el exilio. Conocidos como Movimiento Renovación,¹¹⁹ despertaron preocupación en los dirigentes tradicionales. Su planteo no tuvo eco, ni lograron representación en el Directorio, pero se abrió una nueva posición en la ya dividida interna liberal. La Convención se realizó el 27 de julio eligiendo a Alejandro Arce como presidente del Directorio, y a Pastore como uno de sus miembros – a pesar de no haber participado –.

En paralelo, la lucha armada continuó siendo una opción para los liberales en el exilio. El 24 de octubre de 1958 alrededor de cien liberales, dirigidos por el Coronel Eliseo Salinas, buscaron cruzar la frontera desde Formosa a través del Puerto Bouvier. Sin embargo, los planes fueron abortados por la Gendarmería argentina, tras haberse empantanado los camiones antes de llegar al cruce, siendo otro fracaso revolucionario (Boccia Paz, 2016, p. 57). El Gobierno intensificó la persecución de posibles aliados en el país, generando una nueva emigración política. En la correspondencia de Pastore existe un intercambio con Justo Prieto que da cuenta del duro revés que significó el “Incidente Bouvier”. El plan y ejecución de este levantamiento buscó ser desvinculado del Directorio, apelando a contactos en Argentina y una estrategia de qué declarar en caso de que fracasara la operación. Sin embargo, las explicaciones de Prieto y Pastore divergen en cómo fue organizado y justificado el incidente.

El 28 de noviembre, Prieto escribió a su compatriota respondiendo a una nota del 24 del mismo mes – no se encontró el ejemplar de esta comunicación –. Explicaba que desconocía que él era el autor del “plan básico” del levantamiento, creyendo que solo había colaborado con Cardozo para su redacción. También aclaraba que nunca dijo que el Partido no tuviese que ver con el incidente, sino que el Directorio central no había tenido participación; pero señaló que «[...] nadie podría impedir que los exiliados liberales se levanten para luchar por la libertad de su patria».¹²⁰ Comentaba sobre la “extralimitación” de “Salmun Feijoó” – no se

¹¹⁹ Entre sus integrantes se encontraba el ya mencionado Carlos Levy Ruffinelli, así como su hermano Fernando, Alberto Nicanor Duarte, Miguel Ángel Martínez Yaryes, Emilio Negrete y Guido M. Sisa (Boccia Paz, 2016, p. 55).

¹²⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Prieto a Carlos Pastore”, Caja N° 32, 28/11/1958.

logró identificar de quien se trata –, donde señalaba a Pastore como responsable de esta operación. Explicaba que, a sugerencia de Prieto, Pastore aceptó ser el responsable de esta incursión, con el fin de no vincular a otros liberales.

El 5 de diciembre Pastore respondió criticando duramente a su compatriota. Señalaba que Prieto conocía muy bien que él era autor del plan básico, y le cita una carta del 4 de febrero de 1956 como prueba. Con respecto a su responsabilidad por el incidente, le señalaba que Prieto – en presencia de otros liberales – expresó que, si “el conductor del vehículo” se veía obligado a declarar, dijera que transportaba la “mercancía” a pedido de Pastore. Continuaba explicando que, ante su silencio, Prieto le preguntó si le parecía bien, y que en ese momento aceptó. Sin embargo, le recrimina que nunca le mencionó la existencia de “Salmun Feijó”, y que este no tenía permiso para nombrarlo. Indicaba que tanto Prieto como el Directorio negaron su participación en esta operación, al mismo tiempo que él era señalado como el único responsable. Reclamaba que Prieto debía asumir su responsabilidad o reconocer que existía más de un promotor de dicha incursión.¹²¹

Si bien muchos de los detalles y responsabilidades de este incidente no quedan del todo claro, si pueden obtenerse varias conclusiones de la situación de Pastore y el Partido Liberal. En primer lugar, el intento por desvincular la acción de los exiliados con los liberales en el territorio. Las críticas de los propios correligionarios en Paraguay por ser quienes pagan con persecuciones, apresamientos y torturas las acciones de los exiliados, buscaron ser evitadas al tratar de no vincular institucionalmente al Partido. En segundo lugar, los dirigentes en el exilio no estaban por fuera de las instituciones partidarias dentro del territorio. Tras la Convención y la instalación del Directorio en Asunción, las acciones y responsabilidades que se recriminan Prieto y Pastore se articularon con Comités, Secretarías, Comisiones, entre otros organismos creados por el Partido para llevar adelante acciones dentro y fuera del país. Aún más, copias de ambas comunicaciones fueron enviadas al Directorio, e incluso Pastore expresaba que está dispuesto a someter este asunto al Tribunal de Honor del Partido. Tras este

¹²¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Prieto”, Caja N° 32, 05/12/1958.

intercambio no se relevaron más comunicaciones entre los mencionados liberales, a pesar de haber coincidido en posteriores reuniones y convenciones.

Tras este fracaso, y bajo la influencia del triunfo de la Revolución Cubana, el año 1959 fue testigo de un cambio en la estrategia de oposición. Si bien la propaganda en contra del Strognato se mantuvo desde el inicio del régimen, esta comenzó a tener un peso mayor en detrimento de la lucha armada. En mayo de 1959 la huelga estudiantil por el aumento del boleto culminó con una violenta represión por la Dictadura paraguaya. La magnitud de los hechos llevó a que el Poder Legislativo solicitara la renuncia del Ministro del Interior Ynsfrán. Sin embargo, Stroessner respondió disolviendo el Parlamento y purgando nuevamente a los legisladores y colorados que criticaron el accionar del régimen. Esto significó un nuevo exilio del coloradismo, conformando entidades que, sin renunciar a su Partido, establecieron espacios de oposición desde el destierro: el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO) – liderado por Epifanio Méndez Fleitas –, y el ANR en el Exilio y la Resistencia (ANRER).

Boccia Paz da cuenta del comunicado emitido por el presidente del Directorio liberal, Alejandro Arce, donde se señalaba la falta de garantías ante la promesa del Gobierno de elecciones parlamentarias. Expresaba que el problema no estaba en la integración del cuerpo legislativo, sino en la necesidad de una reforma constitucional (2016, p. 64). En Buenos Aires, el contingente de exiliados paraguayos continuaba creciendo, a la vez que el ejemplo cubano abría camino para el surgimiento de movimientos guerrilleros en contra de Stroessner. El 12 de junio de 1959 se lanzó públicamente el Movimiento 14 de Mayo (M-14), integrado en su mayoría por jóvenes liberales y febreristas, bajo el liderazgo de Benjamín Vargas Peña y Arnaldo Valdovinos. En paralelo, en octubre del mismo año, el Ministro Ynsfrán envió notas a las directivas Liberales y Febreristas invitándolos a participar en las elecciones y formar parte de la “normalización” del país (2016, p. 64).

Retomando lo que señalaba Laterza (2011), lentamente las diferencias generacionales entre liberales comenzaron a hacerse cada vez más explícitas. El Directorio, los dirigentes históricos en el exilio, y buena parte del Club Alón no

apoyó públicamente la iniciativa del M-14. No obstante, desde el exilio se replicó la idea de conformar un organismo de oposición entre liberales y febreristas: la Unión Nacional Paraguaya (UNP). El 21 de noviembre de 1959 publicaba el *Acuerdo para la libertad del pueblo paraguayo*, firmado por los representantes febreristas Rafael Franco, Elpidio Yegros y Carlos Caballero Gatti, y por los liberales Justo Prieto, Luis Adolfo Aponte y el propio Pastore. Este manifiesto señalaba que este acuerdo entre ambos partidos tenía por objetivo «[...] encauzar la acción de las fuerzas opositoras a la tiranía hacia un plano de efectivo entendimiento y cooperación que permita alcanzar, para el país, la normalización de las Instituciones democráticas».¹²²

Como organismo constituido en el exilio, sus actividades estuvieron fuertemente vinculadas a la denuncia de la situación paraguaya en el resto del continente. En ese sentido la estrategia de propaganda siguió algunas pautas ya ensayadas por ambos partidos, como las declaraciones en medios de prensa y la emisión de audiciones radiales. Pero también el envío de cartas públicas a distintos organismos internacionales, como la OEA, el Instituto Interamericano de DDHH, la Corte Internacional de Justicia, así como a autoridades del Gobierno estadounidense y asociaciones civiles de dicho país. El 17 de febrero Rafael Franco emitió un discurso en la radio montevideana *El Espectador* recordando la Revolución Febreristas – que devino posteriormente en el PRF (Lewis, 1968) –, pero también promocionando a la UNP como un “triunfo del buen sentido” y una “prenda de paz” para el porvenir paraguayo. Aclaraba la definición democrática de esta nueva organización, expresando que:

¹²² El manifiesto aclaraba que la UNP es un “imperativo de las actuales circunstancias”, y que su efectivo funcionamiento se concretará solamente a través de la participación del pueblo a través de los partidos políticos. El plan político planteado señalaba la necesidad de derogar la Constitución de 1940, y de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. Reclamaba por estímulos para el retorno de paraguayos al país que hayan emigrado tanto por causas políticas como por económicas. Finalizaba invitando a todos los ciudadanos, federaciones de estudiantes, trabajadores rurales y de la ciudad, a los militares activos y en retiro, a los artistas, intelectuales, periodistas, entre otros, a participar en la UNP. Del mismo modo, llamaban al “pueblo colorado” y sus conductores que “se han resistido al soborno”, y sufren también la tiranía. Por último, se dirigía especialmente a militares activos que quieran “salvar su honor de soldados”, así como a las altas jerarquías religiosas para que apoyen esta “cruzada” contra el régimen. Ver APH-Py, Colección Pastore, “Unión Nacional Paraguaya. Acuerdo para la libertad del pueblo paraguayo”, Caja N° 13, 21/11/1959.

«[...] rechazamos al comunismo como parte de esta cruzada, por ser de esencia totalitaria e instrumento de penetración y dominación extranjeras. Asistidos por razones que hacen a la vida misma de un orden democrático, rechazamos también a los movimientos de idéntico origen, caratulados como de “liberación” y aquellos de apetencias personalistas que son factores de anarquía, cuya acción solo beneficia a la dictadura, dándole ocasión y pretexto para acentuar la persecución; creando además, en todos los ámbitos- un clima de confusión que obstaculiza la acción coordinada, en una hora eminentemente nacional que exige el esfuerzo mancomunado».¹²³

La alusión al distanciamiento que tomaba la UNP con respecto al comunismo respondía no solo a una convencida posición anticomunista de la dirigencia liberal¹²⁴ y febrerista, sino también a la necesidad de distanciarse del M-14 como estrategia política. El 12 de marzo de 1960 la UNP lanzaba un comunicado a partir de las declaraciones de Luis Parra, integrante del M-14 que desertó y retornó a Asunción bajo protección de la dictadura (Nickson, 2013, pp. 58-59). El manifiesto firmado por los representantes liberales y febreristas enfatizaba en que el movimiento no tenía respaldo alguno de ambos partidos, calificándolo de “intento faccional” que no tienen la “solvencia” para afrontar la lucha contra la dictadura. Explica:

«Por vías de los esfuerzos faccionales y de las tesis de soluciones sectarias, el país no entrará por el camino de su normalización institucional sino caerá en nuevas frustraciones y en una mayor anarquía. Reiteramos, nuevamente, que sólo por vía de la UNION NACIONAL PARAGUAYA y de la ejecución de su claro Programa de Liberación Democrática del pueblo, se logrará la destrucción total de la dictadura y se posibilitará el ejercicio pleno de la democracia en el Paraguay [...] Las organizaciones faccionales, como la del “14 de Mayo” que reclutan sus miembros en forma

¹²³ APH-Py, Colección Pastore, “Por la liberación integral del pueblo paraguayo. Discurso de Rafael Franco en radio *El Epectador*”, Caja N° 13, 17/02/1960.

¹²⁴ Andrew Nickson reproduce el informe elevado por Justo Pastor Benítez hijo – desde Buenos Aires – al Directorio, donde indicaba la necesidad de medidas disciplinarias para los liberales que participan en el movimiento. Expresaba: «Con la carátula de afiliados del Partido, mimetizan su condición de “bolches” por convicción y métodos, y han podido crear una enorme confusión entre los afiliados liberales. Han copiado algunas organizaciones para desarrollar un plan típicamente comunista, al cual responden algunos afiliados del partido. Sin perjuicio de que oportunamente se llenen los recaudos sumariales es importante e imprescindible que el Directorio del Partido adopte con la mayor urgencia las medidas disciplinarias que correspondan y que se hagan conocer a todos los Comités del interior y especialmente del exterior. No se puede demorar un segundo en esta cuestión» (2013, p. 110).

indiscriminada y sin contralor alguno ofrecen vías fáciles para la infiltración de agentes de la tiranía que de esta manera pueden ejecutar impunemente sus planes de intriga internacional, valiéndose de personeros sin escrúpulos».¹²⁵

Los intentos de la Dictadura por vincular a la oposición al comunismo fue por un lado una estrategia discursiva para desacreditarlos entre los ciudadanos, sino también a nivel internacional. Como señala Nickson (2020), el gobierno estadounidense apoyó los gobiernos colorados tras el fin de la Guerra Civil en 1947, y en especial al gobierno de Stroessner en el marco de la lucha contra el comunismo. Señala el autor que, entre 1954 y 1960, Paraguay fue el tercer país que mayor apoyo económico y técnico recibió por parte de Estados Unidos.

Pero desde el exilio, la necesidad de distanciarse del comunismo de liberales y febreristas también respondía a obtener ventajas del gobierno Norteamericano. El 26 de febrero de 1960 la UNP envió una nota al presidente Dwight Eisenhower por intermedio de la embajada estadounidense en Buenos Aires – entre los firmantes se encontraba Pastore –. Allí destacaban la política exterior panamericanistas, tal como se acordó en la reunión de Cancilleres en Santiago de Chile – agosto de 1959, oportunidad en que se creó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) –. Sin embargo, advertían la desvirtuación de esta iniciativa a través de la participación de representantes de dictaduras que están al margen de los estatutos de la Organización de Estados Americanos. Del mismo modo, si bien comprendían que el principio de no intervención respondía a la posible falta de pruebas para que la OEA adopte medidas, la situación paraguaya no es el caso. Indicaba que Paraguay no ha tenido elecciones libres, se violan los derechos humanos, y se constata la existencia de campos de concentración. Por esta razón, expresaban:

«No buscamos una intromisión extraña, que atente contra la soberanía nacional. No exigimos que se amenace a los tiranos. Sencillamente pedimos que no se intervenga en su favor otorgándoles dinero, armas y apoyo moral. No darles lo que no se esté obligado a darles [...] No sólo ayuda económica y técnica, no sólo armas, fueron dadas a los tiranos. Hubo muchas otras formas de apoyo, que significaron un invalorable

¹²⁵ APH-Py, Colección Pastore, “La Unión Nacional Paraguaya y el «Movimiento 14 de Mayo»”, Caja N° 13, 12/03/1960.

sostén moral para los tiranos. Todo esto representa, por cierto, una directa intervención, mucho más peligrosa que la que se desea evitar, porque va en detrimento de los pueblos aherrojados». ¹²⁶

Continuaba explicando algunos aspectos negativos del apoyo de Estados Unidos, advirtiendo que se están protegiendo «[...] sistemas totalitarios fundamentalmente similares al que impera en la Rusia Soviética, el mortal enemigo de nuestra civilización occidental cristiana». ¹²⁷ Este discurso no fue único en el continente (Iber, 2013; Friedman, 2015), donde muchos partidos políticos latinoamericanos de convencido anticomunismo también criticaban el apoyo estadounidense.

El inicio de la década de 1960, la acción de los exiliados liberales se encaminó en este sentido. Por un lado, distanciarse de movimientos afines al comunismo o a la Revolución Cubana. Por otro, la denuncia de las violaciones de derechos humanos ante organismos internacionales, representantes de gobiernos americanos, y la opinión pública del continente. El principal objetivo era desacreditar la legitimidad de la Dictadura de Stroessner y denunciar incumplimiento de esta de los acuerdos internacionales, para así interrumpir el apoyo económico estadounidense. A la par, emulando las estrategias en la oposición a Morínigo, colocar la situación paraguaya como un tema de interés de la prensa regional.

En 1961 Pastore fue electo como presidente del Directorio del Partido Liberal, a pesar de residir en el exilio. Los vicepresidentes fueron Justo Pastor Benítez hijo y Gerónimo Riart. Bajo su dirección se profundizó en esta estrategia de propaganda internacional, favorecida también por el inicio de la administración de J. F. Kennedy. La red de Pastore a partir de 1961 da cuenta del rol predominante que adquirió la Secretaría de Relaciones Exteriores a cargo de Walterio Mercado:

¹²⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Nota de la UNP al presidente de EE.UU., Dwight E. Eisenhower”, Caja N° 13, 26/02/1960.

¹²⁷ Ibid.

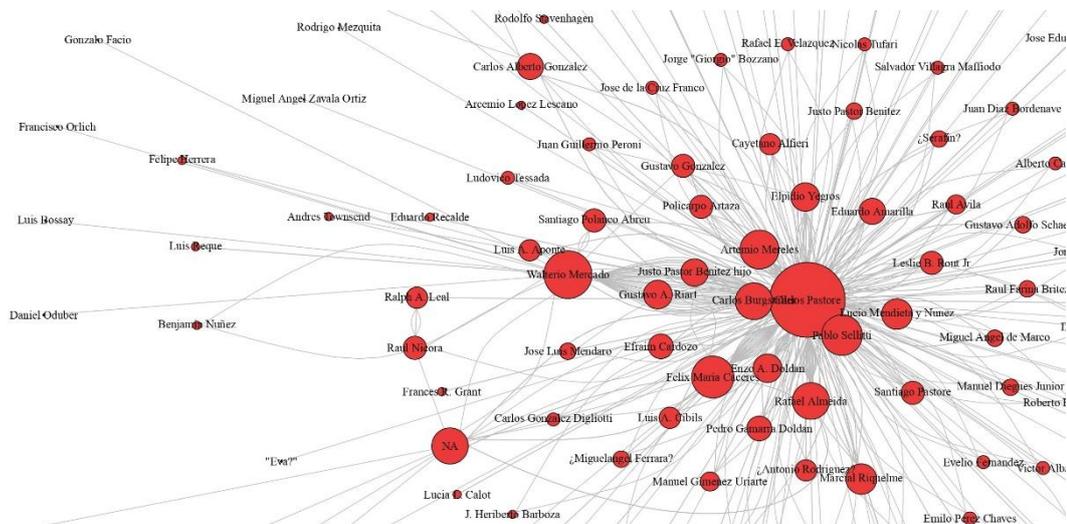


Figura 26: Detalle de nodos centrales del gráfico de red egocentrada en Pastore, correspondiente al período 1961-1974, construido con *igraph* en R.¹²⁸

Como se puede apreciar, el nodo de Mercado conecta al grupo central con distintas instituciones internacionales y representantes de gobiernos latinoamericanos: Benjamín Núñez, del Instituto Interamericano de Educación Política (IIEP); Daniel Oduber, canciller de Costa Rica durante el gobierno de Francisco Orlich; Luis Reque, secretario ejecutivo de la CIDH; Santiago Polanco Abreu, legislador de Puerto Rico; Luis Bossay, legislador de Chile; Gonzalo Facio, presidente del Consejo de la OEA; Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Andres Townsend, presidente del Parlamento Latinoamericano; entre otros.

Del mismo modo, Pastore estableció un contacto más fluido con distintas figuras políticas de Latinoamérica e instituciones del continente: Frances R. Grant, secretaria de la Asociación Pro Democracia y Libertad; Max Terán, Ministro de Salud de Costa Rica; Jorge Font Saldaña, Secretario de Hacienda de Puerto Rico; Ralph A. Leal, vicerrector de la Escuela Interamericana de Educación Democrática (EIED); entre otras instituciones como la Coordinadora de Uniones Nacionales de Estudiantes (COSEC) y la Asociación Nacional de Estudiantes de Estados Unidos (USNSA). Veía en estos partidos, dirigentes y organizaciones aliados en la defensa

¹²⁸ Para una mejor visualización: https://drive.google.com/file/d/16XZC6B-N_EoDW6YOCdnXAPRnXszL4SGS/view?usp=sharing

de la democracia en el Continente. Por ejemplo, el 12 de mayo de 1962, Pastore escribió a Max Terán para felicitarlo por su nombramiento como Ministro en el gobierno costarricense de Francisco Orlich. Expresaba que el Río de la Plata estaba atravesando “un año de dura prueba”, y explicaba:

«Con Paraguay bajo un régimen de esclavitud, el Brasil en crisis de crecimiento, el Uruguay enfrentado al error cometido hace cuatro años, y la Argentina caminando por zonas de tormentas, el Cono Sur del Continente presenta síntomas de desintegración de sus instituciones democráticas cuya gravedad no es posible disimular. Las estructuras de los Partidos democráticos están crujiendo, al parecer en un esfuerzo por resistir el impacto de las fuerzas totalitarias que buscan su destrucción. Pero si al triunfo de Liberación Nacional en Costa Rica y al de Valencia en Colombia, siguiera el del Aprismo en Perú y el del Batllismo en Uruguay y si, por fin, pudiera ser destruido el régimen incivilizado de Alfredo Stroessner, nuestras esperanzas por una América justa y libre quedarían fortalecidas y abiertos los caminos por donde pueden transitar nuestros pueblos por décadas, con libertad».¹²⁹

En distintas instancias, durante y posteriormente a su gestión frente al Directorio, Pastore y Mercado se encargaron de presentar ante los citados organismos y representantes el “caso paraguayo”. Se hacía énfasis en la necesidad de detener el apoyo económico al gobierno de Stroessner, señalando la violación de derechos humanos, así como las condiciones de vida que imperan en el país. En este punto, ambos señalaban el peligro que conlleva la permanencia de la dictadura como antecedente para que se replique el modelo cubano.

El 27 de noviembre de 1962, Mercado envió una comunicación oficial como Secretario de Relaciones Exteriores del Partido Liberal, al presidente del Consejo de la OEA, Gonzalo Facio. Le señalaba que, en su asunción frente al citado organismo, Facio manifestaba que no se podía ser neutral ante el comunismo porque es incompatible con el sistema interamericano. Sin embargo, expresaba que las acciones “parciales” de la OEA imposibilitaba que los países no logren ponerse de acuerdo sobre qué hacer con Cuba. Con respecto a esta última, expresaba que “el

¹²⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Max Terán, Ministro de Salud de Costa Rica”, Caja N° 26, 12/05/1962.

comunismo allí imperante” tiene como antecedente la dictadura de Fulgencio Batista y la indiferencia de la OEA. Explicaba:

«Es ya axiomático aquello de que las tiranías con todas sus secuelas de subversión de valores humanos, miseria económica, descomposición social, constituyen al mejor caldo de cultivo del comunismo. El hombre humilde, el obrero, el campesino, al verse brutalmente negado en sus atributos más elementales; al sentirse en su alrededores sin libertad, dignidad y justicia; al presenciar que dirigentes demócratas de países vecinos rinden pleitesía al déspota que lo está sojuzgando, llenándolo de condecoraciones; entonces, ese hombre americano en la orfandad de su desgracia, emprende camino hacia ideologías exóticas como una reacción hasta humana con qué cubrir el descreimiento a un sistema político cuya carátula solo sirve para distorsionarlo hasta sus últimas consecuencias».¹³⁰

Este argumento es reiterado durante la primera mitad de la década de 1960 por parte del Partido Liberal, en particular desde el exilio: la permanencia de Stroessner en el poder atenta contra la lucha contra el comunismo, por lo que es necesario no continuar apoyándolo económicamente ni permitirle participar en los organismos interamericanos. Esta premisa fue reiterada por la UNP a través de manifiestos dados a conocer en la prensa, y en particular a través de audiciones radiales emitidas en *Radio Carve* de Uruguay.

Pastore jugó un papel destacado en la coordinación entre liberales, febreristas y la UNP en esta estrategia de presión internacional contra Stroessner. El 29 de abril de 1962 escribió a Mercado informando, a partir de la resolución del CIDH de investigar casos de violaciones de derechos humanos en Paraguay, que escribió a distintos liberales en la frontera argentina para que le remitan informes sobre estas denuncias. Del mismo modo, solicitó que el Directorio “de acuerdo o no con otros partidos”, apoye la investigación; indicaba que habló con Elpidio Yegros – representantes febrerista en la UNP – para que se dirija cuanto antes a la OEA ofreciendo su colaboración.¹³¹ Por último, le solicitaba a Mercado que escriba

¹³⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Comunicación oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Partido Liberal, firmada por Walterio Mercado, al Presidente del Consejo de la OEA, Gonzalo Facio”, Caja N° 26, 27/11/1962.

¹³¹ También existieron diferencias entre febreristas y liberales dentro la UNP, en particular en torno a corrientes que veían con buenos ojos el modelo cubano como forma de derrocar al régimen. Así

a Daniel Oduber, novel Canciller de Costa Rica, felicitándolo por su nuevo cargo en nombre del Partido y del Presidente del Directorio. Agregaba: «En carta posterior solicitaremos su colaboración en el caso de la investigación ordenada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, si, como es de esperar, el tirano se opusiese a que la Comisión celebre sus sesiones investigadoras en nuestro territorio».¹³² Mercado cumplió con el pedido de Pastore, repitiendo esta dinámica durante toda su presidencia, donde ambos indicaban la necesidad de contactarse con distintos políticos y organismos con el fin de denunciar al régimen.¹³³

Los primeros años de 1960 también estuvieron signados por la convocatoria a elecciones de la Dictadura, y las divisiones dentro del liberalismo ante la posibilidad de participar. El ya mencionado Movimiento Renovación, liderado por los hermanos Levi Ruffinelli, comenzó a defender públicamente la necesidad de formar parte de los comicios – lo que les valió la expulsión del Partido –. En paralelo, el Gobierno de Stroessner comenzó a recibir mayores presiones de la

se lo hacía saber Félix María Cáceres a Pastore en una carta codificada el 29 de marzo de 1963, donde comentaba las reacciones dentro del Directorio ante las elecciones internas del PRF. Expresaba que en la última sesión de la autoridad partidaria el Dr. Rafael Eladio Velázquez propuso “al pasar” la disolución de la UNP. Si bien no tuvo mayor repercusión, era una muestra de la preocupación ante «[...] el probable triunfo de la línea revolucionaria del febrerismo en las presentes elecciones de ese partido. Velázquez sostuvo que, si triunfan Acosta Mena y sus amigos de la juventud, la Unión no tendría razón de existir por cuanto que estaríamos - agregó - aliados con comunistas del febrerismo. No hicimos ningún comentario sobre este delicado asunto por no estar en el orden del día, y, además, por no tenerse todavía los últimos resultados». El trabajo de Paul H. Lewis (1968) resulta ineludible para profundizar sobre este tema. Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Félix María Cáceres a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 29/03/1962.

¹³² APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Walterio Mercado”, Caja N° 26, 29/04/1962.

¹³³ Un ejemplo interesante, y que merece un estudio en particular, es la oposición a la designación de Raúl Sapena Pastor – Ministro de Relaciones Exteriores – como representante paraguayo en la Corte Interamericana de Justicia en mayo de 1963. La correspondencia da cuenta de las múltiples notas enviadas a distintos políticos e integrantes de organismos internacionales protestando designación del Canciller del Stronato. Entre las instituciones que se hicieron eco, se destaca la nota de la Log.: Río de la Plata N° 121 del 25 de julio de 1963 a la Gran Secretaría del Interior de la GLMU. Cabe recordar que Pastore fue uno de sus fundadores, la cual se caracterizó por la recepción de emigrados de distintos países de la región. La nota expresaba el desgrado de la Logia ante la elección del Canciller paraguayo para la Corte Interamericana de Justicia, indicando que «[...] ha decidido ponerse en pie de lucha para evitar tal designación», y da por descontado que las autoridades de la Orden habrán realizados gestiones al respecto. Ver ADH-GLMU-Uy, Fondo Log.: Río de la Plata N° 121, “Nota de la Log.: Río de la Plata N° 121 a la Gran Secretaría del Interior de la GLMU”, 25/07/1963.

administración Kennedy para iniciar una reapertura democrática.¹³⁴ Desde el inicio de la presidencia de Pastore, la convocatoria del Stronato para las elecciones presidenciales de 1963 fue el tema central en las discrepancias internas del liberalismo.

En una primera instancia, Pastore apostó por reunificar la posición intransigente del Partido, reuniéndose con representantes del Movimiento Renovación e incluso proponiendo una amnistía. No obstante las negociaciones fracasaron y, desde el exilio, buscó contrarrestar la propaganda de los “Levirales” – forma despectiva con que fueron nombrados –, coordinando la acción de sus correligionarios dentro y fuera del territorio paraguayo. El 24 de abril de 1962 escribió a Enzo Doldán, miembro del Directorio, acusando recibo de sus noticias políticas. Expresaba que la “salvación de la República y el destino futuro de nuestro pueblo” dependen de la “firmeza de la posición de intransigencia” sostenida por el Directorio. Comentaba que ante “la acción de los baqueanos del tirano metidos en las filas de nuestro partido” – que buscan modificar la “posición de lucha de los liberales frente al régimen despótico” –, realizó una gira por Clorinda, Formosa, Resistencia, Posadas y Buenos Aires con el propósito de “aglutinar” liberales expatriados bajo la “posición intransigente” frente al tirano. Explicaba:

«Los Comités de Montevideo, Buenos Aires, Posadas, Resistencia, Formosa y Clorinda, y los dirigentes que viven en estas ciudades y que no integran los organismos partidarios, apoyan resueltamente la política de enfrentamiento intransigente del Directorio al régimen despótico de Stroessner. Le ruego comunique esta información al Directorio en la sesión que se realice después de que llegue a sus manos esta carta; y que pida se deje constancia en actas que los liberales expatriados en la Argentina y en el Uruguay, adelantan por conducto del Presidente del Directorio, su resolución de apoyar por todos los medios y hasta las últimas consecuencias, la política de enfrentamiento intransigente del Directorio contra el régimen tiránico, y

¹³⁴ Nickson (2014, p. 35) indica que el 13 de junio de 1961 el gobierno de Estados Unidos envió al embajador Adlai Stevenson para negociar los términos de la implementación de la Alianza para el Progreso en Paraguay. Explica el autor que se señaló a Stroessner que el apoyo dependería de la presencia de la oposición en el Parlamento, a través de elecciones libres. El día anterior, Pastore y Rafael Franco intentaron cruzar desde la frontera con Argentina para llegar hasta Stevenson, pero fueron expulsados por el Gobierno.

que se transmita esta posición de los liberales que viven en el exterior a los liberales del Paraguay». ¹³⁵

A pesar de los esfuerzos del Directorio, el Movimiento Renovación obtuvo el reconocimiento por parte de la Dictadura y obtuvo la propiedad del lema “Partido Liberal”. De esta forma, no solo participaron en las elecciones de 1963 – en la cual Stroessner obtuvo el 92% de los votos –, sino que desplazaron al Directorio original de la posibilidad de inscribirse ante la Junta Electoral.

Una nueva Convención del Partido Liberal colocó a Gustavo González como presidente del Directorio. El 1° de febrero de 1963, en carta confidencial, se dirigió a Pastore señalando que las “muy difíciles circunstancias” lo obligaron a aceptar su cargo. Por esta razón, expresaba que no estaría tranquilo si no contara con la colaboración de Pastore, destacando «[...] su gran prestigio en el campo internacional y el predicamento del que se hizo acreedor dentro del Partido». ¹³⁶ Explicaba que el Directorio aprobó por unanimidad un manifiesto que adjunta, y que casi toda la ciudadanía liberal expresaba:

«[...] un anhelo vehemente de paz para reorganizar y apretar sus filas, para repensar su ideario y su programa, para adecuar su táctica política a las circunstancias, que aun cuando parezcan las mismas, un ambiente y un clima de dictadura, presenta no obstante aspectos nuevos, derivados del éxodo incoercible, de la creciente debilidad económica e inclusive de escisiones recientes del Partido, que podrían multiplicarse». ¹³⁷

A pesar de la voluntad de González, las diferencias dentro del liberalismo continuaron, en particular ante la convocatoria a las elecciones municipales de 1965. Continuando con su fachada democrática, el Stronato amplió la participación de partidos políticos opositores con la inscripción del PRF para estos comicios. ¹³⁸

¹³⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Enzo A. Doldán”, Caja N° 26, 24/04/1962.

¹³⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta confidencial de Gustavo González a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 01/02/1963.

¹³⁷ Ibid.

¹³⁸ Señala Boccia Paz (2016, pp. 124-125) que el PRF recibió el apoyo de los “Levirales”, como forma de legitimar el camino de la participación electoral. Lewis (1968) analiza la discusión en la

Nuevamente, los liberales se dividieron ante la posición que se debía adoptar, así como por diferencias personales y generacionales que se acrecentaban entre exiliados en la frontera, exiliados en Buenos Aires y Montevideo, y residentes en Asunción.

Desde la frontera, y en coordinación con Montevideo, la posición de intransigencia contra el régimen fue defendida por Pastore y Mercado. Una serie de comunicados escrito en clave durante todo el año 1963 pareciera indicar la planificación de un atentado o insurrección contra Stroessner. Los códigos conservados en las cajas N° 25, 26 y 27 permiten inferir de la compra, traslado y ocultamiento de armamento y explosivos, con el apoyo de otros liberales en Buenos Aires y el litoral. Si bien no se concretó esta acción, las conversaciones entre estos liberales dan cuenta de que la vía armada o clandestina continuaba siendo una opción para derrocar al régimen.¹³⁹

En junio de 1963 se conformó el Consejo Superior del Liberalismo en el Exilio, integrado por dirigentes y miembros del Directorio en el exilio. En carta a Carlos Alberto González – secretario del Directorio – Pastore explicaba que el espíritu de este organismo era la “aglutinación de liberales que viven en el exterior”, para coordinar acción con los correligionarios en Paraguay, «[...] y no con propósito de dispersión de la acción de los mismo».¹⁴⁰ Continuaba reclamando la necesidad de que el Directorio comunique las acciones y decisiones que adopte a los liberales en el exterior, señalando que disponga de la colaboración de los correligionarios en el exilio. Expresaba:

interna febrerista entre los sectores que apoyaban la legalización ante la Junta Electoral y los sectores intransigentes, casi en paralelo al momento en que se desarrollando.

¹³⁹ Un ejemplo interesante es la carta que Florencio Notario, liberal exiliado en Formosa, envía a Pastore el 22 de mayo de 1963. Expresaba que el “carpintero” [ejecutor] fue hasta “Ila” [Asunción] por el “asunto de Constantino”, tratando de llevar el “ropero” [granada de mano]. Le informa que “Canuto” [Cayetano Alfieri] estará en “Enero” [domingo] en Rosario, y allí espera conversar con “Aguayo” y con “Caballero” sobre las “mesas” [trotyl o TNT], las “mesitas de luz” [mechas], “perchas” [armas automáticas] y “biblioteca” [revolver o pistola] que figuraban en el “catálogo”. Sobre el viaje señala que Cayetano Alfieri confirmará por teléfono o telegrama a “Caballero”. Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Florencio Notario a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 22/05/1963; APH-Py, Colección Pastore, “Códigos y Claves”, Caja N° 26 y 27.

¹⁴⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Carlos Alberto González”, Caja N° 26, 07/06/1963.

«Pienso a este respecto que estamos progresando mucho en nuestra tarea de alimentar el sentimiento de solidaridad nacional y partidaria, aunque nuevamente se han manifestado signos de impaciencia en algunos sectores del disperso pueblo paraguayo del exterior, que esperamos poder controlar con las gestiones a cargo del Consejo y con los planteamientos y la posición política defendidos por el Directorio, a que usted hace referencia».¹⁴¹

No obstante, las diferencias entre exiliados marcaron un distanciamiento entre la postura defendida por Pastore y el Comité de Montevideo, y la de Mercado desde el Comité en Formosa. El primero defendía la necesidad de que el Consejo se subordinara a los estatutos y disposiciones del Directorio, mientras el segundo proponía que debía actuar libremente. Distintos sucesos entre 1963 y 1964 fueron generando rispideces entre los exiliados y la autoridad partidaria, a la par que continuaban reclamando la legitimidad como Partido Liberal frente a los “Levirales”. Tras la inscripción del PRF para participar en las elecciones municipales, el Directorio liberal buscó hacer lo mismo en noviembre de 1964. Sin embargo, en febrero de 1965, la Junta Electoral rechazó la solicitud. Este apeló ante la Corte Suprema de Justicia solicitando la inscripción, pero fue desestimada en marzo.

Desde el exilio se exigió mantener la intransigencia, siendo Pastore uno de los principales impulsores de esta postura. El 10 de mayo de 1965 el diario uruguayo *Acción* – medio de prensa perteneciente al sector de Batlle Berres del Partido Colorado – publicó una nota al expresidente del Directorio. Allí denunciaba las condiciones en que se desarrollarían las elecciones, destacando que el clima de terror y negación de los derechos humanos. Explicaba Pastore:

«El anuncio de estas elecciones no responden a un programa de dar participación al pueblo en la conducción de los gobiernos municipales, sino al propósito de simular un acto favorable a la aspiración americana de poner en vigencia la democracia representativa en nuestro país, en víspera de la próxima Conferencia Panamericana [...] amparado por el éxito de la simulación electoral, el déspota fortalecerá sus posiciones ofensivas contra el pueblo con la incorporación de los que buscan

¹⁴¹ Ibid.

justificativos para ampararse bajo la capa del “mariscal” del ejército de ocupación del Paraguay y con la aprobación de los sectores internacionales que reclaman actos de simulación democrática para mantener su apoyo al régimen». ¹⁴²

Sin embargo, en el territorio paraguayo – en un clima de apresamiento y tortura a distintos dirigentes políticos y militantes universitarios –, la participación en los comicios parecía la única vía posible de oposición. El intercambio hacia finales de 1964 entre Artemio Mereles a Pastore, da cuenta de esta diferencia de visiones con respecto a cómo hacer frente a la dictadura. Desde Roque Sáenz Peña escribía a su compatriota el 20 de noviembre, comentando la información que le trajeron sus familiares de Asunción. Tras hacerse público el pedido del Directorio ante la Junta Electoral, esta posición había ganado muchos adeptos en el país. Explicaba:

«[...] la gente está cansada, cree que es uno de los caminos para conseguir que el partido se vuelva más dinámico, y también porque ya no creen en la acción que tu llamas golpista y que otros denomina “acción revolucionaria”. Además, 24 años de fracasos en todos los terrenos y 24 años de crueldades de la tiranía han debilitado a mucha gente. Los de allá dicen que nosotros los del exilio podemos ser “revolucionarios” y practicar toda clase de acciones, porque estamos lejos; pero que son ellos, los de allá adentro los que sufren por cada intentona de los de afuera». ¹⁴³

Continuaba su misiva señalando que es necesario buscar soluciones que eviten más divisiones en el liberalismo, por lo que pide que Pastore sea más prudente con los liberales en la frontera que, al igual que él, también defienden la intransigencia. Si bien coincide en no hacer concesiones a la Dictadura, es necesario realizar acuerdos entre correligionarios que contemplen “el porvenir de las próximas generaciones”.

¹⁴² BN-Uy, Pastore, C. (10/05/1965), «Elecciones en Paraguay... Bajo el Terror es Difícil “Elegir”», *Acción*, Montevideo, p. 5.

¹⁴³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Artemio Mereles a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 20/11/1964.

El 7 de diciembre Pastore respondió a Mereles diciendo que el “cansancio” de la población se debe a la “política de convivencia” con la Dictadura, llevada adelante por Gerónimo Riart, Efraím Cardozo y Gustavo González:

«Han hecho creer a alguna gente en los beneficios de la esclavitud, en la paz de los muertos con vida. Todo, como bien sabes, es mentira miserable. Nuestra gente puede y debe estar cansada de los errores políticos, de los planteamientos anárquicos, de la falta de ponderación en la conducción, pero nunca de la acción para conquistar una vida digna de ser vivida. Esa gente es como tú y como yo. Y nosotros no somos distintos de todos. Sólo que ha recogido como cierta la tesis de los entreguistas, de los aventureros, de los que han perdido la fe en la vida del hombre libre».¹⁴⁴

En mayo de 1965, en Resistencia, el Consejo Superior del Liberalismo en el Exilio convocó a una reunión a Comités en el exterior, al Club Liberal Alón, y a representantes del Directorio. Según relataba Mereles a Pastore el 18 de junio, Mercado – como presidente del Consejo – criticó duramente al Directorio y a su representante, Justo Prieto. Se llegó a un acuerdo de no participar en las elecciones sin las “condiciones mínimas de seguridad democrática”, convocándose a una nueva reunión en agosto en Posadas o Buenos Aires para establecer un Comité Coordinador en el exilio. Agregaba que Mercado se retiró de la reunión no queriendo aceptar esta resolución, exigiendo actuar con independencia del Directorio.¹⁴⁵

El 14 y 15 de agosto se concretó el nuevo encuentro, pero en Resistencia. Relataba Mereles que se había conformado el Comité Coordinador bajo la denominación de Consejo Superior del Liberalismo en el Exilio, siendo este una “creación” y no una “continuación” del homónimo organismo. Destacaba la molestia que generó el “silencio del Directorio”, a pesar del informe enviado por Prieto sobre la última reunión de mayo; de igual modo, disgustaba que la autoridad partidaria siguiera “suplicando” la inscripción ante la Junta Electoral.¹⁴⁶ Finalizaba

¹⁴⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Artemio Mereles”, Caja N° 25, 07/12/1964.

¹⁴⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Artemio Mereles a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 18/06/1965.

¹⁴⁶ El 10 de julio de 1965, ante la negativa de la Junta Electoral y de la Corte Suprema de Justicia, el Directorio presidido por Gustavo González envió una nota oficial a Stroessner. Boccia Paz (2016,

reclamando por la no participación del Comité Liberal de Montevideo.¹⁴⁷ El 30 de agosto Pastore indicó a Mereles que las invitaciones enviadas por el Consejo, tanto para mayo como para agosto, llegaron tarde, y con el cambio de locación fue imposible para el Comité Liberal de Montevideo asistir.¹⁴⁸

Como se mencionó, a pesar de estos esfuerzos por recomponer las relaciones entre exiliados y residentes, el gobierno rechazó el pedido del Directorio. En Montevideo, representantes del PRF – Rafael Franco, José Zacarías Arza y Osvaldo Chávez – y representantes liberales – Justo Prieto y Juan Adolfo Aponte –, llegaron a un acuerdo para participar en listas comunes hacia mediados de 1965. En septiembre se hicieron públicas las listas integrada por febreristas, liberales y ciudadanos independientes (Boccia Paz, 2016, pp. 129-131).

El 24 de octubre de 1965 el joven aloniano Ignacio Samaniego Villamayor¹⁴⁹ escribió Pastore – desde la Embajada uruguaya en Asunción donde estaba asilado – indicando que algunos miembros del Directorio renunciaron por estar en desacuerdo con esta acción. Del mismo modo, señalaba que el Club Liberal Alón también se opone a participar en las listas de los febreristas, siendo cada vez profundas las diferencias con el Directorio por su política de “lucha por la paz”.¹⁵⁰

En la correspondencia relevada la juventud del Partido constituía un elemento clave para Pastore. Se preocupó especialmente por estar en contacto con la militancia universitaria, como se apreció durante la década de 1950, pero también en su formación política. Las conexiones generadas durante su presidencia del Directorio le permitieron obtener distintas plazas y becas para el estudio en el IIEP

pp. 128-129) analiza y reproduce parte de la comunicación, donde destaca el énfasis en la posición anticomunista del Partido Liberal con que se presentaba ante el “Jefe Supremo del Estado”.

¹⁴⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Artemio Mereles a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 18/08/1965.

¹⁴⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Artemio Mereles”, Caja N° 25, 30/08/1965.

¹⁴⁹ No se obtuvieron mayores datos de Samaniego. Es mencionado como asilado político en la Embajada uruguaya en Asunción por Alberto Meyer, en una carta confidencial enviada a Pastore el 30 de julio de 1965. Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta confidencial de Alberto Meyer a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 30/07/1965

¹⁵⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta confidencial de Ignacio Samaniego Villamayor a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 24/10/1965.

y posteriormente en el EIED. El estrecho vínculo entre Pastore y el presidente costarricense José Figueres, no solo le permitió tener una plataforma para la propaganda en contra de Stroessner. En entrevista con sus hijos – Susana y Carlos –, ambos señalaban este vínculo como factor importante para que jóvenes paraguayos fueran a estudiar a estos institutos.¹⁵¹

La correspondencia da cuenta de la participación de jóvenes liberales como Félix María Cáceres, Miguelángel Ferrara, Domingo Laíno, Juan Carlos Saldívar, José Luis Mendaro, Denis Estigarribia, entre otros. Patrick Iber (2013) indica que estos institutos o escuelas establecidos en Costa Rica pertenecieron a una estrategia de la CIA por propiciar la “izquierda anticomunista” en el continente, como forma de contrarrestar las posiciones radicales pro Cuba.¹⁵² Hacia 1964 el Instituto cambió su denominación a Escuela Interamericana de Educación Democrática, eligiendo como rector al febrerista Elpidio Yegros – en este momento radicado en Costa Rica – (Lewis, 1968, p. 164).

Su presencia frente a la EIED, facilitó la obtención de más becas y cupos para estudiantes paraguayos gracias al vínculo previo con Pastore en la UNP. El 19 de septiembre de 1964 Yegros escribió a su compatriota informando que, “en atención a su pedido”, propuso al Consejo Ejecutivo de la Escuela la concesión de más becas para paraguayos. Explica que se preveían solamente tres, pero «[...] hemos puesto todo el interés que corresponde para que la cuota asignada al Paraguay llegue a cuatro becas».¹⁵³ Sin embargo, un año más tarde, uno de los liberales becados – José Luis Mendaro – comentaba a Pastore que Yegros utilizaba su cargo de rector para «[...] atacar sistemáticamente a nuestro Partido y sus

¹⁵¹ Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Entrevista personal]; Pastore Olmedo, C. (2022, junio 26). *Entrevista a Carlos Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Entrevista por Zoom].

¹⁵² Iber destaca el papel de Sacha Volman en la conformación del IIEP y del EIED, así como la edición de la revista *Combate*. El autor destaca sus contactos con políticos latinoamericanos como Juan Bosch, Rómulo Bentancourt, José Figueres, Luis Alberto Monge, Víctor Alba, entre otros; la correspondencia de Pastore no solo comparte estos vínculos con Volman, sino que en reiteradas oportunidades distintos liberales coincidieron con él en encuentros de partidos políticos latinoamericanos. Explica Iber que los cursos versaban sobre geografía, historia y demografía latinoamericana, así como temas más específicos reforma agraria (2013, p. 1006).

¹⁵³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta Elpidio Yegros a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 19/09/1964.

dirigentes, utilizando un régimen de discriminación partidista entre liberales y febreristas. Lamentable es que en la Unión Nacional no haya aprendido a superar el paralelo 36». ¹⁵⁴ A pesar de esto, resulta claro que la buena relación entre Pastore y Yegros fue un vehículo para la formación de paraguayos en el exterior.

El resultado de las elecciones de 1965, a pesar de un relativo éxito de las listas abiertas frente a los Levirales (Boccia Paz, 2016, p. 132), tuvo como gran vencedor al Gobierno, quien amplió su fachada democrática con la participación de tres partidos políticos. No obstante, Stroessner se veía impedido constitucionalmente para ser reelecto de cara a 1968, por lo que la necesidad de una reforma constitucional era crucial para legitimar su permanencia en el poder. Explica Boccia Paz que desde el Directorio se vio la oportunidad de solicitar nuevamente la inscripción del liberalismo de cara a las elecciones de la Asamblea Constituyente.

La convención partidaria del 29 de enero de 1967 reeligió a Gustavo Riart como Presidente, y votó a favor de la inscripción para las elecciones. En esta oportunidad la Junta dio el visto bueno, pero ante la existencia de otro “Partido Liberal”, el Directorio se presentó como Partido Liberal Radical (PLR) (Boccia Paz, 2016, pp. 142-144). Stroessner vio con buenos ojos esta participación como forma de ampliar la fachada democrática, aunque no por eso disminuyó en su censura y persecución a todo intento de oposición que fuera más allá de lo permitido.

En la correspondencia de Pastore es posible apreciar un “alejamiento” de la militancia política, a medida que la posición mayoritaria del liberalismo fue inclinándose hacia la participación en la Asamblea Constituyente. Ya con problemas de salud y una progresiva pérdida de la visión, Pastore se preocupó por culminar la reedición de su obra *La lucha por la tierra en el Paraguay* (1972a). Explica su hija que, tras el diagnóstico del avance de su ceguera, priorizó e intensificó su trabajo. ¹⁵⁵ La temática de la correspondencia también da cuenta de

¹⁵⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta José Luis Mendaro a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 17/10/1965.

¹⁵⁵ Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Entrevista personal], 46:00’ – 47:49’.

este aspecto, donde la temática historiográfica lentamente crece hacia el final de su exilio:

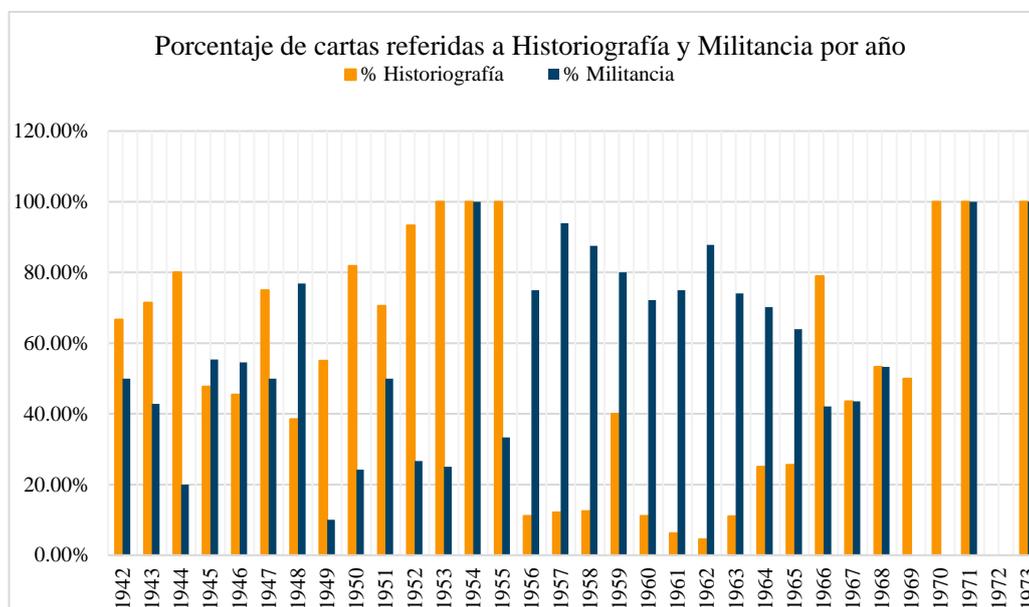


Figura 27: Comparación de porcentajes de cartas por año que refieren a las temáticas de Historiografía y de Militancia, a partir de la correspondencia relevada entre 1942 y 1974.¹⁵⁶

Como se puede observar en el gráfico, hacia la segunda mitad de la década de 1960 la correspondencia da cuenta de un interés mayor en sus labores investigación histórica. No obstante, esto no lo estuvo ajeno a su preocupación política. Es menester recordar que, a partir de las negociaciones entre Paraguay y Brasil por los Saltos del Guairá, y la posterior construcción de la Itaipú, el debate político giró en torno a las relaciones entre ambos países. En este sentido, el interés por el pasado de este territorio fue un objeto de estudio recurrente para la intelectualidad paraguaya, destacándose la figura de Efraím Cardozo en su doble papel de historiador y de representante político del PLR.

¹⁵⁶ Como se mencionó al inicio de este trabajo, el relevamiento y procesamiento de datos continúa siendo actualizado, lo que explica que para el año 1969 no haya información. No obstante, la tendencia en la fluctuación temática de la correspondencia se correlaciona con la acción política e intelectual de Pastore durante su exilio: una interacción constante entre sus actividades historiográficas y de militancia en su primer exilio; una mayor dedicación a la investigación histórica en la primera mitad de la década de 1950; una dedicación predominante a la actividad política desde el inicio del Stronato hasta mediados de 1960; y finalmente un lento retorno a la Historiografía hacia el final de su exilio.

Bajo estas circunstancias personales, la posición intransigente de Pastore fue mutando. A pesar de los reparos ante la inscripción del PLR, algunos documentos dan cuenta de su deseo de retornar a su país, posiblemente también influido por su estado de salud. El 18 de julio de 1967, el presidente del PLR, Gustavo A. Riart, escribió a su compatriota en Montevideo agradeciendo las «[...] palabras solidarias con la política del partido» que envió al Directorio. Expresaba que le escribe también para hacer una «[...] personal invitación a reintegrarse al país, si fuese posible, para que unido al esfuerzo común partidario aporte al país su experiencia política, su inteligencia y su tenacidad». Agregaba:

«En mi entrevista con el Sr. Presidente de la República expresé al mismo la necesidad el ingreso al país de los exiliados políticos, respondiendo el Presidente que no conocía que alguno no pudiera ingresar al país; mencionándole específicamente el suyo, respondió: Pero si el Dr. Pastore está en Asunción. Mas luego ante nuestra afirmación negativa dijo: Bueno a mí me dijeron que circula libremente por las calles de Asunción. Entendimos con esto que era una clara afirmación de que usted puede volver, así como otros a quienes estamos pidiendo que ingresen al país».¹⁵⁷

Pastore respondió dos días más tarde agradeciendo la información y la invitación para trabajar en la “integración partidaria”, con el fin de que el PLR esté en condiciones de «[...] cumplir con su deber nacional, con un ajuste en su estructura, ideología y método de lucha. Usted puede contar con mi resuelta colaboración para llevar adelante los propósitos de la dirección partidaria expresados en su carta».¹⁵⁸ Se despide diciendo que espera poder hacer una visita preliminar en la primera mitad de agosto, antes de retornar definitivamente.

En similares términos, Riart también le escribió a Walterio Mercado invitándolo a retornar, tras la entrevista que mantuvieron con Stroessner. Señalaba que este último les aseguró que los liberales podían volver a Paraguay siempre que se encuadraran dentro del “concepto de política de paz y democratización nacional”. Indicaba el Presidente liberal que le aseguraron que todos sus correligionarios se rigen bajo la autoridad representativa del Directorio, y que «[...]

¹⁵⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta Gustavo A. Riart a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 18/07/1967.

¹⁵⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta Carlos Pastore a Gustavo A. Riart”, Caja N° 26, 20/07/1967.

este está decidido a hacer oposición, pero una oposición constructiva y firme, sin obsecuencias para nadie; y que así actuaría todo liberal, que se integrase a la vida cívica en el suelo patrio».¹⁵⁹ Sin embargo, a diferencia de Pastore, Mercado respondió negativamente, y con una dura crítica al Directorio, con una carta pública que compartió con Pastore. En esta expresaba que se niega a entregarse “sumiso” ante el “enemigo implacable”, al cual nunca le pidió “ventajas de ninguna índole”. Señalaba que ningún pueblo recuperó su libertad y “dignidad cívica” a través del “camino de la sumisión”, y que la paz y democratización propuestas por Stroessner – “y aceptada por usted” – se trata de una donde “alguien ordena y manda, y otros obedecen”.¹⁶⁰

Continuaba diciendo que a través del compromiso que Riart adquirió con “el verdugo de nuestro pueblo”, retornar al Paraguay resulta inaceptable. Explicaba:

«Entregarle al tirano bajo candado de siete llaves, el derecho sacrosanto de la REBELIÓN, derecho consagrado por las leyes de DIOS y de los HOMBRES, lastima mi decisión insobornable de ser LIBRE y, fundamentalmente, la de seguir siendo dueño de “mi hambre”. Vuelvo a repetirle que tal condición no representa novedad alguna; en los cuarteles de ese año siempre “el portarse bien” (sin eufemismo, dejar de hacer nada que pueda molestarle) ha significado pase libre en el territorio por él controlado».¹⁶¹

Los duros términos de Mercado dan la pauta de una posición intransigente que todavía se mantenía entre algunos liberales,¹⁶² en particular aquellos en las provincias argentinas fronterizas con Paraguay. Cabe recordar que la persecución del aparato represor stronista no se circunscribió al territorio paraguayo; en

¹⁵⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta Gustavo A. Riart a Walterio Mercado”, Caja N° 25, 13/07/1967.

¹⁶⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Walterio Mercado a Gustavo A. Riart”, Caja N° 25, 17/07/1967.

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² Una carta de Carlos Burgstaller a Pastore del 28 de julio de 1967 hacía referencia a esta comunicación abierta de Mercado. Calificaba la respuesta de “violentísima”, la cual valía la pena leerla, y comentaba: «De todos modos, el que la tiranía esté fuerte y nosotros cada vez más incapaces de abatirla, no crea sea razón suficiente para deponer las armas (la pluma, por lo menos)». Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Burgstaller a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 28/07/1967.

particular, las denuncias de espionaje, arrestos y atentados contra liberales en las provincias del litoral argentino aparecen mencionadas en la correspondencia.

La aceptación de esta invitación de Pastore es comunicada a otros interlocutores en su red, realizando distintos viajes entre agosto de 1967 y enero de 1968. En carta a Luis Ángel Cibils del 29 de diciembre de 1967 informaba que estaba listo para realizar su tercer viaje a Asunción, movido en primer lugar por el nacimiento de su nieto en la capital paraguaya, y en segundo lugar por el “llamado de los amigos del Directorio”.¹⁶³ Explicaba:

«Es el tercer viaje que realizo a Asunción, a pedido del Directorio de nuestro partido, en estos últimos meses. El primero fue en agosto, que resultó sin inconvenientes; pero el segundo de septiembre fue con obstáculos, pues me tuvieron bajo sombra, incomunicado, durante 26 horas, sin consecuencias posteriores, y al parecer para saldar todas las cuentas pendientes».¹⁶⁴

Continuaba explicando Pastore que, en estas dos instancias, a pesar de los obstáculos sufridos, encontró cierta “base” para alcanzar el “despegue institucional, económico, y social”.¹⁶⁵ En enero concretó su tercer viaje a Paraguay, pero hacia el 21 de dicho mes debió retornar a Montevideo a pesar de que su intención era permanecer hasta después de las elecciones de febrero de 1968. El 25 de enero explicaba a Roberto Etchepareborda – historiador y diplomático argentino, miembro de la UCR Intransigente – que los “asuntos públicos” en Paraguay habían tomado un nuevo rumbo. El PLR había sido legalizado para la Asamblea Nacional

¹⁶³ El 5 de diciembre de 1967, Rafael E. Velázquez escribió a Pastore pidiéndole que viaje a Asunción, señalando que es de “la mayor urgencia e importancia” y que por “fuente oficialista” le manifestaron que “no se suscitara ningún obstáculo”. Expresaba: «Mi preocupación la comparten muchos amigos, principalmente jóvenes o de mi generación, varios de ellos directores. Solamente algunos turtos que parecen sentirse reyes de país de ciegos podrían tener interés en que el llamado que esperas no se produzca. Debes venir. Tu presencia aquí contribuirá a orientar a excelente y valiosos amigos, algunos de ellos un poco desesperanzados por la mediocridad de repuestos hombres decisivos. La gente espera que un hombre de tu cabeza y de tu relevancia esté con ella, aquí y en este momento». Ver APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Rafael E. Velázquez a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 05/12/1967.

¹⁶⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Luis A. Cibils”, Caja N° 26, 29/12/1967.

¹⁶⁵ Ibid.

Constituyente, y que el 11 de febrero se realizarían elecciones presidenciales y parlamentarias donde también participarían. Continuaba relatando:

«Mi partido presentó mi candidatura al Senado, pero el oficialismo lo cuestionó por falta de domicilio en el país (tengo 27 años de destierro). Se interpuso el recurso de amparo, cuyo resultado es previsible. Naturalmente, que también fui demorado en la policía, por un día en el segundo viaje y dos en el último. Pero con todo, pienso volver a mi patria. Los hombres son como los elefantes: quieren terminar sus días en la tierra madre».¹⁶⁶

Boccia Paz indica que tanto la candidatura al Senado de Pastore, como la del Coronel Alfredo Ramos, fueron denegadas por la Junta Electoral argumentando la no residencia en el país. Explica el autor que ambos dirigentes generaban «[...] una particular tirria a Alfredo Stroessner. El primero se le había enfrentado en el campo militar; el segundo lo despreciaba por considerarlo intelectual e izquierdistas» (2016, p. 154).

Sobre este episodio, su hija comenta que a partir de estos acontecimientos prácticamente se retiró de la política.¹⁶⁷ No obstante, la correspondencia mantiene una preocupación constante por la situación partidaria y política de su país, aunque se evidencia un progresivo incremento de las temáticas historiográficas que por momentos se superponen a las actividades políticas. Se puede citar las conferencias que le fueron solicitadas para el Instituto de Capacitación Política, Económica y Social (INCAP), del cual no se obtuvieron mayores datos, pero que pareciera estar relacionado con el PLR como espacio de formación de sus cuadros políticos. El 27 de marzo de 1968, Gustavo Riart escribió a su compatriota en Montevideo, enviando su comunicación por intermedio de Andrés Flores Colombino. Expresaba que este último le comunicó que Pastore tenía intención de viajar a Asunción en abril, lo cual lo consideraba muy importante ya que «[...] es conveniente que estas gentes del gobierno sepan que existimos y que estamos dispuestos a entrar y salir

¹⁶⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Roberto Etchepareborda”, Caja N° 26, 25/01/1968.

¹⁶⁷ Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo...*, 22:19’ – 27:54’.

del país como un ejercicio del duelo que los paraguayos tenemos». ¹⁶⁸ Agregaba que también deseaban que dicte conferencias en el INCAP, pidiendo que le indique el posible temario.

Pastore responde el 1° de mayo, diciendo que se ha demorado su viaje a Paraguay por las circunstancias que se viven en Uruguay – en particular, la crisis económica – que no le permiten dar por terminado “asuntos pendientes y obligaciones de todo orden” contraídos en sus 25 años de residencia, «[...] especialmente cuando el puerto de destino no ofrece mucha seguridad». ¹⁶⁹ Sin embargo, expresaba que pensaba viajar a Asunción en julio, donde podrían analizar “con los amigos del INCAP” temas como «[...] el desarrollo de nuestro país en el siglo XIX y la participación de los Criptógrafos en la Guerra del Chaco [...] que son actuales y que conducen al análisis de problemas globales del Paraguay; salvo, naturalmente, su mejor parecer». ¹⁷⁰

Pero este retorno al interés historiográfico – y por momentos sociológico – puede ser rastreado desde mediados de la década de 1960, en particular con la preparación de la segunda edición de *La lucha por la tierra*. Señala su hijo que la idea de una reedición de su obra estuvo presente desde su primera publicación en 1949; sin embargo, «[...] la decisión de comenzar a escribirla o reescribirla de forma sistemática, seguramente se tomó en los primeros años 60» (Pastore Olmedo, 2015, p. 30).

Si filtramos la correspondencia relevada tomando solo aquellas que refieren a temáticas historiográficas e intelectuales a partir de 1960, es posible identificar algunos interlocutores que cobran relevancia:

¹⁶⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Gustavo A. Riart a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 27/03/1968.

¹⁶⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Gustavo A. Riart”, Caja N° 26, 01/05/1968.

¹⁷⁰ Ibid.

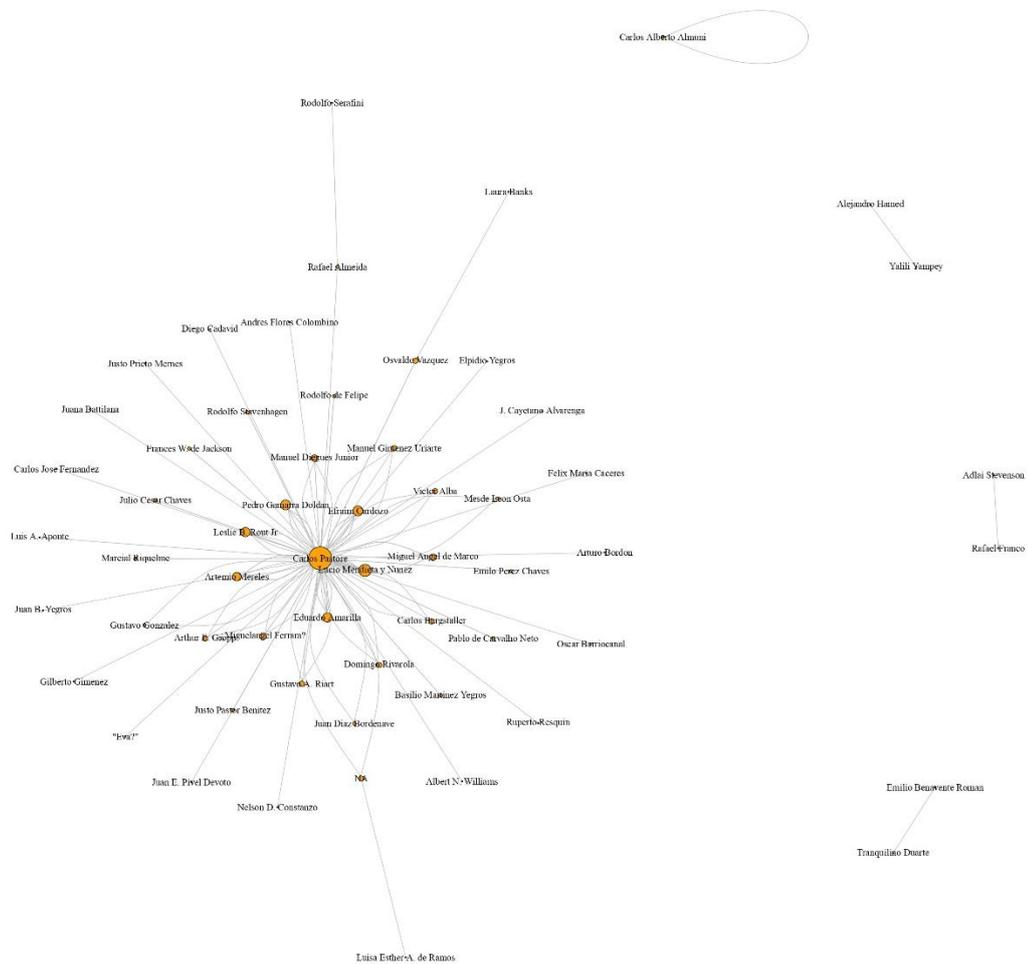


Figura 28: Gráfico de la red egocentrada en Pastore, correspondiente a las cartas relevadas entre 1960 y 1974 que refieren a la temática historiográfica e intelectual. Construcción propia.¹⁷¹

¹⁷¹ Para una mejor visualización: <https://drive.google.com/file/d/1QL1K8hO4PH8-nn66Ptri5zfBsVY2D732/view?usp=sharing>

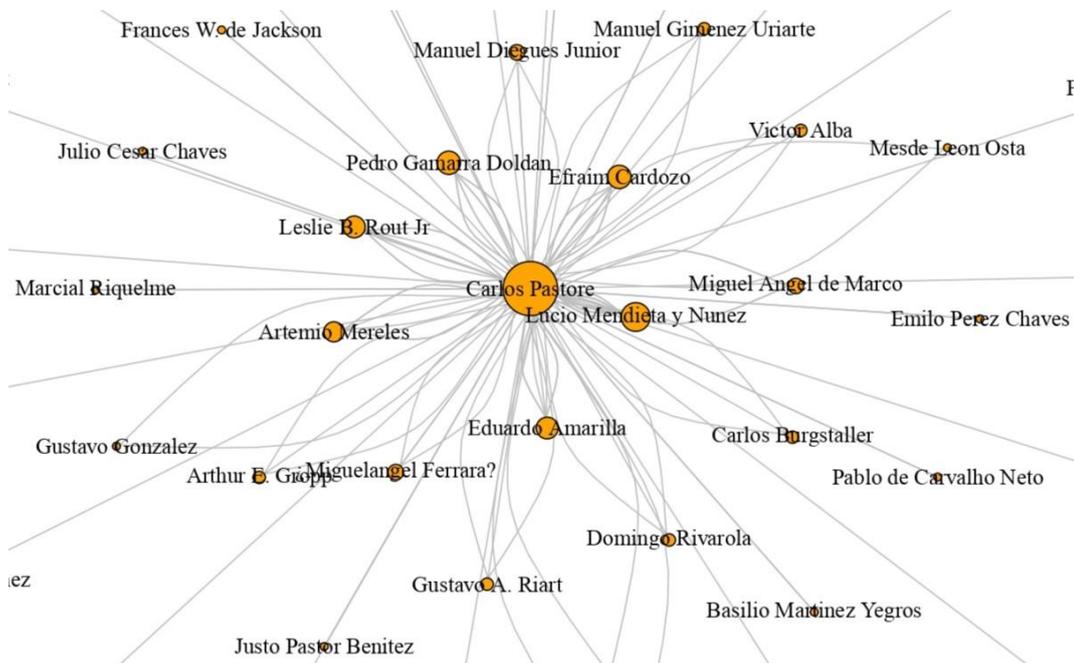


Figura 29: Detalle de nodos centrales de la red egocentrada en Pastore, correspondiente a las cartas relevadas entre 1960 y 1974 que refieren a la temática historiográfica e intelectual. Construcción propia.¹⁷²

Como se aprecia, la presencia de paraguayos continúa siendo la predominante para este recorte de la correspondencia, entre ellos miembros del “grupo de historiadores liberales” – Efraím Cardozo y Justo Pastor Benítez (quien fallece en 1965) –, dirigentes liberales – Artemio Mereles, Eduardo Amarilla Fretes, Gustavo A. Riart –, militantes universitarios – Miguelángel Ferrara, Pedro Gamarra Doldán, Emilio Pérez Cháves –, etc. Pero también aparecen algunos extranjeros como Lucio Mendieta y Núñez, Arthur E. Gropp, Miguel Ángel de Marco, y Leslie B. Rout Jr., entre otros, todos vinculados a instituciones académicas, bibliotecas o relacionadas con la investigación histórica; del mismo modo, se destaca el vínculo con Domingo Rivarola y su papel en el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES).

Los vínculos señalados dan cuenta de dos intereses que se manifiestan en la correspondencia para este período: 1) la preocupación de Pastore por la obtención de materiales relacionados a la situación socioeconómica de Latinoamérica, tanto

¹⁷² Para una mejor visualización:

https://drive.google.com/file/d/1tgSJ_fDCuDKL_dI9M70DeYW7_mJrJFP/view?usp=sharing

que refieran al pasado del continente como a informes y análisis sociológicos del presente; 2) la búsqueda de nuevos materiales para la reedición de su obra, en particular las discusiones por la legislación agraria impulsada por el Gobierno paraguayo. Para estos objetivos, en muchos casos fueron los vínculos políticos los que habilitaron las consultas de Pastore por estos materiales, así como su rol en gestiones relacionadas con la investigación histórica.

Un ejemplo ilustrativo es el intercambio con Leslie B. Rout Jr, historiador afroestadounidense de la Universidad de Minnesota, donde estaba realizando su doctorado. El 27 de agosto de 1964, Rout escribió a Pastore indicando que está realizando sus tesis sobre las soluciones diplomáticas en la Guerra del Chaco, en especial sobre la Conferencia de Paz en Buenos Aires. Por esta razón le consultaba si pudiera «[...] concederme cualquier material, recuerdo, observación o documentos» sobre el tema.¹⁷³ Esta comunicación fue enviada por intermedio de Marcial Riquelme, paraguayo, liberal y militante universitario radicado también en Minnesota. Este escribió a Pastore el 28 de agosto, anunciando el envío de la carta de Rout. Explicaba que su “amigo norteamericano” viajará a Paraguay, pero previamente deseaba estar una semana en Montevideo con el propósito de entrevistar a Pastore y al Cnel. Rafael Franco – líder y fundador del PRF –. Expresaba su deseo de que le presten “la mayor colaboración” debido a la importancia de su tema de investigación, «[...] sobre el cual no existe publicación alguna en inglés». Agregaba:

«Ahora van dos palabras de introducción acerca de este ciudadano. Es un líder del movimiento de integración racial y como tal ha sido arrestado en varias ocasiones tanto en el Sur como en su estado de origen Illinois. Es el único profesor negro de la Universidad de Minnesota y ha llegado a la cátedra por su capacidad y talento. Aunque no está afiliado a ningún partido político él se considera Social Demócrata; hemos sido muy buenos amigos desde que vine a Minneapolis y ha sido esa amistad y su simpatía hacia la América Hispánica en general y hacia el Paraguay en particular, lo

¹⁷³ Carta de Leslie B. Rout Jr a Carlos Pastore, Minneapolis, ago. 27, 1964. APH-Py, Asunción, “Colección documental y bibliográfica Carlos Pastore”, Caja N° 25. La carta está originalmente en inglés, la traducción es del autor.

que le ha motivado a escribir su tesis doctoral sobre un capítulo muy importante de la historia paraguaya: La Guerra del Chaco». ¹⁷⁴

Pastore respondió el 10 de noviembre, disculpándose por la demora, y adjuntando la respuesta a Rout. Señalaba a su compatriota que colaborará con mucho gusto con la investigación de su amigo, y procurará proporcionarle “algún material interno importante”. ¹⁷⁵ La respuesta al historiador estadounidense de la misma fecha manifestaba lo mismo, disculpándose por su demora en contestar por problemas de salud, y quedando a la espera de sus indicaciones. ¹⁷⁶ Rout respondió el 7 de diciembre de 1964 agradeciendo a Pastore, e indicando que le interesaba obtener materiales sobre la Conferencia de Paz en Buenos Aires, celebrada entre 1935 y 1939. Agregaba que también estaba interesado en entrevistar a participantes de la Guerra, a personas que hayan participado o estuvieron relacionadas a la Conferencia de Buenos Aires, y en «Localizar y obtener copia de cualquier informe, documento o memorándum relacionado con los esfuerzos diplomáticos tendientes a poner fin a la Guerra del Chaco». ¹⁷⁷ Terminaba su carta agradeciendo nuevamente, y poniéndose a las órdenes de Pastore por cualquier consulta o información que necesite.

Pastore respondió el 22 de diciembre de 1964 manifestando su colaboración con la realización de las distintas entrevistas, así como en la obtención de materiales sobre el tema. Aprovechando su ofrecimiento, le solicitó la compra de la obra *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*, de Theo Cravenna, editado por la Unión Panamericana entre 1950 y 1951. Señalaba que le girará el dinero en cuanto le informe de su costo, pues desconoce el precio. También le consultaba sobre algún ejemplar que pueda encontrar de la obra de Diego de

¹⁷⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Marcial Riquelme a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 28/08/1964.

¹⁷⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Marcial Riquelme”, Caja N° 25, 10/11/1964.

¹⁷⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Leslie B. Rout Jr.”, Caja N° 25, 10/11/1964.

¹⁷⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Leslie B. Rout Jr. a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 07/12/1964.

Zevallos, *El Recto uso de la Yerba Mate o Historia del Paraguay*, editado en Lima en 1667. Explicaba:

«Puede tratarse tanto de un manuscrito como de un impreso. Algún ejemplar de esta obra citada por los historiadores del período colonial del Río de la Plata puede estar en el lugar menos aparente y encontrarse, como muchas veces ocurre, por mera casualidad. Tengo la esperanza de que en sus investigaciones sobre el pasado de América Latina se encuentre usted con este trabajo».¹⁷⁸

El intercambio continuó en los meses siguientes, donde el historiador estadounidense le confirmó la existencia de la obra de Zevallos en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, así como indicó las dificultades para acceder al trabajo de Cravenna.¹⁷⁹ Pastore solicitó una copia del documento,¹⁸⁰ sin embargo la correspondencia llegó a manos Rout a destiempo cuando él ya no se encontraba en Washington DC.¹⁸¹ En julio concretó su viaje a Montevideo, donde se entrevistó con Pastore el 10 de agosto de 1965. Tras terminar su doctorado en 1966, en 1970 publicó su tesis bajo el título *Politics of the Chaco Peace Conference 1935-1939*, donde agradece a Pastore, así como a otros “paraguayos ilustres” como Efraím Cardozo y Juan Isidro Ramírez (1970, p. xiv). En el libro aparecen citados varios documentos pertenecientes a la colección personal de Pastore, destacando su papel como Jefe de Claves del Comando. Del mismo modo, en las entrevistas realizadas figuran liberales que también aparecen en la correspondencia de Pastore, como José Bozzano y Efraím Cardozo (1970, p. 256).

El intercambio referido permite observar cómo el “lazo fuerte” de Pastore con Marcial Riquelme posibilitó su vinculación con Rout. A pesar de no haber conseguido una copia, si pudo obtener información de la ubicación del libro de Zevallos. El 6 de agosto de 1965, Pastore escribió a Arthur E. Gropp, director de la

¹⁷⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Leslie B. Rout Jr.”, Caja N° 25, 22/12/1964.

¹⁷⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Leslie B. Rout Jr. a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 13/04/1965.

¹⁸⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Leslie B. Rout Jr.”, Caja N° 25, 01/06/1965.

¹⁸¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Leslie B. Rout Jr. a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 28/07/1965.

Biblioteca Colón de la Unión Panamericana. Si bien no se obtuvieron datos biográficos de Gropp, en la correspondencia relevada se lo señalaba como director de la Biblioteca Artigas-Washington de la Embajada estadounidense en Montevideo, en las décadas de 1940 y 1950; como se indicó, esta institución fue de consulta permanente para Pastore, por lo que el vínculo con dicho funcionario data de su primer exilio.

En la carta al bibliotecario en Washington DC, el exiliado paraguayo acusaba recibo de una comunicación anterior y confirmaba que pudo acceder a los ejemplares del trabajo de Cravenna – no se halló el ejemplar de esta comunicación –. Señalaba que le escribía en esa oportunidad para referirse a un libro «[...] cuyo rastro estoy siguiendo desde hace mucho tiempo y que pienso que en cierta oportunidad pedí su colaboración para encontrarlo».¹⁸² Se trataba del libro *El recto uso de la yerba mate o Historia del Paraguay*, el cual según indicaciones de Leslie B. Rout Jr. se encontraba en la Sección de Libros Raros de la Biblioteca del Congreso estadounidense. Expresaba:

«Me asegura el Sr. Rout que el vio la ficha del libro en la sección información de libros raros de dicha biblioteca. Me permito rogarle muy especialmente quiera obtenerme una copia fotográfica del libro de referencia, que según pienso puede ser tanto impreso como manuscrito, y mandármela conjuntamente con la factura correspondiente».¹⁸³

Si bien no se encontró la respuesta de Gropp en las cajas consultadas, Pastore nunca pudo hallar este material. Recordaba Pastore Olmedo (2015) que su padre consultaba por la obra de Zeballos hasta sus últimos días, preguntándole si «[...] lo había visto por casualidad perdido o traspapelado en los índices de alguna biblioteca europea».

Esta búsqueda de insumos para la reedición de *La lucha por la tierra* se vinculó con instituciones e investigadores relacionados más a la Sociología que a la Historia. Se destacan las comunicaciones con Lucio Mendieta y Núñez, sociólogo

¹⁸² APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Arthur E. Group”, Caja N° 25, 13/04/1965.

¹⁸³ Ibid.

mexicano que ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y la presidencia de la Asociación Mexicana de Sociología. En la correspondencia relevada Mendieta y Núñez invita a Pastore a distintos eventos de sociología – en particular, las ediciones del Congreso Nacional de Sociología –, así como difunde publicaciones como *Gaceta Sociológica*, la revista *Estudios Agrarios*, y la *Revista Mexicana de Sociología*. También este contacto le permitió al intelectual paraguayo difundir algunos trabajos previos a la reedición de su obra, como su ponencia «Orígenes, Evolución y Estado Actual del Latifundio y Minifundio en el Paraguay» que envió para el XV Congreso Nacional de Sociología en septiembre de 1964.¹⁸⁴

Por otro lado, Pastore dictó distintas conferencias y realizó diversos comentarios a publicaciones relacionados con la temática agraria en este período. Al igual que en el caso del intercambio con Rout Jr., muchas de estas instancias se vehiculizan a través los contactos más relacionados a la militancia política que a la investigación histórica. Es el caso de las distintas conferencias que dictó Pastore entre 1964 y 1968 en la Casa Paraguaya en Buenos Aires y en la Asociación de Excombatientes de la Guerra del Chaco residentes en Argentinas. Ambas instituciones fueron presididas por Eduardo Amarilla Fretes, liberal exiliado en Buenos Aires quien también cultivaba el interés por el estudio del pasado.

También los comentarios que enviaba a los directores de revistas culturales de Paraguay, como es el caso del presbítero Gilberto Giménez, director del semanario de la Conferencia Episcopal Paraguaya, *Comunidad*, entre 1962 y 1968.¹⁸⁵ El 30 de septiembre de 1968, Pastore escribió a Giménez para comentar al respecto de la transcripción que se realizaba del art. 30 del Estatuto Agrario de 1940,

¹⁸⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Lucio Mendieta y Núñez”, Caja N° 25, 15/09/1964; APH-Py, Colección Pastore, “Orígenes, evolución y estado actual del latifundio y minifundio en el Paraguay, ponencia enviada al XV Congreso Nacional de Sociología, del 23 al 30 de octubre de 1964 en México DF”, Caja N° 25, 15/09/1964.

¹⁸⁵ Señala Boccia Paz que dicho semanario comienza a publicarse como boletín de la Parroquia de Las Mercedes en 1952, pero sería bajo la dirección del “Pa’í Giménez” en que se transformaría en vocero de la Conferencia Episcopal, teniendo una postura crítica a la Dictadura stronista. El 23 de agosto de 1968 la Policía censuró su publicación, apresando al propietario de la imprenta. Un año mas tarde, en octubre, el semanario fue censurado definitivamente por la publicación de artículos que “incitaban a la subversión” (2004, p. 62).

en un trabajo publicado el N° 549 del citado semanario. Señalaba que el fragmento publicado está incompleto, con respecto a las disposiciones que establecía sobre la formación de colonias de ciudadanos paraguayos en las tierras fronterizas con ríos no navegables. Del mismo modo, dicho artículo declaraba de utilidad pública y sujetas a expropiación sobre estas tierras que estén en dominio privado. Explicaba Pastore que la aprobación del Estatuto estuvo inspirada en experiencias similares en el continente, tanto en el presente como en el pasado.

Continuaba diciendo que, “como autor del anteproyecto”, él puede aportar elementos para el “esclarecimiento de las fuentes” y el sentido dado a esa legislación agraria. Explicaba que su sanción respondió a la “concepción global de la defensa territorial” del Paraguay, impulsada por el presidente Estigarribia. Señalaba la necesidad de dar vigencia al mencionado artículo, el cual permitiría evitar que se repita lo sucedido en los Saltos del Guairá. Con respecto a la declaración de “utilidad pública y sujeta a expropiación”, indicaba que debería ser reglamentada para que se aplique siguiendo el “espíritu” y la letra del Estatuto:

«El objetivo de la misma es evitar que aquellas tierras pertenecientes a ciudadanos paraguayos pasen al dominio de extranjeros del país limítrofe y que las que sean de estos vuelva al dominio del Estado, para, por esta vía, retornar al patrimonio de los hijos del país. Es posible que la disposición comentada afecte a legítimos intereses personales, pero frente a estos se encuentra el interés superior de la República, que debe ser conjugado con los privados en soluciones prudentes de los casos planteados».¹⁸⁶

Cerraba su carta felicitándolo por su labor periodística que dan cuenta del “progreso social y político” de la Iglesia Católica, lo cual destacaba y celebraba. Como se puede apreciar en los ejemplos señalados, el interés por la temática agraria da cuenta de su trabajo de reedición de *La lucha por la tierra*. Pero también da cuenta de la preocupación por las cuestiones políticas paraguayas, en particular los conflictos de Brasil en el marco de la soberanía sobre los Saltos del Guairá y la construcción de la Represa de Itaipú.

¹⁸⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore al Prbo. Gilberto Giménez”, Caja N° 26, 30/09/1968.

En el inicio de la década de 1970, Pastore intensificó el trabajo para publicar finalmente su obra, tanto en la redacción como en las gestiones para encontrar un editor. El 9 de noviembre de 1970, Efraím Cardozo, quien había retornado a Asunción y era senador por el PLR, escribió a Pastore felicitándolo por la iniciativa de reeditar su libro. Señalaba que: «Es una obra fundamental a la cual solo le falta ponerla al día y agregarle algunos capítulos para ser una verdadera historia social del Paraguay».¹⁸⁷ Pastore respondió el 14 del mismo mes explicando que la segunda edición aparecerá con los capítulos que le indicaba, y agregaba:

«El volumen será, aproximadamente, el doble de páginas que la anterior; pero el tema no se ha agotado. Lo dejaré en ese estado para que lo terminen de estudiar los que en el futuro tendrán la posta. Tengo copiado en limpio hasta fines de 1940. Me falta el último capítulo sobre el período de la contrarreforma agraria. Será posible encontrar editor en esa?».¹⁸⁸

A pesar de la búsqueda de Pastore de distintos editores, su publicación tuvo el mismo derrotero que la primera edición: el autor pagó de su bolsillo, apareciendo como Editorial Antequera, y fue impreso en las instalaciones del semanario *Marcha*. Las repercusiones de su trabajo fueron mayores a las de la edición de 1949, posiblemente por factores como: a) una temática que formaba parte de las discusiones políticas y sociales en Latinoamérica desde la década de 1960; y b) una red de vínculos que le permitió una difusión mayor que en la primera edición, de la mano de un prestigio intelectual acrecentado en su prolongado exilio.

Es posible hallar reseñas del trabajo publicadas en Norteamérica, como las de los estadounidenses John Hoyt William (1974) y H. G. Warren (1976) – quien ya había realizado una reseña sobre la primera edición (1952) –, y la del mexicano Jorge S. Aguilar (1973), siendo esta la más crítica a las interpretaciones de Pastore. También en territorio uruguayo su trabajo tuvo su reconocimiento, siendo premiado en el Concurso de Remuneraciones Literarias de 1972 por el Ministerio de

¹⁸⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 09/11/1970.

¹⁸⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Efraim Cardozo”, Caja N° 31, 14/11/1970.

Educación y Cultura.¹⁸⁹

Del mismo modo, esta edición tuvo su repercusión en territorio paraguayo. El 11 de enero de 1973 Cardozo informaba que escribió una nota sobre el trabajo de Pastore en el periódico del PLR, *El Radical*. También señalaba las «estupideces de Chamorro», quien publicó sus comentarios sobre el libro.¹⁹⁰ Pastore respondió nueve días más tarde diciendo que desconocía los comentarios de Cardozo, y pide que se los envíe; sabía de un comentario publicado en *La Tribuna*, pero no pudo acceder a él, y solicitaba que también se lo remita. Le indicaba que conocía los comentarios de Humberto Pérez Cáceres y Víctor Chamorro Noceda, diciendo sobre este último que «... es un crítico histórico frenético, y su estilo no le ayuda. Al parecer no comprende que el trabajo no es una historia política ni una historia social del país, sino simplemente un trabajo de sociología jurídica».¹⁹¹

Estas menciones dan cuenta del ingreso de su obra en territorio paraguayo, a pesar de las restricciones impuestas por Stroessner. Comenta Susana Pastore que un amigo de su padre dueño de una librería, así como ella misma, ingresaban con ejemplares de *La lucha por la tierra* entre sus equipajes cuando viajaban a Paraguay. Señala que Pastore le explicaba que a pesar de que le sustrajeran los libros en la aduana, estos serían vendidos o repartidos, ayudando en su circulación.¹⁹² Señala Liliana Brezzo que esta edición tuvo una tirada de 3000 ejemplares, y que fue distribuida en Paraguay por la librería “Letras”, de Francisco Ruffinelli (2015, p. 63).

Los últimos años de Pastore en Montevideo fueron complejos. En primer lugar, el Golpe de Estado en Uruguay fue vivido como una tragedia según relata Susana Pastore. En segundo lugar, las consecuencias de la persecución militar la

¹⁸⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Diploma de Carlos Pastore como ganador Concursos de Remuneraciones Literarias (1972)”, Caja N° 28, junio 1974.

¹⁹⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 11/01/1973.

¹⁹¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Efraím Cardozo”, Caja N° 31, 20/01/1973.

¹⁹² Susana Pastore Olmedo, «Entrevista a Susana Pastore Olmedo». (Matías Borba Eguren; Asunción, Paraguay, sep. 6, 2019), 47:50’ – 50:00’.

vivieron de cerca con el apresamiento de su hijo, quien debió exiliarse primero a Buenos Aires y luego a España. Con su familia fuera del país, decidió retornar a Asunción hacia 1974, viviendo bajo una constante vigilancia – y sufriendo un pequeño destierro durante algunos meses de 1978 – (Pastore Olmedo, 2015, p. 32). A pesar de los intentos por participar en la política paraguaya una vez en el territorio, el aparato represivo del Stronato procuró aislarlo de los demás dirigentes, colocando oficiales que controlaran permanentemente sus movimientos y las visitas que recibía.

LA LUCHA POR LA TIERRA Y SU ESCRITURA DESDE EL EXILIO

La principal obra de Pastore fue publicada y reeditada durante su exilio en Montevideo. El período que separa ambas obras abarca casi la totalidad del tiempo que residió en la capital uruguaya. En este sentido, los contextos de producción de ambas obras difieren en muchos aspectos, los cuales es posible observarlos en su producción, contenido y circulación. Como se explicó, la primera edición en 1949 se enmarca en el segundo período del exilio de Pastore. Sin embargo, su preparación comienza con su primer exilio en Montevideo, a partir de documentación que poseía durante su administración en el Departamentos de Tierras; pero también de su relevamiento en archivos uruguayos. La primera edición apareció al inicio de su segundo exilio, en un clima de desorganización del Partido Liberal, de inestabilidad política en Paraguay, y de una creciente preocupación por la irrupción del Peronismo en Argentina.

En cambio, la segunda edición es resultado de un prolongado tiempo de relevamiento, revisión y gestión para ampliar el trabajo – tanto en volumen como en el período que aborda –. Tras las divisiones del liberalismo ante las convocatorias del Stronato a elecciones, y las mutaciones en la intransigencia de Pastore hacia finales de la década de 1960, intensificó su trabajo de cara a la reedición de su trabajo. En particular, procuró la obtención de insumos bibliográficos y heurístico para abordar el período posterior al gobierno de Morínigo. Hacia 1970, debido a su progresiva pérdida de visión, los efectos de la crisis económica en Uruguay, y el deseo de retornar a su país, aceleró su trabajo de redacción y de búsqueda de editores – dentro y fuera del territorio uruguayo –. Su publicación en 1972 obtuvo una mayor repercusión que la anterior edición, recibiendo un reconocimiento por el Estado uruguayo y teniendo reseñas en revistas académicas en Norteamérica, y comentarios en la prensa en Paraguay.

En medio de estos dos extremos cronológicos, la experiencia del exilio de Pastore se vio atravesada por las dinámicas de la Guerra Fría en lo internacional, y por la aparición y consolidación del Gobierno de Stroessner en lo nacional. Una comparación entre ambas ediciones permite observar cómo su producción historiográfica se vio imbuida por su derrotero durante su residencia en Montevideo. En este sentido, el presente apartado procede al análisis de ambas ediciones de *La lucha por la tierra*, buscando reconstruir sus condiciones de producción y circulación, y cómo esto se encuentra presente en su análisis histórico. Para esto se estudiarán las diferencias y continuidades en las temáticas abordadas, y la postura teórica-metodológica de la obra. En este sentido, la correspondencia permite observar cómo su red de vínculos funcionó para la preparación, edición y difusión de su trabajo.

1949: primera edición y el “Imperialismo Porteño”

La primera edición de *La lucha por la tierra* tuvo una extensión de 191 páginas, mas 35 páginas correspondientes a las notas para cada capítulo. El trabajo se divide en tres grandes capítulos para tres períodos históricos del Paraguay: I) Época del Coloniaje; II) Época de la Independencia; y III) Época Constitucional. Explica Brezzo (2015, p. 52) que su perspectiva se centraba en el aspecto jurídico institucional de la propiedad de la tierra, organizando el texto siguiendo la evolución de la legislación paraguaya sobre el particular. Señala la autora que el argumento central radica en ubicar el origen del latifundio en Paraguay en la venta de tierras fiscales tras la Guerra de la Triple Alianza, dando como resultado el surgimiento del latifundio y el retraso agropecuario del país hasta mediados del siglo XX.

Continúa señalando Brezzo que, en el capítulo “Época del Coloniaje”, Pastore sostiene que el proceso de colonización español significó la lucha por la tierra y yerbales bajo dominio “de los indios”; la legislación hispánica llevó a la concentración de la mejor y mayor parte de las tierras en manos de la población dominante, situación que se agudizó con la revolución de 1811. Bajo los gobiernos de Rodríguez de Francia y los López, en la “Época de la Independencia”, señala la autora que Pastore reconstruye la imagen de un país dominado por una casta terrateniente que buscaba integrarse al mercado mundial; en este momento, el autor introduce el concepto de “Estado Mercantilista”, donde se avanza en la expropiación de tierras a los pueblos de origen indio, y se cierran los caminos legales y democráticos al establecer la necesidad de ser propietario para participar en participar políticamente (2015, pp. 53-54).

Finalmente, el tercer capítulo comienza en 1870 y se extiende hasta el gobierno del propio Morínigo. Indica Brezzo que para el autor el “Período Constitucional” comienza con la organización del “Estado democrático” posterior a la Guerra de la Triple Alianza, y tiene su punto de inflexión con la venta de tierras públicas en 1883 y 1885 que dio paso al “capitalismo imperialista” a través de las empresas anglo-argentinas (2015, pp. 54-55). Resulta interesante los títulos señalados para cada período dentro de este último capítulo, donde es posible

observar una reivindicación de los Gobiernos del Partido Liberal – correspondientes a los títulos tercero y cuarto – frente a los períodos anteriores y posteriores: 1) Primer período: “De la organización del Estado democrático”; 2) Segundo período: “De la instalación del imperialismo capitalista en Paraguay”; 3) Tercer período: “De la imposición de las consignas populares”; 4) Cuarto período: “De la consolidación de los derechos del pueblo y de la codificación de la legislación agraria”; y 5) Quinto período: “De la reacción imperialista”.

Como se mencionó anteriormente, Pastore señalaba las leyes de venta de tierras públicas de 1883 y 1885 como punto de inflexión. Expresaba el autor que se daba inicio a una «[...] nueva etapa de la lucha por la tierra en Paraguay», donde los gobernantes «[...] abandonaron los intereses del pueblo para servir a los intereses del capitalismo extranjero» (1949, p. 113). Pone a Bernardino Caballero como responsable que, en lugar de representar los intereses del pueblo, «[...] recogió los argumentos de los economistas encomenderos y de los agentes del capitalismo imperialista» (1949, p. 115) para fundamentar la necesidad de esta venta de tierras para alcanzar el equilibrio en el presupuesto estatal. Sostenía Pastore que los efectos de esta legislación repercutieron, además del empobrecimiento del campesinado y pequeños propietarios, en las clases superiores. Explicaba que:

«Una nueva fuerza, el capitalismo imperialista, al intervenir en la vida económica del Paraguay, desplazó en cierta medida a una parte de la clase superior de la población en los beneficios de la liquidación del patrimonio territorial del Estado y de las fuentes de materia prima, que constituían la principal riqueza de la república. Este sector desplazado, se alineó al lado del sector progresista de la misma capa social que se había embanderado en los principios del liberalismo triunfante en el mundo, para enfrentar unidos al núcleo que, dirigidos por el Presidente general Caballero, ocupaba las posiciones del gobierno y se repartía con el capitalismo imperialista las mejores praderas y los más ricos bosques y yerbales del país» (1949, p. 130).

Al mismo tiempo, según el autor, la aplicación de las citadas leyes generó un “efecto espiritual” que desembocó en la conformación de los partidos políticos del Paraguay. Señalaba Pastore que los líderes opositores a Bernardino Caballero

decidieron fundar el “Centro Democrático”, posteriormente Partido Liberal, el 27 de junio de 1887. Estos representaban:

«[...] al sector progresista de la clase superior de la población, a los campesinos de los partidos y pueblos de origen español y mitayo, a los industriales y ganaderos afectados por la enajenación de los yerbales, bosques y praderas del fisco, y a los grupos intelectuales que habían adquirido importancia política en los últimos años con la incorporación a los mismos de los egresados del Colegio Nacional de Asunción» (1949, p. 132).

El autor destacaba que las causas de su formación y los cuadros iniciales que lo establecieron explican las “violentas luchas internas posteriores”, así como su “excepcional fuerza política”. Expresaba que el Partido era de doctrina y composición democrática, que abrazaba los ideales del liberalismo, y repudiaba «[...] el sistema económico y social de la encomienda, sistema que si bien había desaparecido de la legislación positiva, continuaba rigiendo en la práctica todas las actividades de la república» (1949, p. 133).

Por otro lado, el 11 de septiembre de 1887 se fundaba la Asociación Nacional Republicana. Pastore resaltaba que sus integrantes representaban al gobierno de Caballero, el “sector conservador de la clase superior de la población” que se benefició con la venta de tierras. Al igual que el Partido Liberal, el autor sostiene que su composición inicial y las causas de su fundación explican sus luchas internas y su trayectoria posterior:

«Nace en el gobierno; aparece en el escenario político para defender posiciones e intereses ya conquistados, sus consignas políticas son: paz, respeto a las instituciones actuales, orden y tranquilidad. Encarna el espíritu de la encomienda defiende sus intereses económicos y aplica sus prácticas políticas» (Pastore, 1949, p. 133).

Continuaba señalando que el tiempo no ha cambiado el “espíritu” de ambos partidos, pues en el presente su base se compone de los mismos sectores y núcleos nacionales. Explicaba:

«La concentración de la población en las ciudades, la aparición de una masa obrera consciente de su posición de clase y los efectos espirituales y económicos de la guerra del Chaco, no fueron acontecimientos suficientemente fuertes como para modificar la

composición y el rumbo espiritual de los partidos tradicionales. Las masas del Partido Liberal mantienen sus consignas iniciales fundamentales, adaptadas a las nuevas condiciones del mundo: democracia, recuperación de las fuentes de la riqueza nacional, devolución de las tierras a los agricultores, escuelas para los niños y lucha contra el espíritu de la encomienda que todavía se manifiesta en ciertos sectores políticos y económicos, en las fórmulas de los “gobiernos paternos y fuertes”, de que el nuestro es un “pueblo atrasado para el goce de los beneficios de la libertad”, de la “imposibilidad” de conquistar para la nación ciertas condiciones mínimas económicas, políticas e internacionales” y en la negación del derecho del pueblo de designar libremente sus autoridades» (1949, p. 134).

La explicación de Pastore sobre los efectos de las legislaciones agrarias de finales de la década de 1880 ubica a los partidos políticos como herederos de las posiciones frente al problema de la tierra en Paraguay. Por un lado, el Partido Colorado como representante del “sistema de encomienda”, el cual el autor califica como modelo perimido en la legislación, pero en práctica en la administración y explotación de la tierra. Por el otro, el Partido Liberal como representante de quienes fueron despojados de sus tierras, y defensores de las riquezas del país frente al avance del “imperialismo capitalista”.

Los períodos posteriores profundizan esta división de posiciones, en particular durante los Gobiernos liberales. Tras la Revolución Liberal de 1904, el Partido Colorado fue desplazado en el poder. Sin embargo, Pastore indicaba que recién a partir del triunfo del sector radical en las luchas internas del liberalismo es que se inicia un nuevo período para la legislación agraria. Destacaba la Ley de Homestead de 1918 como hito en la reparación de los efectos de la venta de tierras públicas de 1883 y 1885. Expresaba que:

«Nuestra ley adquiere la categoría de un acontecimiento legislativo y se convierte en el punto de partida de una nueva etapa en la evolución de la legislación agraria del Paraguay, al orientar su propósito fundamental hacia la formación de centros rurales de producción agrícola y determinar las tierras afectadas al cumplimiento de tal propósito. Es en este sentido el primer intento legislativo para devolver a las masas rurales del Paraguay las tierras que les fueron arrancadas en el pasado» (1949, p. 148).

La identificación de “nuestra ley” marca el posicionamiento del autor como parte de una herencia liberal en materia de legislación agraria. Sostenía que esta ley, a pesar de los reparos que podría señalarse, significó «Un rayo de luz volvió a alumbrar a las esclavizadas poblaciones campesinas ubicadas en tierras pertenecientes a terceros» (1949, p. 150). Pastore continuaba destacando los avances liberales en la solución de los problemas agrarios del país, destacando el informe realizado en 1924 en el marco de las tensiones crecientes con Bolivia y la “Ley de creación, fomento y conservación de la pequeña propiedad agropecuaria” de 1926. Con respecto a esta última destacaba la creación del Departamento de Tierras y Colonización, siendo un instrumento relevante para la “recuperación de las fuentes de riqueza nacional”. Explicaba:

«Tanto como la sanción de la ley de creación, fomento y conservación de la pequeña propiedad agropecuaria, importaba la organización de la institución encargada de darle cumplimiento. Sin esta institución, nuestra ley hubiera sido anulada en la práctica por la acción negativa del imperialismo capitalista. Y tanto es así, que los enemigos de la Reforma Agraria han dirigido invariablemente sus ataques contra dicha institución, con el fin de anular los efectos de su labor, convertir a las leyes de la materia en letra muerta y abandonar a su suerte a la indefensa población rural» (1949, p. 156).

Como se explicó, Pastore estuvo al frente del Departamento de Tierras. La referencia a los “enemigos de la Reforma Agraria” parece estar claramente atravesada por su desplazamiento al frente de la institución tras la muerte de Estigarribia. El autor continuaba su análisis señalando que, tras la Guerra del Chaco, los gobiernos liberales pusieron en primer lugar a los excombatientes como beneficiarios para la obtención de tierras. Con el Revolución del 17 de Febrero, parte los postulados liberales fueron recogidos por el nuevo Gobierno. Sin embargo, señala el “espíritu reaccionario” que se manifiesta en las disposiciones del Decreto-Ley N° 1060, donde se reducía las superficies de tierras que podían ser expropiadas por el Estado, así como se restringía las facultades del Departamento de tierras para la ejecución de una reforma agraria.

El cuarto período que señalaba Pastore comienza con la firma del Tratado de Paz entre Bolivia y Paraguay. Expresaba que, con la confirmación de la posesión del Chaco, la influencia argentina se vio disminuida. Explicaba que la posición pro-Argentina de los gobiernos anteriores se fundamentaba en el apoyo del vecino país frente al avance de Bolivia. Terminado el conflicto, «[...] el imperialismo anglo - porteño se preparó para consolidar y defender sus posiciones frente a la decisión del pueblo de hacer efectivo sus derechos sobre la riqueza del país» (1949, p. 164). Destacaba que, en el marco de las nuevas condiciones nacionales e internacionales, el Gobierno paraguayo – nuevamente en manos del Partido Liberal –, se consolidó la legislación “de los derechos del pueblo sobre las tierras” con el Estatuto Agrario. Expresaba que, como autor de este, le corresponde señalar la “interpretación ajustada a su texto y al espíritu” que inspiró su redacción.

Pastore comienza a indicar los antecedentes tenidos en cuenta para el Estatuto, que van desde las Leyes de Indias hasta las legislaciones agrarias de otros países como España, México, Venezuela, Chile, Argentina y Uruguay. Destacaba los parlamentarios que colaboraron y presentaron el proyecto, y las bases de la reforma agraria que establecía el Estatuto: el «[...] “dominio eminente del Estado sobre el suelo del territorio nacional”, del concepto de que la “tierra es el instrumento de una función social”, y del programa de que “todo hogar paraguayo debe estar asentado sobre un pedazo de terreno propio que le produzca lo necesario para la vida”» (1949, pp. 165-166). El autor señalaba en reiteradas ocasiones las ventajas de la aplicación del Estatuto Agrario, el cual en un corto plazo dio resultados positivos sobre la vida de los campesinos y nuevos propietarios. Insistía que los hechos desmintieron la “leyenda inventada por los adversarios de la reforma agraria” y por los “agentes del imperialismo dominante”, que sostenían que el pueblo paraguayo no estaba apto para mejorar su condición económica y cumplir sus compromisos financieros (1949, p. 180).

Indicaba que este período se cierra con el ascenso de Morínigo. Sin embargo, destacaba que ciertas “contradicciones internacionales”, y los “choque de intereses foráneos” dentro del Paraguay, permitieron la resistencia de algunos

postulados de la reforma agraria del Estatuto. En el quinto período Pastore comenzaba caracterizando la “tiranía de Higinio Morínigo” como un tipo distinto de tiranía en comparación con otras de la región sudamericana. Señalaba que la coyuntura internacional y la propagación del totalitarismo dieron a este régimen un poder excepcional para “esclavizar al pueblo” y favorecer los “intereses imperialistas”. Expresaba:

«Totalitario por sus ideas y por su método de gobierno, militarista por su base, enemigo de los intereses populares, el régimen de Morínigo fue el más útil instrumento del imperialismo y el inesperado aliado de los propósitos de dominio del rosismo porteño. En la lucha de los paraguayos por la recuperación de las fuentes de la riqueza de su territorio, Morínigo tomó el partido del imperialismo, hizo la defensa de las posiciones que éste había conquistado y enajenó las riquezas del subsuelo cuya propiedad había conservado hasta entonces la república» (1949, p. 182).

Pastore proseguía señalando las acciones del régimen para quitar potestades al Departamento de tierras, y derogando los avances que destacaba del Estatuto Agrario. Resaltaba la ilegalización del Partido Liberal en 1942 y el establecimiento de la figura del “intruso” – paraguayos residentes en tierras privadas, carentes de títulos – como un éxito de la “reacción imperialista”. Si bien no lo señalaba explícitamente, en este último período se introducía un concepto que reemplazaba la idea de “imperialismo porteño” – utilizado anteriormente para los grandes propietarios de tierras argentinos –.

Como se mencionó anteriormente, Pastore completó su obra hacia 1948, en el inicio de su segundo exilio tras la Guerra Civil de 1947. En este conflicto, el gobierno de Perón había apoyado a Morínigo, así como estableció limitaciones a las actividades políticas de liberales en suelo argentino. La referencia al “rosismo porteño” parece estar ligada a la amenaza peronista que el liberalismo paraguayo veía con preocupación – y que compartía con sectores políticos uruguayos –. La recuperación de la figura del Gobierno de Juan Manuel de Rosas en este contexto se correlaciona con las calificaciones de su Gobierno que Pastore y el “grupo de historiadores liberales” realizaban. Particularmente, su calificación de tiranía y la negativa del político argentino a reconocer la independencia de Paraguay.

Expresaba Pastore, al momento de señalar la actualidad del Paraguay, que el país se distinguía por factores geográficos. Su centralidad en el sistema fluvial rioplatense, sus riquezas naturales, y su población constituida por la unión de europeos españoles y americanos guaraníes, hacían del país «[...] una nación de caracteres bien diferenciados de las naciones vecinas» (1949, p. 188). Indicaba que estas características condicionaban los factores internacionales y los “intereses imperialistas” que incidían sobre el país. En particular, expresaba que, cuando el “imperialismo inglés” perdió importancia, el interés internacional provino de Buenos Aires, Río de Janeiro y Washington; se sustituyó el imperialismo “anglo-porteño” por un “imperialismo porteño de sentido rosista”. Explicaba:

«Los antecedentes históricos desempeñan un papel preponderante y dan carácter a la resistencia del pueblo [paraguayo] y a la defensa de sus derechos. Toda la acción del imperialismo porteño tiene por base la negación del derecho de los paraguayos a ser libres e independientes. El tirano Juan Manuel Rosas expresaba a este respecto que no se discutía el hecho de la independencia del Paraguay sino el derecho que tiene de ser independiente [...] El fin último de este imperialismo capitalista es la reconstrucción del Virreinato del Río de la Plata, sobre la base de una falsa interpretación del sentido de la unidad de los pueblos de dicho Virreinato en la época del coloniaje, que sólo expresaba una jurisdicción administrativa» (1949, pp. 188-189).

En el caso de Río de Janeiro y Washington, el autor indicaba que buscan evitar la concreción del “plan rosista de conquista política” sobre Paraguay, ocupando las “posiciones económicas” que Buenos Aires no ha podido tomar. Particularmente, desde Brasil se buscaba detener el avance de la influencia de Buenos Aires como forma de defensa de sus territorios limítrofes, en un litigio por el territorio paraguayo en que argentinos y brasileños se disputan desde hace tres siglos. Este llegó a su fin, según señala el autor, con el fin de la Guerra de la Triple Alianza con el reparto de territorio por los vencedores.

No obstante, Pastore indicaba que en el presente el “renacimiento del rosismo” dio un nuevo sentido al imperialismo porteño, el cual buscaba mantener a Paraguay como productor de materia prima y promover la “anarquía” que demuestre la incapacidad de su pueblo para gobernarse. Expresaba:

«En el plan de promover la anarquía, el rosismo porteño apoya a los gobiernos surgidos en Asunción que niegan los derechos soberanos del pueblo, al mismo tiempo que dificulta la acción de los líderes de la nación. En los últimos doce años esta política ha sido observada invariablemente, hasta culminar con el apoyo dado a Higinio Morínigo contra el pueblo levantado en armas en defensa de su libertad. El tirano fue armado por el imperialismo porteño para aplastar al pueblo y hacerlo víctima de bárbaros atentados. Ni los sentimientos humanitarios, ni el espíritu de las relaciones entre los pueblos americanos, ni la tradición de libertad del pueblo argentino fueron suficientemente fuertes para evitar que el imperialismo porteño apoyara al tirano contra el pueblo» (1949, p. 190).

El pasaje citado es una alusión directa a la política del Gobierno argentino bajo la administración de Perón. En la nota 133, el autor explicaba que el “imperialismo porteño” apoyó al Gobierno de Morínigo para derrotar a los revolucionarios en 1947, transportando armamentos que fueron decisivos para las fuerzas gubernales. También señalaba que las autoridades policiales y militares argentinas en la frontera argentina-paraguaya, impidieron que ciudadanos paraguayos se trasladaran hasta su país “para defender al pueblo contra el tirano” (1949, p. XXXV).

Si bien esta primera edición no tiene una conclusión o apartado final, el último párrafo señala que el problema de la tierra en Paraguay se trata de un “problema americano”, y como tal necesita “una solución americana y paraguaya”. Señalaba Pastore que el Paraguay debe ser garantía de paz para sus vecinos y un lugar donde sus habitantes pueden satisfacer sus necesidades con las riquezas de su suelo, para así «[...] desarrollar una civilización de acuerdo con la tradición y el destino democrático de América» (1949, p. 191). Como se puede apreciar, las interpretaciones en torno al “imperialismo porteño”, y las injerencias extranjeras sobre el territorio y la política paraguaya, están atravesadas por la propia experiencia de Pastore. No solo por su papel frente al Departamento de Tierras, su rol en el Estatuto Agrario y su oposición a Morínigo, sino por las preocupaciones que despertaban la política argentina para con Paraguay.

Brezzo señala las repercusiones y posturas teórico-metodológicas presentes en esta primera edición. La autora da cuenta de las reseñas de Antonio Ramos

(1951) en la revista de *Historia Mexicana*, y de Harris G. Warren (1952) en *The American Historical Review*. Ambos destacaban el esfuerzo pionero de abordar esta temática de la historia paraguaya, a pesar de que “se colaba el partidismo” en su análisis (2015, p. 59).¹⁹³ También cita los comentarios de Emilio Ravignani, el cual destacaba la labor de Pastore como modelo de análisis que debía ser replicado en el estudio de la historia de otros países hispanoamericanos (2015, p. 59).

La autora da cuenta las “difusas fronteras” entre historia y sociología en Paraguay al momento de la publicación de Pastore. Este último sostenía su “enfoque sociológico”, que se correlaciona con su formación durante su carrera en derecho en la UNA. Explica Brezzo (2015, p. 60) que había cursado la asignatura de sociología, y de historia nacional, dictada por Cecilio Báez – uno de los pioneros en el análisis sociológico en territorio paraguayo – (Soler, 2018). No obstante, el trabajo de Pastore se diferencia de un ensayo sociológico teórico gracias al trabajo empírico a través de la documentación analizada. Esta postura se ve reflejada en su interpretación en torno a la conformación de los partidos políticos en Paraguay, pero también en su correspondencia. Particularmente, en este período, se destaca las comunicaciones con Justo Pastor Benítez.

Lorena Soler señala a Benítez – así como a Justo Prieto – como uno de los intelectuales que lograron insertarse en redes de sociólogos latinoamericanos e internacionales, previo a la conformación del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES). Esto le permitió participar de distintos eventos académicos, como es el caso del II Congreso Latinoamericano de Sociología (2018, p. 66). En la correspondencia relevada se menciona la disertación que Benítez realizó en esta instancia, donde presentó su trabajo *Formación social del pueblo paraguayo*. El 22 de julio de 1953 le escribió a Pastore expresando que “el libraco tuvo mucha suerte”, y fue aprobado por unanimidad para su publicación.¹⁹⁴ Mas de dos meses

¹⁹³ Expresaba Warren (1952, p. 246): «Partisanship and emotionalism occasionally color the writing, statistics are neither complete nor entirely accurate, and the subject has by no means been exhausted; but the author merits high praise for having pointed the way and for having defined the issues with such convincing clarity».

¹⁹⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Justo Pastor Benítez a Carlos Pastore”, Caja N° 29, 22/07/1953.

más tarde, el 6 de octubre, Pastore respondió explicando que se encontraba en Asunción donde permaneció casi un mes – no se encontró mayor información de este viaje –. Expresaba sus felicitaciones por los éxitos obtenidos en el Congreso, y señalaba que deseaba conocer su libro, «[...] pues como Ud. sabe estoy juntando material para una historia social del Paraguay».¹⁹⁵

Como se aprecia, el interés por la producción sociológica se enmarca en la preparación de su trabajo de “historia social” del Paraguay. En 1956, Rafael Eladio Velázquez señalaba a Pastore como parte de la nueva producción de estudios históricos del Paraguay, en un artículo publicado en la revista *Estudios Americanos*. Destacaba su obra de *La lucha por la tierra en el Paraguay*, e indicaba que el autor estaba preparando dos obras: *Historia económica de la yerba-mate* e *Historia de las ideas políticas en el Paraguay* (1956, p. 78). La recolección de materiales para estos proyectados libros fueron la antesala para la reedición de su obra, donde el cruce entre sociología e historiografía se profundiza.

También su correspondencia da cuenta de una vinculación mayor con instituciones e intelectuales relacionados con la sociología, como se señalaba anteriormente. Como se analizó, la correspondencia indica que las actividades políticas fueron priorizadas por Pastore sobre sus investigaciones hacia finales de la década de 1950 e inicio de 1960. Hacia el final de su exilio, la segunda edición de *La lucha por la tierra* comenzó a tomar forma e incorporar los insumos recopilados tras la publicación de 1949.

¹⁹⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Justo Pastor Benítez”, Caja N° 29, 06/10/1953.

Desmontar leyendas: preparación y recopilación de materiales

En la introducción de la edición de 1972, Pastore explicaba que inicialmente tenía el propósito de publicar una “historia social del Paraguay”. Sin embargo, debió abandonar la idea ante la imposibilidad de acceder a los archivos en Asunción. En cambio, y “a pedido de los amigos”, se incorporaron conclusiones de esa investigación inicial en una reedición de su obra de 1949. Señalaba que su inicial propósito de analizar temas “estrictamente sociales” no eran propicios cuando se publicó la primera edición; en ese entonces la “opinión pública paraguaya” se interesaba más por la “historia política y militar del país”, lo que terminó limitando el “planteamiento general del tema”. Explicaba:

«En esta ocasión presentamos el análisis de los hechos sociales en las condiciones en que se produjeron, y publicamos parte de la documentación que confirma nuestra tesis. Las apreciaciones del autor no están por tanto dirigidas a justificar o censurar determinada posición filosófica, histórica, política o partidaria. Nos hemos ajustado al análisis de los hechos tal como a nuestro juicio se produjeron y lo prueba la documentación existente, sin consultar la posición de los protagonistas históricos o actuales, comprometidos sí con la suerte del pueblo del Paraguay, exclusivo destinatario de este trabajo. Si estas páginas resultaren contrarias o favorables a ciertos intereses sociales o políticos nacionales o extranjeros, impútese a los hechos y a sus protagonistas y no al propósito del autor, empeñado en el esclarecimiento del “caso paraguayo”, disimulado por leyendas dirigidas a mantener a este país en situación de dependencia colonial mediante la ocultación de los verdaderos términos de las relaciones sociales existentes entre los sectores de su población y a el carácter y los efectos de la participación del capital internacional en su economía, que detienen su desarrollo económico y su progreso social» (1972a, p. XV).

El autor indicaba, como se apreciaba en la correspondencia analizada, que la primera edición procuró plantear el tema. En esta oportunidad señalaba que la “opinión pública paraguaya” de 1949 limitó la verdadera intención de un análisis “estrictamente social”. Para su reedición procuró recuperar la idea inicial, destacando que analiza los hechos a partir de la documentación, y no teniendo en cuenta la postura “filosófica, histórica, política o partidaria” de los “protagonistas históricos y actuales”. Esta advertencia permite comprender las intenciones metodológicas del autor, así como una postura teórica que se ve atravesada por su

contexto. La advertencia de que si su obra fuese favorable o contraria a los intereses sociales o políticos – “nacionales o extranjeros” – no es responsabilidad del autor, se fundamentaba en su trabajo empírico a través del análisis documental. Sostenía que su único propósito era analizar el “caso paraguayo” y contrarrestar las “leyendas” que impiden su real conocimiento.

Esta intención de contrarrestar las “leyendas” sobre el “caso paraguayo” está presente desde el período de su primera edición. Un ejemplo ilustrativo es la carta que envió al director del periódico uruguayo *El Día*, Rafael Batlle Pacheco, con motivo de una columna del argentino Dr. Agustín Rodríguez Araya – escritor, periodista y político de la UCR – sobre la muerte de Artigas. El 28 de mayo de 1950 Pastore manifestaba su disconformidad con la nota «Muerte de Artigas» publicadas en el N° 906 del suplemento dominical del diario.¹⁹⁶ Transcribía un pasaje de dicho autor sobre la “vida impuesta” a Artigas durante su “cautiverio”: «¿Conversar con los que habían visto morir a Yegros sin poder reaccionar? Pobre de los pueblos que necesitan de la alianza del tiempo con la muerte para concluir con los tiranos».¹⁹⁷ Indicaba que la citada frase podría inducir al lector de *El Día* que el pueblo paraguayo se había sometido “mansamente” a la “tiranía” de José Gaspar Rodríguez de Francia. Por esta razón:

«[...] en homenaje a la verdad histórica, y a la invariable conducta de nuestro pueblo que desde hace siglos lucha sin descanso por la plena conquista de su libertad y su soberanía, en condiciones internacionales muchas veces contrarias a sus propósitos de libertad, me veo obligado a pedir al Señor Director permita la publicación en las columnas del suplemento de *El Día* de la siguiente aclaración».¹⁹⁸

En los siguientes párrafos Pastore explicaba que el gobierno de Rodríguez de Francia se encargó de asesinar y apresar a sus opositores, siendo un caso singular en América donde un gobernante exterminaba a su clase dirigente para someter a su pueblo. Señalaba que esto no evitó la reacción de su pueblo, y que la derrota no

¹⁹⁶ Rodríguez Araya, Agustín, “Muerte de Artigas”, *Suplemento Dominical de El Día*, Montevideo, 28/05/1950.

¹⁹⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore al director de *El Día*, Rafael Batlle Pacheco”, Caja N° 29, 28/05/1950.

¹⁹⁸ *Ibid.*

siempre puede ser imputada al “vencido”. Por esta razón, «[...] en la lucha presente, el triunfo de los actuales dictadores de América sobre sus pueblos no significa que hayan obtenido la tolerancia de las naciones subyugadas».¹⁹⁹ Continuaba explicando que el fin del gobierno de Francia se debió a factores internos – el “aniquilamiento” de su clase dirigente – y externos – el interés de los países “dominantes” de mantener alejado a Paraguay de sus disputas internas –. Indicaba que Paraguay no tuvo la suerte de sus vecinos para que la conjunción de los intereses internacionales colaborara con la destrucción de la Dictadura; por esta razón «[...] se explica que José Gaspar Rodríguez de Francia no tuviera el mismo destino que Juan Manuel Rosas y que la tiranía de este último haya durado menos que la tiranía del primero».²⁰⁰

Culminaba su carta indicando que la “leyenda negra” del pueblo paraguayo que circula por América por los «[...] los interesados en su explotación económica y opresión política se ha infiltrado en la colaboración de Rodríguez Araya», de quien no desconocen su carácter de «[...] incansable luchador por la libertad del pueblo argentino y de todos los pueblos del continente».²⁰¹ No desconocía el apoyo a la “causa de la libertad del pueblo paraguayo” del autor de la columna, por eso las puntualizaciones que realizaba no eran en carácter personal. Por el contrario, las críticas que realizaba iban en contra de dicha leyenda negra, pues «[...] a su sombra todavía se realizan programas y se organizan propósitos». Pastore culminaba explicando:

«En los tiempos actuales como en la época de José Gaspar Rodríguez de Francia, se mantiene en mi patria tiranos y regímenes opresores en contra de la voluntad del pueblo. Nadie ignora como pudo mantenerse en el poder Higinio Morínigo, los extremos a que llegó el sacrificio del pueblo en la lucha contra su régimen de barbarie, y como ese mismo pueblo fue derrotado en 1947, en las puertas de su capital, no por las fuerzas del tirano sino por los arsenales de un país vecino. La leyenda negra condena a mi pueblo cuando no puede vencer a los tiranos apoyados por el poderío extranjero superior al suyo. También lo condena cuando derroca a los tiranos o a los

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ Ibid.

²⁰¹ Ibid.

malos gobernantes. Sólo falta la misma condenación porque nunca dio su voto libre por los opresores de los paraguayos».²⁰²

Los conceptos en esta carta resultan claves para comprender algunas posturas teórico-metodológicas en la producción historiográfica de Pastore. En primer lugar, la función de la “verdad histórica” como forma de contrarrestar la “leyenda negra” sobre Paraguay. La Historia se esgrime como forma de desmitificar usos del pasado que inciden en la realidad política, social y económica del país. Tomás Sansón (2020a) señala este aspecto cuando analiza la misiva de Pastore a Arturo Bray en 1959, donde se manifiesta este aspecto sobre la importancia del correcto conocimiento de la historia. Allí, Pastore identificaba dos formas de hacer historia en Paraguay: «Una practicada por investigadores que procuraban documentarse y evaluar honestamente las alternativas del devenir. Otra cultivada por sedicentes historiadores que elaboraban textos más próximos a la novela que a la reconstrucción certera del pretérito» (2020a, p. 171).

La primera procuraba describir épocas, hechos y costumbres, para deducir consecuencias y “enjuiciar acontecimientos y hombres”, para así no dejar dudas al lector. Señalaba que el historiador “no teme sentar tesis”, pero no lo hace infalible. Por el contrario, este «[...] hace escuela, dicta cátedra, toma partido – a su manera de ver – en lo que ha sucedido, dentro de la verdad que le aporta la documentación a que ha echado mano y estaba a su alcance».²⁰³ Explica Sansón que Pastore comprendía la relatividad de la “verdad histórica”, particularmente por los condicionamientos que imposibilitaban el acceso a toda la documentación que muchos de los “verdaderos historiadores” padecían (2020a, p. 172). Como se observó en la correspondencia analizada, en reiteradas ocasiones Pastore y sus vínculos historiográficos más cercanos planteaban la dificultad para acceder a ciertos repositorios, debido a su condición de exilio o de marginalidad dentro del territorio paraguayo (Sansón Corbo, 2021b).

Por otro lado, la otra forma de escribir historia en Paraguay, según Pastore,

²⁰² Ibid.

²⁰³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Arturo Bray”, Caja N° 32, 1959.

refiere a una escritura más cercana a la literatura que al conocimiento histórico. Sus cultores priorizan lo estilístico por sobre la heurística, procurando hilvanar una narrativa acorde a “intereses personales”, sin analizar con profundidad los problemas estructurales que expliquen la evolución institucional, cultural y política del país. Esta forma de escribir le aseguraba reconocimientos y ventajas del poder de turno, accediendo a fondos, cargos y “bustos”. En particular, señala Sansón, que esto último es una referencia a la inauguración de un busto de Juan E. O’Leary en 1955 durante el gobierno de Stroessner (2020a, p. 172). A falta de nombre a estas dos formas por parte de Pastore, el autor las denomina como “historia documental” para la primera, e “historia literaria” para la segunda. Señala Sansón que Pastore reconstruye el itinerario de O’Leary, a quien le reconoce su tenacidad en colocar su discurso como relato oficial, particularmente la figura de Francisco Solano López. En la misiva puede leerse:

«O’Leary es un mal pintor que hace el retrato sin sombra alguna; primitivamente, porque quien se propone intencionalmente resaltar con arte depurado lo blanco exagerado de unas manos debe – cuando menos – saber pintar, como fondo, la sepia o lo rojo del corpiño. Para O’Leary todo es mérito en López, como no lo hicieron – por cautos – ni los biógrafos de Carlos V. Y sus historias son ingenuas y sorprendentes y desconcertantes. La fantasía del poeta lo pierde. Pues montado el lector en los desbocados corceles de su fantasía, que corren raudos y arrogantes, hacia el horizonte de tantas victorias sin paralelo, termina, repentinamente la carrera en la dolorosa realidad de que el horizonte había quedado hacia atrás! Todo aquel esfuerzo, todo aquel galope y jadeo, todo aquel desenfreno para esto: para saber al fin que todos los incalculables méritos de López no rindieron sino para convertir la patria en cementerio de un millón de cadáveres».²⁰⁴

Pastore le reclamaba a Bray su “indecisión” para decir la “verdad desnuda” con respecto a distintos personajes, y puntualmente con López. Advierte que esta postura termina contribuyendo a que la “historia literaria” siga imponiéndose, pues el Paraguay desde 1908 hasta el presente vive bajo la “filosofía y la mística Lopizta”. Y agregaba:

²⁰⁴ Ibid.

«Mientras el Paraguay viva bajo esta filosofía tiranófila, mientras Francia, Don Carlos y Solano López sean los arquetipos del gobernante lleno de virtudes y carente de culpas, ha de ser difícil instaurar y hacer sentir al pueblo lo qué es, cómo es y cómo debe practicarse la democracia. El virus del “lopizmo” le ha ganado la sangre y se le ha subido a la cabeza: tiene fanáticos adeptos en las clases bajas y aún en las comunizantes. Y en la universidad, donde se grita “Viva la democracia”! Y la clase militar vive ebria del licor de aquella bebida heroica; las escuelas palpitan bajo esa ideología. Como en la Alemania de Hitler, el virus es general y se ha infiltrado en todos los estratos sociales».²⁰⁵

No obstante, Pastore aclaraba que no es a López a quien hay que combatir, sino a su “sistema”, su “método”, su “modo de gobernar” y a su “filosofía totalitaria”. Por esta razón, no es posible ser liberal y “lopista”, así como se no se podía ser “fascista o bolchevique” y a la vez “demócrata”. Cerraba su carta expresando que era necesario ser claro, pues las posiciones dubitativas terminan siendo beneficiosas a la prédica de O’Leary. Sansón explica que la militancia de Pastore veía en la Historia una herramienta fundamental, reclamando a Bray que analice objetivamente el pasado para contrarrestar el discurso de la “historia literaria” (2020a, p. 176).

La perspectiva teórica adoptada por Pastore en la escritura de esta misiva – así como en la crítica a la columna publicada en *El Día* – parte de una intención de “desmitificar” el pasado y contrarrestar los usos de este. En este sentido, la militancia política se entrelaza con la importancia que el exiliado paraguayo da a la investigación histórica, y que se planteaba como objetivo en la introducción de *La lucha por la tierra* en 1972: contrarrestar las “leyendas” en torno a Paraguay, su predisposición de aceptar gobiernos autoritarios y la incapacidad de su pueblo de autogobernarse. Para cumplirlo, se plantea la necesidad de estudiar el pasado como forma de comprender la situación actual del Paraguay. Expresaba Pastore en la introducción:

«La actual situación paraguaya tiene profundas raíces históricas en acontecimientos cuyos efectos negativos no fueron superados hasta el día de hoy, entre éstos, las

²⁰⁵ Ibid.

relaciones coloniales internas entre guaraníes y europeos impuestas a los nativos por la colonización española, la destrucción y dispersión en cuatro oportunidades sucesivas del sector gobernante de su población, y la conquista por el capital internacional de las fuentes de su riqueza colectiva» (Pastore, 1972a, p. XV-XVI).

Continuaba explicando que, debido a estos factores, el país corría el riesgo de la “pérdida de carácter nacional” debido a la “dispersión de su población” – favorecida por la extranjerización de su economía y la emigración por “falta de fuentes de trabajo y seguridad jurídica” –. Indicaba los contenidos de su trabajo y expresaba que, en las condiciones actuales, Paraguay debía “cancelar las relaciones coloniales internas” y recuperar el control de sus riquezas previo a cualquier plan de desarrollo económico y social. Sin esto, el autor sostenía que todo progreso será exclusivo para un sector privilegiado de la sociedad, manteniendo a la gran mayoría de la población en “los niveles de subdesarrollo actual” (1972a, p. XVI).

Esta intención va de la mano con las producciones previas a la segunda edición, como la ya mencionada ponencia que envió al XV Congreso Nacional de Sociología, realizado en México D.F. entre el 19 y el 23 de octubre de 1964. Bajo el título “Orígenes, evolución y estado actual del latifundio y el minifundio en el Paraguay”, Pastore resumía en seis carillas lo planteado en la primera edición de la *Lucha por la tierra*, pero incorporando datos de la década de 1960 sobre la tenencia de la tierra en su país. El autor señalaba las causas históricas que dieron origen y forma al latifundio en Paraguay, e indicaba que la situación se mantiene incambiada en términos generales. Por otro lado, el minifundio lo presenta como consecuencia del latifundio generado desde la Conquista, la concentración del Estado tras la independencia, y la venta de tierras hacia finales del siglo XIX. Esto cambió con los gobiernos de inicios del siglo XX – particularmente liberales – que gracias a las legislaciones de 1904, 1918, 1926, 1936 y, sobre todo, el Estatuto Agrario de 1940, contribuyeron a la expansión territorial del minifundio.

No obstante, indicaba que la reforma agraria impulsada por el Stronato en 1963, e “inspirada por el movimiento de la contrarreforma”, retrocedieron en la materia. Explicaba que:

«Los opositores a la Reforma Agraria en el Paraguay, ponen el acento en los factores

negativos creados por el minifundio en la producción agrícola y en el bajo nivel cultural de los campesinos, con el propósito de disimular los males sociales producidos por el latifundio y ensayar su defensa y conservación».²⁰⁶

Pastore continuaba contrastando este relato con la “epopeya de agrupar, defender y alimentar la nación” promovida por el minifundio, el cual destacaba que este ocupaba al 43,5% de la población activa en la producción agrícola. A pesar de superar la producción ganadera y forestal – que solo daba trabajo al 14% de la población activa –, sostiene el autor que no puede absorber el crecimiento anual de la población paraguaya. Concluía:

«No es, pues, el minifundio, el causante de la actual situación económica y social del Paraguay. La causa de los males paraguayos debe buscarse, en cambio, en el latifundio, y, especialmente, en las relaciones coloniales internas, impuestas a la población de origen guaraní por la conquista y la colonización hispana y conservadas hasta nuestros días».²⁰⁷

La necesidad de desmontar “leyendas” con documentación y datos queda de manifiesto en este trabajo, y se ve reflejado en la correspondencia analizada. En este sentido, y como se señalaba anteriormente, Pastore procuró recopilar distintos materiales sobre el pasado y el presente del Paraguay como insumos para la reedición de su obra. Su militancia política ocupó buena parte de su actividad en el inicio de la década de 1960. En ese marco, puso atención a la legislación agraria impulsada por la Dictadura stronista en 1963, así como las disputas con Brasil por los Saltos del Guairá. La crítica al Gobierno sobre estos aspectos apeló a su interpretación de los problemas agrarios del Paraguay, haciéndolo parte del movimiento de contrarreforma – iniciado con Morínigo –.

El 22 marzo de 1963 la Cámara de Representantes de Paraguay sancionó la Ley N° 852 que creó el Instituto de Bienestar Rural (IBR). Según expresaba la legislación, el objetivo era la transformación de “estructura agraria del país” y la

²⁰⁶ APH-Py, Colección Pastore, “*Orígenes, evolución y estado actual del latifundio y minifundio en el Paraguay*”, ponencia enviada al XV Congreso Nacional de Sociología, del 23 al 30 de octubre de 1964 en México DF”, Caja N° 25, 15/09/1964, p. 5.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 6.

incorporación del campesinado al “desarrollo económico y social”, a través de disposiciones legales que permitan “eliminar progresivamente el latifundio y el minifundio”.²⁰⁸ El 26 de marzo de 1963 se aprobó la Ley N° 854, que establecía un nuevo Estatuto Agrario, derogando su homónimo de 1940.²⁰⁹ Explica Nickson (2020, p. 318) que las intenciones de reforma agraria, en particular a través del establecimiento de colonias en la frontera con Brasil, prontamente se vieron atravesada por la “corrupción institucionalizada” – uno de los mecanismos sostenedores del régimen –. Señala el autor que el IBR concedió grandes extensiones de tierras fiscales a precios muy bajos para dirigentes del Partido Colorado y de las Fuerzas Armadas. Los beneficiarios no solo no reunían los requisitos para esta adjudicación, sino que también las extensiones otorgadas excedían los límites establecidos por la ley.

El 23 de junio de 1963, Pastore escribió a Félix María Cáceres, en ese momento en Asunción. La carta está escrita con pseudónimos, firmando el primero como “Pedro”, y refiriéndose al segundo como “Carlos”. Comentaba sobre las diferencias dentro del Partido Liberal sobre cómo llevar adelante distintas medidas de oposición y hacer frente a las tensiones generadas por los “Levirales”. Indicaba la necesidad de apoyar las gestiones de “BG” – Carlos Alberto “Beto” González, secretario del Directorio –, quien en anterior comunicación Cáceres explicaba su rol para la delineación de un ideario progresista. Insistía en la necesidad de apoyar las gestiones de González, a pesar de las objeciones de los sectores conservadores del liberalismo. Explicaba:

«[...] en los conflictos obreros, a apoyar a los obreros en sus justas reclamaciones; en los conflictos de tierra, a apoyar a los campesinos de acuerdo con los principios de la reforma agraria defendido por el Partido. Al respecto de la ley del “Malestar Rural”, estoy preparando un trabajo que les haré llegar dentro de poco tiempo».²¹⁰

²⁰⁸ Ley N° 853/63 – Crea el Instituto de Bienestar Rural. Recuperado de: <https://leap.unep.org/en/countries/py/national-legislation/ley-n-85263-crea-el-instituto-de-bienestar-rural> [visto: 22/11/1963].

²⁰⁹ Ley N° 854/63 – Que establece el Estatuto Agrario. Recuperado de: <http://digesto.senado.gov.py/detalles&id=5931> [visto: 22/11/2023].

²¹⁰ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Félix María Cáceres”, Caja N° 26, 23/06/1963.

Si bien no se encontró copia de este trabajo que estaba preparando, Pastore no era el único liberal que compartía su preocupación por la nueva legislación de tierras. El 26 de agosto de 1963, escribió a Evelio Fernández señalando que leyó en el periódico bonaerense *La Prensa* la intervención de su compatriota en la mesa redonda sobre “Autodeterminación y reforma agraria en Paraguay”. Indicaba su conformidad con su postura sobre que «[...] no habrá democracia en nuestro país sin reforma agraria, ni reforma agraria sin democracia, tesis probada con hechos recientes producidos en nuestra patria».²¹¹ Continuaba explicando que “el tirano” derogó el Estatuto Agrario de 1940 con una Ley en donde, en sus 175 artículos, no usa “ni una sola vez” el término reforma agraria; insistía que ni siquiera lo hacía para ajustarse al “Tratado de Punta del Este” que establecía las reformas sociales básicas para ser beneficiario del plan de la Alianza para el Progreso.²¹²

Pastore señalaba que esta nueva ley establecía la “categoría legal del latifundio”, dándole una extensión de 10.000 hectáreas para la región oriental y de 20.000 hectáreas para el Chaco. Felicitaba a Fernández por su intervención, pues esta sirvió para probarle a los asistentes y a los lectores de *La Prensa* que en Paraguay – así como en toda Latinoamérica – se oponen “dos tesis fundamentales”. Una, defendida «[...] por los hombres y mujeres que se han incorporado al movimiento progresista de transformación política y social, y la otra, por los que se encuentran satisfechos con la miseria que hoy sufren nuestros pueblos». Aunque siempre ubicó a su compatriota dentro de la primera, se alegraba saber que está “en la lucha” por defender la tesis que «[...] conducirá a nuestra nación por el camino de la redención política y social».²¹³

En los años posteriores, esta preocupación continúa presente en la

²¹¹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Evelio Fernández”, Caja N° 26, 26/08/1963.

²¹² La “Carta de Punta del Este” fue el documento emanado de la Reunión Extraordinaria del CIES reunidos en dicha ciudad en agosto de 1961. Esta sentó las bases para la Alianza para el Progreso donde, entre los objetivos establecidos, el N° 6 señalaba la necesidad de impulsar programas de reforma agraria integral para la transformación de las estructuras de tenencia y explotación de la tierra. Ver “Carta de Punta del Este (1961)”. Recuperado de: <https://www.dipublico.org/119066/carta-de-punta-del-este-1961/> [visto: 22/11/1963].

²¹³ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Evelio Fernández”... Ob. Cit.

correspondencia. Debido a su experiencia en el Departamento de Tierras y su producción bibliográfica, Pastore fue reconocido por sus correligionarios y compatriotas como un referente en la materia. Esto queda de manifiesto en el intercambio que mantuvo con Miguelángel Ferrara en 1965, cuando este último se encontraba en Santiago de Chile trabajando en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA. En noviembre Ferrara escribió a Pastore dando cuenta de su rol como asesor en comunicaciones para la reforma agraria en el Programa de Desarrollo en Maipú. Indicaba que desde Chile podía colaborar con la “causa de liberación de nuestro pueblo”, pues estaba en contacto con varios periodistas y diputados “del partido de [Eduardo] Frei” – Partido Demócrata Cristiano –, por lo que esperaba informaciones para remitir a la prensa y a “los amigos del Parlamento”. Finalizaba indicando que, por intermedio de su familia, le envió una copia de su tesis para Facultad de Derecho de la UNA.²¹⁴

La tesis de Ferrara se titulaba *Reforma agraria, libertad y bien común. Medidas fundamentales para una Reforma Agraria auténtica*.²¹⁵ En otra misiva del 30 de noviembre de 1965, le indicaba a Pastore que esta le insumió más de un año de trabajo, y que se basó en un estudio que realizó durante su estadía en Costa Rica.²¹⁶ Cabe recordar que Ferrara fue uno de los becados para realizar distintos cursos de formación política en el IIEP y el EIED. Su trabajo aborda de forma teórica las concepciones, los factores y las bases necesarias para una correcta aplicación de una reforma agraria en América Latina. En la referida carta, le pedía a su compatriota comentarios sobre su trabajo.

El 8 de enero de 1966 Pastore acusó recibo de sus anteriores comunicaciones, y lo felicitaba por su trabajo en Santiago de Chile. Expresaba que leyó con interés su tesis, y que su planteamiento sobre la propiedad de la tierra le parece correcto. Señalaba que el latifundio, y “el régimen social que lo ampara”, le

²¹⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Miguelángel Ferrara a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 11/1965.

²¹⁵ Agradezco a Marta Ferrara por haber compartido este documento, así como por los comentarios sobre su padre y otros liberales.

²¹⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Miguelángel Ferrara a Carlos Pastore”, Caja N° 25, 30/11/1965.

niegan el derecho a la propiedad territorial a las mayorías, así como “detienen el desarrollo económico y el progreso social”. En el caso paraguayo, indicaba que su población es “víctima del desconocimiento de su derecho al acceso justo a la tierra y del amparo al latifundio”. Agregaba:

«Y tanto es así, que en la “Ley de bienestar rural” que deroga el Estatuto Agrario, en forma expresa (dejando también sin efecto la prohibición de ocupar las tierras de las fronteras nacionales no determinadas por ríos navegables, con propietarios extranjeros, con los efectos que hoy sufrimos en las fronteras con el Brasil - Art. 3°), no se emplea ni una sola vez, en sus 175 artículos, la palabra Reforma Agraria, y por el contrario, se pone el acento, como causa principal de nuestros males sociales, en el minifundio. La filiación de los autores de la ley es inconfundible».²¹⁷

Continuaba resaltando que consideraba el acceso justo a la tierra como un derecho humano, y expresaba que le gustaría conocer la reacción de profesores y alumnos a partir de su tesis, «[...] pues en este asunto tenemos una larga lucha por delante, en la que, el conocimiento del terreno es un factor de éxito».²¹⁸ Los intercambios analizados dan la pauta del interés creciente de Pastore y su red por la temática agraria, no solo desde el interés historiográfico y sociológico, sino también por las acciones del Gobierno paraguayo. El análisis del problema estructural de la tenencia de la tierra se manifiesta como forma de lucha contra el régimen stronista y sus legislaciones. El retorno a la investigación histórica que se apreciaba en la correspondencia de Pastore, y la preparación de la segunda edición de *La lucha por la tierra*, se ve atravesado por una coyuntura donde la necesidad de una reforma agraria era un debate en el continente – y en Paraguay, en particular –.

Similar sentido adquiere la preocupación de Pastore y su red por las negociaciones con Brasil por el control del territorio de los Saltos del Guairá. Explica Nickson (2017, pp. 874-876) que las siete cataratas en el límite entre el Departamento de Canindeyú y el Estado de Paraná estaban en disputa entre ambos países desde el tratado Loizaga-Cotegipe de 1872. Desde 1956 el Gobierno

²¹⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Miguelángel Ferrara”, Caja N° 25, 08/01/1965.

²¹⁸ Ibid.

brasileño, tras un estudio de prefactibilidad del potencial hidroeléctrico de los saltos, siguió una doble estrategia para hacerse del control de este territorio. Por un lado, ocupó militarmente los terrenos linderos, construyendo caminos y puentes sobre el espacio litigado. Por otro, procuró negociar diplomáticamente con la Cancillería paraguaya proponiendo una “participación igualitaria” en los beneficios hidroeléctricos de las cataratas.

El 19 de septiembre de 1962, en nota diplomática, Brasil declaró públicamente la soberanía absoluta sobre los Saltos. El Gobierno paraguayo logró establecer un diálogo con el Gobierno de João Goulart el 19 de enero de 1964, estableciendo una comisión conjunta para el estudio de la explotación de la potencia hidroeléctrica. Sin embargo, tras el golpe del 1° de abril de ese mismo año, el nuevo Gobierno militar brasileño llevó adelante la “Operación Sagarana”. Señala Nickson (2017, p. 876) que se trataba de la planificación secreta de la ocupación militar del territorio en disputa, elevando las tensiones entre ambos países y generando diversas manifestaciones por parte de la población paraguaya.

El 21 de octubre de 1965, las tropas brasileñas expulsaron al Vicecanciller paraguayo y otros oficiales de Paraguay, que se encontraban investigando las denuncias por la ocupación extranjera. La diplomacia de Stroessner reclamó a su par brasileño, debiendo mediar el presidente estadounidense Lyndon Johnson. En junio de 1996 se firmó el Acta de Iguazú, donde ambos países se comprometían al estudio en conjunto del aprovechamiento de los recursos hidráulicos de los Saltos del Guairá. Posteriormente, con la firma del Tratado de Itaipú en 1973, pusieron fin a la disputa y se dio comienzo a la construcción de la Represa Hidroeléctrica. Los acuerdos de su construcción y el reparto de las ganancias generadas tampoco estuvieron exentos de conflictos.

La preocupación por las ambiciones brasileñas también preocupaba a liberales, dentro y fuera del territorio. El 9 de mayo de 1962, Cayetano Alfieri escribía a Pastore desde Formosa, para plantear la “gran tarea” que le deparaba al Consejo Superior del Liberalismo en el Exilio: la defensa de la soberanía paraguaya sobre los Saltos del Guairá. Expresaba que la Dictadura ha generado una “apatía

cívica” con su campaña de terror, que inhibía una reacción contra el régimen y generaba un “estado de aceptación pasiva” en la población paraguaya. Por esta razón, era necesario romper ese “sistema de vida”, siendo la defensa del territorio y sus riquezas naturales una causa para que el pueblo se movilizara. A pesar de las acciones del Directorio, era necesario hacer de este tema un problema que englobe a todos los habitantes. Explicaba que la defensa de los Saltos del Guairá:

«[...] tiene la misma jerarquía que la defensa de nuestro Chaco, en que ese rincón de nuestro suelo es una parte integral de nuestro territorio y debemos defenderlo con nuestra sangre si preciso fuere (naturalmente que contra la dictadura ya que ellos son los únicos responsables y no una nación extranjera), levantemos esta gran bandera de lucha y de honor para nuestro pueblo. Demos a nuestro pueblo algo por que luchar, por que salir a la calle a recibir los embates de los esbirros policiales. No pretendamos sacar al pueblo con simples discursos sobre los principios consagrados en la revolución francesa o los derechos del hombre consagrados en la carta de la Naciones Unidas, porque lo más probable que ocurra es que nos encontramos solos nosotros en el sitio de partida».²¹⁹

Alfieri manifestaba que no hay nada más sagrado que defender la Patria, «[...] pero esa Patria tangible, material, comprensible por que puede ser visto en un mapa, medido en kilómetros, pesado en hectolitros».²²⁰ En ese sentido, sostenía que el principal riesgo es mantenerse “inactivo”, sin un plan político; indicaba que el Directorio debía encargarse de las publicaciones “serias y responsables”, y que el Consejo lleve adelante “verdaderos equipos que siembren rumores” sobre la “venta, regalo, o lo que se quiera” de la riqueza del país por parte de la Dictadura. En síntesis, insistía que era necesario «[...] buscar para todos una bandera que nos cobije para la lucha y despierte el sentimiento nacional».²²¹

No obstante, las ya mencionadas discrepancias entre el Directorio y el Consejo también se vieron atravesadas por cómo llevar adelante la defensa de la soberanía paraguaya, y proseguir con la lucha contra Stroessner. En agosto de 1963,

²¹⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Cayetano Alfieri a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 09/05/1963.

²²⁰ Ibid.

²²¹ Ibid.

Walterio Mercado, como representante del Consejo, envió una comunicación oficial al Directorio presidido por Gustavo González. Allí criticaba duramente la declaración que el organismo rector del Partido publicaba en su periódico, *El Enano*, el 12 de julio de 1963. Allí se sostenía que se colaboraría con el Gobierno para defender los derechos sobre los Saltos del Guairá. Expresaba que la “desorientación” en la conducción partidaria se debe a la falta de un plan político definido, traduciéndose en una conducta partidaria “pendular” ante las “maniobras de la tiranía” para engañar a la opinión pública nacional e internacional sobre sus intenciones de “normalizar la vida institucional del país”.²²²

Continuaba repasando la declaración del Directorio, la cual expresaba la necesidad de “enmudecer las pasiones políticas” y convocar al Gobierno de Stroessner para defender la soberanía nacional. Mercado sostenía que, si bien entiende la magnitud del problema, consideraba que no era necesaria esta postura, pues «El Partido Liberal no precisa la compañía del tirano para encarar, en todos los terrenos habidos y por haber, la defensa de los sagrados intereses de la patria paraguaya». ²²³ Insistía que no era posible convocar al “tirano” para defender el patrimonio del país cuando él era quien lo pone en peligro, correspondiendo al Partido Liberal defenderlo de este y de las amenazas extranjeras. El 6 de agosto Mercado enviaba una copia de esta comunicación a Pastore, y señalaba la “desorientación” del Directorio. Comentaba que pareciera que lo único que les interesaba era encontrar la oportunidad para “bajarse los pantalones ante el déspota”, y agregaba:

«Como si la pretendida usurpación de los macacos puede adquirir primacía sobre todo el resto de las calamidades que azota a la República, muy ufanos, ofrecen su buena voluntad al inmundo tirano que lo único que merece es la plena justicia a sus delincuencias. Creo que ha llegado la hora en que asumamos la responsabilidad de hablar claro - de lo contrario, pasaríamos también nosotros a engrosar esa ya inmensa

²²² APH-Py, Colección Pastore, “Comunicación oficial de Walterio Mercado al Presidente del Directorio del Partido Liberal, Dr. Gustavo González”, Caja N° 26, 08/1963.

²²³ Ibid.

pléyade de cómplices por omisión. Es mi modesta opinión».²²⁴

En las comunicaciones posteriores, Pastore omitía dar sus comentarios sobre esta comunicación de Mercado, algo que este último reclama. Si bien estos intercambios se dan en un clima de tensión por las formas y estrategias de llevar adelante la lucha contra la Dictadura entre exiliados y residentes en Paraguay, la preocupación por las ambiciones brasileras atravesó las actividades de los liberales. Pastore no fue la excepción, y sus labores historiográficas también dan cuenta de esta realidad. El 28 de febrero de 1963, el historiador santafecino Miguel Ángel de Marco escribió al exiliado paraguayo para agradecerle el interés en su trabajo *Santa Fe en la Guerra del Paraguay*. Señalaba que por intermedio de Alberto C. Vila Ortíz – poeta y periodista rosarino, miembro de la UCR – supo que Pastore recibió dicho “opúsculo” cuyo objetivo era “rememorar una gesta olvidada por los argentinos de hoy”.

Continuaba explicando que la Guerra del Paraguay permaneció olvidada “por decreto” durante el gobierno de Perón, cuando devolvió los trofeos de guerra, “pretextando confraternidad americana”. Indicaba que esta idea ya había sido planteada por protagonistas del conflicto, en particular el diputado Jorge Raúl Rodríguez. No obstante, indicaba que Perón tomó la idea «[...] convirtiendo lo que fue noble y confraternal, en motivo de figuración y exteriorización de apoyo a la tiranía colorada».²²⁵ Continuaba señalando su interés en la historia paraguaya, comentando sus intercambios con Justo Prieto, y ofreciendo su colaboración para la obtención de documentación o libros, así como contactos con otros historiadores argentinos. También transmitía informaciones sobre las consultas que Pastore le hizo llegar a través de Vila Ortíz sobre el ingreso de mujeres paraguayas con los batallones argentinos que retornaron de la Guerra. Terminaba su carta pidiéndole si pudiese gestionar el envío de las publicaciones del IHGU – apelando a la pertenencia de Pastore a dicha institución –, y consultando si era posible acceder a

²²⁴ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Walterio Mercado a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 06/08/1963.

²²⁵ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Miguel Ángel de Marco a Carlos Pastore”, Caja N° 26, 28/02/1963.

un ejemplar de *La lucha por la tierra*.

Mas de un año después, el 26 de abril de 1964, Pastore acusó recibo de la carta de De Marco, dando cuenta del importante retraso del servicio de correos. Explicaba que leyó su trabajo gracias a la gentileza de su “pariente y amigo” Vila Ortíz, y agradecía por las informaciones que le brindaba. Indicaba que realizó las gestiones con Ariosto González, presidente del IHGU, para que se le remitan las publicaciones solicitadas. Se lamentaba no poder tener ejemplares de *La lucha por la tierra*, pero en cuanto se publique la segunda edición le remitiría uno; por mientras, le remitía algunos folletos “sobre temas históricos y políticos”. Expresaba que tenía especial interés en “toda bibliografía relacionada con Paraguay”, ya sea de su pasado como de su presente. Particularmente, manifestaba su interés por los antecedentes del pedido de devolución de los trofeos de guerra en poder de Argentina, y señalaba:

«Lo de Perón, como todo acto de tiranos, fue insincero. Quería ocultarnos, con la devolución de los trofeos, su propósito de esclavizarnos. Así también proceden los representantes del imperialismo brasileño. Nos ofrecen devolvernos los trofeos o nos entregan documentos sustraídos de los archivos, durante la ocupación de Asunción, mientras nos niegan nuestros derechos sobre el Salto del Guairá, se aseguran participaciones en otras fuentes de energía eléctrica, obtienen concesiones leoninas para la explotación del petróleo del subsuelo paraguayo o nos desplazan de nuestras legítimas posiciones en el mercado del Río de la Plata».²²⁶

La preocupación por el “imperialismo brasileño” también puede observarse en el intercambio de Pastore y Cardozo en la década de 1970. En la ya citada carta del 9 de noviembre de 1970, Cardozo escribía desde Asunción enviando las publicaciones que le interesaban sobre la “concesión petrolera recientemente otorgada”. Como se indicó anteriormente, celebraba la intención de Pastore de reeditar su trabajo y aconsejaba la incorporación de nuevos capítulos para convertir su trabajo en una “verdadera historia social”. Al respecto, comentaba sobre el avance del latifundio en el territorio del Chaco limítrofe con Bolivia, y pedía

²²⁶ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Miguel Ángel de Marco”, Caja N° 26, 26/04/1964.

información sobre el particular. Cerraba su carta diciendo que «Los brasileños han cruzado los Saltos del Guairá con una telaraña de puentes. El gobierno guarda impresionante silencio».²²⁷

El 14 del mismo mes respondió Pastore, agradeciendo los materiales sobre la última concesión decretada por el gobierno – Decreto 7.362, donde se permitió la prospección y explotación por parte de Pennzoil Company & Victory Oil Holdings –. Pedía también que le remita el Diario de Sesiones de Diputados, así como el de la última Asamblea Constituyente, donde se publicaba el debate sobre reforma agraria. Comentaba sobre la venta de tierras en el Chaco, y sobre la reedición de su obra – como ya se analizó –. Al respecto, le solicitaba materiales sobre «[...] todo lo relacionado con el o los Saltos del Guairá, para incluirlo en el trabajo».²²⁸ Si bien no se relevaron las comunicaciones posteriores, tanto el intercambio con de Marco como con Cardozo dan cuenta de este trabajo de incorporar a la investigación del pasado las preocupaciones presentes.

El avance brasilero sobre el control del territorio y recursos de Paraguay, las acciones del Gobierno paraguayo en la defensa de sus recursos naturales, y la problemática persistente sobre la distribución de la tierra, es incorporado en la publicación de 1972. La reedición de *La lucha por la tierra* se nutrió no solo del conocimiento previo de Pastore, sino de la experiencia de su exilio, las coyunturas nacionales e internacionales de la lucha política, la red de vínculo establecida desde Montevideo, y el acceso a insumos que esta le aportó.

²²⁷ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Efraím Cardozo a Carlos Pastore”, Caja N° 31, 09/11/1970.

²²⁸ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Efraím Cardozo”, Caja N° 31, 14/11/1970.

1972: la reedición desde la “sociología jurídica”

Como se mencionó anteriormente, la segunda edición de *La lucha por la tierra* tuvo una mayor repercusión en cuanto a las reseñas y su tiraje. Explica Brezzo que se publicaron 3000 ejemplares, y que dentro de Paraguay fueron distribuidos por la librería “Letras”, de Francisco Rufinelli. La autora indica que los anuncios publicados en prensa por esta librería presentaban la obra como «“el libro de sociología paraguaya por excelencia, de profunda extracción científica, ampliamente documentado, completamente al día”» (2015, Nota 30). En esta nueva edición la cantidad de página es notoriamente mayor, y las reseñas publicadas entre 1973 y 1976 coinciden en voluminoso trabajo heurístico – reflejado en el incremento de notas a nueva documentación y bibliografía –.

Entre estas se puede citar la reseña de Alción Cheroni, publicada en *Marcha* en febrero de 1972; la de Jorge S. Aguilar en la *Revista Mexicana de Sociología*, de diciembre de 1973; la de Miguel Ángel González Erico, en el Anuario de la APH, *Historia Paraguaya* de 1973; la de John Hoyt Williams en *Agricultural History*, publicada en julio de 1974; y la de Harris G. Warren en *The Hispanic American Historical Review*, de agosto de 1976. Todas señalan el libro como una bibliografía de consulta obligada sobre el tema, pero en algunos casos reparan en lo tedioso que se vuelve el volumen de información que se presenta al lector. Expresaba Aguilar que, por momentos, el trabajo de Pastore parecía más una «[...] recopilación de documentos que un trabajo de interpretación y análisis» (1973, p. 929). Indicaba que la principal falla que tenía la obra era la falta de análisis, reduciendo sus conclusiones a un conjunto de cifras y datos.

Por otro lado, J.H. Williams (1974) indicaba que si bien muchas de las estadísticas que presentadas podrían ser debatidas, entiende que la “imagen general” del problema era correcta. Si bien criticaba la insistente postura antiimperialista del autor, así como la “escasez” de bibliografía, señalaba que Pastore abrió una puerta para la comprensión del Paraguay. Warren (1976) también destacaba la obra como un trabajo indispensable para la historia económica paraguaya, resaltando su trabajo desde el exilio. No obstante, criticaba la simplificación de la intervención de las petroleras extranjeras como causa de la

Guerra del Chaco, así como la falta de mapas, la reiteración de tópicos y una organización del libro incómoda.

Al comparar esta segunda edición con la de 1949 se aprecia, además de un volumen notoriamente mayor de páginas y notas para cada capítulo, un contexto distinto que se manifiesta en el texto. Como se observó, la idea, preparación y recopilación de materiales, se vio atravesado por los avatares de la militancia política, y las circunstancias que Pastore atravesó en su destierro. Se mantuvo la división en tres grandes capítulos – “Época Colonial”, “Época de la Independencia”, y “Época Constitucional” –, con divisiones internas en períodos y títulos. Sin embargo, el quinto y último período del tercer capítulo es denominado “Del movimiento de contrarreforma agraria”, en lugar de “De la reacción imperialista” que figura en la primera edición. Allí Pastore amplía su marco cronológico de análisis, incorporando apartados que responden al período de Morínigo y a los gobiernos posteriores: 1) Título I – “De la Era de Higinio Morínigo”; 2) Título II – “Del paréntesis reformista”; 3) Título III – “De la reforma agraria a la colonización”; y 4) Título IV – “De la década del sesenta”.

El libro posee una extensión total de 526 páginas, incluida las notas al final de cada capítulo. El quinto período dentro del tercer capítulo – correspondiente a la ampliación cronológica – se compone de 135 páginas, equivalente a un 25,6% de la extensión del libro. Además de las ampliaciones dentro de los tópicos abordados en la publicación de 1949, hay un especial interés en la segunda edición de analizar el problema de la tierra en el Paraguay desde Morínigo hasta la década de 1960. La reedición en el contexto de militancia contra Stroessner se hace presente no solo por los nuevos períodos abordados, sino también por cambios en los conceptos utilizados para caracterizar distintos acontecimientos ya analizados anteriormente.

Como se observó, el objetivo de Pastore fue dar cuenta de las causas históricas del latifundio y el minifundio, las relaciones coloniales internas y externas, y la necesidad de contrarrestar “leyendas” que no permiten la correcta comprensión del problema de análisis. En la ya citada introducción de 1972 expresaba que no daba por agotado el tema con este trabajo, algo que también

sostenía en los intercambios analizados. Manifestaba su intención de retomar su trabajo cuando pudiera consultar el “material histórico y actual” aún inédito existente en Asunción. Expresaba: «Más de cuatro siglos de vida de un pueblo de dramática existencia como el del Paraguay, es una mina inagotable de investigación sociológica» (1972a, p. XV).

Como señalaba Brezzo (2015), el cruce entre investigación histórica y sociología está presente en la investigación de Pastore desde la primera edición. Sin embargo, es en la publicación de 1972 donde esto es explicitado, coincidiendo con una mayor vinculación con investigadores e instituciones sociológicas como se constata en su correspondencia. El propio Pastore definía la intención de su trabajo en la ya citada carta del 20 de enero de 1973 a Cardozo, donde respondía a los comentarios publicado por Victor Chamorro Noceda sobre su libro, diciendo que este no era una historia política ni social del Paraguay, «[...] sino simplemente un trabajo de sociología jurídica».²²⁹

La sociología jurídica refiere al estudio de los hechos socio-jurídicos, observando los contextos sociales e históricos en que el Derecho surge y se ejerce. Explica Mariana N. Sánchez (2023) que su desarrollo es impulsado desde la necesidad práctica de analizar la validez, vigencia y eficacia de las normas jurídicas. Se parte de la idea que el Derecho atraviesa a la sociedad en todos los aspectos, siendo un fenómeno cuyo análisis permite develar significaciones y efectos de las normas jurídicas. La autora enfatiza en que esta rama de la sociología aborda el influjo recíproco entre el Derecho y la realidad social, dando un papel importante a las apreciaciones, valoraciones y actitudes de los ciudadanos para con el sistema socio-jurídico. Siguiendo a González Galván (2019), se identifican cinco campos de estudio dentro de la Sociología Jurídica. Por un lado, los campos que hacen foco en los sujetos que intervienen e interpelan el sistema jurídico, siendo la Sociología de los profesionales del Derecho y la Sociología del conocimiento jurídico.

Por otro, los campos que abordan el sistema jurídico existente, haciendo de

²²⁹ APH-Py, Colección Pastore, “Carta de Carlos Pastore a Efraím Cardozo”, Caja N° 31, 20/01/1973.

las causas y efectos de la aprobación de normas su objeto de estudio. En primer lugar, la Sociología Legislativa, que aborda el “antes” de la implementación jurídica, analizando las causas sociales que llevaron a la sanción de la norma estudiada. En segundo lugar, los campos avocados al estudio del “después” de la implantación del Derecho. Refiere al estudio de la aplicación de las normas y los efectos sociales que genera en la búsqueda de solucionar o actuar sobre determinado problema – Sociología Judicial –, o para la realización de trámites burocráticos – Sociología Administrativa – (2023, p. 543). La autodefinition de Pastore de su obra parece estar relacionada con estos últimos tres campos de estudio de la Sociología Jurídica. Su análisis parte de la premisa que la comprensión de las normativas y disposiciones sobre la administración de la propiedad de la tierra en el Paraguay, permiten comprender los problemas actuales – y de larga data – que atraviesa en su presente.

Tanto en la edición de 1949, pero especialmente en su reedición de 1972, el autor refiere al “ordenamiento jurídico”, el “sistema jurídico”, a la “situación jurídica”, las “relaciones jurídicas”, entre otras, como causas y efectos que pretende comprender. El “antes” y el “después” del Derecho son el objeto de análisis de Pastore, haciendo foco en uno u otro en los distintos apartados. Por momentos, Pastore comienza con las definiciones jurídicas para dar cuenta de su aplicación y efectos sobre los fenómenos sociales que analiza – la conquista, la explotación, la propiedad o la venta de tierras –. En otros casos, parte de las condiciones sociales y problemáticas en torno a la propiedad y explotación de la tierra para dar cuenta de las condiciones y necesidades que llevaron a implementar determinada norma jurídica.

En este juego entre el “antes” y el “después” del Derecho, Pastore identificaba un “espíritu” detrás de las normativas que trasciende hasta el presente. En el inicio del capítulo correspondiente a la “Época Colonial”, explicaba que

«[...] las relaciones creadas entre españoles y guaraníes, las circunstancias y los hechos citados, dictaron, en definitiva, las normas que debían regir la división y el reparto de las tierras del Paraguay. El espíritu de aquellas normas, transmitidas hasta nuestros días, manifestado en hechos, actitudes y omisiones, orientó en todas las

épocas el concepto público del derecho sobre la propiedad territorial, rigiendo el fenómeno agrario nacional. Los cambios políticos operados a lo largo de la historia del Paraguay, conservando las estructuras sociales y económicas del colonialismo interno, no han hecho variar los términos de esta cuestión. Es por eso indispensable el conocimiento correcto de este aspecto de la historia colonial del país para la exacta comprensión del problema actual de la redistribución de tierras en el Paraguay» (1972a, pp. 9-10).

Ignacio Telesca (2015) da cuenta que esta postura está presente en su versión de 1949. Señala que en la edición de 1972 este argumento se mantiene, pero incorpora nueva bibliografía que le permite darle una base más sólida a la idea que defiende, en particular lo que refiere a los pueblos indígenas. Destaca las obras de Branislava Susnik – antropóloga eslovena que a partir de 1951 se radicó en Paraguay – *El guaraní colonial* de 1965, y *Los trece pueblos guaraníes de las misiones* de 1966. También la edición del diario de Juan Francisco Aguirre – explorador y demarcador español del siglo XVIII –, editado en tres tomos por la *Revista de la Biblioteca Nacional* en Buenos Aires entre 1949 y 1951.

La noción de “espíritu” funge como causa y efecto de las normas jurídicas analizadas. Como se apreció en la edición de 1949, la explicación del surgimiento de los partidos políticos se pone en juego esto. En su reedición esta idea – y en buena medida, el texto – se mantuvo, señalando los “efectos espirituales” generados por las ventas de tierras públicas con las legislaciones de 1883 y 1885 que llevaron a la conformación del Partido Liberal y el Partido Colorado. Pero al mismo tiempo, cuando caracteriza ambas colectividades políticas, señalaba que su conformación e ideales se había mantenido a lo largo del tiempo. Puntualmente, cuando daba cuenta de las consignas fundacionales de su Partido, Pastore explicaba la adaptación a la lucha contra “nuevas manifestaciones de la encomienda colonial” por la continuidad de ese efecto espiritual que dio origen a su conformación (1972a, p. 253).

Señalaba que las luchas internas del liberalismo también se explican por ese efecto espiritual y trascendencia de los ideales originarios. En el final del segundo período del capítulo “Época Constitucional”, Pastore analizaba la “Ley de

Colonización y Hogar” de 1904, donde comentaba que sus efectos consolidaron defensa del “colonialismo interno”, del latifundio, y de la posesión extranjera de las riquezas nacionales. Indicaba que estas disposiciones encierran algunas “causas últimas” de las luchas internas de los partidos políticos:

«En el Partido Liberal, radicales y gondristas defienden las consignas populares que dieron nacimiento al partido, frente a otras fuerzas políticas partidarias, inspiradas en la forma de vida del colonialismo interno, apoyadas por grupos políticos de afuera. El choque de estas fuerzas provocó luchas cívicas y campañas militares cuya violencia fue determinada por la potencia de los intereses económicos y políticos encontrados y cuyo análisis será objeto de otro estudio» (1972a, p. 277).

La noción de “espíritu” en la interpretación va de la mano con su definición de sociología jurídica. Entendiendo que las ideas, tradiciones e intenciones plasmadas en una legislación atraviesan las relaciones sociales, el autor da cuenta que no solo influye sobre las relaciones materiales, sino también que se traduce “efectos espirituales”: cambios en las costumbres, en las relaciones sociales, readaptaciones de idearios, surgimientos de movimientos políticos, etc. Esos efectos a su vez, desde el punto de vista del autor, perduran en las posturas que los distintos sectores sociales, gremiales, intelectuales y políticos que en contextos distintos adaptan los “espíritus” detrás de las legislaciones anteriores para fundamentar las acciones de su presente.

El propio Pastore parece explicitar esto cuando reivindica a Juan de la Cruz Ayala – conocido como “Alón”, uno de los fundadores del Partido Liberal – como figura de inspiración para los gobiernos liberales a partir de 1904. Lo mismo cuando explicaba el pensamiento y fundamentación del Estatuto Agrario de 1940. Señalaba la inspiración de legislaciones extranjeras, pero también de la dispersa legislación de tierras del Paraguay. Con respecto a estas últimas, Pastore explicitaba la intención de conservar y ampliar aquellas de orientación “progresista”, y de suprimir las que se oponían al “interés colectivo” para solucionar el problema de la tierra. En contraposición, cuando analizaba el inicio del gobierno de Morínigo, daba cuenta del “movimiento de contrarreforma”, el cual se mantuvo latente durante la administración liberal (1972a, pp. 337-338). Una vez alcanzado el poder, señalaba

a Natalicio González como “moderno expositor” de la defensa de las legislaciones de 1883-1885, y la visión negativa sobre el campesinado paraguayo. Indicaba que José Segundo Decoud había planteado esta postura como fundador del Partido Colorado y representante intelectual de la defensa de la venta de tierras públicas (1972a, pp. 384-385).

Resulta interesante que el concepto de “movimiento de contrarreforma” es introducido en la edición de 1972. No obstante, sólo lo utiliza a partir del período de Morínigo, prefiriendo el concepto de “régimen de encomienda colonial” para describir a quienes propusieron y defendieron la venta de tierras hacia finales del siglo XIX. Esto da cuenta de dos aspectos en la concepción de Pastore sobre el impacto generado por la legislación de 1883-1885, y puntualmente sobre las legislaciones durante los Gobiernos liberales.

En primer lugar, al igual que se observaba en la primera edición, los “efectos espirituales” de la venta de tierras fue un parteaguas en la conformación de los Partido Políticos. Allí el autor, salvo por algunos dirigentes, pone al Partido Colorado como defensor de los intereses latifundistas y del capital extranjero; por el otro lado, el Partido Liberal es señalado como defensor del campesinado y de la reforma agraria como solución a los problemas del país. Si bien en este punto no introduce la idea de “movimiento de contrarreforma”, indica como composición originaria a quienes apoyaron las leyes de 1883 y 1885. En segundo lugar, hace de la legislación agraria de los Gobiernos del Partido Liberal un parteaguas para la historia de la propiedad de la tierra en Paraguay, particularmente el Estatuto Agrario de 1940. En ese sentido, Pastore señalaba al gobierno de Morínigo como el “iniciador” del “movimiento de contrarreforma”, el cual se conformaba de un conjunto de actores que recogen la defensa del latifundio y las legislaciones coloradas de finales del siglo XIX.

Es menester señalar que a diferencia del término de defensores del “régimen de encomienda colonial” – asociado al Gobierno de Bernardino Caballero y el Partido Colorado –, la idea de “movimiento” va más allá del coloradismo. Señalaba también posturas de febreristas, comunistas y algunos liberales que actuaron en

contra de las disposiciones del Estatuto Agrario de 1940. Se destaca la respuesta que hacía a Luis de Gásperi, catedrático y reconocido jurista miembro del Partido Liberal. En su anteproyecto del Código Civil de 1963 señalaba que dicha legislación había tenido inspiración del “socialismo de izquierda” que había logrado “embaucar” al Gobierno para su aprobación – particularmente en lo que refería a la expropiación de tierras y su indemnización²³⁰ –. Respondía Pastore a esto:

«Lo evidente, es que De Gásperi no conocía o había olvidado los antecedentes legislativos y administrativos paraguayos de este tema (inexplicable en un profesor de celebrada información sobre legislación nacional e internacional), en alguno de los cuales tuvo participación directa como miembro del Parlamento de su país, para lanzar tal temeraria afirmación [...] no fue inspirada, como se ha visto, en un socialismo de izquierda que “embaucó” al P. E. en 1940, sino en los problemas sociales y en los antecedentes legislativos del país, tales como las leyes ya analizadas de 1918, 1926 y 1935, años en que el nombrado profesor integraba alguna de las Cámaras del Poder Legislativo. Jurista tradicional, De Gásperi no comprende el alcance de la autonomía del Derecho Agrario ni el sentido del problema de la tenencia de la tierra en el Paraguay, en el que no está en juego el derecho de propiedad sobre bienes muebles o inmuebles de los habitantes del país, sino que, fundamentalmente, se trata de un grave conflicto socio económico entre latifundistas monopolistas de la tierra (en su gran mayoría al servicio de intereses internacionales) y los productores agropecuarios paraguayos, sometidos éstos a condiciones contrarias a los intereses colectivos nacionales en la explotación de la tierra» (1972a, pp. 347-348).

Estas acusaciones de la inspiración socialista, comunista, o de izquierda en las ideas de Pastore son respondidas en reiteradas ocasiones en la publicación de 1972; no así en la primera edición, donde ni siquiera son mencionadas estas críticas. Como se apreció en el análisis de su correspondencia, las acusaciones sobre el liberalismo – y en particular sobre algunos exiliados “progresistas” – de tener vínculos con el comunismo, se explica en un clima de crispación internacional ante la “amenaza” de la Revolución Cubana en la década de 1960. Liliana Brezzo (2015,

²³⁰ Pastore indicaba que las expropiaciones que criticaba De Gásperi correspondían al año 1941, bajo el Gobierno de Morínigo, las cuales se ejecutaron «[...] contrariando, generalmente, las condiciones expresamente exigidas en sus disposiciones para que tuvieran lugar, y con el evidente propósito de desacreditar la idea de la reforma agraria y de alimentar el movimiento de contrarreforma agraria cuyas filas integra el Dr. Luis De Gásperi y al que nos referiremos en el capítulo siguiente» (1972a, p. 348).

pp. 61-62) también da cuenta de esto, tomando los testimonios de Andrés Flores Colombino, indicando que algunos sectores del liberalismo calificaban a Pastore de “bolche”, además de los allegados a Stroessner. Señala que él se encargó de explicitar sus discrepancias con el comunismo, pues entendía que dicho sistema estaba alejado de la realidad paraguaya.

En los períodos posteriores, donde Pastore amplía el marco cronológico de su obra, la noción de “contrarreforma” atraviesa y explica las medidas contrarias al Estatuto Agrario. Durante el Gobierno moriniguista, insistía con la idea de la aplicación anárquica del Estatuto por parte de este movimiento con el fin de desacreditarlo. Caracterizaba ese período como una etapa de destrucción de los “valores fundamentales del país” y de “dolor colectivo” del “éxodo” del pueblo paraguayo, siendo “factores paralizantes del desarrollo” (1949, p. 409). Tras Morínigo indicaba que todo se mantuvo igual, salvo por un breve “paréntesis reformista” durante la presidencia de Federico Chávez, y teniendo a Roberto L. Petit como abanderado. Explicaba el autor que el Departamento de Tierras y Colonización creado por el Estatuto de 1940 recobró su autonomía, pero relegó potestades en la formación técnica de las familias de colonos (1972a, pp. 412-413).

Bajo la Dictadura de Stroessner, Pastore señalaba el efecto producido por el censo agrícola levantado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Se daba cuenta el agravamiento del problema de la tierra en Paraguay, comparándolo con el censo anteriormente realizado por STICA en 1944. El autor sostiene que, desde el Gobierno y del “movimiento de contrarreforma agraria”, se buscó hallar “causas aparentes ocultando las verdaderas”. Explicaba:

«[...] como en los tiempos en que fuera ordenada la liquidación del rico patrimonio territorial del Estado, se atribuyó a causas relacionadas con supuestas cualidades negativas del pueblo paraguayo y con el régimen legal vigente. Las ideas de José Segundo Decoud fueron nuevamente actualizadas en la administración pública, en la cátedra y en las oficinas de las instituciones internacionales establecidas en Asunción...» (1972a, p. 420).

Pastore señalaba que la “agitación de la defensa del latifundio” se concretó

en la organización del Primer Seminario Nacional de Reforma Agraria en Paraguay, entre el 24 de junio y el 24 de julio de 1958, con la asistencia técnica de la FAO. Indicaba que el seminario pretendía abordar la relación del campesino con la tierra, promover soluciones al problema agrario, y fijar criterios sobre el latifundio y el minifundio. Sin embargo, el autor expresaba que el objetivo final era la incorporación de la idea de Bienestar Rural en oposición a la de Reforma Agraria, como se evidenciaba en el análisis de los trabajos presentados. Explicaba la diferencia entre ambas ideas diciendo:

«El Seminario opuso a la idea de la Reforma Agraria, la idea del Bienestar Rural, que conjuga, la primera, los factores del régimen de la tenencia de la tierra y del poder político y económico de la gran propiedad inmobiliaria rural, y que plantea la última, la distribución de la renta nacional mediante impuestos a los latifundios, la transferencia de una parte de la renta del rico al pobre, manteniendo la estructura económica y política basada en la propiedad de la tierra en manos de pocos, con el supuesto, no discutido, de que no es suficiente dar tierras a los agricultores, sin ilustración, técnica, créditos y mercados» (1972a, p. 438).

En su análisis señalaba las participaciones y ausencias en este seminario; sobre estas últimas, destacaba la no invitación a cooperativas y organizaciones campesinas. Analizaba los distintos discursos por representantes del Gobierno, del Poder Legislativo y de la FAO. En el análisis de Pastore, nuevamente se sugiere la permanencia de ideas o posturas cuyo origen ubica en las legislaciones de 1883 y 1885, particularmente sobre la postura de Decoud y la visión negativa sobre el campesinado paraguayo.

El autor se detenía en las intervenciones de Emiliano Caballero – no explícita en representación de quién participa – quien insistía en las condiciones negativas del campesino paraguayo para la participación en un plan de reforma agraria. Caballero lo ejemplificaba diciendo que el “pynandí” se resistía al cumplimiento del pago por los lotes que ocupa, a pesar de las gestiones del Instituto de Reforma Agraria. Pastore criticaba estas afirmaciones en los siguientes términos:

«La insistencia de Caballero en atribuir a los campesinos vicios y limitaciones jamás observados por historiador o investigador social alguno, denuncia la confusión que padece en el conocimiento de sus compatriotas, la influencia de las ideas de José

Segundo Decoud en su formación intelectual y política y el error que sufre en la elección del hombre representativo de su país. No es en efecto el “pynandí”, creación del sectarismo y de la crisis política, la expresión del campesino paraguayo que da carácter a la nación y elabora las condiciones sociológicas de su civilización y cultura. El “pynandí” que aparece en la Era de Morínigo y es exaltado como prototipo del combatiente sectario de la Revolución de 1947, se expresa en las guardias urbanas y en las bandas armadas que desolaron la república después de la guerra civil, con la complicidad de los agentes del Estado, denunciados por el Arzobispo de Asunción, Juan Sinforiano Bogarín, en la pastoral del 8 de setiembre de 1947. El “pynandí” ocupaba por la fuerza los lotes coloniales de los agricultores que eran obligados a trasladarse al pueblo, a la ciudad o al exterior. Ese “pynandí” es el campesino “arribeño” que no quiere cumplir con sus obligaciones, que no trabaja, el que padece de los defectos y vicios denunciados en el Seminario por Caballero, Taboada y otros» (1972a, pp. 429-430).

Las palabras de Pastore se enlazan con el objetivo inicial de su obra, en lo que refiere a derribar las leyendas que imposibilitan el desarrollo de su país. Particularmente, la visión negativa sobre el campesinado es un punto central en las críticas que realizaba a las distintas intervenciones que analizaba. Concluía que las ideas que orientaron el Seminario lo ubicaban en la “línea de la contrarreforma agraria”, aconsejando la derogación del Estatuto Agrario de 1940. Así, el objetivo del Gobierno que había organizado dicha instancia era «[...] negar a los campesinos los beneficios de la reforma agraria, y aprobar un plan de colonización que mantenga intacto el poder del latifundio» (1972a, p. 441). El autor da cuenta que 1963 el Stronato aprobó una nueva legislación agraria y creó el Instituto de Bienestar Rural siguiendo los planteamientos del Seminario.

En su análisis, Pastore da un papel importante a la administración estadounidense de J.F. Kennedy, y su plan de la Alianza para el Progreso. Destacaba que el inicio de la década de 1960 se vio irradiado por “la presencia del espíritu y las ideas” del presidente norteamericano. Calificaba al plan propuesto por el Gobierno de EE. UU. como «Un rayo de luz de esperanza [que] iluminó fugazmente el obligado camino de tránsito futuro de sus pueblos» (1972a, p. 462). Destacaba la aprobación de la Carta de Punta del Este de 1961, donde se establecía la necesidad de una reforma agraria. No obstante, indicaba que la resistencia de la “oligarquías

terratenientes latinoamericanas” demoraron la aplicación del programa propuesto. Tras la muerte de Kennedy en noviembre de 1963, Pastore expresaba que «[...] los campesinos perdieron al ardiente propulsor desde los Estados Unidos, de los cambios sociales en América Latina» (1972a, p. 463).²³¹

En Paraguay, señalaba la eficacia de la “contrarreforma”, cuyos éxitos se plasmaron en el retroceso de la legislación agraria. Continuaba diciendo que las normas sancionadas por Morínigo y las décadas posteriores, sumado a los criterios e ideas predominantes en el Seminario Nacional de Reforma Agraria, tuvieron su “confirmación legislativa” en la ya mencionada legislación de 1963. Pastore afirmaba que la sanción del Estatuto Agrario bajo el Stronato, y la creación del Instituto de Bienestar Rural, significó el “más completo éxito de todos los tiempos” para la “contrarreforma agraria”. Pastore también analizaba la reforma constitucional de 1967, tomando los distintos proyectos presentados en la Asamblea Nacional Constituyente de 1966 por parte de los cuatro partidos habilitados – Partido Colorado, PRF, PL, y PLR –. No obstante, las propuestas de los partidos opositores sobre la problemática agraria no fueron incorporadas, caracterizando esto como un nuevo triunfo en la imposición de la idea de “bienestar rural” por sobre el de “reforma agraria”. Pastore afirmaba:

«La década de 1960 es el tiempo de la legalización y constitucionalización del movimiento de contrarreforma agraria, y de la reimplantación de la política de liquidación de tierras fiscales y de entrega al capital internacional de la explotación de las fuentes de la riqueza colectiva, aplicada en las dos últimas décadas del siglo XIX» (1972a, p. 507).

²³¹ Sobre este punto, la reseña de Aguilar critica estas afirmaciones señalando la falta de análisis y explicación del porqué de la importancia de Kennedy y la Alianza para el Progreso que Pastore sostiene. Expresaba: «Esta afirmación de Pastore se queda ahí y no aclara por qué fue fugaz esa esperanza, el porqué del Fracaso de la Alianza para el Progreso a raíz de que surge la necesidad de crearla. Por muy somera que pensara ser su explicación debería haber sido mis exacta [...] También dice el autor que con la muerte de Kennedy en 1963 los campesinos perdieron al ardiente propulsor desde los Estados Unidos de los cambios sociales en América Latina. Durante toda la obra el autor ha proporcionado un sin número de datos y le habíamos reprochado la falta de juicios personales, pero después de este preferimos la información. Pastore evita tratar las condiciones del surgimiento de la Alianza para el Progreso; se olvida de que esta surge después de la Revolución cubana y después del fracaso de Playa Girón y la invasión promovida por Kennedy, que pretende ser una alternativa a la revolución y al cambio» (1973, pp. 930-931).

A diferencia de la primera edición, la publicación de 1972 tiene un capítulo de conclusión. Allí Pastore condensaba su postura teórica y su interpretación de los efectos generados por las distintas legislaciones sobre el territorio paraguayo, al igual que las consecuencias de la intervención del capital extranjero y la extracción de las riquezas nacionales. Explicaba las características del Paraguay y su población, destacando su composición particular y la permanencia de las relaciones socioeconómicas desde la colonia hasta la actual Dictadura:

«[...] la población paraguaya es una de las más homogéneas de América Latina, con elevado índice de aculturación europea de la población de origen guaraní y de manifiesta aculturación guaraní de la población extranjera o de ascendencia extranjera. Por la composición de su población, Paraguay se asemeja a Chile, según opinión de Darcy Ribeiro. Las diferencias culturales provenientes de la composición original de los sectores de la población mantienen a cada uno de ellos, en términos generales, dentro de la estructura social creada por la conquista y la colonización españolas, dando lugar a las relaciones coloniales internas vigentes. A esta estructura corresponde la organización actual del Estado policial, que administra al país con objetivos coloniales, extranjerizando su economía y negando al pueblo de origen americano los derechos humanos que limitan los privilegios y el poder despótico del sector dominante de la población» (1972a, pp. 519-520).

Continuaba señalando las consecuencias de la “explotación extractiva” sobre los recursos naturales del país, repercutiendo en la producción, la falta de implementación de adelantos técnicos, y la desventaja para la exportación en comparación con sus vecinos. Sostenía que esta situación implicaba el endeudamiento de los productores, y la necesidad de liquidar sus tierras fomentando la concentración de dichos bienes en manos de capitales extranjeros. Proseguía indicando las deficiencias financieras y el estancamiento económico, así como la desocupación que se veía disimulada por la gran emigración hacia Argentina y Brasil. Estas condiciones hacían de Paraguay un país “en vías de desarrollo”, lo cual se explicaba por la “explotación colonial” por el capital internacional, a través de la apropiación de sus fuentes de riquezas y de la «[...] organización de un Estado policial que defiende sus privilegios y niega a los paraguayos los derechos humanos fundamentales» (1972a, p. 524).

Señalaba el autor que se trata de un “sistema económico destructivo”, de “liquidación”, donde las normas no regulan los actos de los gobernantes ni resguarda los derechos de los ciudadanos. Pastore expresaba que en este sistema la mayor debilidad del país se manifestaba en la “clase dirigente”. Explicaba que esta fue destruida en diversas ocasiones, ya sea físicamente como a través de su dispersión, a partir de:

«[...] la derrota de la Revolución de los Comuneros en 1735, la dictadura de José Gaspar Rodríguez de Francia de 1814 a 1840, la Guerra de la Triple Alianza de 1865 a 1870, y el período de anarquía y despotismo de 1936 a 1972. La última crisis de dispersión sufrida por la clase gobernante permitió la consolidación del capital extranjero en nuestro territorio y dio libertad de acción a los técnicos y expertos internacionales, que sustituyendo a los nacionales percibieron por sus trabajos de auditoría y estudios de factibilidad no siempre correctos, realizados en la última década, la suma de U\$S 8.000.000. El Paraguay se convirtió así en el dominio de la burocracia internacional y del capital extranjero» (1972a, p. 525).

Insistía en este punto diciendo que el país debía superar la “humillante e injusta situación de puesto colonial”, a través de recuperar las condiciones que permitan administrar sus riquezas y movilizar los sectores dirigentes dispersos – dentro y fuera del territorio – para la conformación de un Estado Moderno, que sustituya el actual Estado policíaco. El autor reclamaba la incorporación de la voluntad colectiva, así como la afirmación del «[...] nacionalismo democrático paraguayo, que defiende lo suyo sin agraviar a lo ajeno, y brinda hospitalidad al extranjero sin renunciar a la conducción y administración del país» (1972a, p. 525).

Pastore hace un llamamiento a todos los paraguayos, indicando el rol que deben asumir – “sin distinción de clase, ideología, política y religión” – en esta lucha de construcción de un Estado Moderno, al igual que lo asumieron en la defensa del Chaco. Solo así, el Paraguay podrá “cancelar” las “relaciones coloniales internas” para que sus ciudadanos nazcan y crezcan libres, desarrollándose al amparo de los derechos humanos, y establezcan un “sistema de servicios internacionales” con el mundo. De esta manera, Asunción se convertiría en uno de los centros de Sudamérica, gracias a su posición geográfica y «[...] los excepcionales hábitos de hospitalidad de su pueblo» (1972a, p. 526).

Así concluía la segunda edición de *La lucha por la tierra*, un trabajo que el autor caracterizó como de sociología jurídica, que hacía del análisis del pasado una herramienta de comprensión y cambio de la realidad paraguaya. Sus objetivos de analizar las causas y derribar los mitos sobre la problemática de la tierra en el Paraguay, terminan en un llamado a sus compatriotas para la modernización del Estado. Modernización cuyos antecedentes históricos son señalados y ubicados, principalmente, en las ideas y legislaciones del Partido Liberal; en paralelo, su análisis también identifica a las fuerzas opositoras en esta lucha, colocando el punto de inflexión en la venta de tierras de finales del siglo XIX, las posturas ideológicas en torno al surgimiento del Partido Colorado, y posteriormente en el “movimiento de contrarreforma” impulsado por diversos dirigentes y beneficiarios – nacionales y extranjeros – de la permanencia del latifundio.

Como señala el propio Pastore, y destaca Brezzo (2015), su obra es un trabajo inacabado y continuo. No solo por la imposibilidad de acceso a documentación, como el autor advierte. Sino también por constituirse un trabajo que aspira a continuar analizando y proponiendo cambios sobre la sociedad paraguaya a partir del estudio de su pasado y las condiciones de su presente.

CONSIDERACIONES FINALES

En esta investigación se ha procurado reconstruir y analizar las redes político-intelectuales de Pastore, durante su exilio en Montevideo entre 1942 y 1974. El trabajo en su archivo personal permitió la construcción de una base de datos de la correspondencia relevada. Con la intención de realizar un análisis de red egocentrada, la base fue procesada en *R* con el paquete *igraph*, pudiendo graficar la estructura relacional de Pastore. A través del vaciado cualitativo, y el análisis diacrónico de la red de vínculos, fue posible caracterizar los “lazos fuertes” y “lazos débiles”. En ese sentido, se constató las principales esferas de acción de Pastore: la militancia política en el Partido Liberal y en contra de los gobiernos autoritarios del Paraguay; y la investigación sobre el pasado paraguayo, donde sus labores historiográficas también se acercaron a otras disciplinas como la sociología.

El grafo y las métricas de la red establecida a través de la base construida permitió identificar los contactos más frecuentes del mencionado paraguayo, con los cuales compartía características, intereses, instituciones y acciones. Así se delimita núcleo de agentes más cercanos a Pastore compuesto casi exclusivamente por paraguayos, en su mayoría adscriptos al Partido Liberal. Con respecto a esto último, se aprecian distintas generaciones de liberales cuya frecuencia de comunicaciones con Pastore aumentan o disminuyen en distintas coyunturas. A la par, se destaca la presencia del “grupo de historiadores liberales”, coincidiendo con las dos principales esferas de acción relacionadas a la militancia política y a las labores historiográficas e intelectuales.

Las temáticas más frecuentes en la correspondencia también dan cuenta de este último punto. Pero al desagregar diacrónicamente este análisis temático, es posible encontrar períodos donde prima ciertas temáticas sobre otra. En ese sentido, se procedió a dividir en tres etapas siguiendo los cambios políticos de Paraguay. Un primer período que corresponde al gobierno de Higinio Morínigo, y al primer exilio

de Pastore. Allí se aprecia una mayor conjunción de la investigación histórica y la militancia política. La documentación relevada da cuenta de la vinculación de Pastore con instituciones y figuras políticas e intelectuales del Uruguay. Entre estas se destaca su participación en el IHGU donde no solo pudo intercambiar con otros investigadores, sino también publicar y difundir los resultados de sus indagaciones. A la par, en la coyuntura del triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial, logró posicionarse en la opinión pública del Uruguay – y del Río de la Plata – la situación de su país y ejercer presión internacional sobre la Dictadura moriniguista.

Tras un breve, accidentado e infructuoso retorno en 1946, nuevamente se exilió en Montevideo para reactivar su militancia política contra Morínigo. No obstante, su apartamiento del poder no se produjo por las acciones del liberalismo en el exilio, y los gobiernos posteriores tampoco redundaron en una normalización de la situación política en Paraguay. La segunda etapa entre 1948 y 1954 se caracterizó por la desorganización de la militancia liberal en el exilio. Esto se aprecia en la correspondencia analizada, y las múltiples preocupaciones de Pastore y sus interlocutores más cercanos por la falta de acción y reestructuración del Partido. Este período también se vio atravesado por la irrupción del gobierno de Perón en Argentina, y su apoyo a Morínigo en la Guerra Civil de 1947. El temor a la amenaza peronista le permitió estrechar vínculos con los sectores batllista del Partido Colorado uruguayo, y con algunas figuras del Partido Nacional Independiente.

La desorganización y falta de comunicación entre exiliados, así como la incapacidad de intervenir en el devenir político de su país – a pesar de algunas medidas de amnistía durante el Gobierno de Federico Chávez –, quedan de manifiesto la temática de la correspondencia durante este período. Se aprecia un incremento por las temáticas sobre labores de investigación histórica, coincidiendo con una serie de actividades y publicaciones donde Pastore jugó un papel importante como articulador entre el IHGU y otros liberales paraguayos. En ese sentido se destacan las participaciones en el ciclo de conferencias organizadas por el Instituto, en el marco del Centenario de la muerte de Artigas. También este

período se caracteriza por la publicación de la primera edición de *La lucha por la tierra*.

Su preparación, difusión y contenido se ve atravesado por la experiencia del exilio vivida por su autor. No solo en el acceso a nueva documentación en Montevideo, que le permitió complementar los insumos que ya poseía por su desempeño en el Departamento de Tierras y Colonización. Sino también la intención de dar a conocer su trabajo como presentación de una interpretación capaz de explicar la situación del Paraguay, y las amenazas del “imperialismo rosista” encarnado en el presente por el Gobierno peronista. A pesar de esta preocupación mayoritaria sobre cuestiones historiográficas, hacia el final del período se produce una reorganización del liberalismo en el destierro, organizando congresos doctrinarios que procuraban “renovar” y reestructurar el Partido.

El inicio de la Dictadura de Stroessner marcaría la etapa más prolongada e intensa de la actividad política de Pastore y su red de vínculos. El período señalado va desde 1954 hasta 1974, momento en que decide retornar a su país. La lucha del liberalismo contra este nuevo Gobierno autoritario varió en sus estrategias no solo en el tiempo, sino entre distintas posiciones en la interna partidaria. Entre 1954 y 1960 se reiteran las acciones planteadas durante la lucha contra Morínigo: la posibilidad de un Golpe de Estado que derroque al Gobierno de turno – organizado tanto desde afuera como desde adentro –; y la presión internacional a través de la denuncia en la opinión pública internacional sobre la situación del país. Esto no estuvo exento de discrepancias en la conducción y planificación de las medidas de lucha, generando una división cada vez más grande entre liberales en el destierro y liberales en el país; la principal razón era que estos últimos eran quienes sufrían las consecuencias de las acciones de los primeros.

No obstante, el efecto generado en el continente por la Revolución Cubana llevó a un cambio en cómo llevar adelante la oposición desde el exilio, en un contexto de tensión internacional durante la Guerra Fría. En primer lugar, el abandono progresivo de la vía armada como forma de tomar el poder. Si bien los intentos de incursiones armadas por parte de integrantes del Partido Liberal se

diferenciaban de la guerra de guerrilla, los magros resultados y la asociación de una incursión armada con el foquismo cubano no eran redituables para este contexto. Particularmente, en el marco de la administración Kennedy y el plan de la Alianza para el Progreso, los liberales en el exilio ensayaron una propaganda internacional que buscó distanciarse de las emulaciones del modelo cubano, como el M-14. En cartas, audiciones radiales, publicaciones y mítines, el liberalismo en solitario, pero también en conjunto con el PRF bajo el paraguas de la UNP, manifestaba claramente su posición anticomunista y de rechazo a la Revolución Cubana.

A la par, denunciaban ante distintos organismos internacionales y personalidades políticas de Latinoamérica el peligro que significaba la permanencia de Stroessner en el poder. El argumento central era que al igual que Batista en Cuba, su gobierno estaba creando las condiciones para que se surgiera una revolución similar en Paraguay. De esta manera, se solicitaba intervenir para interrumpir el apoyo financiero y técnico de la Alianza para el Progreso, señalándolo como sostén económico de la Dictadura. Las denuncias de violaciones de DDHH y el incumplimiento de los tratados internacionales firmados por el Gobierno paraguayo, eran los argumentos centrales para justificar esta medida. Para esto, el Partido Liberal fue expandiendo distintos Comités en diversas provincias argentinas, así como estableció varias Secretarías para la coordinación de las acciones. Tanto como miembro de Directorio, así como Presidente de este, jugó un papel clave en esta tarea gracias a los diversos contactos que estableció durante sus años de destierro previos. Esto se aprecia con la internacionalización de su correspondencia, en particular hacia Norteamérica y el Caribe.

Las presiones estadounidenses por la normalización de la vida política del país llevaron al régimen en Paraguay a plantear posibilidades de negociación con la oposición. Esto se concretó con la convocatoria de a elecciones en 1963, generando posiciones divergentes en la interna del liberalismo. El surgimiento del Movimiento Renovación, afín a participar en los comicios, significó un cisma para el Partido y evidenció las discrepancias en la conducción entre liberales en el exilio y los residentes en Paraguay. Desde el exilio, teniendo a Pastore como abanderado,

se defendió la intransigencia contra el régimen, negándose a la inscripción en la Junta Electoral para su participación. Desde el Gobierno paraguayo, la posición del movimiento liderado por los Levy Ruffinelli fue bien vista, y logró la inscripción adueñándose del lema “Partido Liberal”. En paralelo, comunicaciones en clave entre Pastore y Walterio Mercado desde el Comité en Formosa, hacen inferir que la posibilidad de una incursión armada estaba todavía sobre la mesa.

La nueva convocatoria a elecciones en 1965 puso de nuevo la discusión sobre la mesa, profundizando las divisiones entre el Directorio y los exiliados, así como entre Comités en la frontera argentino-paraguaya y los comités de Buenos Aires y Montevideo. El Directorio solicitó la inscripción formal ante la Junta Electoral, a pesar de la posición intransigente desde el exilio, pero fue rechazado por el régimen. Algunos dirigentes llegaron a un acuerdo con el PRF – que había logrado inscribirse para participar en los comicios – para la creación de listas conjuntas, bajo el lema febrerista. La postura contraria a esta medida se ve reflejada en la correspondencia y manifestaciones en la prensa de Pastore. No obstante, a partir de este momento se aprecia una progresiva moderación en su postura intransigente, al mismo tiempo que hay un incremento de la temática relacionada con la investigación histórica en la correspondencia.

Ante la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, el Directorio del Partido Liberal logra la inscripción ante la Junta Electoral bajo el lema del PLR. La nueva Carta Magna habilitó nuevas elecciones donde Stroessner podía ser candidato una vez más para 1968. La convocatoria a los comicios encontró a un Pastore abierto a participar e integrar las listas para el Senado. Posiblemente su deterioro de su salud – particularmente su pérdida de visión –, así como la presencia de parte de su familia en Asunción, lo llevaron a inclinarse progresivamente a retornar a su país; en las cartas hacia finales de la década de 1960 manifestaba en reiteradas ocasiones la existencia de condiciones para radicarse y colaborar con el PLR, sin tomar un papel protagónico.

En paralelo a esto, la correspondencia y la documentación analizada da cuenta de un retorno a sus investigaciones históricas, en particular en lo que respecta

a la reedición de *La lucha por la tierra*. En la correspondencia que refiere a las temáticas historiográficas, se aprecia un interés mayor en cuestiones sociológicas y un esfuerzo por el relevamiento de información sobre la situación actual de la legislación agraria paraguaya. Al igual que la primera edición, la publicación de 1972 se ve atravesada por la larga experiencia del exilio, y cuyo resultado es un trabajo que el propio autor calificaba como “sociología jurídica”. A partir del estudio de las legislaciones ensayadas en el territorio paraguayo, Pastore se planteó como objetivo el estudio de las relaciones sociales como forma de comprender las verdaderas causas de los problemas actuales del país. En este trabajo, procuraba combatir las “leyendas” que no permiten dilucidar los hechos que explican el estancamiento económico, la predominancia del latifundio, los efectos del capital extranjero y las acciones del “movimiento de contrarreforma” como defensor de la situación actual del Paraguay.

El análisis de su exilio, las redes establecidas desde Montevideo, y la producción historiográfica generada en su destierro, permiten comprender las dinámicas entre escritura de la Historia y militancia política ensayadas por Pastore. En este sentido, si bien existen variaciones en el tiempo de la predominancia de una esfera sobre otra, o de la conjunción de ambas, es posible comprender la importancia y sentido dado al estudio del pasado como herramienta de lucha política. En la red de vínculos establecidos, se aprecia cómo cuestiones de la militancia política son vehiculizado por agentes o instituciones que a priori están relacionados con actividades historiográficas o intelectuales. Del mismo modo, vínculos que en principio se generan y se desarrollan por intereses intelectuales – sobre el pasado o el presente de Paraguay, o sobre la situación latinoamericana –, habilitan la difusión de consignas e informaciones de la lucha contra el autoritarismo paraguayo.

El estudio del pasado para Pastore se presentaba como una herramienta de análisis y argumentación en la oposición a los Gobiernos autoritarios de Paraguay. Y esta concepción es compartida por su núcleo relacional más denso, ya sea como dirigente político en el destierro, como integrante del “grupo de historiadores

liberales” o como referente intelectual y político de las generaciones más jóvenes de su Partido. El contenido de su producción deja en manifiesto la necesidad de la comprensión del pasado como herramienta explicativa del presente. No obstante, su interpretación lejos de ser inocente se ve claramente posicionada en una de las dos posturas que define sobre la legislación agraria del Paraguay y los efectos generados. Por un lado, los herederos de los propulsores de la venta de tierras públicas en 1883 y 1885; según el autor, nucleados en mayor o menor medida en el Partido Colorado – con el visto bueno del capital extranjero y los grandes latifundistas –, pero que amplía su composición a partir de Morínigo bajo la denominación de “movimiento de contrarreforma agraria”.

Por otro, la postura de quienes se opusieron a las legislaciones impulsadas por el Gobierno de Bernardino Caballero, constituyendo el Centro Democrático, posteriormente el Partido Liberal. Pastore se incluye en esta postura destacando las ideas fundadoras que trascendieron hasta el presente, que se encarnaron en las legislaciones agrarias de los Gobiernos liberales – en particular el Estatuto de 1940 –, y que para el presente en que escribe están representados por el “sector progresista” del PLR.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes editas

- Abente Haedo, F. (1952). Homenaje paraguayo del Dr. Fernando Abente Haedo. En IHGU (Ed.), *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte* (pp. 273-278). Imprenta Nacional.
- Aguilar, J. S. (1973). Carlos Pastore, La lucha por la tierra en el Paraguay. Montevideo, 1972, 526 pp. *Revista Mexicana de Sociología*, 35(4), 929-931.
- Benítez, J. P. (1947). *El Solar Guaraní: Panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX*. Editorial Ayacucho.
- Benítez, J. P. (1955). *Bajo el alero asunceño* (Ministerio de Educação).
- Borche, C. (1946). *Campos de concentración en América (misión en Paraguay)*. Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Paraguayo.
- Cardozo, E. (1952). *Artigas y el Paraguay*. El Siglo Ilustrado.
- Cháves, J. C. (1952). Artigas en el alma paraguaya. En IHGU (Ed.), *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte* (pp. 287-294). Imprenta Nacional.
- Cheroni, A. (1973, febrero 16). La cuestión agraria. *Marcha*, 28.
- González, A. (1946). *Intercambio cultural entre Uruguay y Paraguay*. Imprenta «El Siglo Ilustrado».
- González Erico, M. Á. (1973). Pastore, Carlos: «LA LUCHA POR LA TIERRA EN EL PARAGUAY». Editorial Antequera. Montevideo, 1972. 526 páginas. *Historia Paraguaya*, XIV, 214-215.
- IHGU. (1952). *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte*. Imprenta Nacional.
- Pastore, C. (1947). *El Paraguay y la tiranía de Morínigo*. Editorial Antequera.
- Pastore, C. (1949). *La lucha por la tierra en el Paraguay. Proceso histórico y legislativo*. Editorial Antequera.

- Pastore, C. (1952a). Artigas en el Paraguay. En IHGU (Ed.), *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte* (pp. 21-33). Imprenta Nacional.
- Pastore, C. (1952b). *Artigas en el Paraguay* (IHGU). Imprenta Nacional.
- Pastore, C. (1972a). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Editorial Antequera.
- Pastore, C. (1972b). Prólogo. En A. Flores Colombino, *La fuga de intelectuales. Emigración paraguaya* (pp. 17-31). Talleres Gráficos de la Comunidad del Sur.
- Pastore, C. (1981). Entrevistas con el Mcal. Estigarribia. *Estudios Paraguayos*, IX(2), 105-132.
- Ramos, A. (1951). Pastore, Carlos: La lucha por la tierra en el Paraguay. Montevideo, 1949, 191 p. *Revsita de Historia de América*, 31, 224-228.
- Ramos, A. (1952). El refugio de Artigas en el Paraguay. En *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte* (pp. 433-449). Imprenta Nacional.
- Rout Jr., L. B. (1970). *Politics of the Chaco Peace Conference 1935-1939*. The University of Texas Press.
- Stefanich, J. (1952). Artigas, Francia y el Paraguay. En IHGU (Ed.), *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte* (pp. 381-408). Imprenta Nacional.
- Velázquez, R. E. (1956). Los estudios históricos en el Paraguay. *Estudios Históricos. Revista de síntesis e interpretación*, XI(52), 65-79.
- Warren, H. G. (1952). La lucha por la tierra en el Paraguay. Proceso histórico y legislativo. By CARLOS PASTORE. (Montevideo: Editorial Antequera, 1949. Pp. Xxv, 191. Paper.). *The Hispanic American Historical Review*, 32(2), 245-247.
- Warren, H. G. (1976). La lucha por la tierra en el Paraguay. By CARLOS PASTORE. Montevideo, 1972. Editorial Antequera. Pp. Xvi, 526. Paper. *The Hispanic American Historical Review*, 56(3), 465-466.

Williams, J. H. (1974). La lucha por la tierra en el Paraguay. By Carlos Pastore. (Montevideo: Ediciones Antequera, 1972, xvi+526 pp.). *Agricultural History*, 48(3), 455-456.

Fondos consultados y entrevistas.

AGN-Uy. Fondo Luis Batlle Berres y Fondo Juan E. Pivel Devoto.

APH-Py. Colección Bibliográfica y Documental Carlos Pastore.

BN-Uy. Hemeroteca y Sala Uruguay.

Ferrara, M. (2024, marzo 11). *Entrevista a Marta Ferrara* (M. Borba Eguren) [Entrevista por Zoom].

GMLU-Uy. Departamento Histórico de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay.

MHN-Uy. Fondo Luis Alberto de Herrera.

MRREE-Uy, Archivo Administrativo, “Paraguay”.

Pastore Olmedo, C. (2022, junio 26). *Entrevista a Carlos Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Entrevista por Zoom].

Pastore Olmedo, S. (2019, septiembre 6). *Entrevista a Susana Pastore Olmedo* (M. Borba Eguren) [Entrevista personal].

Bibliografía

- Adrover, F. (2020). El Peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955). *Anuario IEHS*, 35(1), 75-99.
- Adrover, F. (2021). Ecos de un peligro aún lejano: El anticomunismo en el Uruguay de la primera Guerra Fria (1947-1953). En M. Broquetas, *Historia visual del anticomunismo (1947-1985)* (pp. 14-53). CSIC-UdelaR.
- Adrover, F. (2022a). Antisemitismo y xenofobia en los años treinta. En M. Broquetas & G. Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial* (pp. 259-273). Banda Oriental.
- Adrover, F. (2022b). La movilización antitotalitaria y las miradas sobre el peronismo desde Uruguay (1936-1955). En M. Broquetas & G. Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura* (pp. 117-133). Banda Oriental.
- Alonso, J. C., & Carabali, J. A. (2019). Breve tutorial para visualizar y calcular métricas de Redes (grafos) en R (para Economistas). *ICESI Economics Lecture Notes*, 7, 1-36.
- Álvarez Torres, S. (2020). Entre la tradición y la profesionalización. La historiografía uruguaya en la primera mitad del siglo XX. En T. Sansón Corbo, (.), *El laberinto de Clío: La definición de los campos historiográficos en la región platense (primera mitad del siglo XX)* (pp. 147-180). Tiempo de Historia.
- Amaral, R. (2006). *El Novecentismo paraguayo: Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*. Servilibro.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Arendt, H. (1968). *The Origins of Totalitarianism*. Meridian Book.

- Badan, M. C., & Ayala, M. (2022). Exílios latino-americanos e solidariedade transnacional durante a Guerra Fria. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 29, 135-143.
- Benítez, J. P. (1947). *El Solar Guaraní: Panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX*. Editorial Ayacucho.
- Benítez, J. P. (1955). *Bajo el alero asunceño* (Ministerio de Educação).
- Bertonha, J. F., & Bohoslavsky, E. (Eds.). (2016). *Circule por la derecha: Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Blumenthal, E. (2013). *Exils et constructions nationales en Amérique du Sud: Proscrits argentins et chiliens au XIXe siècle*. Universidad de Paris-Diderot.
- Boccia Paz, A. (2004). *Diccionario usual del Stronismo*. Servilibro.
- Boccia Paz, A. (2016). *La travesía liberal del desierto. Los partidos liberales durante el gobierno de Stroessner*. Servilibro.
- Boccia Romañach, A., Brezzo, L., & Rivarola, D. (Eds.). (2015). *Carlos Pastore Goiburú. 65 años de La lucha por la tierra en el Paraguay*. Ediciones y Artes S.A.
- Borba Eguren, M. (2020a). Entre Paraguay y Uruguay. El archivo de Carlos Pastore. Redes intelectuales e investigación histórica. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 11(11), 151-175.
- Borba Eguren, M. (2020b). Relatos de victoria, historia de vencidos. La historiografía paraguaya entre 1895 y 1954. En T. Sansón Corbo, *El laberinto de Clío. La definición de los campos historiográficos en la región platense (primera mitad del siglo XX)* (pp. 211-247). Tiempo de Historia.
- Borba Eguren, M. (2020c). Visiones del Paraguay: Las «representaciones del pasado» en la Revista del Instituto Paraguayo. *Revista Estudios Paraguayos*, 38(2), 191-224. <https://doi.org/10.47133/38207>

- Borba Eguren, M. (2021). Carlos Pastore y el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay: Redes intelectuales y homenajes en el Centenario de Artigas. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 26/27, 353-387.
- Borba Eguren, M. (2022, mayo 22). Carlos Pastore: Breve relato del exilio en Montevideo. *El Nacional*.
<https://www.elnacional.com.py/cultura/2022/05/22/carlos-pastore-breve-relato-del-exilio-en-montevideo/>
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor.
- Brezzo, L. (2003). La historiografía paraguaya: Del aislamiento a la superación de la mediterraneidad. *Diálogos*, 7, 157-175.
- Brezzo, L. (2004). El Centenario en Paraguay: Del aislamiento a la superación de la mediterraneidad. *Anuario del Centro de Estudios «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, IV(14), 57-74.
- Brezzo, L. (2007). Tan necesaria, tan desconocida, tan eficaz para la historia del Río de la Plata: Algunos pasos recientes de la historiografía Paraguaya. *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, 2.
- Brezzo, L. (2009). El Paraguay en cinco momentos historiográficos: Retos y perspectivas. En J. M. Casal & T. Whigham, *Paraguay: Nacionalismo y guerra* (pp. 61-78). Servilibro.
- Brezzo, L. (2010a). Reconstrucción, poder político y revoluciones. En I. Telesca, *Historia del Paraguay* (pp. 199-224). Taurus.
- Brezzo, L. (2010b). «Reparar la Nación». Discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay. *Historia Mexicana*, 197-242.
- Brezzo, L. (2011). *Organización, conservación y catalogación del fondo documental Carlos Pastore, del fondo documental Rafael Eladio Velázquez y de otros obrantes de la Academia Paraguaya de la Historia* [Proyecto de

Cooperación Horizontal Argentina-Paraguay - FO-AR N° 5958]. Academia Paraguaya de la Historia.

Brezzo, L. (2012). En el mundo de Ariadna y Penélope: Hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la Historia en el Paraguay. En R. Scavone Yegros & S. Scavone Yegros, *Polémica sobre la Historia del Paraguay* (pp. 13-65). Tiempo de Historia.

Brezzo, L. (2014). El historiador y el general: Imposiciones y disenso en torno a la interpretación pública de la historia en Paragua. *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67479>

Brezzo, L. (2015). Reconstruyendo a Carlos Pastore: Objetivos para una biografía intelectual. En A. Boccia Romañach, L. Brezzo, & D. Rivarola, *Carlos Pastore Goiburú. 65 años de La lucha por la tierra en el Paraguay*. Ediciones y Artes S.A.

Brezzo, L. (2016). Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965). *Anuario de Estudios Americanos*, LXXIII(1), 291-317.

Brezzo, L., & Micheletti, M. G. (2023). El historiador en sus cartas. Epistolario inédito y escritura de la historia de Américo Tonda (1928-1983). *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 1(14), 45-65.

Brezzo, L., & Reali, L. (2017). *Combatir con la pluma en la mano. Dos intelectuales en la Guerra del Chaco: Juan E. O'Leary y Luis Alberto de Herrera*. Servilibro.

Broquetas, M. (2014). *La trama autoritaria: Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Ediciones de la Banda Oriental.

Broquetas, M. (Ed.). (2021). *Historia visual del anticomunismo (1947-1985)*. CSIC-UdelaR.

- Broquetas, M., & Caetano, G. (Eds.). (2022a). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*. Banda Oriental.
- Broquetas, M., & Caetano, G. (2022b). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura*. Banda Oriental.
- Bucheli, G., & Garcé, A. (Eds.). (2021). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Blancos*. Crítica.
- Buquet, D., Chasqueti, D., & Monestier, F. (Eds.). (2021). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Colorados*. Crítica.
- Burke, P. (2018). *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*. Akal.
- Caetano, G. (2016). La vida política. En Fundación Mapfre, *Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia: Vol. III* (pp. 37-111). Editorial Planeta.
- Caetano, G. (2019). *Historia mínima del Uruguay*. COLMEX.
- Caetano, G., Marchesi, A., & Markarian, V. (Eds.). (2021). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Izquierdas*. Crítica.
- Camou, M. M. (2022). Influencia y presencia del nazismo en el Uruguay de los años treinta. En M. Broquetas & G. Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial* (pp. 275-291). Banda Oriental.
- Capdevila, L. (2008). Para una historia del tiempo presente paraguayo. Del pasado/presente entre dictadura y democracia: Los historiadores bajo la dictadura. *Res Gesta*, 46, 37-58.
- Capdevila, L. (2010). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. BS.

- Cerrano, C. (2017). La campaña presidencial del herrerismo en 1946 desde «El Debate». *Nuevos Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70697>
- Cerrano, C. (2019). El impacto de la doctrina Larreta en la política interna uruguaya (1945-1946). *Revista de la Facultad de Derecho*, 46, 1-32. <https://doi.org/10.22187/rfd2019n47a12>
- Céspedes, R., & Paredes, R. (2004). La resistencia armada al stronismo: Panorama general. En M. Lachi, *Insurgentes. La resistencia armada a la dictadura de Stroessner* (pp. 15-47). Arandura Editorial.
- Chamorro Torres, F., & Cardozo Samaniego, R. (2020). *Revolución de 1947*. Editorial Goya.
- Couchonnal, A. I. (2017). *Donde nací como tú. Perspectivas en torno a la articulación de un sujeto político en Paraguay*. Tiempo de Historia.
- Dauphin, C. (2013). La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites. *Políticas de la Memoria*, 14, 9-12.
- de Certeau, M. (2006). *La escritura de la Historia* (J. López Moctezuma, Trad.). Universidad Iberoamericana A.C.
- de León, J. (2022). Uruguay en la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Punta del Este, 1962. *Encuentros Uruguayos*, 15(1), 63-89.
- de los Santos, C. (2012). *La consagración mítica de Artigas 1950. Homenajes y discursos a cien años de su muerte. Cultos, memorias e identidades*. Tradinco.
- D'Elia, G. (1983). *El Uruguay neo-batllista 1946-1958*. Banda Oriental.
- Demellenne, J. (2021). Una interpretación de la historia política contemporánea del Paraguay a partir de la lectura de los golpes de Estado (1947-2012). En L. Soler & P. R. da Silva, *Stronismo: Nuevas lupas* (pp. 12-35). EDUNILA.

- Ferreira, P. (2021). La 15 y la 14. Dos lecturas del legado batllista. En J. Rilla & J. Yaffé, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Colorados* (pp. 259-267). Crítica.
- Flores Colombino, A. (1972). *La fuga de intelectuales. Emigración paraguaya*. Talleres Gráficos de la Comunidad del Sur.
- Friedman, M. P. (2015). *Repensando el antiamericanismo. La historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses* (E. Jalain & C. Ridruejo, Trads.). Machado Grupo de Distribución S.L.
- Fuentes Armadans, C. (2018). *La maldición del legionario. Como se construyó un estigma político autoritario en el Paraguay (2º)*. Tiempo de Historia.
- García, R. (1954). Juan José Arévalo en Montevideo. *Revista Política y Sociedad*, 44, 104-115.
- García, R., & Ayala, M. (2014). Solidaridad democrática en Guerra Fría: El caso de la política de asilo diplomático de Uruguay en Cuba durante la dictadura de Fulgencio Batista (1957-1958). *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 29, 144-172.
- García, R., & Girona, M. (2020). Una «inmensa potencia explosiva». Uruguay la ruptura de relaciones con Cuba en 1964. En M. C. Míguez & L. Morgenfeld, *Los condicionantes internos de la política exterior. Entramados de relaciones internacionales y transnacionales* (TeseoPress Design, pp. 109-140).
- Girona, M. (2022). “No tocar a Cuba”. El movimiento de solidaridad con la Revolución cubana en Uruguay, 1960. *Encuentros Uruguayos*, 15(1), 33-62.
- Gómez Florentin, C. (2011). *Higinio Morínigo el soldado-dictador*. El Lector.
- González Alvarado, O. (2009). La correspondencia de Ricardo Palma. *Contribuciones desde Coatepec*, 16, 183-200.

- González Demuro, W. (2003). De historiografías y militancia. Izquierda, artiguismo y cuestión agraria en el Uruguay (1950-1973). *Anuario de Estudios Americanos*, LX(2), 635-689.
- González, E. (2019). *Años que cambiaron la Historia del Paraguay. 1936*. El Lector.
- González Galván, J. A. (2019). La sociología del Derecho y sus campos de estudio. *Hechos y Derechos*, 53. <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/14018/15259>
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Halperin Donghi, T., Jasksic, I., Kirkpatrick, G., & Masiello, F. (Eds.). (1994). *Sarmiento: Author of a Nation*. University of California Press.
- Iber, P. J. (2013). «Who Will Impose Democracy?»: Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America. *Diplomatic History*, 37(5), 995-1058.
- Ímizcoz, J. M. (2003). Actores, redes, procesos: Reflexiones para una historia más global. *Revista da Faculdade de Letras*, V, 115-140.
- Ímizcoz, J. M., & Arroyo, L. (2011). Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, XXI, 98-138.
- Jannello, K. (2013). Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962). *Políticas de la Memoria, Anuario de Investigación e Información del Cedinci*, 14, 79-101.
- Jay, M. (2017). *Exilios permanentes. Ensayos sobre la migración intelectual alemana en Estados Unidos*. El cuenco de plata.

- Jensen, S., & Lastra, S. (2023). Historia conectada: Los exilios políticos entre España y el Cono Sur. En M. Abades, S. Carillo, A. Chaparro, & G. Frelli (Eds.), *Mundos Hispánicos: Historia—Cultura—Patrimonio* (pp. 749-771). Fundación para la Historia de España.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Paidós.
- Kracauer, S. (2010). *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Editorial Las Cuarentas.
- La imagen de José Artigas en la historiografía paraguaya*. (2020). <https://www.youtube.com/watch?v=bo0SrUEh6q8&t=5214s>
- Lachi, M. (Ed.). (2004). *Insurgentes. La resistencia armada a la dictadura de Stroessner*. Arandura Editorial.
- Laterza, G. (2011). Historia resumida del Partido Liberal en el Paraguay. En E. Enríquez Gamón, *Paraguay en la visión de dos siglos (1811-2011)* (pp. 306-332). Comisión Nacional de Celebración del Bicentenario de la Independencia Nacional.
- Lewis, P. H. (1968). *The Politics of Exile. Paraguayan's Febrerista Party*. The University of North Carolina Press.
- Lux, D. S., & Cook, H. J. (1998). Closed circles or open networks?: Communicating at a distance during the Scientific Revolution. *History of Science*, XXXVI, 179-211.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Siglo XXI.
- Marchesi, A., & Markarian, V. (2016). Uruguay en el mundo. En Fundación Mapfre, *Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia: Vol. III* (pp. 113-155). Editorial Planeta.
- Markarian, V. (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de Derechos Humanos, 1967-1984*. Uribe y Ferrari Editores S.A.

- Martínez, V. (2017). *La vida es tempestad. Historia de la familia Barrett. Literatura, resistencia y revolución*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Mosqueda, A. (2018). Archivos de editores: ¿cómo abordar los segmentos epistolares? *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 5(10), 12-38.
- Moyn, S. (2010). *The Las Utopia. Human Rights in History*. Harvard University Press, Belknap Press.
- Nahum, B., Cocchi, Á., Frega, A., & Trochon, Y. (2011). *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958* (Vol. 9). Banda Oriental.
- Neri Farina, B., & Boccia Paz, A. (2010). *El Paraguay bajo el Stronismo 1954-1989*. El Lector.
- Nickson, A. (2013). *Las Guerrillas del Alto Paraná* (1-16). El Lector.
- Nickson, A. (2014). *La Guerra Fría y el Paraguay*. El Lector.
- Nickson, A. (2017). *Diccionario histórico de Paraguay* (M. C. Aranda, Trad.). Intercontinental Editora S.A.
- Nickson, A. (2020). El régimen de Stroessner (1954-1989). En I. Telesca, *Nueva historia del Paraguay* (pp. 295-328). Sudamericana.
- Oddone, J. (2003). *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1954-1955*. Udelar-FHCE.
- Pastore Olmedo, C. (2015). Semblanza biográfica del Dr. Carlos Pastore Goiburú. En A. Boccia Románach, L. Brezzo, & D. Rivarola, *Carlos Pastore Goiburú. 65 años de La lucha por la tierra en el Paraguay*. Ediciones y Artes S.A.
- Pastore Olmedo, C. (Ed.). (2023). *Eligio Ayala íntimo*. Fondec.
- Pérez Cáceres, C. (2017). *Dictadura y Memoria* (Vol. 1). Ediciones del Autor.
- Pérez Cáceres, C. (2018). *Dictadura y Memoria* (Vol. 2). Ediciones del Autor.

- Pérez Cáceres, C. (2021). *Años de luchas y resistencias. 1940-1954*. Arandura Editorial.
- Pérez Cáceres, C. (2022). *Dictadura y Memoria* (Vol. 3). Arandura Editorial.
- Pérez Mondino, C. (2022). Falangismo y franquismo en Uruguay: Espacios, redes y voceros. En M. Broquetas & G. Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial* (pp. 245-257). Banda Oriental.
- Quinteros, M. C. (2017). *Juan Natalicio González (1897-1966): Um intelectual plural* [Tesis de Doctorado, Universidade de São Paulo]. https://www.academia.edu/32733106/Juan_Natalicio_Gonz%C3%A1lez_1897_1966_um_intelectual_plural
- Quinteros, M. C., & Suárez Morales, C. D. (2016). Estrategias de lucha del antiperonismo latinoamericano. Juan Natalicio González y Germán Arciniegas. En J. F. Bertonha & E. Bohoslavsky, *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (pp. 189-208). UNGS.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Ayçaguer, A. M. (2022). Las derechas durante la Segunda Guerra Mundial. En M. Broquetas & G. Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial* (pp. 293-307). Banda Oriental.
- Rojas, O. (2006). *Marandu pyaha. Patrimonio dialéctico*. Arandura Editorial.
- Roniger, L. (2014). *Destierro y exilio en América Latina: Nuevos estudios y avances teóricos*. Eudeba.
- Roniger, L. (2016). Exilio, teoría sociopolítica y enfoques transnacionales. *Migraciones y exilios*, 16, 33-56.

- Roniger, L., & Kierszenbaum, L. (2005). Los intelectuales y los discursos de derechos humanos: La experiencia del Cono Sur. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 16(2), 5-36.
- Rota, A. R., & Nicomedo, T. (2023). Arquivos pessoais e redes sociais o Twitter construído como documento histórico. *Arquivos Pessoais: debates contemporâneos*, 36(79), 268-291. <https://doi.org/10.1590/S2178-149420230204>
- Ruíz, E. (2010a). Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945. En A. Frega, A. M. Rodríguez Ayçaguer, E. Ruíz, R. Porrini, A. Islas, D. Bonfanti, M. Broquetas, & I. Cuadro, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (pp. 85-121). Ediciones de la Banda Oriental.
- Ruíz, E. (2010b). El «Uruguay próspero» y su crisis, 1946-1964. En A. Frega, A. M. Rodríguez Ayçaguer, E. Ruíz, R. Porrini, A. Islas, D. Bonfanti, M. Broquetas, & I. Cuadro, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (pp. 123-162). Banda Oriental.
- Sánchez Busso, M. (2023). Sociología jurídica: Introducción y principales enfoques teóricos: (Sociology of law: Introduction and main theoretical approaches). *Oñati Socio-Legal Series*, 13(2), 536-562. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1359>
- Sánchez, M. A., & Roniger, L. (2010). El destierro paraguayo: Aspectos transnacionales y generacionales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LII(208), 135-158.
- Sansón Corbo, T. (2015). *Despertar en Petrópolis, Andrés Lamas y la influencia de Brasil en la Historia de los Estados de la Cuenca del Plata en el siglo XIX*. Sicut Serpentes.
- Sansón Corbo, T. (2017a). Amor a los libros y pasión por los documentos. Walter Alexander de Azevedo y los estudios históricos en el Río de la Plata. *Folio Histórica del Nordeste*, 7-27.

- Sansón Corbo, T. (2017b). Bajo el signo de la tragedia. Interpretaciones y relatos sobre el pasado en Paraguay. En T. Sansón Corbo, *La nación y la pluma: Escritura de la historia en la región platense (siglo XIX). Autores, textos y tendencias* (pp. 149-176). Tiempo de Historia.
- Sansón Corbo, T. (2017c). El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo. *Historiografía*, 13, 53-73.
- Sansón Corbo, T. (2017d). El «colegio invisible» de la historiografía de la región platense entre las décadas de 1930 y 1950. *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*.
- Sansón Corbo, T. (Ed.). (2017e). *La nación y la pluma. Escritura de la Historia en la región platense (siglo XIX). Autores, textos y tendencia*. Tiempo de Historia.
- Sansón Corbo, T. (2018). La historiografía liberal y la época de “El Semanario”. Una aproximación interpretativa. En H. Caballero Campos & C. Gómez Florentin (Eds.), *Nación y Modernidad en Moldes de Plomo. La época de El Semanario de Avisos y Conocimientos útiles (1853-1868)* (CONACYT-PROCIENCIA-UNA, pp. 41-56).
- Sansón Corbo, T. (2019). *El adiós a los grandes maestros. Juan E. Pivel Devoto y la Historia en América en las décadas definitorias (1930-1950)* (Archivo General de la Nación).
- Sansón Corbo, T. (2020a). Carlos Pastore y «el general de la virgen espada». Memoria y destino nacional en Paraguay. *Revista de Historia de América*, 159, 161-178. <https://doi.org/10.35424/rha.159.2020.643>
- Sansón Corbo, T. (2020b). Cartas para la Historia. La correspondencia de Juan Pivel Devoto y la historiografía rioplatense. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 11(11), 279-285.

- Sansón Corbo, T. (Ed.). (2020c). *El laberinto de Clío. La definición de los campos historiográficos en la región platense (primera mitad del siglo XX)*. Tiempo de Historia.
- Sansón Corbo, T. (2021a). Entre cruzadas y mesianismos. Alfredo Stroessner, Francisco Franco y la legitimación histórica. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 26/27, 271-305.
- Sansón Corbo, T. (2021b). Francisco Franco, Alfredo Stroessner y sus amanuenses. Contribución para un estudio sobre la escritura de la historia en contextos autoritarios. *Confluenze. Revista di Studi Iberoamericani*, XIII(1), 321-357. <https://doi.org/10.6092/issn.2036->
- Scavone Yegros, R. (2020). Guerra internacional y confrontaciones políticas (1920-1954). En I. Telesca, *Nueva Historia del Paraguay* (pp. 251-293). Sudamericana.
- Seiferheld, A. (2020). *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1936-1945*. Servilibro.
- Shklar, J. (1998). Obligation, Loyalty, Exile. En S. Hoffman (Ed.), *Political Thought and Political Thinkers* (pp. 38-55). University of Chicago Press.
- Soler, L. (2018). *Los oficios del sociólogo en Paraguay (1950-1980)*. FLACSO/CPES.
- Stefanich, J. (1952). Artigas, Francia y el Paraguay. En IHGU (Ed.), *Artigas. Homenaje en el centenario de su muerte* (pp. 381-408). Imprenta Nacional.
- Telesca, I. (2010). *Historia del Paraguay*. Taurus.
- Telesca, I. (2015). Los orígenes del latifundio en Paraguay a fines del siglo XVIII. Una lectura-homenaje a partir de Carlos Pastore y su Lucha por la tierra en el Paraguay. En Brezzo, Liliana & D. Rivarola, *Carlos Pastore Goiburú. 65 años de La lucha por la tierra en el Paraguay* (pp. 69-80). Ediciones y Artes S.A.

- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Tutte, A. (2017). Juan Natalicio González y la revista cultural Guaranía: Sociabilidades intelectuales y proyecto político. *Anuario del Centro de Estudios «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 17, 40-60.
- Velázquez, R. E. (1999). *Breve Historia de la Cultura en el Paraguay*. Centro de Publicaciones Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.
- Vezub, J. (2019). El Análisis de Redes Sociales (ARS) en la investigación histórica. En C. Salomón Tarquini, S. R. Fernández, M. de los Á. Lanzillotta, & P. Laguarda (Eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp. 145-153). Prometeo Libros.
- Zubillaga, C. (2002). *Historia e historiadores en el Uruguay del Siglo XX*. Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.